

Desde el tiempo en que Israel rechazó a Cristo hasta el tiempo en que Dios trate especialmente con Israel otra vez, en la septuagésima semana, no es posible hacer referencia a un remanente de la nación de Israel. En el cuerpo de Cristo todas las distinciones nacionales desaparecen. Todos los judíos que son salvos, no son salvos para una relación nacional, sino para una relación con Cristo, en ese cuerpo de creyentes. Por lo tanto no hay ningún remanente continuo de Israel con el cual Dios esté tratando particularmente hoy.

Algunos han argumentado en base a *Romanos 11:5*, "Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia", que la Iglesia viene a ser el remanente y será la testigo en la cual y mediante la cual las promesas de Dios se cumplirán a un Israel "espiritual". Los contrastes entre la Iglesia e Israel, el concepto de la iglesia como un misterio, la relación característica de la Iglesia con Cristo, y el propósito específico de Dios para la Iglesia, todo hace que tal interpretación sea imposible. La expectativa del Nuevo Testamento es, entonces, que:

... aún habrá un remanente judío, un fuerte y poderoso testigo de que Dios no ha desechado a su pueblo. Este futuro remanente de creyentes hebreos será llamado tan pronto como la Iglesia esté completa y sea removida de la tierra. Este remanente, que será llamado por gracia, corresponde al remanente del comienzo de esa era.³⁸

E. *El remanente en Apocalipsis*. Pablo dice claramente en *Romanos 11:25* que el endurecimiento de Israel es un endurecimiento temporal. Por cuanto esa nación está ahora endurecida, Dios no puede tener un remanente dentro de la nación con el cual se han de cumplir los pactos. En *Romanos 11:26-27* se declara:

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.

Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.

Pablo declaró previamente (*Ro. 9:6*) que Dios no está contando toda la descendencia física de Abraham como israelitas, sino que las promesas son para aquellos que están en fe. De esa manera entendemos que "todo Israel" en *Romanos 11:26* se refiere a este remanente creyente, los judíos creyentes, en el tiempo de la segunda venida de Cristo. El libro profético del Nuevo Testamento presenta un desarrollo y una conclusión de la línea de enseñanza con respecto al remanente.

1. *La existencia del remanente*. Cuando Satanás sea arrojado del cielo (*Ap. 12:13*) y desee derramar venganza sobre ese grupo con quien Dios esté tratando de una manera particular, por cuanto la Iglesia no estará en la tierra, él atacará a la nación de Israel. Se hace necesario para esta nación, reunida en incredulidad otra vez en su tierra (*Ez. 37:8*), huir para preservarse del ataque satánico (*Ap. 12:13-17*). Así, vemos que ese remanente sí existe en el período de la tribulación. Es este remanente el que Dios está preparando para el cumplimiento de todos los pactos y promesas de Israel.

2. *El estado legal de este remanente*. Cuando la nación de Israel sea

llevada otra vez a su tierra, después del traslado de la Iglesia por el pacto que promulgará el jefe del imperio romano revivido (*Dn. 9:27*), Israel aún estará en incredulidad. Sin embargo, Dios estará tratando definitivamente con esa nación para conducirla a la salvación. Toda la septuagésima semana de Daniel es un período de preparación para la venida del Rey. El Evangelio del reino, que hace necesario el arrepentimiento, será predicado. Habrá recepción de este mensaje. Dios hará uso de diferentes medios para conducir a "todo Israel" a salvación durante la septuagésima semana. La Palabra de Dios estará disponible y podrá usarse para que aquellos judíos hambrientos y sedientos puedan escudriñar esa Palabra, y logren el conocimiento de Cristo. El Espíritu Santo, aunque no esté morando en un templo, como lo hace en esta edad, estará, no obstante, obrando y hará una obra de convicción e iluminación. Se darán señales para indicar a Israel el conocimiento de Jehová. Esa señal será la destrucción del rey del norte (*Ez. 39:21-29*). Estará en acción el ministerio de los 144.000 sellados de Israel (*Ap. 7*), y el ministerio de los dos testigos (*Ap. 11*), todo en un intento de llevar a la nación al arrepentimiento y a la salvación. El derramamiento de la ira de Dios tiene el propósito de llevar a los hombres a arrepentimiento (*Ap. 16:9-10*). Aunque la mayoría no se arrepentirá, algunos volverán a Jehová mediante estas señales.

Se podría concluir diciendo, pues, que la nación, que no estará salva al principio de la tribulación, recibirá una multitud de testigos de varias clases para que los individuos experimenten la salvación durante el período y la nación sea salva finalmente en la segunda venida (*Ro. 11:26-27*). El hecho de que los hermanos mencionados en *Apocalipsis 12:10-11*, venzan por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, indica que muchos serán salvos durante el período de la tribulación.

3. *Los medios de salvación para el remanente*. Allis hace la siguiente pregunta:

La pregunta difícil que suscita esta doctrina de las dispensaciones es obviamente ésta: ¿Cómo llegará a formarse ese gran cuerpo... de los redimidos? De acuerdo con Darby y Scofield toda la Iglesia habrá sido arrebatada para entonces. El Espíritu Santo, que ellos sostienen que es "lo que lo detiene" (*2 Ts. 2:6*), habrá sido quitado. ¿Cómo pues serán salvos los santos del período de la tribulación?³⁹

Esta pregunta se ha considerado en detalle previamente. Es suficiente decir aquí que se ha llegado a la conclusión de que lo que lo detiene es el Espíritu Santo, y que El será quitado; sin embargo, debe reconocerse que el Espíritu es omnipresente. El cesará en su ministerio particular de morar en el cuerpo de Cristo, pero eso no significa que estará inoperante. Antes de Pentecostés, el Señor le dijo a Nicodemo que el hombre tenía que nacer de nuevo por el Espíritu Santo (*Juan 3:5-6*). Si una persona podía experimentar un nuevo nacimiento antes que el Espíritu Santo comenzara a morar en el cuerpo, ciertamente también podría renacer después que El cese ese ministerio particular. Debe notarse que el ministerio de morar en el creyente está relacionado con la capacitación de los creyentes para su andar cristiano; no con el método ni con los medios de salvación.

Mateo 24:14 aclara que el Evangelio que se predicará será el "evangelio del reino". Lo que con frecuencia se ignora es el hecho de que en la proclama-

ción que Juan hizo del "evangelio del reino" habían dos facetas distintas: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 3:2); y "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29). El *Apocalipsis* aclara que la salvación es por medio de la sangre del Cordero.

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte (Ap. 12:11).

Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero (Ap. 7:14).

Puede ser que las palabras de Pablo en 1 *Corintios* 15:8 den una indicación de la soberanía de Dios en la salvación del remanente durante el período de la tribulación. Evans escribe:

La conversión de Saulo puede sugerir mucho de lo que sucederá después del traslado de los santos, cuando el Señor Jesús venga por los suyos que están en el mundo. La ceguera y odio que Saulo mantuvo para con la Iglesia de Dios, lo que se evidenció por su persecución contra ella, llegaron a su fin después que el Señor había regresado al cielo. La conversión de Saulo dió por resultado el que saliera como un evangelista ardiente con el Evangelio, buscando ganar a todos los que pudiera para el Evangelio. . . Tal será la posición que tomarán los apóstoles del Evangelio de la septuagésima semana de Daniel.⁴⁰

Por tanto, así como Dios soberanamente llamó al apóstol Pablo por medio de una revelación divina, podrá llamar a aquellos que serán sus testigos para ese período.

4. El *ministerio* del remanente. Es obvio en *Apocalipsis* 12:11,17, que este remanente creyente mantiene la posición de un cuerpo testificante durante el período de la tribulación. La animosidad particular de Satanás se debe al hecho de que ellos "tienen el testimonio de Jesucristo" (Ap. 12:17). El Antiguo Testamento presenta a Israel como testigo de Dios a las naciones de la tierra. Israel fue infiel a este ministerio. Dios levantará un testigo fiel durante la tribulación con el fin de cumplir este propósito original para esta nación.

5. La *relación* de los 144.000 con el remanente. Al considerar las profecías del Antiguo Testamento se observó que Dios tiene un remanente dentro del remanente de la nación. Se cree que los 144.000 de que se nos habla en *Apocalipsis* 7 y 14 constituyen una parte especial del remanente de Israel, separada por un acto soberano de Dios, para que sea un testigo especial durante el período de la tribulación. Varias consideraciones son importantes aquí. La primera es en cuanto a si el número 144.000 se refiere a personas literales o figuradas. Algunos han sostenido que éste es un número representativo para simbolizar una hueste innumerable de Israel que será salvada durante la tribulación. Darby dice: "El número . . . es simbólico; es el número perfecto de los que escapan del remanente en Israel. Sólo Dios puede saber el número de aquellos que El sella".⁴¹ Scott sostiene el mismo punto cuando escribe: "El número de los sellados es desde luego simbólico, y simplemente declara que Dios se ha apropiado cierto número, completo, sin embargo, limitado de entre Israel para Sí".⁴² Esto identificaría a los 144.000 con los israelitas salvos en el período de la tribulación. Se hace claro ahora que mu-

chos de los santos de Israel mueren durante la tribulación (Ap. 13:7; 20:4), mientras que estos 144.000 son sellados, evidentemente con miras de preservarlos durante todo el período. Por tanto, el remanente de la nación, que está sujeto a la muerte, no puede ser el mismo de los 144.000, el cual no está sujeto a muerte. Estos se deben considerar como una compañía separada. Parece que es mejor concluir con Ottman: "Perder de vista aquí a un Israel *literal* es tender un manto de oscuridad sobre todo el asunto",⁴³ y también: "En esta compañía sellada de entre las doce tribus, Israel está, no obstante lo que se diga al contrario, clara y literalmente ante nosotros".⁴⁴ Y por cuanto aquí se nos habla de un Israel literal y de unas tribus literales, sería mejor tomar los números también literalmente. Si se considera estos 144.000 sólo como una parte del remanente total, la relativa pequeñez del número, cuando se compara con el número de gentiles salvos (Ap. 7:9), no crea ningún problema. Y, si Dios está separando a éstos como testigos soberanamente designados, ¿por qué no debía haber un número específico señalado?

Se observará que el remanente de *Romanos* 11:26 no se convierte hasta la segunda venida de Cristo, y los 144.000 estarán ministrando como testigos sellados inmediatamente después que la iglesia haya sido arrebatada. Parece, pues, que los 144.000 son una parte del remanente de Israel, pero no todo el remanente. Puede ser que Pablo se esté comparando a sí mismo con uno de estos testigos, cuando habla de él mismo como "un abortivo" (1 Co. 15:8). Scofield observa:

Gr. *to ektromati*, "antes del tiempo debido". Pablo piensa aquí de sí mismo como de un israelita cuyo tiempo para nacer de nuevo no había aún llegado, es decir, en el sentido nacional (comp. Mt. 23:39); de modo que su conversión, debida al apareamiento del Señor en gloria (Hch. 9:3-6), era una ilustración o un ejemplo que simbolizaba la futura conversión nacional de Israel. Véase Ez. 20:35-38; Os. 2:14-17; Zac. 12:10-13:6; Ro. 11:25-27.⁴⁵

Ellos son los testigos apartados de los cuales Pablo fue el prototipo. Y así como hubo grupos específicamente enumerados que fueron enviados como testigos durante el ministerio del Señor (los 12 y los 70), habrá también un grupo específicamente designado y nombrado en este caso.

Surge la cuestión de si los 144.000 de *Apocalipsis* 7 y 14 son el mismo grupo. Hay algunos comentaristas que sostienen que son diferentes. Kelly dice del grupo del capítulo catorce:

. . . un remanente, no solamente sellado como siervos de Dios (como un grupo similar sacado de entre las doce tribus de Israel en el capítulo 7), sino conducido a una asociación con el Cordero de Sion, esto es, con el real propósito de Dios en su gracia. Estos parecen ser los sufrientes de Judá, que pasan por una inigualada tribulación, por la cual no se dice que pasa el otro remanente.⁴⁶

Su inferencia es que, por cuanto éstos están en pie sobre el monte de Sion, tienen que ser de la tribu de Judá. El sostiene además que éstos del capítulo 14 han pasado por la tribulación y los del capítulo 7 no. Se sostiene comúnmente que los del capítulo 7 están en la tierra y los otros en el cielo, con lo cual se identifica al monte de Sion con la ciudad celestial, la nueva Jerusalén. Se dice que los del capítulo 14 están identificados con el Cordero, y los del capítulo 7 no. Los del capítulo 7 están "sellados", pero los del capítulo 14 tienen "el nombre de su Padre escrito en la frente". El tiempo de la apari-

ción de los dos grupos, se argumenta, es diferente. Sin embargo, no hay nada decisivo en ninguno de estos argumentos. No hay pruebas de que los del capítulo 14 sean de Judá. Por cuanto el monte de Sion se toma en sentido literal, éstos no tienen que ser necesariamente de Judá. Además, los del capítulo 14 no deben colocarse necesariamente en el cielo. El "nombre del Padre", en el capítulo 14, puede ser simplemente una explicación adicional de lo que es el sello en el capítulo siete. El hecho de que el grupo del capítulo 14 se mencione sin artículo, verdad que utilizan algunos como argumento en cuanto a su diversidad, no es factor determinante, porque como dice Seiss: "La inserción del artículo es innecesaria cuando la identificación es de otra manera muy clara."⁴⁷ Por cuanto es necesario espiritualizar algunas cosas en los dos capítulos para poder considerar que ellos son dos grupos separados, mientras que la interpretación literal los declararía idénticos, parece mejor considerarlos como un mismo grupo.

En el capítulo 7, los 144.000 son sellados por Dios, separados para un ministerio especial, antes que comience la gran tribulación. Parece que son sellados en los mismos comienzos del período de la tribulación. Con toda probabilidad, la multitud de los gentiles, que se describe en el pasaje que sigue (Ap. 7:9-17), llega al conocimiento de la salvación por medio del ministerio de este grupo. En el capítulo 14, vemos al mismo grupo en la terminación de la tribulación, cuando se establece el reino. El Rey, que ha regresado, está sobre el monte de Sion, como fue predicho de El (Zc. 14:4). A Su regreso, los testigos fieles, habiendo sido redimidos (Ap. 14:4) y habiendo testificado fielmente en medio de la apostasía (Ap. 14:4-5), se reúnen con El. Son llamados las "primicias para Dios y para el Cordero" (Ap. 14:4), esto es, son los primeros de la cosecha del período de la tribulación que entrarán en el milenio a poblar la tierra milenaria. Los juicios estarán a punto de ser derramados sobre Babilonia (Ap. 14:8), sobre la bestia (Ap. 14:9-12), sobre los gentiles (Ap. 14:14-17), y sobre el Israel incrédulo (Ap. 14:18-20), pero vemos que estos 144.000 serán preservados a través de todo lo que la tierra experimenta, de manera que ellos sean las primicias de ese período. Bien resume Stevens:

Parece tanto natural como razonable que esta compañía de 144.000, que ahora aparece más que vencedora, y en pie, trasladada y glorificada . . . sea la compañía del mismo número que se introduce en el capítulo 7, una compañía escogida de todas las tribus de Israel, sellada en sus frentes con el nombre de él y el de su Padre y como sus siervos. Fueron sellados como portadores ejemplares especiales de la fe, y fueron comisionados al comenzar el período del séptimo sello. Ahora bien, en el capítulo 14, parece que esta compañía se presenta otra vez con el regocijo de la recompensa y las alabanzas que les corresponderán después que su tiempo haya terminado. Es digno de atención que ni uno solo del número haya fallado.⁴⁸

6. El destino del remanente. Hablando de los que han sido llevados al Señor mediante el ministerio de los 144.000, Juan en *Apocalipsis* 7:15-17 escribe:

Por esto están delante del trono de Dios, y les sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Están "delante del trono" (Ap. 14:3). Por tanto, el destino de este remanente es el reino en el cual reinara Cristo desde el "trono de David". Estas promesas no son celestiales, sino terrenales, y se cumplirán en el milenio.

IV. REMOCION DEL ENDURECIMIENTO DE ISRAEL

Es enseñanza del Nuevo Testamento que la nación de Israel es una nación endurecida. No sólo que están endurecidos espiritualmente porque deliberadamente rechazaron a su Mesías, sino que un juicio divino ha caído sobre ellos, de manera que la nación está endurecida judicialmente. Isaías predijo esta precisa condición cuando escribió:

Y dijo: Anda, y dí a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, más no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

Este pasaje se cita en el Nuevo Testamento (Mt. 13:14-15; Mr. 4:12; Lc. 8:10; Jn. 12:40; Hch. 28:26-27) para mostrar que la actitud de Israel hacia Cristo condujo al cumplimiento de esta profecía. Juan explica la incredulidad de la nación (Jn. 12:37) en base a que "no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón" (Jn. 12:39-40). Pablo aclara que aquello que judicialmente se pronunció sobre la nación (Mt. 23:38) era el estado continuo del pueblo, por cuanto él dice:

Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aún hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos (2 Co. 3:14-15).

Sin embargo aun aquí se predice que esta condición cambiará, porque Pablo dice: "Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará" (2 Co. 3:16).

El pasaje más largo que trata de este asunto se encuentra en *Romanos* 11. Pablo indica (versículos 17-27) que Israel ha sido apartado del lugar de bendición para que los gentiles puedan ser conducidos a ese lugar de bendición, del cual Israel ha sido cortado y al cual ellos serán llevados de nuevo. La enseñanza de Pablo está en las palabras:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles (Ro. 11:25).

El pasaje revela varios factores importantes con respecto al endurecimiento de Israel. (1) Este endurecimiento particular es un misterio. Un misterio, según el uso Escriturario de la palabra, como se ha visto anteriormente, se refiere a algún programa divino que no podía conocerse y no se hubiera conocido a menos que hubiera sido revelado a los hombres por Dios. El hecho de que este endurecimiento es un misterio indica que es una clase de endure-

cimiento hasta ahora no revelado. Por lo tanto, debe distinguirse tanto del endurecimiento espiritual, que era la experiencia de Israel como hijos de Adán, y por tanto, bajo la maldición del pecado, como del endurecimiento voluntario, que era la experiencia de Israel al pecar contra la luz revelada. Esta es una nueva forma de endurecimiento no experimentada hasta ese momento por el hombre. Era el castigo divino para Israel debido al pecado nacional de rechazar al Mesías (Mt. 27:25). (2) La naturaleza de este endurecimiento se revela. La palabra *pōrōsis* (endurecimiento), literalmente significa *cubierto con un callo o una dureza* y viene de un verbo que significa *cubrir con una gruesa piel, endurecer cubriendo con un callo*.⁴⁹ Sugiere que la gruesa e impenetrable cubierta se ha producido debido a los repetidos rechazos de la revelación que fue dada, y que ahora ha llegado a ser la condición establecida de la nación. (3) Pablo dice que este endurecimiento es "en parte". Esto revela el hecho de que el endurecimiento no es universal de tal modo que ningún judío pueda creer hoy. La posibilidad de salvación del individuo existe, aunque la nación haya sido judicialmente endurecida. (4) Se notará que hay un tiempo definido en que *el endurecimiento será quitado* de la nación. Pablo dice que "ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta . . ." Robertson dice que esta expresión es una "expresión temporal" que significa "hasta el tiempo en que".⁵⁰ Esto prevé la remoción del endurecimiento en un tiempo señalado. (5) Finalmente, *el tiempo de la remoción* de este endurecimiento se declara en la frase: "hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles". Sobre esto escribe Walvoord:

. . . queda un problema referente a la terminación del período de la bendición gentil. En Lucas 21:24, Cristo se refirió a los "tiempos de los gentiles" y dijo que continuarían hasta tanto Jerusalén fuese "hollada por los gentiles". La referencia de Lucas es a la dominación política de Jerusalén por los gentiles, que comenzó con la caída de Jerusalén en el tiempo del cautiverio, y que ha continuado hasta el presente día. Aunque la terminología no es significativa en sí misma, por el contexto de los dos pasajes a que se refiere parece indicar claramente que la expresión "tiempos de los gentiles" tiene relación con la dominación política de los gentiles, mientras que la expresión "plenitud de los gentiles" tiene relación con la bendición y oportunidad de los gentiles en la presente edad. Si este análisis es correcto, los tiempos de los gentiles y la plenitud de los gentiles son dos ideas completamente diferentes. Los tiempos de los gentiles comenzaron mucho antes de Cristo y continuarán hasta que Cristo regrese para establecer su reino. La plenitud de los gentiles comenzó en el Pentecostés y continuará sólo hasta tanto dure la presente era de gracia. Desde el punto de vista de la escatología, el punto importante es que la plenitud de los gentiles llegará a su fin antes que terminen los tiempos de los gentiles. . . parece claro que la plenitud de los gentiles llegará abruptamente a su fin cuando la Iglesia será arrebatada al cielo.⁵¹

De esa manera Pablo quiere decir que el endurecimiento será quitado en el momento del traslado de la Iglesia, cuando el tiempo del privilegio de los gentiles ceda el paso al tiempo cuando Israel sea restaurado al lugar de bendición.

Debe observarse que la remoción de este endurecimiento no significa revelación clara de la verdad espiritual al individuo. Estará todavía poseído por la dureza de su naturaleza pecaminosa. Pero sí significa que Dios habrá restaurado a Israel a una condición de bendición junto con los gentiles. Dios tratará luego con la nación con la cual El no ha vuelto a tratar desde que rechazaron al Mesías. Debe observarse, además, que la remoción final del en-

durecimiento, esto es, del endurecimiento espiritual del cual aun son herederos, no se alcanzará sino hasta el segundo advenimiento de Cristo (Ro. 11:26-27). La remoción del endurecimiento judicial permitirá a Israel escuchar las buenas nuevas del reino (Mt. 12:24) que serán proclamadas en aquel día, de manera que puedan ser salvos tanto individual como nacionalmente. Se observará que la remoción de este endurecimiento hará posible la separación de los 144.000, que serán llamados de entre el remanente creyente, y el ministerio de Israel a las naciones durante el período de tribulación.

V. LOS DOS TESTIGOS

Una consideración importante relacionada con la posición de Israel en la tribulación se indica en *Apocalipsis* 11:3-12, donde se describe el ministerio de los dos testigos. Hay una amplia divergencia de opiniones en la interpretación de este pasaje.

A. *La interpretación simbólica.* Hay dos puntos principales que resultan de la interpretación simbólica de los dos testigos. (1) El primero es el punto de vista de que estos *dos testigos representan a la iglesia*, que será arrebatada a mitad del período de la tribulación. Este traslado, de acuerdo con este punto de vista, ocurre en el versículo 12. Tal es la posición de los partidarios del traslado en la mitad de la tribulación, que se ha examinado anteriormente. (2) El segundo es el punto de vista de que los dos testigos representan a *todo el remanente* del período de la tribulación.⁵² Este punto se basa en la observación de que el número dos es el número de los testigos y, puesto que los 144.000 son testigos durante ese período, tienen que estar simbólicamente representados en estos dos. Ambos puntos dependen de un método no literal de interpretación.

Hay varias objeciones a estos puntos. (1) Aunque se reconoce que el *Apocalipsis* efectivamente emplea símbolos, parece un error tomar todo lo que es revelado allí como simbólico. El verbo "declaró" de *Apocalipsis* 1:1: no significa primariamente "hacer conocer mediante símbolos", sino que más bien se refiere a un hecho histórico que tiene alguna significación espiritual. Las siete "señales" del *Evangelio de Juan* no eran meros símbolos, sino eventos históricos reales que tenían una significación espiritual. El uso de la palabra *declarar* no justifica una interpretación no literal aquí. La consecuencia con el método literal demanda que aquello que es revelado sea entendido literalmente, a menos que el texto claramente indique lo contrario como lo hace, por ejemplo, en *Apocalipsis* 12:3,9. (2) Por cuanto los otros números de este pasaje se toman literalmente, este número 2 debe tomarse también literalmente. Los cuarenta y dos meses (11:2), y los mil doscientos sesenta días (11:3), se toman de una manera literal para que se entienda que describen la mitad del período de la septuagésima semana. No parece haber razones para no tomar los tres días y medio (11:9,11) literalmente. De esa manera, por cuanto los otros números no han sido espiritualizados, el número dos tampoco debe espiritualizarse. (3) Ambos testigos parecen a un mismo tiempo (11:7), de manera que su testimonio cesa. Sabemos que el remanente creyente, aunque diezmado por las actividades de la bestia, continuará durante todo el período hasta la venida del Señor. El testimonio continuo parece ir contra la idea de identificarlos con el remanente. (4) Mientras una porción del remanente continúe, no habrá motivo para regocijarse (11:10).

El regocijo viene porque estos testigos en particular han sido muertos. Así que la conclusión es que esto no se refiere al remanente creyente testificante, sino más bien a dos testigos literales, que han sido especialmente apartados por Dios, llamados "mis dos testigos" (11:3). Así como los dos olivos de Zacarías simbolizaban a Zorobabel y Josué, así los dos olivos (11:4) simbolizan a dos individuos literales. Sus milagros, su ministerio, su ascensión, todo parece identificarlos como hombres individuales.

B. *La interpretación literal.* Los literalistas están divididos en dos clases en la interpretación de este asunto. Hay los que sostienen que estos hombres son dos hombres que vivieron anteriormente y que han sido restaurados a la tierra para este ministerio. Hay también los que creen que son hombres literales, pero que no pueden ser identificados.

Aquellos que sostienen el punto de vista de que éstos serán hombres que vivieron previamente sostienen que uno de los dos testigos será *Elías*. Hay varias bases sobre las cuales descansa este punto. (1) Fue predicho en *Malaquías* 3:1-3; 4:5-6 que *Elías* vendrá antes de la segunda venida, para preparar el camino al Mesías. (2) *Elías* no experimentó la muerte física (2 R. 2:9-11); así podría regresar y experimentar la muerte como sucede con los testigos. (3) Los testigos tienen la misma señal que le fue dada a *Elías* con respecto a la lluvia (1 R. 17:1; *Ap.* 11:6). (4) El período de sequía del tiempo de *Elías* (1 R. 17:1) fue de la misma duración del tiempo de ministerio de los testigos (*Ap.* 11:3). (5) *Elías* fue uno de los dos que aparecieron en la transfiguración (*Mt.* 17:3) y habló de aquello que todo testigo señalaría; "su muerte".

Muchos de los que identifican a *Elías* como uno de los testigos, identifican al segundo como *Moisés*. Se dan varias razones para sostener esta interpretación (1) *Moisés* apareció con *Elías* en la transfiguración (*Mt.* 17:3), cuando se habló de la muerte de Cristo. (2) El ministerio de *Moisés* de convertir las aguas en sangre (*Ex.* 7:19-20) es el mismo de los testigos (*Ap.* 11:6). (3) *Deuteronomio* 18:15-19 requiere la reaparición de *Moisés*. (4) El cuerpo de *Moisés* fue preservado por Dios, de manera que él pueda ser restaurado (*Dt.* 34:5-6; *Jud.* 9). De esa manera la ley (*Moisés*) y los profetas (*Elías*) se unirán para testificar de Cristo durante el anuncio de la venida del Rey.

Hay varias dificultades en la identificación de *Moisés* como uno de los testigos. (1) La frase "como yo" en *Deuteronomio* 18:15 parece excluir cualquier posibilidad de que *Moisés* mismo sea uno de los testigos, por cuanto el profeta no sería *Moisés*, sino uno como *Moisés*. (2) La similitud de los milagros no significa identificación. Los milagros que *Moisés* hizo eran señales para Israel. Las señales de los testigos serán asimismo señales para esa nación. Sería algo sorprendente, para aquellos a quienes fueron enviadas las señales, que Dios reduplicara esas señales que fueron las grandes señales a Israel en tiempos pasados. (3) Aunque la transfiguración se identifica con la era milenaria (2 P. 1:16-19) en ninguna parte se identifica con el período de la tribulación ni con el ministerio de los testigos. Por el hecho de haber aparecido ellos en la transfiguración, dando a entender que estarán relacionados con el Señor en su venida a establecer su reino, no significa que ellos tienen que ser los testigos. (4) El cuerpo de *Moisés*, en la transfiguración,

no era su cuerpo resucitado, por cuanto Cristo es las primicias de la resurrección (1 Co. 15:20, 23), ni un cuerpo inmortal; de manera que no se puede sostener, en base a *Judas* 9, que el cuerpo de *Moisés* fue preservado para que pueda regresar a morir.

Otros, que identifican a uno de los testigos como *Elías*, identifican al segundo como *Enoc*. Se dan varias razones para sostener esto. (1) *Enoc* fue traspuesto para no ver muerte (*Gn.* 5:24). (2) Tanto *Elías* como *Enoc* habrían sido vestidos de inmortalidad (1 Co. 15:53) en el momento de su traslación, pero Cristo es el único que tiene ahora inmortalidad (1 Ti. 6:16). Por lo tanto estos dos fueron preservados sin experimentar inmortalidad para que pudiesen regresar a morir. (3) *Enoc* fue un profeta de juicio, como lo fue *Elías* (*Jud.* 14-15) y esto corresponde con el ministerio de los dos testigos, por cuanto ellos profetizan con la señal de juicio —cilicio— (*Ap.* 11:3). (4) En *Apocalipsis* 11:4, las palabras "en pie" sugieren que ya ellos estaban allí en los días de Juan, y que tienen que ser dos personas que ya han sido trasladadas. Por tanto, se sostiene, sólo *Elías* y *Enoc* podrían llenar estos requisitos.

Parece haber varios argumentos contra la identificación de *Enoc* como uno de estos testigos. (1) Es un hecho declarado que *Enoc* fue traspuesto "para no ver Muerte" (*He.* 11:5). En vista de esto, difícilmente se podría declarar que él regresaría para morir. (2) Parece que el profeta antediluviano no sería enviado en un tiempo en que Dios estará tratando con Israel. (3) La posición de *Enoc* y *Elías* en la traslación no difiere de la de los santos del Antiguo Testamento que están delante de Dios mediante la muerte física. Sus medios de entrada difirieron, pero no su posición al entrar. De aquí que el hecho de haber sido arrebatados no requiere una diferencia de estado, ni hace necesario que regresen para morir. (4) Los testigos tienen cuerpos mortales y están sujetos a la muerte. *Elías* y *Moisés*, en el monte de la transfiguración, evidentemente no tenían cuerpos mortales, por cuanto "aparecieron rodeados de gloria" (*Lc.* 9:31). Es casi imposible que se les dote de cuerpos mortales otra vez.

English llega a una conclusión con respecto a estos puntos, cuando dice:

Si se pudiera decir con seguridad que los dos testigos deben identificarse como personajes que aparecieron sobre la tierra en los tiempos del Antiguo Testamento, entonces tendríamos que llegar a la conclusión, creo yo, de que ellos son *Elías* y *Moisés*; el primero, porque se menciona que vendrá otra vez, y el último, por su asociación con *Elías* en el monte de la Transfiguración, debido a la naturaleza de su testimonio, y porque él simboliza la ley como *Elías* representa a los profetas. Así ambos dan testimonio de la venida del Señor en gloria.⁵³

Hay los que sostienen, debido a las dificultades implicadas y al silencio de la Escritura sobre su identificación, que *los dos testigos no pueden ser identificados*. English es representante de este grupo cuando escribe:

... estos dos testigos no pueden ser identificados, pero... aparecerán simplemente con el espíritu y el poder de *Elías*. . . Los dos testigos han de tener cuerpos mortales y, aunque es posible para Dios, para quien *todas las cosas* son posibles, enviar otra vez a la tierra a aquellos que hace mucho tiempo se han ido para estar con el Señor, no tenemos precedentes o palabras escriturarias de tal reaparición de los hombres. Sí, *Lázaro* y el hijo de la viuda de *Sarepta*, y otros tenían cuerpos

mortales cuando fueron levantados de entre los muertos; pero su fallecimiento fue sólo una experiencia temporal, y permitida para que Dios pudiese ser glorificado mediante el poder milagroso de su Hijo (o de su profeta) en la resurrección. La reaparición de nuestro Señor después que resucitó de entre los muertos fue en su cuerpo glorificado, y como ya hemos indicado, Moisés y Elías, en el monte de la Transfiguración, "aparecieron rodeados de gloria" (Lc. 9:31), esto es, en cuerpos glorificados para esa ocasión. . . Por esto concluimos que los dos testigos no pueden ser identificados, sino más bien que ellos cumplirán un destino que Juan el Bautista hubiera cumplido si el corazón de Israel hubiera sido receptivo.⁵⁴

Parece mejor concluir diciendo que la identidad de estos hombres es incierta. Con toda probabilidad, no son hombres que vivieron antes y han sido restaurados, sino que son dos hombres que surgen como un testimonio especial, a quienes les es dado el poder de hacer milagros. Su ministerio es de juicio, como lo indican sus vestidos de cilicio. Serán muertos por la bestia (Ap. 13:1-10). Con respecto al tiempo de su muerte el mismo autor dice:

Una aritmética mental revela rápidamente que el período de la profecía confiada a estos dos testigos, mil doscientos sesenta días, es de tres años y medio de duración. ¿En cuál mitad de la Tribulación, pues, profetizarán estos testigos? ¿O no estaría limitado su testimonio a cualquiera de las dos mitades de los siete años, sino que iría de una mitad a la otra? Yo no creo que podemos ser dogmáticos acerca de esto. Según cierta lógica, uno se inclina a pensar en el argumento de que su testimonio será dado durante la primera mitad de la semana profética de Daniel, y de que su martirio será el primer acto de persecución de la bestia, después que rompa su pacto con los judíos (Dn. 9:27). Su ministerio será asistido de poder sobre sus enemigos, mientras que, de acuerdo con Daniel 7:21, el pequeño cuerno (el cual es esta bestia) hará guerra contra los santos y los vencerá, y esto será en la última mitad de la semana. Por otra parte, en Apocalipsis 11:2 los cuarenta y dos meses indudablemente se refieren a la segunda mitad de la tribulación, y el período de testimonio de los dos testigos parece estar sincronizado con ella. Además, su testimonio está registrado precisamente antes del toque de la séptima trompeta, y este evento nos lleva justamente al reino milenar. Pero el período exacto en que ocurrirá el testimonio no es de importancia para los creyentes de esta edad—será en el tiempo de Dios, eso sí lo sabemos, y ese será el tiempo apropiado—.⁵⁵

VI. ¿VENDRA ELIAS OTRA VEZ?

Una cuestión que está unida a la discusión anterior es la relacionada con Elías, si vino ya, si vendrá literalmente otra vez, o si vendrá uno con el espíritu y poder de Elías aunque no el mismo profeta. Esto es importante por sí mismo y por su implicación en la identidad de los testigos.

A. *Elías no vendrá otra vez.* Hay una interpretación que dice que en Juan el Bautista se cumplió todo lo que fue predicho acerca del precursor y que Elías no vendrá otra vez.⁵⁶ Hay varios argumentos esenciales sobre los cuales descansa esta posición. (1) Se cita como prueba el principio de los vacíos establecidos en la Escritura. De acuerdo con este punto, Malacías vio dos eventos grandemente separados en su profecía (4:5-6), pero los trató como uno. Así pudo cumplirse en Juan la primera parte en la primera venida de Cristo aunque lo restante debe esperar la segunda venida de Cristo para su cumplimiento. (2) Se dijo que Elías vendría "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (Mal. 4:5). Así que debe decirse que Juan fue Elías, de otra manera, Elías debía venir antes del período de la

tribulación, cosa que destruiría la doctrina de la inminencia. (3) Mateo 24 y 25, que reseñan el programa para Israel en el período de la tribulación, no se refieren al ministerio de Elías en ese tiempo. (4) El ministerio de los dos testigos es un ministerio de juicio, mientras que el de Elías es un ministerio para "hacer volver los corazones", así que la cronología de Apocalipsis 4-19 no hace mención a un ministerio como el de Elías. (5) Cristo claramente declara en Mateo 11:14 y 17:12 que Juan era el Elías de la profecía.

En respuesta a estos argumentos se puede decir: (1) El principio de los vacíos es claramente reconocido, pero, aunque puede haber un vacío allí, no tiene que haberlo necesariamente. Este es un acomodo para sostener esta posición. (2) Es verdad que Elías vendría "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (Mal. 4:5). Debe notarse, sin embargo, que el día de Jehová puede referirse a todo el período que encierra esa expresión, esto es desde el principio de la septuagésima semana de Daniel hasta la era milenaria; o puede referirse a cualquiera de los eventos de ese período con ese nombre. Por tanto, no es necesario sostener que Elías aparecerá durante la era de la Iglesia, porque él vendrá "antes" del día de Jehová. Esto podría tener relación con su aparición antes que los terribles juicios desciendan, justamente antes de la segunda venida, que es un evento del día de Jehová y en conexión con ella. En verdad, los adjetivos descriptivos, grande y terrible, parecen relacionar esta profecía con esa precisa experiencia. (3) Debe notarse que muchos eventos importantes se omiten en la cronología de Mateo, que tienen que completarse por medio de otras porciones de la Escritura y, por lo tanto, la omisión no hace que tal ministerio sea imposible. (4) Con todo lo completo que es el Apocalipsis, hay eventos del Antiguo Testamento que no están incluidos en él; y este ministerio no tiene por qué negarse debido a la omisión. El hecho de que los testigos anuncien juicio no elimina la posibilidad de unir a él un mensaje de gracia. (5) La declaración del Señor de que Juan era Elías fue una declaración basada en la contingencia. Juan era Elías "si queréis recibirlo" (Mt. 11:14). El Señor indicaba que si ellos recibían el reino ofrecido, Juan sería el llamado a hacer la obra de Elías. Pero ellos rechazaron esta oferta (Mt. 17:12) y, por lo tanto, Juan queda excluido de ser el que había de cumplir la profecía.

B. *Elías vendrá personalmente y ministrará otra vez.* El segundo punto de vista mayor es la interpretación de que Juan no cumplió la profecía, y que el Señor predijo un ministerio futuro para Elías (Mt. 17:11). Por lo tanto, Elías tiene que venir y ministrar otra vez. Este punto tiene varios argumentos que se presentan para sostenerlo. (1) En Lucas 1:17 no se identifica a Juan con Elías, sino como uno que "irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías", con lo cual se indica que Juan no era un Elías literal, y que, por lo tanto, Elías el literal aun tenía que venir. (2) Juan negó que él era Elías (Juan 1:21). (3) En Mateo 17:11 la palabra "viene" está en presente, pero por cuanto está acoplada con la palabra "restaurará", que está en futuro, tiene que interpretarse como un presente futuro, de manera que el Señor está indicando un ministerio futuro de Elías. (4) Las semejanzas de los ministerios de los testigos de Apocalipsis 11 con el ministerio de Elías sugiere un futuro regreso de Elías. (5) El argumento histórico se usa a veces para indicar que devotos judíos todavía están esperando a Elías en cumplimiento de la profecía. (6) Por cuanto Juan no restauró todas las cosas, tiene que venir uno que sí las restaure.

En base al método literal de interpretación de las Escrituras, estos argumentos parecen tener peso y establecen el hecho de que Elías debe venir otra vez. Parece haber, sin embargo, una consideración que se opone a esto. En *Lucas 1:17* se declara que Juan vino "con el espíritu y el poder de Elías". Cuando el Señor dijo: "Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir" (*Mt. 11:14*); y "Que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron" (*Mt. 17:12*) estaba señalando a uno que había venido, no un Elías literal, sino uno que había venido con el espíritu y el poder de Elías, y de esta manera cumplió la profecía. Los discípulos entendieron claramente que el Señor estaba refiriéndose a Juan en esta identificación (*Mt. 17:13*). Cristo declaró que Juan vendría a ser Elías sólo en base a la recepción del Mesías y su reino por parte de Israel (*Mt. 11:14*); y si Juan llegó a ser el Elías predicho, eso estaba basado en la contingencia. Es cierto que si Juan era el que había de cumplir la profecía o no, dependía de si Israel recibía o rechazaba el reino ofrecido, pero la actitud hacia el reino no cambió la persona de Juan. El no era ni podía ser el Elías literal en ninguna circunstancia, y la recepción del reino no podía hacerlo tal. El fue uno que pudo haber cumplido la profecía, porque la profecía la interpretó el Señor como cumplida, no en el Elías literal, sino en uno que vino con el espíritu y el poder de Elías. Si el Elías literal tenía que aparecer, Cristo no hubiera podido hacer una oferta *bona fide* del reino, por cuanto Elías tenía que venir literalmente, y Juan no pudo haber cumplido ese requisito. Pero si uno que vino con el espíritu y el poder de Elías cumplió los requerimientos, entonces podía hacerse una oferta genuina del reino. En base a las palabras del Señor, se concluye diciendo que Elías no necesita aparecer personalmente, aunque vendrá uno que cumplirá este ministerio (*Mt. 17:12*).

C. *Vendrá uno con el espíritu y el poder de Elías.* El tercer punto de vista mayor es que las profecías no se cumplieron en Juan y esperan un cumplimiento futuro; pero, por cuanto no se requiere que Elías las cumpla personalmente, vendrá uno con su espíritu y con su poder para cumplir aquello que fue predicho (*Mal. 4:5-6; Mt. 17:10-11*). Sobre esta cuestión escribe English:

... después de la transfiguración, los discípulos le hicieron al Señor una pregunta acerca de su venida con poder y gloria: "¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?" A esto nuestro Señor respondió: "A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas" (*Mt. 17:10-11*). Si no hubiesen otras referencias con respecto a la venida de Elías, estaríamos obligados a llegar a la conclusión de que él debe ser uno de los dos testigos de *Apocalipsis 11*. Pero veamos. Un tiempo antes de la transfiguración, Juan el Bautista, que estaba en prisión, envió a dos de sus discípulos a preguntar al Señor Jesús si El era el Mesías, o si esperarían a otro. Nuestro Señor le envió un mensaje a Juan, llamándole la atención sobre su ministerio milagroso como testimonio suficiente de que El era Aquel de quien escribieron los profetas; y luego habló a las multitudes de la grandeza de Juan, y de que el Bautista era en realidad el mensajero de quien habló Malaquías (*Mal. 3:1*). Y luego el Señor agregó: "Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir" (*Mt. 11:13-14*). ¿Qué quiso decir? El les decía esto: que si Israel hubiera estado listo y dispuesto a recibirlo a El, entonces, El hubiera establecido el Reino que les había ofrecido, y que en ese caso, el ministerio de Juan hubiera sido el cumplimiento del Elías profético. Parece, por lo tanto, que la profecía de Malaquías se refiere a uno que vendrá con el espíritu y el poder de Elías (como dice *Lucas 1:17*), y que no sería necesario que fuera el mismo Elías, literalmente. Nuestro

Señor nos dio otra indicación en la conversación con sus discípulos a la cual ya nos hemos referido, que tuvo lugar después de la transfiguración, porque cuando El les aseguró que Elías en verdad vendría, agregó: "Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron", y leemos: "Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista" (*Mt. 17:12,13*). Parece que la Palabra de Dios indica claramente que el que ha de venir será un Elías virtual en vez de uno literal.⁵⁷

Como esto se relaciona con el problema de los dos testigos, English concluye diciendo:

... si Juan el Bautista pudo haber sido Elías, en caso de que Israel hubiera estado dispuesto a recibirlo (*Mt. 11:13, 14*), entonces los que testifiquen en aquel día futuro, y que vengan con el espíritu y el poder de Elías, podrán con seguridad cumplir las profecías de Malaquías y las de nuestro Señor (*Mal. 4:5; Mt. 17:10, 11*).⁵⁸

Por cuanto Juan no pudo haber cumplido las profecías, ya que Israel rechazó el reino ofrecido, no parece posible asegurar que la profecía de *Malaquías 4:5-6* se ha cumplido. El hecho de que Juan pudo haberla cumplido, aun cuando él no era personalmente Elías, parece indicar que no es necesario que Elías venga personalmente a cumplir las profecías. Durante el período que precede a la segunda venida, y antes del derramamiento de los juicios sobre la tierra, habrá un ministerio de uno que vendrá con el espíritu y el poder de Elías, que cumplirá esta profecía.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XVIII

- 1 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. V, págs. 116, 117.
- 2 Comp. *ibid.*, Vol. V., págs. 118, 119.
- 3 GAEBELEIN, Arno C., *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Vol. II, págs. 175, 176.
- 4 CHAFER, ob. cit., Vol. V, pág. 114.
- 5 GAEBELEIN, ob. cit., Vol. II, págs. 167-170.
- 6 CHAFER, ob. cit., Vol. V, págs. 120-125.
- 7 *Ibid.*, Vol. V, págs. 120, 121.
- 8 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield*, pág. 992.
- 9 ENGLISH, Schuyler, *Studies in the Gospel According to Matthew (Estudios sobre el Evangelio según Mateo)*, pág. 173.
- 10 GAEBELEIN, ob. cit., Vol. II, pág. 182.
- 11 ENGLISH, ob. cit., pág. 173, 174.
- 12 CHAFER, ob. cit., Vol. V, pág. 127.
- 13 SCOFIELD, ob. cit., pág. 994.
- 14 GAEBELEIN, ob. cit., Vol. II, pág. 220.
- 15 *Ibid.*, Vol. II, pág. 225.
- 16 Comp. ENGLISH, ob. cit., pág. 183.
- 17 *Ibid.*, pág. 185.
- 18 *Ibid.*, págs. 187, 188.
- 19 KELLY, William, *The Lord's Prophecy on Olivet in Matthew XXIV, XXV (La profecía del Señor en el monte de los Olivos)*, pág. 68.
- 20 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre el Apocalipsis)*, págs. 249, 250.
- 21 Comp. JENNINGS, F. C., *Studies in Revelation (Estudios sobre Apocalipsis)*, págs. 310, 311.

- 22 Comp. OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, pág. 280.
- 23 GAEBELEIN, loc. cit.
- 24 GRANT, F. W., *The Revelation of Christ (La revelación de Cristo)*, pág. 126.
- 25 OTTMAN, comp. ob. cit., págs. 278, 279.
- 26 Comp. *Ibid.*, pág. 282.
- 27 Comp. JENNINGS, ob. cit., pág. 312.
- 28 KELLY, William, editor, *The Collected Writings of J. N. Darby, Prophetical (Recopilación de los escritos proféticos de J. N. Darby)*, Vol. XI, pág. 190.
- 29 Comp. STEVENS, W. C., *Revelation, Crown-Jewel of Prophecy (El Apocalipsis, joya de la corona de la profecía)*, Vol. II, págs. 212, 213.
- 30 KELLY, William, *Lectures on the Revelation (Pláticas sobre Apocalipsis)*, págs. 254-257.
- 31 Comp. OTTMAN, loc. cit.
- 32 MOOREHEAD, William, G., *Studies in the Book of Revelation (Estudios sobre el Apocalipsis)*, pág. 90.
- 33 Comp. KELLY, editor, ob. cit., de Darby, Vol. XI, págs. 182-204.
- 34 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*. Comp. índice "Remanente Judío", donde se citan 10 pasajes que atacan esta doctrina.
- 35 REESE, Alexander, *The Approaching Advent of Christ (La inminente venida de Cristo)*. Comp. índice "Judíos, el Remanente", donde se citan 11 pasajes que atacan esta doctrina.
- 36 GAEBELEIN, Arno C., *Hath God Cast Away His People? (¿Ha desechado Dios a su pueblo?)*, págs. 21, 22.
- 37 KELLY, editor, ob. cit. de Darby, Vol. XI, págs. 179-204.
- 38 GAEBELEIN, ob. cit., pág. 28.
- 39 ALLIS, ob. cit., pág. 224.
- 40 EVANS, J. Ellwood, "New Testament Contribution to Israel's Eschatology" ("Contribución del Nuevo Testamento a la escatología de Israel"), pág. 134.
- 41 KELLY, editor, ob. cit., de Darby, Vol. II, pág. 37.
- 42 SCOTT, ob. cit., pág. 166.
- 43 OTTMAN, ob. cit., pág. 165.
- 44 *Ibid.*, pág. 180.
- 45 SCOFIELD, ob. cit., pág. 1183.
- 46 KELLY, ob. cit., pág. 318.
- 47 SEISS, Joseph, *The Apocalypse (El Apocalipsis)*, Vol. III, pág. 19.
- 48 STEVENS, ob. cit., Vol. II, pág. 240.
- 49 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico greco-inglés del Nuevo Testamento)*, pág. 559.
- 50 ROBERTSON, A. T., *Word Pictures in the New Testament (Cuadros de palabras en el Nuevo Testamento)*, Vol. IV, pág. 398.
- 51 WALVOORD, John F., "Israel's Blindness". ("El endurecimiento de Israel"), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 102, pág. 287, 288, julio de 1945.
- 52 Comp. IRONSIDE, Harry, *What's the Answer? (¿Cuál es la respuesta?)*, pág. 124; SCOTT, ob. cit., pág. 213.
- 53 ENGLISH, Schuyler, "The Two Witnesses", ("Los dos testigos"), *Our Hope (Nuestra esperanza)*, Vol. 47, pág. 665, abril de 1941.
- 54 *Ibid.*, págs. 669, 670.
- 55 *Ibid.*, pág. 671.
- 56 Comp. ARMERDING, Carl, "Will There Be Another Elijah?" ("¿Habrá otro Elías?"), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 100, pág. 87-97, enero de 1943.
- 57 ENGLISH, ob. cit., pág. 666.
- 58 *Ibid.*, pág. 670.

CAPITULO XIX

LOS GENTILES EN LA TRIBULACION

Hay un programa divino para las naciones gentiles que ha de cumplirse en el período de la tribulación. Una gran parte de la profecía está dedicada a este asunto, que debe desarrollarse para tener un cuadro claro de los eventos de la tribulación.

I. LA TRIBULACION Y LOS "TIEMPOS DE LOS GENTILES"

El período de tiempo llamado por el Señor los "tiempos de los gentiles" en *Lucas 21:24*, donde El dice: "Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan", es uno de los importantes períodos de tiempo en las Escrituras proféticas.¹ La relación de Israel con la tribulación se ha estudiado. Consideraremos ahora los eventos relacionados con los gentiles, dirigiremos la atención a los "tiempos de los gentiles".

A. *El programa para los gentiles.* Dios tiene un programa para las naciones gentiles, conducente a su salvación y bendición en el milenio. El programa ha sido reseñado como sigue:

1. *La primera predicación gentil.* Una profecía de gran alcance fue hecha por Noé con relación al carácter que se manifestaría en cada uno de sus tres hijos como progenitores de las razas que habían de repoblar la tierra (*Gn. 9:25-27*)...

2. *Los juicios sobre las naciones limítrofes con Israel.* . . Estas predicciones están expuestas en varias porciones del Antiguo Testamento, por ejemplo: Babilonia y Caldea (*Is. 13:1-22; 14:18-27; Jer. 50:1-51:64*), Moab (*Is. 15:1-9; 16:1-14; Jer. 48:1-47*), Damasco (*Is. 17:1-14; Jer. 49:23-27*), Egipto (*Is. 19:1-25; Jer. 46:2-28*), Sidón y Tiro (*Is. 23:1-18; Jer. 47:1-7*), Edom (*Jer. 49:7-22*), Amón (*Jer. 49:1-6*), Elam (*Jer. 49:34-39*).

3. *Los tiempos de los gentiles.* En contraste con los tiempos y las sazones, término que se refiere al trato divino con Israel (comp. *Hch. 1:7; 1 Ts. 5:1*), está la expresión los *tiempos de los gentiles*, que se relaciona con el trato divino con los gentiles. Este último término. . . señala el período en que Jerusalén estará bajo el señorío de los gentiles. . . Los tiempos de los gentiles se cuentan en una duración de aproximadamente 560 años. . . Este período es interrumpido, sin embargo, por la era intermedia de la Iglesia, la cual, siendo indefinida en cuanto a duración,

del Porvenir

Los Gentiles

sirve para introducir el elemento indefinido en la duración del período de los tiempos de los gentiles. No obstante, es claro que los tiempos de los gentiles se están cumpliendo ahora, aparte de los siete años que se experimentarán inmediatamente después de la remoción de la Iglesia, evento que cerrará este período intermedio.

4. *Sucesión de las monarquías* . . . Cuatro potencias mundiales fueron previstas por Daniel: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Estas, según fueron previstas por el profeta, habían de dominar durante los tiempos de los gentiles y terminarían con la gloriosa venida de Cristo, cuando el reino mesiánico sustituya todo gobierno y autoridad humanos. . .

5. *El Juicio de las naciones gentiles* . . . este singular evento . . . es previsto completamente en el Antiguo Testamento (comp. *Sal.* 2:1-10; *Is.* 63:1-6; *Jl.* 3:2-16; *Sof.* 3:8; *Zac.* 14:1-3).

6. *Las naciones gentiles y el lago de fuego*. La destrucción de las naciones gentiles oponentes se predice también en el Antiguo Testamento, pero Cristo mismo—su Juez— ha declarado su verdadero destino (*Mt.* 25:41).

7. *Las naciones gentiles y el reino* . . . la profecía prevé la parte que los gentiles tendrán en el reino de Israel (comp. *Is.* 11:10; 42:1,6; 49:6, 22; Capítulos 60, 62 y 63) . . . Una revelación posterior (*Mt.* 25:31-40) asegura la entrada de los gentiles al reino por autoridad del Rey y conforme fue predeterminado por el Padre desde la fundación del mundo.²

B. *Duración de los "tiempos de los gentiles"*. Los "tiempos de los gentiles" han sido definidos por el Señor como ese período de tiempo en que Jerusalén esté bajo el dominio de la autoridad gentil (*Lc.* 21:24). Este período comenzó con el cautiverio babilónico, cuando Jerusalén cayó en manos de los gentiles. Ha continuado hasta los tiempos presentes y continuará durante todo el período de la tribulación, era en la cual las potencias gentiles serán juzgadas. El dominio de los gentiles terminará con la segunda venida del Mesías a la tierra. Scofield define los límites del tiempo así:

Los tiempos de los gentiles representan el largo período que comienza con la cautividad babilónica de Judá, bajo Nabucodonosor, y termina con la destrucción del poder mundial de los gentiles por la *pedra cortada, no con mano* (*Dn.* 2:34, 35, 44), es decir, la venida del Señor en gloria (*Ap.* 19:11,21). Hasta ese tiempo Jerusalén continuará políticamente bajo el poder gentil (*Lc.* 21:24).³

C. *El curso de los "tiempos de los gentiles"*. La descripción más completa del período se nos da en el libro del profeta Daniel. Dennett escribe:

Lo que tenemos en Daniel es . . . el curso y el carácter de los poderes gentiles, desde la destrucción de Jerusalén hasta la aparición de Cristo, junto con la posición del remanente, y los sufrimientos del pueblo judío, mientras los gentiles posean el dominio, hasta que al fin Dios, en su fidelidad se interpone, cumpliendo sus propósitos y, para su propia gloria, actúa para rescate y bendición de su pueblo terrenal elegido.⁴

1. La primera reseña profética del curso de este período se nos da en *Daniel* 2, donde, por medio de la gran imagen, se reseñan los imperios sucesivos que ejercerían dominio sobre Jerusalén. De esto Chafer escribe:

Cinco dominios mundiales en sucesión se prevén: cuatro de éstos están representados por las partes de la imagen, y el quinto es el que surgirá sobre las ruinas de los cuatro cuando caigan los juicios de Dios. El quinto es característico de lo que ha de ser establecido por el Dios de los cielos, y es eterno en su duración. El primero, Babilonia que fue la cabeza de oro, ya estaba en el cenit de su poder cuando Daniel dió la interpretación. El segundo era Media-Persia, reino en el cual vivió y participó Daniel. El tercer dominio fue Grecia, con Alejandro; y el cuarto fue Roma, que estaba en su más completo desarrollo en el tiempo en que Cristo estuvo aquí en la tierra. Es este el reino de hierro que se une en su forma final en pies de hierro y de barro. Es en el tiempo de los pies de hierro y de barro cuando la Piedra desmenuzadora hiere la imagen.⁵

2. La segunda reseña profética del curso de este período se nos proporciona en *Daniel* 7. Mientras en *Daniel* 2, el curso de los imperios del mundo se ve desde una perspectiva del hombre, en *Daniel* 7, el mismo curso de los imperios se ve desde el punto de vista divino, según el cual se ven los imperios, no como una gloriosa imagen atractiva, sino como cuatro bestias salvajes y voraces, que devoran y destruyen todo lo que está delante de ellas; y por consiguiente, son dignas de juicio. Gaebelien explica este pasaje cuando escribe:

El oro de la imagen del sueño, y la primera bestia, representan el imperio babilónico. Al principio era un león con alas, pero éstas le fueron arrancadas; perdió su fuerza y aunque tenía un corazón de hombre aún era una bestia . . .

El oso representa al imperio medo-persa, el imperio representado en la imagen por el pecho y los brazos de plata. Tiene un costado alzado, porque el elemento persa es más fuerte que el medo. El oso tiene tres costillas en su boca, porque Susa, Lidia y Asia Menor fueron conquistadas por esta potencia . . .

El leopardo, con cuatro alas y cuatro cabezas, es la imagen del imperio greco-macedonio, que corresponde a los muslos de bronce de la imagen de Nabucodonosor. Las cuatro alas denotan su rapidez, las cuatro cabezas la división de este imperio en los reinos de Siria, Egipto, Macedonia y Asia Menor . . . llamamos la atención al hecho de que en la selección de las bestias para representar las potencias del mundo que dominarían durante los tiempos de los gentiles, Dios nos dice que su carácter moral es bestial. El león devora, el oso tritura, el leopardo salta sobre su presa.

. . . luego tenemos el cuarto imperio del mundo, el de hierro: Roma. Es descrito como ninguno de los otros. Es temible, terrible, sumamente fuerte; tiene grandes dientes de hierro. Devora, desmenuza, huella con sus pies. Tiene diez cuernos y en medio de ellos se levanta un pequeño cuerno con ojos como de hombre, y una boca que habla grandes cosas.⁶

De esa manera, la Escritura revela que desde el tiempo de Daniel hasta el tiempo en que a Jerusalén se le dará libertad del dominio de los gentiles, en el tiempo de la segunda venida de Cristo, habrá cuatro grandes imperios que se levantarán y caerán.

3. Los últimos siete años de "los tiempos y las sazones" designados para Israel también serán los últimos siete años de los tiempos de los gentiles, ya que el fin de los dos programas es simultáneo, de acuerdo con la profecía de *Daniel* 9:24-27. El período de la tribulación debe ser, por tanto, la época final del desarrollo del programa, dentro de los tiempos de los gentiles. Así

el programa reseñado para los gentiles tendrá una influencia importante sobre el programa escatológico.

Según los capítulos de Daniel a los cuales se acaba de hacer referencia, sucederán los siguientes eventos: (1) Tiene que haber una reconcentración de naciones que constituya la forma final del cuarto imperio mundial. Este imperio es el que será herido por la "piedra" (Dn. 2:35); se formará de diez partes diferentes (Dn. 2:33; 7:7); tendrá una cabeza que derrocará a tres de los jefes de estados existentes en el momento cuando ésta ascienda (Dn. 7:8). (2) La cabeza de este imperio será un blasfemo (Dn. 7:8,25), un perseguidor de los santos (Dn. 7:25), que continuará durante tres años y medio como enemigo especial de Dios y del programa de Dios para Israel. (3) La cabeza del imperio hará un pacto con Israel para restaurar su soberanía (Dn. 9:27), pacto que será quebrantado (Dn. 9:27). (4) Este líder invadirá a Palestina (Dn. 11:41) y establecerá su cuartel general allí (Dn. 11:45). (5) Será juzgado al regreso del Señor (Dn. 7:11, 26). (6) La destrucción de este líder y sus huestes rescatará a Jerusalén del dominio gentil (Dn. 7:18, 22, 27). (7) Esta liberación tendrá lugar a la segunda venida del Mesías (Dn. 7:13; 2:35).

II. FORMA FINAL DEL PODER GENTIL MUNDIAL

Hay varios pasajes importantes de la Escritura que tienen una implicación importante sobre la cuestión de la forma final del poder gentil mundial.

A. *Daniel 2*. En la descripción de los tiempos de los gentiles que se da en *Daniel 2*, el profeta trata de una manera general de los cuatro imperios sucesivos que mantendrán dominio sobre Palestina, pero cuando trata acerca del fin de ese poder gentil mundial es muy específico. El escribe:

Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido... (Dn. 2:40-44).⁷

En estos versículos deben observarse varios rasgos importantes con respecto a la forma final del poder gentil. (1) La forma final del poder gentil es una consecuencia y un desarrollo final del cuarto gran imperio, el romano. Esta forma final está representada por los pies y los diez dedos (Dn. 2:41-42). (2) La forma final de este poder está marcada por la división (Dn. 2:41). Tal es la significación del énfasis en los diez dedos y en el barro y el hierro. Tregelles escribe:

Así vemos a este cuarto imperio que se coloca delante de nosotros, en un tiempo en que está en una condición dividida y, por lo tanto, degradado. El número de dedos de los pies parece implicar una división en diez partes. Esto podría tomarse como una insinuación que se nos da aquí, aunque la declaración más específica del hecho no se nos hace hasta más adelante en este libro. Este reino es entonces divi-

dido en partes, las cuales, como veremos en otras porciones de la Escritura (especialmente en el capítulo 7), son exactamente diez.⁸

(3) La forma final del poder gentil se caracteriza por una federación de lo que es débil y lo que es fuerte, autocracia y democracia, el hierro y el barro (Dn. 2:42). Kelly observa:

Existirá, antes que termine la era, la más notable unión de dos condiciones aparentemente contradictorias —una cabeza universal de imperio, y reinos separados independientes además, cada uno de los cuales tendrá su propio rey; pero un solo hombre será el emperador sobre estos reyes. Hasta tanto llegue ese momento, todo esfuerzo para unir los diferentes reinos bajo una cabeza será un fracaso total. Aún entonces no se fusionarán en un solo reino, sino que cada reino independiente tendrá su propio rey, aunque todos sujetos a una cabeza. Dios ha dicho que serán divididos. Esto es entonces lo que se nos indica aquí. "No se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro". Y si ha habido alguna vez una porción del mundo que haya representado este sistema incoherente de reinos, esa es la Europa moderna. Mientras predominó el hierro, hubo un solo imperio; pero luego vino el barro, o material extraño. En virtud del hierro habrá una monarquía universal, mientras que en virtud del barro habrá reinos separados.⁹

Por cuanto la mezcla del hierro y el barro no es una mezcla natural, parecería sugerir que la federación no se efectuará por la fuerza, de otro modo esta condición no continuaría. Pero se efectuará por consentimiento mutuo, de manera que cada miembro de la alianza retenga su propia identidad. Esto está en armonía con *Apocalipsis 17:13*. (4) Esta condición final dividida no es realmente histórica sino aún profética. Estos reyes (Dn. 2:44) no entrarán en existencia hasta el tiempo en que la "piedra... cortada del monte, no con mano" (Dn. 2:45) aparezca. Ironside dice:

Los comentaristas generalmente nos dicen que la condición de los diez dedos del imperio se alcanzó en los siglos quinto y sexto, cuando los bárbaros del Norte invadieron el imperio romano, y fue dividido en algo así como diez reinos diferentes. Se ha hecho un número de listas diferentes, de diez reinos cada uno; pero pocos escritores concuerdan en cuanto a las verdaderas divisiones. Una cosa que todos parecen haber pasado por alto: los diez reinos han de existir a un mismo tiempo, no a lo largo de un período de varios siglos, y todos han de formar una confederación. No hay nada en la historia pasada de los reinos de Europa que corresponda a esto. Estos países eran generalmente enemigos guerreros; cada uno buscaba la destrucción de los otros. Rechazamos completamente, por lo tanto, esta interpretación de los diez dedos.¹⁰

Sería mejor considerar este imperio romano como un desarrollo continuo desde la forma que tuvo en el tiempo de la primera venida de Cristo hasta su forma final en la segunda venida de Cristo.

La afirmación de la existencia continua del imperio romano podría parecer dura, pero los hechos la confirman completamente. Difícilmente capta el estudiante de diez historias medievales esa única clave, sin la cual la historia medieval es simplemente un caos ininteligible. Mientras se le enseñe a la gente que el imperio llegó a su fin en el año 476, será completamente imposible un verdadero entendimiento de los siguientes mil años. Ninguno podrá entender ni la política ni la literatura de todo ese período, a menos que constantemente tenga en mente que, en las ideas de los hombres de aquel tiempo, el imperio romano, el imperio de Augusto, de Constantino y de Justiniano, no era cosa pasada, sino algo presente.¹¹

Parecería, pues, que el problema no es tanto el renacimiento del imperio, sino la refundición de la esfera continua de poder en su forma final de diez dedos.

B. *Daniel 7*. El segundo gran pasaje que trata de la última forma del poder gentil mundial se encuentra en *Daniel 7*, donde el curso de ese poder se manifiesta por medio de las cuatro bestias voraces. Con respecto al fin del poder gentil mundial, Daniel revela varias cosas en esta profecía. (1) Como en la profecía anterior, se revela que la forma final del poder gentil ha de existir en una unión de diez reyes y sus reinos (*Dn. 7:7*). La cosa singular de esta cuarta bestia no es su fuerza, ni su ferocidad, ni el hecho de haber destruido todas las demás bestias que precedieron, sino que tiene diez cuernos. (2) Estos cuernos serían la forma final del imperio. Kelly dice:

... la peculiaridad del romano es que tiene diez cuernos. Sin embargo, no debemos esperar el desarrollo mismo de la historia en esta visión. Si éste hubiera sido el caso, es claro que los diez cuernos no se hubieran visto en la bestia romana, cuando se encontró por primera vez ante los ojos del profeta. En efecto, no fue sino hasta centenares de años después que Roma existió como imperio, cuando tuvo más de un gobernante. El Espíritu de Dios trae claramente a primer plano los rasgos que se encontrarán al final, y no al principio.¹²

Es claro, según *Daniel 7:24*, que estos diez reyes son las cabezas de diez reinos que surgen del cuarto gran reino mundial. El hecho de que los diez surgen "de aquel" cuarto reino parece sugerir que no se considera que éste haya dejado de existir, para resucitar otra vez; sino más bien, que ha continuado en alguna forma hasta que la condición de los diez cuernos se consolide. Young lo presenta de la siguiente manera:

Los diez cuernos aparecen sobre la bestia que estaba viva... La bestia no muere y vuelve a la vida otra vez con sus diez cuernos. Más bien, estos cuernos nacen de la bestia que vive. Ellos representan, por lo tanto, una segunda fase en su historia, y no una forma revivida de la existencia de la bestia.¹³

(3) De entre esos diez reinos surgirá un individuo que tendrá control sobre todo el dominio de los diez reyes (*Dn. 7:8, 24; Ap. 13:1-10; 17:13*). Al ganar autoridad, tres de los diez reyes serán derrocados. (4) Esta autoridad final sobre el imperio será ejercida por uno que se caracteriza por la blasfemia, el odio al pueblo de Dios, el desprecio a la ley y al orden establecidos, y continuará por tres años y medio (*Dn. 7:26*). (5) Esta forma final de poder tendrá influencia mundial (*Dn. 7:23*).

C. *Apocalipsis 13:1-3*. En este pasaje, Juan continúa la línea de revelación con respecto a la forma final del poder gentil. Hay varias observaciones que hacer. (1) Como se ha revelado anteriormente, la forma final de poder es la sucesora de todas las formas precedentes, por cuanto la bestia que surge es una bestia compuesta, que participa de los rasgos del leopardo, del oso, y del león (*Ap. 13:2*). (2) Esta forma de poder mundial se caracteriza por tener diez cuernos (*Ap. 13:1*), que se explican en *Apocalipsis 17:12* como "reyes" sobre los cuales gobierna la Bestia. (3) Hay la restauración de un método anterior de gobierno que dejó de existir en relación con todo el reino. Juan hace notar que esta bestia tenía siete cabezas (*Ap. 13:1*) y que la presente cabeza había sido herida de muerte (*Ap. 13:3*), pero la heri-

da había sido sanada. Estas cabezas, de acuerdo con *Apocalipsis 17:10*, son reyes o formas de gobierno bajo los cuales ha existido Roma. Se consideraron generalmente como reyes, cónsules, dictadores, decenviros, tribunos militares y emperadores. Scofield comenta sobre la herida mortal que había sido sanada (*Ap. 13:3*):

Es cierto que nunca han dejado de existir fragmentos del antiguo imperio romano en la forma de reinos independientes. Fue la forma imperial de gobierno lo que cesó, al ser herida de muerte la cabeza principal. Lo que se profetiza en *Ap. 13:3* es la restauración del sistema del imperio como tal, aunque en la forma de diez reinos confederados; la cabeza es sanada, esto es, restaurada; hay de nuevo un emperador: la Bestia.¹⁴

Esto sugiere que lo que hace que el mundo se maraville es el surgimiento al poder de un monarca absoluto sobre la federación de los diez reyes, quien ejerce poder absoluto. (4) Todo este desarrollo se atribuye al poder satánico (*Ap. 13:4*). Como el imperio romano había sido el agente mediante el cual Satanás atacó a Cristo en su primera venida, ese imperio en su forma final será el agente mediante el cual Satanás obrará contra el Mesías en su segunda venida.

D. *Apocalipsis 17:8-14*. Otro pasaje importante que trata de la forma final del poder gentil mundial presenta varias consideraciones importantes. (1) Parece que Juan nos está presentando el asiento de la autoridad en el tiempo del fin (*Ap. 17:9*) por cuanto Roma es la "ciudad de los siete montes". (2) La forma final del poder gentil reside en un individuo denominado el "octavo" rey, que toma autoridad sobre el reino gobernado por los siete anteriores (*Ap. 17:10, 11*). Este octavo rey se interpreta de varias maneras. Está el punto de vista de Scott, quien escribe:

Las siete cabezas de la bestia representan siete formas sucesivas de gobierno desde el surgimiento del cuarto imperio universal a lo largo de su historia hasta su fin.

Cinco de ellos han caído. Estos son reyes, cónsules, dictadores, decenviros, y tribunos militares.

Uno es. Este es el sexto, o la forma imperial de gobierno establecido por Julio César, bajo el cual Juan fue desterrado a Patmos en el tiempo de Domiciano. Las formas anteriores de autoridad habían cesado...

El otro aún no ha venido. Así, entre la disolución del imperio y su futura reaparición diabólica, han transcurrido muchos siglos... Esta es la séptima cabeza. Es el surgimiento del imperio caído bajo nuevas condiciones como se presenta en el capítulo 13:1...

La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete. La gigantesca confederación de Roma es considerada aquí en sus rasgos esenciales como la misma de siempre. El es el octavo.¹⁵

De esa manera, las diferentes formas de gobierno están aquí a la vista. Un segundo punto de vista es el de que estos siete son emperadores romanos históricos, cinco de los cuales ya habían muerto, uno que vivía en el tiempo en que Juan vivió, y uno que vendrá, de cuyo linaje vendrá el octavo, la Bestia.¹⁶ Un tercer punto es el de que estos ocho representan los ocho

imperios que ha tenido tratos con Israel, todos los cuales llegarán a su culminación en la Bestia. Aldrich escribe:

... se habla de siete grandes reinos. Se cree que Juan retrocede aquí hasta más atrás de la profecía de Daniel, e incluye a todos los grandes imperios que se han mantenido como enemigos del pueblo de Dios. Los cinco reinos que han caído serían Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia. El sexto sería el imperio que tenía la autoridad cuando Juan escribió. . . El sexto reino de *Apocalipsis* es el imperio romano, y eso significa que el séptimo (con su relativa octava cabeza) es simplemente otra forma o etapa de ese imperio. 17

Cualquiera de estos puntos que se adopte, es evidente que el gobernante final es el heredero de toda la autoridad gentil que existió anteriormente. El poder gentil mundial llega a su cúspide final en él. (3) Habrá una federación de diez reyes independientes, que pondrán sus reinos bajo la autoridad de la cabeza del imperio (*Ap. 17:12*). (4) El imperio no se establece por la fuerza, sino por consentimiento mutuo (*Ap. 17:13*). (5) El curso de este cuarto imperio mundial se presenta en *Apocalipsis 17:8*. "La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición". "Era" se refiere al imperio en su período de impotencia. "Está para subir del abismo" indica la forma venidera del imperio. "Ir a perdición" señala su futura destrucción. (6) El objeto particular y único del odio de la última forma del poder gentil mundial es Jesucristo. "Pelearán contra el Cordero" (*Ap. 17:14*). La impiedad de las potencias mundiales, que buscan el dominio del mundo, se manifiesta en animosidad contra Aquel a quien se le ha dado todo dominio (*Fil. 2:9-10; Ap. 19:16*).

III. LOS LIMITES DE LA ULTIMA FORMA DEL IMPERIO ROMANO

Se ha sostenido comúnmente que los últimos linderos del imperio romano, geográficamente, coincidirán exactamente con los límites del imperio romano en su estado antiguo. Esto se basa en el punto de vista de que el imperio romano llegó a su condición de diez dedos y diez cuernos en el tiempo de la caída de Roma en el año 476 d. de J.C. De esa manera, de acuerdo con este punto, la forma revivida del imperio será idéntica a sus dimensiones antiguas. Parece haber buenas razones para sostener el punto de vista de que los futuros límites finales de la última potencia mundial gentil no es preciso que coincidan con los límites antiguos; pero, desde luego, podrá excederlos grandemente. (1) Como ya se ha sugerido, la federación de los diez reinos no se cumplió a la caída de Roma, sino que espera los últimos días para llegar a este estado. Por cuanto esta federación de diez reinos es aún futura, y nunca ha existido históricamente, no sería posible que los diez reinos futuros se conformen a cualesquiera límites históricos. Estos diez reinos son sólo resultados de la antigua etapa de desarrollo, no el renacimiento de esa precisa condición antigua. (2) La Escritura parece indicar que habrá un imperio de dimensiones aún mayores que las que Roma haya tenido hasta el presente. "... se le dió autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación" (*Ap. 13:7*). Además, en *Apocalipsis 13:2*, esta bestia se presenta como el sucesor de los tres imperios precedentes. Esto podría sugerir no sólo la idea de poder, sino también de extensión geográfica, de manera que esta forma final de poder gentil podrá abarcar todo el territorio que estuvo en poder de todos los predecesores. (3) La relación existente entre la bestia y la mujer (*Ap. 17*) sugiere la magnitud del imperio. Jennings presenta esto cuando escribe:

... las Escrituras nos dicen inequívocamente que el imperio mundial que Roma poseyó una vez le será otra vez restaurado, y mi propósito. . . es acumular tanta luz como le ha placido al Dios de toda gracia proporcionar en su palabra, en cuanto a la extensión y limitaciones de ese poder imperial mundial. . . se supone que el futuro imperio tendrá precisamente los mismos límites geográficos. . . como los de aquel tiempo. . . Yo tomo esto como un error fundamental, ya que ignora por completo la introducción de otro elemento, el cual es básico y característico en la tierra. Los meros límites geográficos están escasamente de acuerdo con el carácter peculiarmente *espiritual* de esta era; la introducción de un elemento *espiritual* distinto demanda, aun para los límites terrenales, una dimensión *espiritual*. . .

Volviendo entonces al capítulo 17 del libro de *Apocalipsis*, vemos todo el escenario ocupado por dos personalidades solamente: una *bestia* y una *mujer*. . . estas dos. . . representan. . . la tierra profética futura. . . no puede haber ninguna disputa o discusión en cuanto a lo que se dice tanto de las condiciones civiles como de las eclesiásticas que regirán y caracterizarán esa parte de la tierra que está dentro de los límites de la profecía. Todo ello se cumplirá con lo que corresponda a esta *Bestia* y a esta *Mujer*. Las dos están por tanto indisolublemente correlacionadas entre sí, y nos indican a que fin. . . están ambas encaminadas; y es que habrá un solo imperio mundial y una sola iglesia mundial, y éstos abarcarán todo lo que actualmente se llama cristianismo: este imperio único que sostiene a la iglesia única, la *bestia*, en la Escritura, sostiene a la *mujer*, y la *mujer* es sostenida por la *bestia* (*Ap. 17:3*). De manera que dondequiera que una de ellas esté, inevitablemente estará también la otra, y los límites de una inevitablemente marcarán los límites de la otra. . .

... estamos obligados a entender que los límites del imperio serán los límites de la cristiandad profesante, pero completamente apóstata; y *viceversa*, los límites de la iglesia apóstata serán exactamente los mismos del imperio. Pero siendo eso seguro y claro, se deduce, sin lugar a discusión, que el imperio romano revivido incluirá. . . a todos los países donde la cristiandad apóstata tenga algún derecho, y así, incluiría las Américas.¹⁸

IV. LAS POTENCIAS QUE SE ALINEARAN CONTRA EL IMPERIO ROMANO EN LOS POSTREROS DIAS

Así como cada una de las cuatro potencias sucesivas tenían enemigos que se disputaban su derecho a gobernar, también, en el tiempo del fin del poder mundial gentil, habrá reinos y federaciones de naciones que se disputarán la autoridad del imperio romano.

A. *La confederación del Norte*. La primera potencia que se colocará en orden de batalla contra la autoridad de la *bestia*, el imperio romano, y sus ejércitos, es la gran confederación del Norte. Esta confederación se describe en *Ezequiel 38:1-39:25* (comp. 38:15; 39:2); *Daniel 11:40*; *Joel 2:1-27* (comp. 2:20); *Isaías 10:12*; 30:31-38; 31:8-9.

El pasaje principal que describe esta confederación se encuentra en *Ezequiel 38:2-6*. El problema aquí consiste en identificar a Gog y a Magog, junto con aquellas naciones aliadas con ellos. El problema se clarifica un tanto mediante la lectura corregida de la Versión Revisada (Versión Revisada en inglés, Versión Moderna en castellano —nota del traductor—): "Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog, la tierra de Magog, el príncipe de Ros, Mesec y Tubal". Con referencia al "príncipe soberano" o "príncipe de Ros"

(VR y VM), Kelly dice:

Es verdad que. . . (Ros), cuando el texto requiere que sea un nombre común, significa *cabeza* o *principal*; pero éste es el sentido que en el presente caso nos lleva a confusión. No puede haber duda, por lo tanto, de que debe tomarse como un sustantivo propio, y aquí no de un hombre como en Génesis 10:2, sino, según el sentido común de la lectura, de una raza. Esto proporciona en seguida un sentido adecuado, que es corroborado por el término que lo precede, así como por aquellos que le siguen. . . Los nombres Mesec y Tubal indican que. . . (Ros) tiene el significado de un nombre propio que representa al conjunto de habitantes de Ros.¹⁹

El príncipe de Ros es llamado Gog en Ezequiel 38:3. Debe entenderse que Gog es el nombre dado al líder de esta confederación y su tierra es llamada Magog, que se compone de tres partes: Ros, Mesec y Tubal. Referente a estos nombres dice Gaebelein:

Sabemos por Génesis 10:2 que Magog fue el segundo hijo de Jafet. Gomer, Tubal y Mesec también fueron hijos de Jafet; Togarma fue nieto de Jafet, y fue el tercer hijo de Gomer. La tierra de Magog estaba situada en lo que hoy se llama el Cáucaso y las estepas adyacentes. Y los tres, Ros, Mesec y Tubal, fueron llamados escitas por los antiguos. Vagaban como nómadas alrededor y al norte del mar Negro y del mar Caspio, y se conocían como los bárbaros más salvajes. . . Una cuidadosa investigación ha establecido el hecho de que Ros . . . es Rusia . . . El príncipe de Ros, significa, por lo tanto, el príncipe o rey del imperio ruso.²⁰

Bauman traza la identificación mas detalladamente. El escribe:

Magog fue el segundo hijo de Jafet (Gn. 10:1, 2), uno de los tres hijos de Noé. Antes de los albores de la historia secular, parece que sus descendientes habitaron exclusivamente en la región del Cáucaso y Armenia del norte. . . Es interesante observar que precisamente la palabra *Cáucaso* significa *fuerte de Gog*. . .

Josefo. . . dijo: *Magog fundó aquellos pueblos que, por causa de él, fueron llamados magogitas, pero que fueron llamados por los griegos, escitas*. . . Los escitas mismos tenían una tradición de que sus antepasados originalmente vinieron de Araxes, Armenia. Esto concuerda con los registros divinos que colocan a los descendientes inmediatos de Noé en Armenia. Históricamente hablando, los escitas (*magogitas*) debieron haber emigrado hacia el norte en tiempos muy remotos. Los historiadores concuerdan en que los *magogitas* se dividieron en dos razas distintas, una jafética, o europea, y la otra turania, o asiática.

La raza jafética comprendía a los que los griegos y romanos llamaban sármatas, pero que en tiempos modernos son llamados eslavos o rusos. Los sármatas eran una mezcla de medos y escitas que se unieron y emigraron en pequeños grupos a la región del mar Negro, y se extendieron desde el Báltico hasta los montes Urales.

La raza turania comprendía a los *magogitas* asiáticos (escitas) que moraban en la gran meseta del Asia Central. . . Hoy sus descendientes son conocidos como tártaros, cosacos, finlandeses, *calmucos* y mongoles.

. . . Si se consultaran los lexicógrafos modernos en cuanto a qué nación representa ahora a *Ros*, casi todos ellos, junto con la mayoría de los expositores, dirían que Rusia.

. . . Gesenius, cuyo *Léxico Hebreo* jamás ha sido superado, dice que *Gog*

se refiere indudablemente a los rusos. El declaró que *Ros* era una designación para las tribus que para entonces moraban al norte de los montes Tauros, en las cercanías del Volga, y sostenía que en este nombre y esta tribu tenemos la primera indicación en la historia de *Rus* o nación rusa. Gesenius también identificó a *Mesec* como Moscú, la capital de la moderna Rusia en Europa. A *Tubal* la identificó como Tobolsk, la primera provincia que fue colonizada, y también, el nombre de la ciudad en que Pedro el Grande construyó la antigua fortaleza según el modelo del Kremlin en Moscú. *Moscú* identifica a la *Rusia de Europa*, y *Tobolsk* a la *Rusia de Asia*.

. . . en el *Biblical and Theological Dictionary* (Diccionario Bíblico y Teológico), ciertamente leemos: *Magog* significa el país o pueblo, y *Gog* el rey de ese país; el nombre general de las naciones del norte de Europa y Asia, o de los distritos del norte del Cáucaso y de los montes Tauros (pág. 417).

La obra *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* (Nueva enciclopedia de conocimientos religiosos de Schaff-Herzog) dice lo siguiente: *Una ubicación geográfica más estricta colocaría el sitio de Magog entre Armenia y Media, quizá en las riberas del Araxes. Pero parece que el pueblo se extendió más al norte a lo largo del Cáucaso, y llenó allí el horizonte del extremo norte de los hebreos (Ez. 38:15; 39:2). De esta manera se mencionan con frecuencia a Mesec y Tubal en las inscripciones asirias (Mushku y Tubal, Gr. Moschoi y Tibarenoi) (Vol. V, pág. 14).*²¹

De esta manera, la identificación de Ros como la Rusia moderna parece bien autenticada y generalmente aceptada.

Fue predicho que aliados con Magog habrá “muchos pueblos contigo” (Ez. 38:15). La lectura marginal adoptada por los revisores en Ezequiel 38:7, “Sé tú su guarda” (comandante), indica el lugar de prominencia que tendrá Rusia en aquel día. La primera nación confederada con Rusia será *Persia* (Ez. 38:5). Esto se refiere al antiguo dominio de Persia, conocido actualmente con el nombre de Irán. El segundo aliado se denomina *Etiopía*. Este nombre se usa en la Escritura nueve veces, de acuerdo con la concordancia de Young (inglés), para referirse a un área en Africa, y once veces para referirse a la tierra de Cus, una porción de Arabia. *La nueva enciclopedia de conocimientos religiosos de Schaff-Herzog* define a “Cus” como sigue:

Nombre tribal y de un lugar, que aparece frecuentemente en el Antiguo Testamento, que en las versiones generalmente se traduce *Etiopía*, y que hasta hace poco se suponía que siempre se refería a una región situada al sur de Egipto. Desde que las inscripciones cuneiformes fueron descifradas, y se hizo un examen más preciso de las inscripciones históricas de Asiria, Babilonia y Arabia, se descubrió que esta forma puede representar a otras dos regiones y pueblos: (1) a los habitantes de una región situada al este de Babilonia central, que se conocían como *Kasshitas* o *Kosshitas* (griego *Kossaioi*) y gobernaron a Babilonia entre los siglos XVII y XII a. de J.C. . . . y (2) a una tierra y un pueblo de Arabia del norte.²²

La conclusión de Bauman es esta:

Por cuanto Ezequiel dice de Gog: *Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo* (38:15); y por cuanto *Cus* es uno de los *muchos pueblos* que se dice que vienen con Gog de las regiones del norte, es absolutamente evidente que el *Cus* de la profecía de Ezequiel no es la Etiopía de Africa, sino un país de alguna parte contigua a Persia.²³

El tercer aliado mencionado es Libia o *Fut*. Aunque ésta es generalmente identificada como la Libia de Africa, Bauman observa:

...si esta palabra se refiriera a la Libia de Africa... entonces, para unirse el ejército de Libia con las fuerzas de Gog, tendría que marchar directamente a través de las tierras donde estarán reunidas todas las fuerzas hostiles de Gog: una poderosa e innumerable hueste. ¡El ejército tendría que marchar hacia el este a través de Egipto, hacia arriba a través de Arabia, hacia adelante a través de Palestina, para pasar a la tierra de Gog, y luego dar la vuelta y marchar de regreso otra vez con Gog a la tierra de Palestina, para pelear contra los poderosos enemigos con los cuales Gog tiene que enfrentarse...!

Si John D. Davis, en su *Diccionario de la Biblia*, está en lo cierto, y *Fut* queda al sur o sureste de *Cus*, y el *Cus* de la profecía está adyacente a Persia, ¿no deberíamos esperar que el pueblo de *Fut*... salga de esa misma parte de la tierra de la cual saldrá todo el resto de las naciones que se juntarán en la gran Confederación del Nordeste? ²⁴

Así que *Fut* puede ubicarse junto a Persia, es decir, Irán.

El cuarto aliado que se menciona es *Gomer*. Parece haber evidencias para sostener el punto de vista de que éste representa a la Alemania moderna. Gaebelein dice:

Valiosa información se da en el Talmud; *Gomer* se menciona allí con el nombre de *Germani*, es decir, los germanos o alemanes. Que los descendientes de *Gomer* avanzaron hacia el Norte y se establecieron en algunas partes de Alemania parece ser un hecho probado. ²⁵

Esta identificación es sostenida por casi todos los comentaristas e historiadores. ²⁶

El quinto aliado de Rusia se dice que es *Togarma*. Este se identifica generalmente como Turquía o Armenia, aunque algunos extienden su significado para incluir al Asia central. De este pueblo escribe Rimmer:

Geográficamente, *Togarma* siempre ha sido la tierra que actualmente llamamos Armenia. Es así llamada en las crónicas de Asiria. Estoy seguro de que ninguna persona informada estará inclinada a disputar esta identificación particular, ya que las crónicas asirias están ampliamente respaldadas por escritores antiguos tales como Tácito. En verdad, toda la literatura armenia se refiere a esa tierra y a su pueblo con el nombre de la *casa de Togarma*, y ellos tenían una ininterrumpida tradición anterior a su literatura en varios siglos, que los eslabona con el nieto de Jafet. ²⁷

Bauman agrega:

Togarma, probablemente se refiere a las tribus turcomanas de Asia Central, y también a las de Siberia, a los turcos y los armenios.

Togarma... y todas sus tropas... difícilmente pueden ser otras que las grandes tribus siberianas que se extienden a lo largo del norte de Asia, hacia el Océano Pacífico. ²⁸

Hasta dónde se extiende este pueblo más allá de Turquía o de Armenia, no puede determinarse positivamente, pero podría incluir algunos pueblos asiáticos confederados con Rusia.

Por la profecía de Ezequiel sabemos que habrá una gran confederación, que se conocerá como la Confederación del Norte, y que estará bajo el liderazgo de uno que surgirá de la tierra de Magog, es decir, de Rusia. Aliados con Rusia estarán Irán (Persia), algunos estados árabes (*Fut* o Etiopía), Alemania, y algunos pueblos asiáticos que se distinguen con el nombre de *Togarma*, entre los cuales puede incluirse una coalición extensa de las potencias asiáticas. Que ésta no es una lista exhaustiva se ve en *Ezequiel* 38:6: *muchos pueblos contigo*. Esta profecía prevé una alianza extensa de potencias junto con Rusia, que resistirá a Israel y al imperio romano en los postreros días.

B. *Los reyes del Oriente*. De acuerdo con *Apocalipsis* 16:12, Palestina, que llegará a ser el centro de actividades del líder romano y de sus ejércitos, será invadida por un gran ejército que vendrá de más allá del Eufrates, que son las fuerzas de "los reyes del oriente". Estas representan una segunda grande alianza de potencias que retará la autoridad de la bestia. Con respecto al pasaje de *Apocalipsis* escribe Scott:

El Eufrates constituía el límite oriental de la conquista romana, y constituirá el límite oriental de la futura Palestina ampliada. Ha permanecido siempre como una barrera geográfica: un baluarte separativo natural entre el Oeste y el Este... La barrera es quitada para este acto de juicio, de manera que las naciones orientales puedan introducir más fácilmente sus ejércitos a Canaán.

... la razón de este juicio divino sobre el río es *para que fuese preparado el camino de los reyes que vienen del oriente*... no es el rey del oriente, sino que *vienen del oriente*: pueblos del lado oriental del Eufrates. ²⁹

Se puede así concluir que la segunda grande fuerza opositora gentil será aquella que se compondrá de la coalición de naciones de Asia, que se unen contra la amenaza de un dominio mundial de parte del jefe del imperio romano.

C. *El rey del Sur*. Una tercera potencia que entrará en conflicto con el imperio romano es el rey del Sur, que se menciona en *Daniel* 11:40. Esta potencia avanza sobre Palestina y desata un movimiento de naciones que lleva a cabo su destrucción. Evidentemente este rey del Sur está aliado con el rey del Norte, porque ellos invaden simultáneamente a Palestina (*Dn.* 11:40). Hay un acuerdo general entre intérpretes de que el rey del Sur se refiere a Egipto, por cuanto Egipto se menciona frecuentemente como la tierra del Sur en la Escritura.

Al estudiar la alineación de las naciones gentiles para el tiempo del período de la tribulación, encontramos que habrá: (1) Una federación de diez reinos de naciones que llegará a ser la forma final del cuarto reino o sea el imperio romano bajo el liderazgo de la bestia (*Ap.* 13:1-10); (2) una confederación del Norte: Rusia y sus aliados; (3) una confederación del Este o asiática; y (4) una potencia africana del norte. Los movimientos de estas cuatro potencias aliadas contra Palestina, en el período de la tribulación, están claramente expresados en la Escritura y constituye uno de los temas principales de la profecía.

V. LA PERSONA Y EL MINISTERIO DE LA BESTIA, LA CABEZA DEL IMPERIO

La Escritura dice mucho con respecto al individuo que aparecerá en el tiempo del fin como cabeza de las potencias gentiles en su federación de diez reinos. Su persona y su obra se presentan en *Ezequiel* 28:1-10; *Daniel* 7:7-8, 20-26; 8:23-25; 9:26-27; 11:36-45; 2 *Tesalonicenses* 2:3-10; *Apocalipsis* 13:1-10; 17:8-14. Una síntesis de las verdades de estos pasajes revelará los siguientes hechos con respecto a sus actividades: (1) Aparecerá en la escena "al fin" de la historia de Israel (*Dn.* 8:23). (2) No aparecerá sino cuando el día del Señor haya comenzado (2 *Ts.* 2:2). (3) Su manifestación está siendo impedida por "lo que lo detiene" (2 *Ts.* 2:6-7). (4) Esta aparición estará precedida por una separación (2 *Ts.* 2:3), que podrá ser interpretada como un alejamiento de la fe o como una partida de los santos para estar con el Señor (2 *Ts.* 2:1). (5) Será un gentil. Por cuanto él sube del mar (*Ap.* 13:1), y por cuanto el mar representa a las naciones gentiles (*Ap.* 17:15), tiene que ser de origen gentil. (6) Surgirá del imperio romano, por cuanto será un gobernante del pueblo que destruyó a Jerusalén (*Dn.* 9:26). (7) El será la cabeza de la forma final del dominio gentil mundial, por cuanto será como un leopardo, un oso, y un león (*Ap.* 13:2). (Comp. *Dn.* 7:7-8, 20, 24; *Ap.* 17:9-11). Como tal será un líder político. Las siete cabezas y los diez cuernos (*Ap.* 13:1; 17:12) estarán confederados bajo su autoridad. (8) Su influencia será mundial, por cuanto reinará sobre todas las naciones (*Ap.* 13:8). Esta influencia proviene de la alianza que hace con otras naciones (*Dn.* 8:24; *Ap.* 17:12). (9) El eliminará a tres gobernantes en su surgimiento al poder (*Dn.* 7:8,24). Uno de los reinos sobre los cuales tendrá autoridad habrá sido revivido, por cuanto una de las cabezas, que representa a un reino o a un rey (*Ap.* 17:10), habrá sido sanada (*Ap.* 13:3). (10) Su surgimiento se producirá mediante su programa de paz (*Dn.* 8:25). (11) Personalmente se caracterizará por su inteligencia y persuasiva (*Dn.* 7:8,20; 8:23) y también por su sutileza y astucia (*Ez.* 28:6), de manera que su posición sobre las naciones será por consentimiento propio de ellas (*Ap.* 17:13). (12) El gobernará sobre su federación de naciones con absoluta autoridad (*Dn.* 11:36). Se señala que hará su propia voluntad. Esta autoridad se manifestará mediante el cambio de las leyes y costumbres (*Dn.* 7:25). (13) Su principal interés estará en la fuerza y el poder (*Dn.* 11:38). (14) Como cabeza del imperio confederado, hará un pacto de siete años con Israel (*Dn.* 9:27), que será quebrantado después de tres años y medio (*Dn.* 9:27). (15) Introducirá un culto idólatrico (*Dn.* 9:27) en el cual se establecerá así mismo como dios (*Dn.* 11:36-37; 2 *Ts.* 2:4; *Ap.* 13:5). (16) Tendrá las características de un blasfemo, debido a que asumirá la deidad (*Ez.* 28:2; *Dn.* 7:25; *Ap.* 13:1, 5-6). (17) Este hombre será vigorizado por Satanás (*Ez.* 28:9-12; *Ap.* 13:4), recibirá su autoridad de él, y será controlado por el orgullo del diablo (*Ez.* 28:2; *Dn.* 8:25). (18) Será la cabeza del sistema inicuo de Satanás (2 *Ts.* 2:3), y su derecho al poder y a la deidad lo probará mediante señales que hará con el poder satánico (2 *Ts.* 2:11). (20) Este gobernante se convertirá en el gran adversario de Israel (*Dn.* 7:21, 25; 8:24; *Ap.* 13:7). (21) Habrá una alianza contra él (*Ez.* 28:7; *Dn.* 11:40,42) que le disputará su autoridad. (22) En el conflicto que sigue, obtendrá el control sobre Palestina y territorios adyacentes (*Dn.* 11:42), y establecerá su cuartel general en Jerusalén (*Dn.* 11:45). (23) Este gobernante, en el tiempo de su surgimiento al poder, será exaltado mediante la intervención de la ramera, que será un sistema religioso corrupto, que, por consiguiente, busca dominarlo (*Ap.* 17:3). (24) Este sistema será

destruido por el gobernante, de manera que pueda gobernar sin impedimento (*Ap.* 17:16-17). (25) El se convertirá en el adversario especial del Príncipe de los príncipes (*Dn.* 8:25), de su programa (2 *Ts.* 2:4; *Ap.* 17:14), y de su pueblo (*Dn.* 7:21, 25; 8:24; *Ap.* 13:7). (26) Aunque él continuará en el poder durante siete años (*Dn.* 9:27), su actividad satánica estará confinada a la última mitad del período de la tribulación (*Dn.* 7:25; 9:27; 11:36; *Ap.* 13:5). (27) Su gobierno terminará mediante un juicio directo de parte de Dios (*Ez.* 28:6; *Dn.* 7:22, 26; 8:25; 9:27; 11:45; *Ap.* 19:19-20). Este juicio sucederá cuando esté ocupado en una campaña militar en Palestina (*Ez.* 28:8-9; *Ap.* 19:19), y será echado en el lago de fuego (*Ap.* 19:20; *Ez.* 28:10). (28) Este juicio ocurrirá a la segunda venida de Cristo (2 *Ts.* 2:8; *Dn.* 7:22), y constituirá una manifestación de su autoridad mesiánica (*Ap.* 11:15). (29) El reino sobre el cual habrá gobernado pasará a la autoridad del Mesías y llegará a ser el reino de los santos (*Dn.* 7:27).

Muchos nombres y títulos se dan a este individuo en las Escrituras. Arthur W. Pink da una lista de nombres que le son aplicables.³⁰ El hombre sanguinario y engañador (*Sal.* 5:6), el malo (*Sal.* 10:2-4), el hombre de la tierra (*Sal.* 10:18), el poderoso (*Sal.* 52:1), el enemigo (*Sal.* 55:3), el angustiador (*Sal.* 74:8-10), la cabeza de muchas tierras (*Sal.* 110:6), el hombre violento (*Sal.* 140:1), el asirio (*Is.* 10:5-12), el rey de Babilonia (*Is.* 14:4), el Lucero de la mañana (*Is.* 14:12), el Devastador (*Is.* 16:4-5; *Jer.* 6:26), el clavo (*Is.* 22:25), el renuevo de los robustos (*Is.* 25:5), el profano e impío príncipe de Israel (*Ez.* 21:25-27), el cuerno pequeño (*Dn.* 7:8), el príncipe que ha de venir (*Dn.* 9:26), el hombre despreciable (*Dn.* 11:21), el rey voluntarioso (*Dn.* 11:36), el pastor inútil (*Zac.* 11:16-17), el hombre de pecado (2 *Ts.* 2:3), el hijo de perdición (2 *Ts.* 2:3), el inicuo (2 *Ts.* 2:8), el anticristo (1 *Jn.* 2:22), el ángel del abismo (*Ap.* 9:11), la bestia (*Ap.* 11:7; 13:1). A estos podrían agregarse: uno que viene en su propio nombre (*Jn.* 5:43), el rey altivo de rostro (*Dn.* 8:23), la abominación desoladora (*Mt.* 24:15), el desolador (*Dn.* 9:27). Es, posible por tanto, ver cuan extensa es la revelación con respecto a este individuo. No es sorprendente, ya que éste es la gran obra maestra de Satanás en imitación del programa de Dios.

A. ¿Será la bestia un individuo resucitado? En base a *Apocalipsis* 13:3 y 17:8, muchos expositores han sostenido que la bestia que gobernará obtendrá una tremenda compañía de seguidores por el hecho de que experimentará la muerte y la resurrección por parte de Satanás. Algunos han sostenido que la bestia será la reencarnación de Nerón. Otros, que será Judas restaurado a la vida.³¹ Algunos han insistido en que éste será un individuo resucitado, sin tratar de identificarlo.³² La cuestión surge entonces en cuanto a si éste es un individuo resucitado en quien se imita el milagro de la muerte y la resurrección de Cristo. Aun cuando se dice que este individuo llega al poder mediante la actividad satánica (*Ap.* 13:2), y se dice que tiene una herida mortal que fue sanada (*Ap.* 13:3), y que sube del abismo (*Ap.* 17:8) parece mejor no interpretar esto como muerte y resurrección por varias razones. (1) En *Apocalipsis* 13:3 y 17:8, la bestia se explica como el reino compuesto. La referencia a la sanidad parece ser el resurgimiento del poder en el reino gentil que había estado muerto por mucho tiempo. (2) Satanás es llamado el "ángel del abismo" en *Apocalipsis* 9:11, de manera que *Apocalipsis* 17:8 no enseña que la cabeza del imperio salió del abismo, sino más bien que el imperio mismo surgió "del abismo", o por obra de Satanás. (3) Las Escrituras revelan que los hombres saldrán de la tumba al oír la voz del Hijo de Dios.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Jn. 5:28-29).

Satanás no tiene el poder de dar vida. Por cuanto solo Cristo tiene el poder de resurrección, Satanás no podría traer a alguno otra vez a la vida. (4) Los malos no resucitarán hasta el establecimiento del gran trono blanco (Ap. 20:11-15). Si un malo resucitara en esta ocasión, eso pondría a un lado el programa de la resurrección divinamente establecido por Dios. (5) Por cuanto todas las referencias a este individuo lo presentan como un hombre, no como un ser sobrenatural, parece imposible sostener que es un individuo resucitado. Se puede concluir que la bestia no será un individuo resucitado.

B. *La condenación de la bestia.* Es extraño que casi todos los pasajes que hacen referencia a las actividades de la bestia también incluyen un aviso de su condenación final. Debe ocupar un lugar amplio en el programa de Dios. Su fin se ve en *Ezequiel* 21:25-27; 28:7-10; *Daniel* 7:11, 27; 8:25; 9:27; 2 *Tesalonicenses* 2:8; *Apocalipsis* 17:11; 19:20; 20:10. Aunque los movimientos que conducen a su caída se verán más adelante, debe observarse en este punto que Dios va a derrocar violentamente esta obra maestra satánica de engaño e imitación. Pink escribe:

La Escritura ha registrado solemnemente el fin de varios augustos personajes malignos. Algunos fueron cubiertos por las aguas; otros, consumidos por las llamas; algunos, tragados por las fauces de la tierra; otros, heridos por alguna enfermedad repugnante; algunos, ignominiosamente asesinados; otros, ahorcados; algunos, devorados por perros; otros, comidos de gusanos. Pero a ningún morador pecador de la tierra, salvo al hombre de pecado, "el maligno", se le ha asignado la terrible distinción de ser consumido por el resplandor de la aparición personal del Señor Jesucristo. Tal será su inaudita condenación, un fin que culminará debidamente de acuerdo con su innoble origen, su asombrosa carrera, y su sin igual maldad.³³

VI. LA PERSONA Y EL MINISTERIO DEL FALSO PROFETA, EL LIDER RELIGIOSO

En estrecha asociación con la bestia, la cabeza del imperio confederado, estará otro individuo conocido como el "falso profeta" (Ap. 19:20; 20:10), llamado "la segunda bestia" en *Apocalipsis* 13:11-17, donde se da su más completa descripción. En ese pasaje de la Escritura hay algunos factores importantes con respecto a él que deben observarse: (1) Este individuo será evidentemente un judío, por cuanto surge de la tierra, o territorio, de Palestina (13:11); (2) será influyente en asuntos religiosos (13:11, "dos cuernos semejantes a los de un Cordero"); (3) será motivado por Satanás como la primera bestia (13:11); (4) tendrá una autoridad delegada (13:12, "la autoridad de la primera bestia"); (5) promoverá el culto de la primera bestia y obligará a la tierra a adorar a la primera bestia como Dios (13:12); (6) su ministerio será autenticado por las señales y los milagros que hará, con lo cual probará evidentemente que él es el Elías que había de venir (13:13-14); (7) tendrá éxito en engañar al mundo incrédulo (13:14); (8) el culto que promoverá será un culto idolátrico (13:14-15); (9) tendrá el poder de la muerte para obligar a los hombres a adorar a la bestia (13:15); (10) tendrá autoridad en la esfera económica para controlar todo el comercio (13:16-17); (11) tendrá una marca que establecerá su identidad para los que vivan

en aquel día (13:18).

Se observará que el *Apocalipsis*, al relacionar la segunda bestia con la primera, la presenta como servidora de la primera. El es llamado "el falso profeta" (Ap. 16:13; 19:20; 20:10), que ministra en conexión con la primera bestia como su profeta o interlocutor. Se nos presenta, pues, una trinidad satánica, la trinidad impía, la trinidad del infierno: el dragón, la bestia y el falso profeta (Ap. 16:13). El lugar que ocupa Dios, lo asume Satanás, el lugar de Cristo lo asume la primera bestia, el ministerio del Espíritu Santo lo desempeña el falso profeta.

VII. RELACION DEL ANTICRISTO CON LAS DOS BESTIAS

La palabra *anticristo* aparece solamente en las epístolas de Juan. Se usa en 1 *Juan* 2:18, 22; 4:3 y 2 *Juan* 7. Un estudio de estas referencias nos revelará que Juan está preocupado principalmente por un error doctrinal inmediato: la negación de la persona de Cristo. El hincapié no está en la revelación futura de un individuo, sino más bien en la manifestación presente de falsas doctrinas. Para Juan, el anticristo ya estaba presente. Surge la cuestión entonces en cuanto a la relación entre el "anticristo" de las epístolas de Juan y las bestias del *Apocalipsis*.

El prefijo *anti* puede usarse tanto en el sentido de *en lugar de* como en el sentido de *contra*. Aldrich observa correctamente:

La solución del problema de la identificación del Anticristo parecería depender de la luz que pueda arrojarse sobre la cuestión de si él es primariamente el gran enemigo de Cristo o si es un falso Cristo.³⁴

Thayer sostiene que existen estas posibilidades. El dice que la preposición tiene dos usos primarios: primero, *contra u opuesto a*; y segundo, indicando un cambio, *en vez de o en lugar de*.³⁵ El estudio de los cinco usos de la palabra *anticristo* en las epístolas de Juan parece indicar claramente la idea de oposición en vez de cambio. Trench observa:

Para mí, las palabras de San Juan parecen decisivas en el sentido de que la resistencia a Cristo, y oposición a El; esto, y no alguna arrogación traidora de su carácter y sus oficios, es la señal esencial del anticristo; es aquello que, por lo tanto, deberíamos esperar encontrar incorporado en su nombre. . . y en este sentido, aunque no todos, muchos de los padres han entendido la palabra.³⁶

La palabra *anticristo* parece estar en contraste con "falsos Cristos" en la Escritura. Estas palabras se usan en *Mateo* 24:24 y en *Marcos* 13:22. Sobre el contraste entre estas palabras, el mismo autor dice:

El (*Pseudochristos*, falso Cristo) no niega la existencia de Cristo; al contrario, se basa en las expectativas del mundo con respecto a esa Persona; sólo que él se aplica estas características a sí mismo, y afirma de una manera blasfema que él es Aquél que fue predicho, Aquél en quien las promesas de Dios y las expectativas de los hombres se cumplen. . .

La distinción, pues, es clara. . . (*antichristos*, anticristo) niega que existe un Cristo; . . . (*Pseudochristos*, falso Cristo) afirma que él mismo es Cristo.³⁷

Parece que Juan tiene la idea de oposición en mente, en vez de la idea de cambio. Esta idea de oposición directa a Cristo parece ser la característica particular de la primera bestia, por cuanto ella establece su reino contra el reino del Hijo de Dios. Si tenemos que identificar al anticristo como una de las dos bestias parece identificarse como la primera.³⁸ Sin embargo, puede ser que Juan no se está refiriendo a ninguna de las dos bestias, más bien al sistema inicuo que las caracterizará (2 Ts. 2:7). Por cuanto él está haciendo hincapié en el peligro de una defección doctrinal presente, está recordándoles que tal enseñanza es enseñanza de la filosofía satánica del anticristo, que Pablo sostenía que ya estaba en acción (2 Ts. 2:7). Sin duda, esta filosofía satánica del anticristo, mencionada por Juan, culminará en el ministerio unificado de las bestias, en el cual la primera bestia estará en oposición directa a Cristo, pues será el que falsamente cumple el pacto de dar a Israel su tierra; y la segunda bestia asumirá el lugar de liderazgo en la esfera religiosa que por derecho le pertenece a Cristo. Pero Juan no está tratando de identificar a ninguna de estas bestias como anticristo, sino de advertir a cualesquiera que negaran la persona de Cristo que estaban andando en ese sistema que algún día culminaría en la manifestación del sistema de iniquidad con las actividades de las dos bestias. Ellas, mediante la unificación de su obra llevarán la iniquidad a su culminación.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XIX

- 1 Comp. CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. VII, pág. 170.
 - 2 *Ibid.*, Vol. IV, págs. 379-381.
 - 3 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield*, pág. 1302.
 - 4 DENNETT, Edward, *Daniel the Prophet (El profeta Daniel)*, pág. 9.
 - 5 Ob. cit., Vol. IV, pág. 333.
 - 6 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Daniel (El profeta Daniel)*, págs. 73-76.
 - 7 Comp. ANDERSON, Robert, *The coming Prince (El príncipe que ha de venir)*.
 - 8 TREGELLES, S. P., *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, pág. 19.
 - 9 KELLY, William, *Notes on Daniel (Apuntes sobre Daniel)*, pág. 50.
 - 10 IRONSIDE, Harry A., *Lectures on Daniel, The Prophet (Pláticas sobre el profeta Daniel)*, págs. 37, 38.
 - 11 PETERS, G. H. N., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. II, pág. 643.
 - 12 KELLY, ob. cit., págs. 125, 126.
 - 13 YOUNG, Edward J., *The prophecy of Daniel (La profecía de Daniel)*, pág. 160.
- (Se hace excepción con la interpretación de este autor, pero su observación se justifica en este caso.)
- 14 SCOFIELD, ob. cit., pág. 1298.
 - 15 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre Apocalipsis)*, págs. 351, 352.
 - 16 NEWELL, William R., *The Revelation (El Apocalipsis)*, pág. 271.
 - 17 ALDRICH, Roy L., "Facts and Theories of Prophecy" ("Hechos y teorías de la profecía"), págs. 120, 121.
 - 18 JENNINGS, F. C., "The Boundaries of the Revived Roman Empire", ("Los límites del imperio romano revivido"), *Our Hope (Nuestra Esperanza)*, Vol. XLVII, págs. 387-389, diciembre de 1940.
 - 19 KELLY, William, *Notes on Ezekiel (Apuntes sobre Ezequiel)*, págs. 192, 193.
 - 20 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, págs.

257, 258.

- 21 BAUMAN, Louis, *Russian Events in the Light of Bible Prophecy (Los eventos rusos a la luz de la profecía bíblica)*, págs. 23-25.
- 22 JACKSON, Samuel Macauley, editor, *New Schaff-Hertzog Encyclopedia of Religious Knowledge (Nueva enciclopedia de conocimientos religiosos de Schaff-Hertzog)*, Vol. III, pág. 328.
- 23 BAUMAN, ob. cit., pág. 31.
- 24 *Ibid.*, pág. 32.
- 25 GAEBELEIN, ob. cit., pág. 259.
- 26 Comp. BAUMAN, ob. cit., págs. 34-36.
- 27 RIMMER, Harry, *The Coming War and the Rise of Russia (La guerra venidera y el surgimiento de Rusia)*, pág. 62.
- 28 BAUMAN, ob. cit., pág. 38.
- 29 SCOTT, ob. cit., págs. 331, 332.
- 30 PINK, Arthur W., *The Antichrist (El Anticristo)*, págs. 59-75.
- 31 PINK, ob. cit., págs. 50-55.
- 32 NEWELL, ob. cit., pág. 86; SEISS, Joseph, *The Apocalypse (El Apocalipsis)*, Vol. II, págs. 397-400.
- 33 PINK, ob. cit., págs. 119, 120.
- 34 ALDRICH, ob. cit., pág. 39.
- 35 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico anglo-griego del Nuevo Testamento)*, pág. 49.
- 36 TRENCH, Richard C., *Synonyms of the New Testament (Sinónimos del Nuevo Testamento)*, pág. 107.
- 37 *Ibid.*, pág. 108.
- 38 Comp. NEWELL, ob. cit., págs. 195-201.

CAPITULO XX

LA BATALLA DE ARMAGEDON

Los "reyes de la tierra en todo el mundo" han de reunirse mediante la actividad de la trinidad del infierno para lo que se llama "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (*Ap.* 16:14). Esta confluencia de las naciones de la tierra será en un lugar que se llama Armagedón, (*Ap.* 16:16). Allí Dios entrará en juicio con las naciones por su persecución contra Israel (*Joel* 3:2), por su pecaminosidad (*Ap.* 19:15), y por su impiedad (*Ap.* 16:9).

Generalmente se ha sostenido que la batalla de Armagedón es un evento aislado que tiene lugar un poco antes de la segunda venida de Cristo a la tierra. El alcance de este gran movimiento en que Dios se ocupará de "los reyes de la tierra en todo el mundo" (*Ap.* 16:14) no se verá a menos que nos demos cuenta de que la "batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (*Ap.* 16:14) no es una batalla aislada, sino más bien una campaña que se extiende hasta la última mitad del período de la tribulación. La palabra griega *polemos*, que se tradujo "batalla", en *Apocalipsis* 16:14, significa una guerra o campaña, mientras que *mache* significa una batalla, y a veces un simple combate. Esta diferencia es observada por Trench,¹ y seguida por Thayer² y Vincent.³ El uso de la palabra *polemos* (campaña) en *Apocalipsis* 16:14 significaría que los eventos que culminan en el encuentro en Armagedón, en la segunda venida de Cristo, los ve Dios como una campaña eslabonada.

A. *Sitio de la campaña.* El monte de Meguido, situado al oeste del río Jordán en la Palestina central del norte, unos dieciseis kilómetros al sur de Nazaret y veinticuatro kilómetros tierra adentro de la costa marítima del Mediterráneo, era una extensa llanura en la cual muchas de las batallas de Israel habían sido libradas. Allí Débora y Barac vencieron a los cananeos (*Jueces* 4 y 5). Allí Gedeón triunfó sobre los madianitas (*Jueces* 7). Allí fue muerto Saúl en la batalla contra los Filisteos (1 *S.* 31:8). Allí Ocozías fue muerto por Jehú (2 *R.* 9:27). Y allí fue muerto Josías en la invasión de los egipcios (2 *R.* 23:29-30; 2 *Cr.* 35:22). Vincent dice:

Meguido estaba en la llanura de Esdraelón, "que ha sido un lugar escogido para acampar en todas las contiendas llevadas a cabo en Palestina, desde los días de Nabucodonosor, rey de Asiria, hasta la marcha desastrosa de Napoleón Bonaparte

desde Egipto hasta Siria. Judíos, gentiles, sarracenos, cruzados cristianos y franceses anticristianos; egipcios, persas, drusos, turcos y árabes, guerreros de todas las naciones que están debajo del cielo, han plantado sus tiendas en las llanuras de Esdraelón, y han contemplado las banderas de sus naciones húmedas del rocío del Tabor y del Hermón".⁴

Hay otros sitios geográficos implicados en esta campaña. (1) *Joel* 3:2, 13 nos habla de eventos que tendrán lugar en "el valle de Josafat", que parece ser un área extensa al este de Jerusalén. *Ezequiel* 39:11 habla del "valle de los que pasan", que pueden referirse a la misma área del valle de Josafat, por cuanto esa área era la ruta que se recorría al salir de Jerusalén. (2) *Isaías* 34 y 63 describen al Señor que viene de Edom o Idumea, al sur de Jerusalén, cuando El regrese del juicio. (3) Jerusalén misma se presenta como el centro del conflicto (*Zac.* 12:2-11; 14:2). De esa manera, la campaña se describe en una extensión que abarca desde las llanuras de Esdraelón al norte, hacia abajo, pasando por Jerusalén, y extendiéndose al valle de Josafat hacia el este y a Edom hacia el sur. Esta amplia región cubriría toda la tierra de Palestina y esta campaña, con todas sus partes, confirmaría lo que describe *Ezequiel* cuando dice que los invasores subirán para "cubrir la tierra" (*Ez.* 38:9, 16). Esta área se conformaría con la extensión de que habla Juan en *Apocalipsis* 14:20. La conclusión de Sims es bien aceptada:

... parece, según la Escritura, que esta última gran batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso llegará mucho más allá de Armagedón, o valle de Meguido. Armagedón parece ser principalmente el lugar donde las tropas se reunirán desde los cuatro cabos de la tierra y la batalla se extenderá desde Armagedón por toda la tierra de Palestina. *Joel* dice que la última batalla se librará en el valle de Josafat, que está cerca de Jerusalén; e *Isaías* presenta a Cristo que viene de Edom con sus vestiduras teñidas en sangre, y Edom está al sur de Palestina. Así parece que la batalla de Armagedón se extenderá desde el valle de Meguido al norte de Palestina, por todo el valle de Josafat, cerca de Jerusalén, y hacia abajo hasta Edom en el extremo sur de Palestina. Con esto concuerdan las palabras del profeta *Ezequiel*, de que los ejércitos de esta gran batalla cubrirán la tierra. El libro de *Apocalipsis* también dice que la sangre subirá hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios, y se ha señalado que mil seiscientos estadios abarcan toda la longitud de Palestina. Pero Jerusalén será sin duda el centro de interés durante la batalla de Armagedón, por cuanto la Palabra de Dios dice: "Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén" (*Zac.* 14:2).⁵

B. *Los participantes en la campaña.* La alineación de las naciones durante el período de la tribulación ya se ha discutido. Se vio que habrá cuatro grandes potencias mundiales: (1) la federación de las diez naciones capitaneadas por la bestia, que constituye la forma final del cuarto gran imperio mundial; (2) la federación del Norte, Rusia y sus aliados; (3) los reyes del Oriente, pueblos asiáticos de más allá del Eufrates; y (4) el rey del Sur, una potencia o potencias del norte de Africa. Debe agregarse otra gran potencia, debido a su activa participación en la campaña: (5) el Señor Jesucristo y sus ejércitos celestiales. Aunque la animosidad de las primeras cuatro potencias se desatará una contra otra y contra Israel (*Zac.* 12:2-3; 14:2), la pelea será particularmente contra el Dios de Israel (*Sal.* 2:2; *Is.* 34:2; *Zac.* 14:3; *Ap.* 16:14; 17:14; 19:11, 14-15, 19, 21).

I. LA INVASION DE LA CONFEDERACION DEL NORTE

Según *Daniel* 9:26-27, el príncipe del imperio romano hará un pacto con Israel por un período de siete años. Este pacto evidentemente restaurará a Israel su lugar entre las naciones del mundo, y la integridad de Israel será garantizada por los poderes romanos. Esto no será sólo un intento de arreglar la disputa de muchos años entre las naciones con respecto al reclamo que hace Israel de Palestina, sino que será también una imitación satánica del cumplimiento del pacto de Dios con Abraham, que le dio a Israel título de propiedad de la tierra. Esta acción es descrita por Juan (*Ap.* 6:2) mediante un jinete que sale para vencer, a quien se le da soberanía por medio de negociaciones pacíficas. Esta condición existirá por tres años y medio, después de lo cual el pacto será quebrantado por las autoridades romanas, y comenzará el período conocido como la Gran Tribulación (*Mt.* 24:21). Esta tribulación sobre la tierra será evidentemente causada por Satanás, que habrá sido arrojado del cielo a la tierra en la mitad del período de la tribulación (*Ap.* 12:9). El sale con grande ira (*Ap.* 12:12) para atacar al remanente de Israel y a los santos de Dios (*Ap.* 12:17). La actividad satánica que moviliza a las naciones en esos días las describe claramente Juan cuando dice:

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso (*Ap.* 16:13-14).

Esto no quiere decir que este período no es el período de la ira de Dios sobre los pecadores; pero sí indica que Dios, para derramar su ira, permite que Satanás ejecute un programa de ira contra el mundo entero.

Hay un número de teorías en cuanto a los eventos de la campaña de Armagedón: (1) Que Armagedón será un conflicto entre el imperio romano y la confederación del Norte;⁶ (2) que será un conflicto entre el imperio romano y los reyes del Oriente, o potencias Asiáticas;⁷ (3) que Armagedón será un conflicto entre todas las naciones y Dios;⁸ (4) que será un conflicto entre cuatro grandes potencias mundiales;⁹ (5) que será un conflicto entre el imperio romano, Rusia, y las potencias asiáticas;¹⁰ (6) que excluirá a Rusia, pero ocurrirá entre la potencia romana, la oriental y la noroesteña, con exclusión de Rusia,¹¹ la cual se basa en la opinión de que los hechos de *Ezequiel* 38 y 39 sucederán en el milenio; (7) que Rusia será la única agresora en Armagedón,¹² la cual parte de la interpretación que sostiene que no habrá una forma revivida del imperio romano. Se puede ver la gran divergencia de opiniones que existe en cuanto a la cronología de los eventos de esta campaña.

Las grandes movilizaciones de ejércitos en el conflicto de Armagedón comienzan con una invasión a Palestina por parte del rey del Norte y del rey del Sur (*Dn.* 11:40). La cabeza del imperio romano y la cabeza del estado israelí estarán tan confederadas por el pacto (*Dn.* 9:27) que un ataque contra una es un ataque contra la otra. Con esta invasión comenzarán los eventos de la campaña, que estremecerán al mundo entero. Esta movilización inicial se describe en *Ezequiel* 38:1-39:24.

Las potencias presentadas en este capítulo ya han sido identificadas como Rusia y sus satélites. Por lo tanto, solo resumiremos los eventos. Hay un

acuerdo general entre los estudiantes de la Biblia con respecto a la reseña de los eventos. Rusia hará una alianza con Persia, Etiopía, Libia, Alemania y Turquía (38:2, 5, 6). Por cuanto Israel parece una fácil presa (11), esta confederación decidirá invadir su tierra para arrebatarse despojos y tomar botín (12). Se presentará una protesta por esta invasión (13) pero no será escuchada. La magnitud de esta invasión se ve en pasajes paralelos, ya que Ezequiel omite el progreso de la invasión, pero, en su lugar, describe la destrucción del invasor sobre los montes de Israel (39:2-4), como resultado de la intervención divina mediante una convulsión de la naturaleza (38:20-22). Siete meses se consumirán disponiendo de los muertos (39:12) y siete años en disponer de los despojos (39:9-10). Se dice que la escena de esta destrucción será sobre los montes de Israel (39:2-4) y que el tiempo será "al cabo de años" (38:8) y "al cabo de los días" (38:16). Esta destrucción será una señal para las naciones (38:23) y para Israel (39:21-24).

Hay un número de consideraciones que aclaran que esta invasión de Gog (*Ez.* 38) no es la misma batalla de Armagedón (*Ap.* 16:16). (1) En la batalla de Gog se mencionan aliados definidos, mientras que en Armagedón están implicadas todas las naciones (*Jl.* 3:2; *Sof.* 3:8; *Zac.* 12:3; 14:4). (2) Gog viene del Norte (*Ez.* 38:6, 15; 39:2), mientras que en Armagedón los ejércitos vienen del mundo entero. (3) Gog viene para tomar botín (*Ez.* 38:11-12), mientras que en Armagedón las naciones se reúnen para destruir al pueblo de Dios. (4) Hay protestas contra la invasión de Gog (*Ez.* 38:13), pero en Armagedón no hay protestas por cuanto todas las naciones se han reunido contra Jerusalén. (5) Gog es la cabeza de los ejércitos en su invasión (38:7), pero en Armagedón, la bestia es el jefe de la invasión (*Ap.* 19:19). (6) Gog es derrotado por convulsiones de la naturaleza (38:22), mientras que los ejércitos en Armagedón son destruidos por la espada que sale de la boca de Cristo (*Ap.* 19:15). (7) Los ejércitos de Gog son puestos en orden de batalla a campo abierto (*Ez.* 39:5), mientras que en Armagedón, estarán en la ciudad de Jerusalén (*Zac.* 14:2-4). (8) El Señor pide asistencia al ejecutar juicio sobre Gog (*Ez.* 38:21), mientras que en Armagedón, El es el que pisa solo el lagar (*Is.* 63:3-6).¹³ Dos movimientos diversos deben ser, pues, reconocidos.

A. *Identificación del tiempo en general.* El problema que debe solucionarse es el problema del tiempo de esta invasión.

1. No se refiere a un evento pasado en la historia de Israel. Es obvio, según los detalles que se nos dan en los capítulos presentes, que ninguna invasión experimentada en la historia de Israel es suficiente como cumplimiento de esta profecía. Ha habido invasiones que han causado penalidades a la tierra y al pueblo, pero ninguna que responda a los detalles que se presentan aquí.

2. Solo puede referirse a algún evento futuro en la experiencia de Israel. Hay varias consideraciones que sostienen este punto.

a. *El contexto del libro.* El capítulo 37 trata de la restauración de la nación de Israel en su tierra. Esto se describe como un proceso gradual, por cuanto el profeta ve que los huesos se juntan con los huesos, luego los ligan los tendones, y después se cubren con piel. Es una reunión en incredulidad, ya que el profeta observa que no había vida en los esqueletos (versículo 8).

El capítulo 40 nos lleva a la era del milenio. Así que la movilización de Gog y Magog, según lo indica el contexto, ocurrirá entre el tiempo del principio de la restauración de Israel en su tierra y la era milenaria.

b. *Las declaraciones específicas del pasaje.* Dos veces se hace referencia, en el capítulo 38 de Ezequiel, al elemento tiempo. Se dice que sucederá “al cabo de años” (8) y “al cabo de los días” (16). Estas expresiones tienen relación específica con los postreros años y días del trato de Dios con la nación de Israel; tiempo que, por cuanto está antes de la era milenaria (cap. 40), debe referirse al trato de Dios con Israel en la septuagésima semana de la profecía de Daniel.

c. *Será después del principio de la restauración,* por cuanto Israel estará habitando en su propia tierra (38:11). Esto podría indicar que sucederá después del pacto que hará el “príncipe que ha de venir”, de Daniel 9:27.

d. *Estará relacionado con la conversión de Israel,* que es obviamente futura, ya que la destrucción del invasor es una señal para que esa nación abra sus ojos y vea al Señor (39:22). Por cuanto la remoción final del endurecimiento no le viene a esa nación sino hasta la segunda venida, esta profecía debe tener una relación definida con ese evento.

e. *La indicación de que la tierra será reforestada* (39:10) confirma esta conclusión, por cuanto Israel siempre ha dependido de otras fuentes para el suministro de madera.¹⁴

Nuestra conclusión es, entonces, según el pasaje mismo, que los eventos descritos aquí deben suceder en el porvenir, en un tiempo en que Dios estará otra vez entendiéndose con Israel como nación.

B. *El tiempo en relación con los eventos específicos.* La invasión descrita por Ezequiel se ha relacionado con casi todos los eventos proféticos principales en cuanto a tiempo. Algunas de estas posiciones deben examinarse para poder determinar tan cuidadosamente como sea posible cuándo ocurrirá precisamente este evento.

1. Algunos sostienen, primero que todo, que la invasión tendrá lugar antes del traslado de la iglesia. Tal es la posición tomada por David L. Cooper, quien dice:

... es absolutamente imposible para nosotros situar el cumplimiento de esta predicción después de la era milenaria. No puede situarse en el principio del milenio, ni al final de la tribulación. Debe, por lo tanto, situarse antes de la tribulación, porque no hay otro lugar en que ocurra, ya que las otras fechas sugeridas son imposibles.

... habrá un tiempo entre ahora y el principio de la tribulación, cuando los judíos estarán morando en su tierra en ciudades sin muros, y estarán en reposo.¹⁵

Esta parece ser una tesis imposible por varias consideraciones. (1) La enseñanza del Nuevo Testamento sobre la inminencia del traslado de la Iglesia hace imposible que un evento como éste tenga que cumplirse primero. (2) El contexto de la profecía misma declara que esto tendrá lugar “al cabo

de años” (versículo 8) y “al cabo de los días” (versículo 16). Por cuanto esta profecía está dirigida a Israel, tiene que ser a los años y los días de ellos a los que se refiere la profecía. Por cuanto Israel y la Iglesia son dos grupos distintos en los cuales Dios interviene de manera diferente, es imposible hacer que los postreros años de Israel se apliquen a los postreros años de la Iglesia, como se aplicarían si esto se cumple antes del traslado. (3) Hasta donde se puede determinar, Israel no obtendrá ningún título de la tierra, ni tendrá derecho a devolverla, hasta que el “príncipe que ha de venir” haga un pacto con él (Dn. 9:27). Se dice que Israel estará fuera de la tierra y que Jerusalén será hollada hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan (Lc. 21:24). Sería necesario, según esta teoría, sostener, bien que el pacto que da una falsa paz a Israel será hecho antes del traslado, o que los tiempos de los gentiles terminan con él. No es tal la presentación de la Palabra.

2. Otros enseñan que la invasión tendrá lugar al final de la tribulación. Hay muchos estudiantes de la Biblia que adoptan esta interpretación con respecto al elemento tiempo.¹⁶ Sin embargo, parece haber dificultades en esta posición que hacen imposible aceptarla. (1) El pasaje de Ezequiel no menciona una batalla. La destrucción que se indica allí es por la mano del Señor mediante la convulsión de la naturaleza (38:20-23). Aun cuando la espada de que habla el versículo 21 debe entenderse que es la de una nación, sin embargo, se señala que el Señor es el agente de esta destrucción, en vez de ser una destrucción por medio de una guerra. En la conflagración de Armagedón hay una gran batalla librada entre el Señor y sus huestes y las naciones reunidas, en que el Rey de reyes aparece como vencedor. (2) Según Ezequiel, la invasión la lleva a cabo el rey del Norte con sus aliados, cuyo número es limitado. Según Zacarías 14 y Apocalipsis 19 todas las naciones de la tierra serán reunidas para la conflagración. (3) Según Ezequiel la destrucción sucede sobre los montes de Israel (39:2-4). Se dice que los eventos de Armagedón tendrán lugar en Jerusalén (Zac. 12:2; 14:2), en el valle de Josafat (Jl. 3:12) y en Edom (Is. 63:1). (4) En Ezequiel se dice que Israel estará morando en su tierra en paz y seguridad (38:11). Sabemos, según Apocalipsis 12:14-17, que Israel no morará en la tierra en paz y seguridad durante la última mitad de la septuagésima semana, sino que será el blanco especial del ataque de Satanás.

De esa manera se concluye que la invasión de que habla Ezequiel no se puede identificar con los eventos de Zacarías 14 y Apocalipsis 19 los cuales sucederán al final de la tribulación.

3. Aún otros sostienen que la invasión ocurrirá al principio del milenio. Este punto de vista es presentado por Arno C. Gaebelin, quien dice:

¿En qué tiempo tendrá lugar esta invasión? Encontramos la respuesta en el texto. La declaración está en el versículo 8, donde dice que Gog y Magog y las otras naciones invaden la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos; ellos vienen a los montes de Israel... En el versículo 11 se da a conocer el propósito maligno del invasor... De todo esto aprendemos que la invasión sucederá en el tiempo en que el Señor haya hecho regresar a su pueblo y haya reasumido su relación con el remanente de Israel.

La invasión se efectuará algún tiempo después que el imperio bestial y su bestialidad... la bestia... y el falso profeta, el Anticristo en persona... hayan sido juzgados.

... Miqueas nos dice: "Y éste (Cristo) será nuestra paz, cuando el asirio viniere a nuestra tierra" (5:5). Todo esto confirma lo que nos dice *Ezequiel* 38.¹⁷

Aunque pareciera que las Escrituras citadas probaran la tesis mencionada arriba, hay argumentos que prueban que ésta es una explicación imposible. (1) *Ezequiel* nos dice que la tierra estará contaminada durante siete meses por causa de los cuerpos muertos (39:12). Tal cuadro parece imposible, en vista de la limpieza que se efectuará mediante el retorno del Mesías. (2) En *Jeremías* 25:32-33 se declara que el Señor destruirá a todos los malos de la tierra cuando regrese. Esto se amplía aún más en *Apocalipsis* 19:15-18. Parece imposible pensar que una horda de la naturaleza que describe *Ezequiel* escape a la destrucción a su venida y se levante de inmediato contra El.

(3) Según *Mateo* 25:31-46, todos los gentiles se presentarán ante el Juez, para determinar quiénes entrarán al milenio. Por cuanto no entrará en ese reino ninguna persona que no sea salva, ni judía ni gentil, es imposible pensar que pueda haber tal apostasía por parte de personas salvas, con la cual se cumpliría la profecía de *Ezequiel*. (4) *Isaías* 9:4-5 predice la destrucción de todas las armas de guerra después que comience el milenio. ¿Dónde obtendrían los ejércitos del rey del Norte su armamento a la luz de esta predicción? (5) *Isaías* 2:1-4 expresa que cesarán las guerras con la venida de Cristo y la institución del milenio. (6) Según *Apocalipsis* 20:1-3, Satanás será atado al comienzo del milenio, y de esa manera no estará operante para generar tal movimiento contra Israel. (7) Dios empieza a entenderse con la nación de Israel al comienzo de la septuagésima semana, después de la traslación de la Iglesia. Esa nación será llevada de nuevo a su tierra (*Ez.* 38:11; 37:1-28), aunque en incredulidad, para prepararla, mediante la disciplina, para la venida del Mesías. De esa manera, Miqueas pudo decir correctamente: "este (Cristo) será nuestra paz, cuando el asirio viniere a nuestra tierra" (5:5), aun cuando estos eventos tendrán lugar antes de la segunda venida de Cristo. La profecía de Miqueas no hace necesaria la presencia visible de Cristo, pero sí promete su protección.

4. Aún otros enseñan que la invasión tendrá lugar al fin del milenio. Los que se adhieren a esta posición sostienen que el Gog y el Magog de *Ezequiel* y los de *Apocalipsis* 20:8 son los mismos. Esto parece una imposibilidad por las siguientes consideraciones: (1) *Ezequiel* menciona solo una coalición del Norte implicada en la invasión. En *Apocalipsis*, todas las naciones de la tierra se reúnen. (2) En *Ezequiel* no hay mención específica de la intervención de Satanás, ni de que será atado por mil años antes de esta invasión, aunque ambas cosas se afirman en *Apocalipsis*. (3) El contexto en *Ezequiel* indica que esta invasión es antes de la institución del milenio. En *Apocalipsis* el milenio ha estado en existencia por mil años. (4) En *Ezequiel* los cuerpos de los muertos requieren una labor de siete meses para disponer de ellos (39:12). En *Apocalipsis* 20:9 se dice que los muertos fueron "consumidos" por el fuego de manera que no es necesario disponer de ellos. (5) En *Ezequiel* se ve que después de la invasión viene el milenio (caps. 40-48). En *Apocalipsis*, después de este movimiento vienen los cielos nuevos y la tierra nueva. Sería inconcebible que la tierra nueva pudiera contaminarse con cuerpos insepultos durante siete meses.

Por tanto, estas consideraciones hacen imposible la aceptación de esta teoría en cuanto al tiempo de la invasión.

5. Finalmente, se sugiere que la invasión tendrá lugar en la mitad de la septuagésima semana. Parece haber varias consideraciones que pueden indicar que esta invasión del rey del Norte a la tierra de Palestina sucederá en la mitad de la semana en la cual se desatará el ataque satánico contra el pueblo de Dios, con el cual El estará arreglando cuentas, tal como se registra en *Apocalipsis* 12:14-17.

a. La invasión ocurrirá en un tiempo en que Israel estará morando en su propia tierra (*Ez.* 38:8). No hay indicación alguna de que Israel tendrá derecho a ocupar su propia tierra hasta el tiempo del pacto que hará con él el "príncipe que ha de venir" de *Daniel* 9:27. Evidentemente, ese príncipe, debido a la autoridad que se le dará por ser cabeza del imperio romano revivido, buscará solucionar la disputa árabe-israelí, dando a Israel el derecho a ocupar la tierra. La invasión vendrá un tiempo después que este pacto sea confirmado.

b. La invasión ocurrirá cuando Israel esté morando en su tierra, en paz. Los que creen que esta invasión sucederá al principio del milenio interpretan que la paz que disfrutará Israel será la paz prometida por el Mesías. No hay nada en el texto que indique que ésta sea la verdadera paz mesiánica. Más bien parece ser la falsa paz que se le habrá garantizado a Israel mediante el pacto, que es llamado "vuestro pacto con la muerte" en *Isaías* 28:18. Israel estará aún en incredulidad, por cuanto la nación no llegará a ser creyente hasta después de la segunda venida de Cristo. Esta reunión se describe en *Ezequiel* 37, y la condición muerta de la nación se indica claramente en el versículo 8. No se podría decir que Israel estará en paz después del período de la tribulación, por cuanto la tierra habrá sido destruída por la invasión (*Zac.* 14:1-3) y el pueblo esparcido (*Zac.* 13:8-9). Sin embargo, la nación podrá estar morando con relativa paz en la tierra, en la primera mitad de la semana. Cooper dice: "Es del todo posible que los primeros juicios de la tribulación no afecten a Palestina como para destruir la belleza y la prosperidad de la tierra".¹⁸

c. *Ezequiel* usa dos expresiones en el capítulo 38 que pueden dar una indicación en cuanto al tiempo de esta invasión. En el versículo 8 aparece la expresión "al cabo de años" y en el versículo 16, "al cabo de los días" de la historia de Israel. Esto, desde luego, no puede tener relación con los "postreros días" de la era de la Iglesia, por cuanto Dios estará arreglando las cosas con Israel conforme al plan divino para este tiempo.

Hay otras expresiones similares que pueden requerir clarificación en este punto. El término *día postrero* es una expresión que se relaciona con la resurrección y el programa del juicio (*Jn.* 6:39-40, 44, 54; 11:24; 12:48). El término *postreros tiempos* se relaciona con el tiempo de la glorificación, salvación y bendición de Israel en la era del reino (*Is.* 2:2-4; *Mi.* 4:1-7). El término *al cabo de los días* o *al cabo de años* se relaciona con el tiempo que precede a los *postreros días*. Esta expresión se refiere a la era milenaria, y aquella, al período de la tribulación. En *Deuteronomio* 4:27, Moisés predice un esparcimiento debido a la infidelidad, pero promete restauración. En el versículo 30 dice: "Cuando estuviereis en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días..." Aquí los "postreros días" se relacionan con la tribulación. En *Daniel* 2:28, el profeta revela "lo que ha de acontecer en los postreros días" y luego indica los sucesos del reino hasta la forma

final del poder gentil mundial en la septuagésima semana. En *Daniel* 8:19,23, donde el profeta habla del fin de la "ira", se refiere al "fin del reinado de ellos". También en *Daniel* 10:14, el término "postreros días" se usa en relación con los eventos que preceden a la era milenaria. Puesto que Ezequiel usa estas expresiones, la conclusión es, pues, que los eventos descritos por ese profeta deben ocurrir dentro de la septuagésima semana. *Daniel* 11:40 parece tener relación con el mismo período, por cuanto el profeta sitúa estos eventos "al cabo del tiempo". Esta expresión parece separar el evento del "cabo" o fin.

d. Muchos comentaristas creen que *Daniel* 11:41 se refiere a la ocupación de la tierra de Palestina por la bestia. El evento que induce a la bestia a ocupar la tierra es la invasión de Palestina por parte del rey del Norte (*Dn.* 11:40). El pacto que hace la bestia (*Dn.* 9:27) evidentemente le garantiza a Israel el derecho inviolable a su tierra. Es necesario algún evento para que la bestia abrogue su pacto. Por cuanto se dice que el pacto será quebrantado a la mitad de la semana (*Dn.* 9:27), y la invasión del Norte parece ser la causa de la ruptura del pacto (*Dn.* 11:41), se puede concluir que esta invasión tendrá lugar en la mitad de la semana.

e. Se reconoce que los eventos de la última mitad de la semana se deben a que Satanás habrá sido arrojado del cielo (*Ap.* 13:7-13). Evidentemente el primer acto de oposición de Satanás contra Israel será el de mover al Rey del Norte a esta invasión. Este es el principio de una gran campaña que comienza a la mitad de la semana y continúa hasta la destrucción de los poderes gentiles cuando regrese el Señor. Se ha observado que la palabra que se tradujo "batalla" en *Apocalipsis* 16:14, de acuerdo con el léxico de Thayer, sería mejor traducirla "campaña", por cuanto significa *movimientos de ejércitos* y está en contraste con una batalla aislada. La observación es, pues, que Dios mira a todos estos movimientos de ejércitos como una gran campaña, que terminará con su destrucción en el regreso de Cristo. La campaña, si esta interpretación es correcta, comprenderá un período de tres años y medio.

f. En *Isaías* 30:31-33; 31:8-9, y *Miqueas* 5:5 a este invasor del Norte se lo llama "el asirio". Como Asiria fue antes una vara en la mano del Señor para castigar a Israel por su iniquidad, así tomará el Señor la vara otra vez con el mismo propósito. Este azote venidero tendrá el mismo nombre debido a la identidad de su misión: castigar a Israel. *Isaías* 28:18 habla del "pacto con la muerte" y el "convenio con el Seol" (infierno —nota del traductor—), por los cuales Dios castigará a Israel. Esto debe referirse al pacto de que habla *Daniel* 9:27, cuando Israel busca la paz en las manos de los hombres en vez de buscarla en el Señor. Por este pacto, dice *Isaías*, ellos serán castigados "cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados". Este azote difícilmente podría ser la ocupación de la tierra por la bestia, por cuanto él será una de las partes del pacto, sino que debe referirse a la invasión del "asirio" quien será usado por el Señor para castigar a Israel. La destrucción del asirio en los pasajes mencionados parece asemejarse a la destrucción de los ejércitos de Gog en *Ezequiel* 38-39, y de esa manera, se consideran como pasajes paralelos. Dios no podría castigar a Israel por este falso pacto hasta después que el pacto sea hecho. Esto parece dar motivos adicionales para creer que la invasión tendrá lugar hacia la mitad

de la semana.

g. En *Apocalipsis* 7:4-17, hay una descripción de una multitud de judíos y de gentiles que serán salvos durante el período de tribulación. Uno se pregunta, frente a la intensa persecución contra cualquier creyente, ¿cómo podrá alguno llegar al conocimiento de Dios en ese tiempo? En *Ezequiel* 38:23 se revela que la destrucción de los ejércitos de Gog será usada como una señal para las naciones, y en *Ez.* 39:21 se hace referencia a este mismo hecho otra vez. En *Ez.* 39:22 el mismo evento es una gran señal para Israel. Por cuanto el libro de *Apocalipsis* señala que habrá mucha gente salva durante la tribulación, y no precisamente al final de ella, y por cuanto este evento de la profecía de Ezequiel se usa como una señal para atraer a muchos al Señor, este evento tendrá que suceder antes del fin de la tribulación, en algún tiempo dentro de ese período. Esta destrucción, que obviamente será hecha por la mano del Señor, es un evento usado por Dios para quitar algo del endurecimiento y atraer a muchos al conocimiento del Señor.

h. En *Apocalipsis* 13:7 se señala que la bestia tendrá poder mundial. Esto se hará efectivo en el tiempo de su manifestación como gobernante mundial, en la mitad de la tribulación. Surge la pregunta: ¿Cómo podría la bestia tener poder mundial si el poder de la confederación del Norte no habrá sido quebrantado? El hecho de que la bestia tendrá autoridad sobre la tierra en la mitad de la semana da apoyo a la tesis de que el rey del Norte habrá sido destruido. Esta destrucción producirá tal caos en las condiciones del mundo, que reunirá a las naciones como se ve en el *Salmo* 2, y este será el tiempo en el cual se formará el gobierno del cual la bestia será la cabeza. Por cuanto no podría haber unidad alguna de las naciones entretanto el rey del Norte esté operante, esta unidad debe llevarse a cabo después de su destrucción.

i. En *Apocalipsis* 19:20 se nos dice que cuando venga el Señor juzgará específicamente a la bestia y al falso profeta. En todo el Antiguo Testamento y continuando en el Nuevo Testamento, aparecen tres personajes que tendrán parte en el drama final de los "tiempos de los gentiles", es a saber, la bestia, el falso profeta y el rey del Norte o el asirio. Cada uno de éstos debe ser dominado antes que el Señor pueda manifestar su autoridad mundial. Debe haber alguna razón por la cual *Apocalipsis* 19:20 registra solamente la destrucción de los dos que se mencionan. No puede suceder, como se ha indicado previamente, que el tercero continúe hasta después que comience el milenio. No puede suceder que el tercero escape del juicio. Tiene que ser que él y sus ejércitos habrán sido juzgados en una ocasión anterior.

j. La cronología de varios pasajes importantes que tratan de estos eventos parece sostener la tesis. En *Isaías* 30 y 31 hay una descripción de la destrucción del rey del Norte. A ésta le sigue la destrucción de todas las naciones en *Isaías* 33 y 34, y luego sigue una descripción del milenio en *Isaías* 35. En el libro de Joel encontramos la misma cronología. En *Joel* 2 hay una descripción de la invasión del ejército del Norte (versículo 20), seguida de una descripción de la destrucción de las naciones en *Joel* 3, y luego se describe el milenio (3:17-21). En ambos pasajes, la cronología es la misma. Los ejércitos del Norte son destruidos en un tiempo separado, en un movimiento

distinto, antes de la destrucción de los ejércitos de las naciones, después de la cual vendrá el milenio. Situar los eventos en la mitad de la semana es la única posición consecuente con la cronología de estos extensos pasajes. Tal punto de vista nos conducirá a la siguiente cronología de eventos: (1) Israel hace un falso pacto con la bestia y ocupa su tierra con una falsa seguridad (*Dn.* 9:27; *Ez.* 38:8, 11). (2) Debido a un deseo de despojos a expensas de una presa fácil, el rey del Norte, motivado satánicamente, invade a Palestina (*Ez.* 38:11; *Jl.* 2:1-21; *Is.* 10:12; 30:31-33; 31:8-9). (3) La bestia quebranta su pacto con Israel y ocupa la tierra (*Dn.* 11:41-45). (4) El rey del Norte es destruido sobre los montes de Israel (*Ez.* 39:1-4). (5) La tierra de Palestina es ocupada por los ejércitos de la bestia (*Dn.* 11:45). (6) En este tiempo se lleva a cabo la gran coalición de naciones que forma un gobierno con la bestia (*Sal.* 2:1-3; *Ap.* 13:7). (7) Los reyes del Oriente marchan contra los ejércitos de la bestia (*Ap.* 16:12), evidentemente, como resultado de la disolución del gobierno de Gog. (8) Cuando las naciones de la tierra se hayan reunido alrededor de Jerusalén (*Zac.* 14:1-3) y el valle de Josafat (*Jl.* 3:2), el Señor regresa para destruir todas las potencias gentiles del mundo, de manera que El mismo pueda gobernar las naciones. Esto se describe aún más en *Zacarías* 12:1-9; 14:1-4; *Isaías* 33:1-34:17; 63:1-6; 66:15-16; *Jeremías* 25:27-33; *Apocalipsis* 20:7-10.

II. LA INVASION DE LOS EJERCITOS DE LA BESTIA

La invasión a Palestina por la confederación del Norte llevará a la bestia y sus ejércitos a la defensa de Israel, como su protector. Esta invasión es descrita por Daniel:

... y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escapan de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán. Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrán con gran ira para destruir y matar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude (*Dn.* 11:40b-45).

Es difícil determinar las actividades de las naciones que están implicadas en este capítulo. Muchos han creído que la invasión mencionada en este capítulo es la del rey del Norte y la del Sur. Sin embargo, en el versículo 36 el "rey voluntarioso", identificado previamente como la bestia, se nos introduce y sus actividades parecen reseñarse en lo que sigue. Los versículos 40-45 difícilmente pueden describir las actividades de las fuerzas combinadas de los reyes del Norte y del Sur, pues en ese caso se hubiera empleado el pronombre *ellos*. Por cuanto se usa el pronombre *él*, el pasaje debe describir las actividades posteriores del rey voluntarioso. Sobre esto escribe Peters:

Y entrará por las tierras: ésta es quizá la cláusula que ha causado mayor dificultad a los críticos, debido a la repentina transición de una persona a otra. Si tuviésemos que limitarnos a esta profecía, sería imposible decidir por el lenguaje qué rey es éste que ha de entrar por las tierras; si es el rey del Norte, o el del Sur, o el del imperio romano; pero este punto no se ha dejado a las conjeturas nuestras.

Encontramos en *Daniel* 2 y 7, y *Apocalipsis* 17 que el rey que vencerá de ese modo en el tiempo del fin se identifica como la cuarta bestia, el poder romano. Tomando otras profecías como intérpretes, se refiere al poder romano y a su última cabeza, que invadirá otras tierras, con lo cual se quiere decir que el rey del Sur y el rey del Norte no habrán tenido éxito contra él.¹⁹

Mediante este pasaje se descubren varios rasgos con respecto al movimiento de esta invasión. (1) El movimiento de la campaña comienza cuando el rey del Sur se moviliza contra la coalición de la bestia y el falso profeta (*Dn.* 11:40), lo cual sucederá "al cabo del tiempo". (2) Al rey del Sur se une la confederación del Norte, la que ataca al rey voluntarioso por medio de una grande fuerza en tierra y mar (11:40). Jerusalén será destruida como resultado de este ataque (*Zac.* 12:2), y, a la vez, los ejércitos de la confederación del Norte serán destruidos (*Ez.* 39; *Zac.* 12:4). (3) Todos los ejércitos de la bestia entran a Palestina (11:41) y conquistan todo ese territorio (11:41-42). Solamente Edom, Moab y Amón escapan. Es evidente que la coalición de *Apocalipsis* 17:13 se forma en ese tiempo. (4) Cuando la bestia esté extendiendo su dominio a Egipto, le llegará un informe alarmante (11:44). Puede ser el informe del acercamiento de los reyes del Oriente (*Ap.* 16:12), que se congregan por causa de la destrucción de la confederación del Norte para desafiar la autoridad de la bestia. (5) La bestia muda su cuartel general a la tierra de Palestina y reúne sus ejércitos allí (11:45). (6) Es allí donde su destrucción se llevará a cabo (11:45).

III. LA INVASION DE LOS EJERCITOS DEL ORIENTE

Apocalipsis 16:12 revela que algún evento sobrenatural ocasionará la remoción de lo que impide que las potencias asiáticas entren a la región de Palestina, a desafiar la autoridad de la bestia. Walvoord escribe:

La secada del Eufrates es un prelude del acto final del drama, no el acto mismo. Debemos concluir, pues, que la más probable interpretación de la secada del Eufrates es la que sostiene que, por un acto de Dios, su caudal será interrumpido, así como fueron interrumpidas las aguas del mar Rojo y las del Jordán. Esta vez, el camino no será abierto para Israel, sino para los llamados reyes del Oriente. . . La evidencia señala, pues, que la interpretación de *Apocalipsis* 16:12 en relación con el Eufrates debe ser literal.²⁰

No se puede determinar quiénes serán precisamente estas fuerzas representadas por los reyes del Oriente. Pero su marcha nos lleva a la etapa final de la campaña de Armagedón. Son traídas hacia las llanuras de Esdraelón con el propósito de encontrarse en conflicto con los ejércitos de la bestia.

IV. LA INVASION DEL SEÑOR Y SUS EJERCITOS

Cuando el rey del Sur haya sido derrotado por los ejércitos de la bestia, y la confederación del Norte, derrotada por el Señor sobre los montes de Israel, encontramos dos fuerzas opuestas formadas en orden de batalla: los ejércitos de la bestia y los ejércitos de los reyes del Oriente. Antes que esta batalla comience aparecerá una señal en los cielos, la señal del Hijo del

272

Eventos del Porvenir

Hombre (Mt. 24:30). No se nos revela cuál es esta señal, pero su efecto sí. Hace que los ejércitos abandonen su hostilidad, para unirse y pelear contra el mismo Señor. Juan dice: "Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y sus ejércitos reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército" (Ap. 19:19). Tal es el cuadro de las hostilidades finales descritas en Zacarías 14:3; Apocalipsis 16:14; 17:14; 19:11-21. En ese momento serán destruidos por el Señor los ejércitos de la bestia y los del oriente (Ap. 19:21).

Cuando examinamos toda la campaña de Armagedón, observamos un número de resultados: (1) Los ejércitos del Sur son destruidos en la campaña; (2) los ejércitos de la confederación del Norte son heridos por el Señor; (3) los ejércitos de la bestia y los del Este son muertos por el Señor, en su segunda venida; (4) la bestia y el falso profeta son lanzados al lago de fuego (Ap. 19:20); (5) los incrédulos serán echados fuera de Israel (Zac. 13:8); (6) los creyentes habrán sido purificados como resultado de estas invasiones (Zac. 13:9); (7) Satanás será atado (Ap. 20:2). De esa manera, el Señor destruirá toda fuerza hostil que le haya disputado su derecho a gobernar como Mesías sobre la tierra.

CITAS BIBLIOGRAFICAS - CAPITULO XX

- 1 TRENCH, Richard C., *New Testament Synonyms (Sinónimos del Nuevo Testamento)*, págs. 301, 302.
- 2 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico anglo-griego del Nuevo Testamento)*, pág. 528.
- 3 VINCENT, Marvin R., *Word Studies in the New Testament (Estudio ideológico de las palabras del Nuevo Testamento)*, Vol. II, pág. 541.
- 4 *Ibid.*, Vol. II, págs. 542, 543.
- 5 SIMS, A., *The Coming War and the Rise of Russia (La guerra venidera y el surgimiento de Rusia)*, pág. 7.
- 6 Comp. SALE-HARRISON, L., *The resurrection of the Old Roman Empire (La resurrección del antiguo imperio romano)*, págs. 108-110.
- 7 IRONSIDE, Harry A., *Lectures on Daniel the Prophet (Pláticas sobre el profeta Daniel)*, págs. 215, 216.
- 8 PETTINGILL, William, *God's Prophecies for Plain People (Profecías de Dios para gente sencilla)*, págs. 109, 110.
- 9 McCLAIN, Alva J., *The Four Great Powers of the End Time (Las cuatro grandes potencias de los últimos tiempos)*, pág. 3.
- 10 LINDBERG, Milton B., *Gog all Agod (Gog, todo curiosidad)*, pág. 31.
- 11 FEREDAY, W. W., "Armageddon" ("Armagedón"), *Our Hope (Nuestra esperanza)*, Vol. LXVII, págs. 397-401.
- 12 RIMMER, Harry, *The Coming War and the Rise of Russia (La guerra venidera y el surgimiento de Rusia)*, pág. 27.
- 13 Comp. BAUMAN, Louis, *Russian Events in the Light of Scripture (Eventos rusos a la luz de la Escritura)*, págs. 180-184.
- 14 1 Reyes 5:1-10.
- 15 COOPER, David L., *When Gog's Armies Meet the Almighty (Cuando los ejércitos de Gog se enfrenten con el Todopoderoso)*, págs. 80, 81.
- 16 Comp. BAUMAN, ob. cit., págs. 174, 175.
- 17 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, págs. 252-

273

La Batalla de Armagedón

- 18 COOPER, ob. cit., pág. 84.
- 19 PETERS, N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. II, pág. 654.
- 20 WALVOORD, John F., "The Way of the Kings of the East" ("El camino de los reyes del Oriente"), *Light for the World's Darkness, (Luz para este mundo de tinieblas)*, pág. 164.

CAPITULO XXI

LOS JUICIOS DE LA TRIBULACION

Se ha demostrado previamente que todo este período de tribulación es un período que se caracteriza por los juicios de la mano del Señor. Se considera un número de programas de juicios distintos. Con respecto a los juicios en *Apocalipsis*, escribe Scott:

Ahora bien, en el intervalo (entre el traslado y la segunda venida) se realiza la serie septenaria de los juicios de los sellos, las trompetas y las copas. Estos castigos divinos aumentan en severidad a medida que pasamos de una serie a otra. Los juicios no son simultáneos sino sucesivos. Los de las trompetas suceden a los de los sellos, y los de las copas siguen a los de las trompetas. Se observa un estricto orden cronológico. . . Los sellos serán abiertos para que las porciones sucesivas de la revelación de Dios para lo futuro puedan manifestarse; pero sólo a los que creen: la masa popular consideraría los juicios meramente como eventos providenciales. Tales eventos han sucedido antes. Pero el fuerte estallido de las trompetas de los ángeles pone de manifiesto una intervención pública para con los hombres, de un carácter intensamente judicial. Estas trompetas místicas tocarán una alarma a lo largo y a lo ancho de toda la cristiandad apóstata. La intervención pública de Dios en la escena de los culpables y apóstatas se hace manifiesta. Luego, en el tercer símbolo general, el de las copas o vasos que se derraman, la ira concentrada de Dios cubre toda la escena profética bajo el cielo. El capítulo 16 revela una serie de juicios jamás excedidos en extensión y severidad.¹

I. LOS SELLOS

La escena de la apertura del libro sellado por el Hijo de Dios se presenta en *Apocalipsis* 6. Este es el comienzo del desenvolvimiento del programa de los juicios de Dios. Los ángeles se mencionan en todo el libro en conexión con la ejecución del programa de los juicios. Ottman dice:

Cuando se rompe el primer sello, se oye una voz del querubín que dice: *Ven . . .* Es la voz de uno de los querubines que llama al instrumento de justicia divina. Los querubines aún están en relación ejecutiva con el gobierno de Dios. Ese gobierno se relaciona con la tierra, sobre la cual los juicios han de ejecutarse. Las calamidades sucesivas que sobrevienen, a medida que se abren los sellos, estarán de esa manera bajo el orden y el control de la administración divina. Ningún instrumento de juicio aparece hasta que sea requerido por el llamado de los querubines.²

Darby llama a los sellos "la preparación providencial del gobierno divino para la venida de Jesús".³ Dios estará interviniendo en su ira (*Ap.* 6:16-17), mediante agentes humanos, para derramar juicio sobre la tierra.

Hay un acuerdo general entre comentaristas en cuanto a la interpretación de los sellos. Se ha convenido generalmente que el primero (6:2) representa los movimientos de paz de parte de los hombres a medida que buscan establecer la paz sobre la tierra. Puede estar asociado con el pacto que hará la bestia para establecer la paz sobre la tierra. El segundo (6:3-4) representa la remoción de la paz de la tierra, y las guerras que la envuelven. El tercero (6:5-6) representa el hambre que resulta de la desolación de la guerra. El cuarto (6:7-8) prefigura la muerte que sigue cuando se manifiesta el fracaso de los hombres en establecer la paz. El quinto (6:9-11) revela el hecho de la muerte entre los santos de Dios por causa de su fe y de su vehemente clamor por venganza. El sexto (6:12-17) simboliza las grandes convulsiones que estremecerán toda la tierra. Esto puede señalar la condición en la cual toda autoridad y poder pierde su control sobre los hombres y reina la anarquía. Kelly dice: "Las fuerzas perseguidoras, y aquellos que estén sujetos a ellas, serán juzgados, y sobrevendrá un rompimiento completo de la autoridad en la tierra".⁴ Estos sellos, pues, son el comienzo de los juicios de Dios sobre la tierra. Son desenvolvimientos sucesivos del programa de juicios, aunque, una vez manifestados, podrán continuar durante todo el período. Son principalmente juicios divinos mediante agentes humanos. Caerán sobre la tierra en la primera porción de la tribulación, y continuarán durante todo el período.

II. LAS TROMPETAS

La segunda porción del programa del juicio es la que se revela mediante el toque de las siete trompetas (*Ap.* 8:2-11:15). Con respecto al uso de las trompetas, escribe Newell:

Las trompetas fueron designadas en Israel, por Dios, para llamar a los príncipes, y a la congregación, y para las jornadas de los campamentos, como una alarma, o aviso público (*Números* 10:1-6).

Las trompetas habían de tocarse también en los días de *alegría*, en las *solemnidades*, y en los sacrificios en los principios de sus meses: *por memoria delante de vuestro Dios*. Jehová también las amaba (*Números* 10:10).

Pero encontramos un uso especial de la trompeta: el de incitar a las huestes de Jehová a la guerra contra sus enemigos (*Números* 10:9). Compárese *Ezequiel* 33:1-7, donde la trompeta del atalaya tocada con fidelidad podía librar a todos los que *se apercebían . . .*

Así mismo sucederá con los siete ángeles. Ellos tocan las trompetas del cielo mismo contra una tierra que habrá llegado a ser *como en los días de Noé . . . y como en los días de Sodoma*, como cuando Josué e Israel tocaron las trompetas contra Jericó.⁵

Hay divergencia de opiniones entre los comentaristas con respecto a la interpretación de estos juicios de las trompetas. Algunos las interpretan con estricto literalismo, mientras que otros las interpretan simbólicamente y la

extensión de la interpretación simbólica es verdaderamente amplia. Se observará que los primeros cuatro juicios están separados de los últimos tres, en que estos últimos tres son específicamente llamados juicios de "ayes". La primera trompeta (8:7) representa un juicio que cae sobre la tierra, en el cual la tercera parte de los habitantes son muertos. La segunda trompeta (8:8-9) representa un juicio que cae sobre el mar y, otra vez, la tercera parte de los habitantes del mar son muertos. Se sugiere que la tierra aquí puede representar la tierra de Palestina, como suele hacerse en este libro, y el mar representa a las naciones. De esa manera, estas dos trompetas representan juicios de Dios de inimaginable extensión sobre todos los habitantes de la tierra. La tercera trompeta (8:10-11) representa un juicio que cae sobre los ríos y fuentes de aguas. Estos se usan en la Escritura como símbolo de la fuente de la vida, aún de la vida espiritual, y esta trompeta puede simbolizar el juicio sobre aquellos a los cuales se les ha quitado el agua viva por cuanto creyeron a la mentira (2 Ts. 2:11). La cuarta trompeta (8:12-13) es un juicio que cae sobre el sol, la luna y las estrellas. Estos representan los poderes gubernamentales, y la trompeta puede representar el juicio de Dios contra los gobernantes del mundo. El juicio de la quinta trompeta, que es el primer *ay* (9:1-12), consiste en un individuo, vigorizado por el infierno, que puede desatar tormentos de dimensiones sin precedentes sobre la tierra. Se acepta generalmente que éstos no son literalmente langostas, por cuanto no se alimentan de aquello que es natural para las langostas. El juicio de la sexta trompeta, que es el segundo *ay* (9:13-19), consiste en que un gran ejército recibe órdenes para marchar con fuerza destructiva por toda la faz de la tierra. Con respecto a estos juicios de *ayes* escribe Kelly:

Primero que todo, un atormentador *ay* cae sobre la tierra, pero no sobre los sellados de entre las doce tribus de Israel. Seguidamente los jinetes orientales son desatados sobre las potencias del Oeste, los cuales abaten a toda la cristiandad, y en particular a ese Oeste que será objeto especial del juicio de Dios. Se hace hincapié en que el *ay* anterior es un tormento de parte de Satanás sobre los judíos réprobos; ya que el último es un castigo de los más perjudiciales para la energía agresiva del hombre, aunque no sólo esto, de parte del Oriente sobre el mundo corrupto e idólatra del Occidente. La matanza de la tercera parte de los hombres representa, no el mero fin físico, sino también la destrucción de toda confesión de relación con el solo Dios verdadero.⁶

Esto sugiere que los dos *ayes* serán grandes ejércitos que marchan, uno contra Israel y otro contra los gentiles, que destruirán la tercera parte de la población de la tierra. Puesto que el arma de Satanás contra Israel es la confederación del Norte, puede ser representada por la quinta trompeta, y la guerra gentil, por la sexta. La séptima trompeta y el juicio del tercer *ay* (11:15) nos presentan el regreso de Cristo a la tierra y la destrucción subsiguiente de todas las fuerzas hostiles, en la conclusión del programa de Armagedón.

Parece que pudiese haber un paralelismo entre los juicios de las siete trompetas y el programa de la septuagésima semana que ya se ha reseñado. La mitad de la semana comienza con el surgimiento de las grandes fuerzas militares que estarán alineándose para la guerra. Eso correspondería a la primera trompeta. Los reinos anteriores habrán sido derrocados, lo cual causa muerte, como lo indica la segunda trompeta. Un gran líder, la bestia, se levantará a la tercera trompeta. Su surgimiento ocasionará el derrocamiento de gobiernos y autoridades como sucede con la cuarta trompeta. Habrá grandes mo-

vimientos militares en el período. Los ejércitos de la confederación del Norte invadirán la tierra, como se indica con la quinta trompeta, y las potencias gentiles se disputarán posiciones, lo cual causará gran destrucción, como sucede con la sexta trompeta. Todas éstas culminarán con la segunda venida de Cristo, como se ve en la séptima trompeta.

III. LAS COPAS O VASOS

La tercera serie de juicios, que completa el derramamiento de la ira divina, son las copas (Ap. 16:1-21). Aunque cuatro de estas copas son derramadas sobre las mismas áreas en que caen los juicios de las trompetas, no parecen ser los mismos juicios. Las trompetas comienzan en la mitad de la tribulación y representan eventos que sucederán durante toda la segunda mitad de la semana. Las copas parecen cubrir un período muy breve al final de la tribulación, un poco antes del segundo advenimiento de Cristo. Estas copas parecen tener particular relación con los incrédulos, ya que pasan por la ira especial de Dios (16:9, 11), y se relacionan especialmente con la bestia y sus seguidores (16:2).

La primera copa (16:2) se derrama sobre la tierra, como sucede con la primera trompeta. En este juicio, Dios derrama ira sobre todos los adoradores de la bestia. La segunda copa (16:3), como el juicio de la segunda trompeta, se derrama sobre el mar. El resultado de este juicio es la muerte espiritual. Aquí se ve que el mar queda sin vida, convertido "en sangre como de muerto". La tercera copa (16:4-7), como sucedió con la tercera trompeta, se derrama sobre los ríos y fuentes de aguas, los cuales pierden su poder para nutrir, o satisfacer, o sustentar la vida. Parece que simboliza la remoción de la posibilidad de hallar la vida para aquellos que siguieron a la bestia. La cuarta copa (16:8-9), como el juicio de la cuarta trompeta, cae sobre el sol. Se nota que este pasaje se refiere a un individuo pues dice que al sol se le da el poder de quemar, y que quema. Esto puede referirse al juicio de Dios que impone un endurecimiento a los seguidores de la bestia. La quinta copa (16:10-11) tiene que ver con la imposición de tinieblas en el centro del poder de la bestia, lo cual predice la destrucción del imperio que pretende ser el reino del Mesías. La sexta copa (16:12) prepara el camino para una invasión de los reyes del Oriente, para que ellos, junto con los ejércitos de la bestia, lleguen a juicio en Armagedón. La séptima copa (16:17-21) tiene que ver con una gran convulsión que echa abajo completamente los asuntos ordenados por los hombres, a medida que experimentan el "ardor de su ira" (16:19).

IV. EL JUICIO DE BABILONIA

Apocalipsis 17 reseña el juicio de la gran ramera, el sistema religioso apóstata, que existirá en el período de la tribulación. La iglesia profesante incrédula llegará hasta el período de la tribulación (Ap. 2:22; 3:10) y surgirá un gran sistema religioso, con el nombre de *la gran ramera*.

A. *Descripción de la ramera*. Juan dio muchos detalles que proporcionan una descripción de este sistema. (1) El sistema tiene las características de una ramera (Ap. 17:1-2, 15-16). Pretende ser la esposa de Cristo, pero ha

caído de su posición pura y se ha convertido en una ramera. (2) El sistema es prominente en asuntos eclesiásticos (Ap. 17:2,5). La fornicación espiritual, en la Escritura, significa la adherencia a un sistema falso. (3) El sistema es prominente en asuntos políticos (Ap. 17:3). Se ve que controla a la bestia sobre la cual se sienta. (4) El sistema llega a ser muy rico e influyente (Ap. 17:4). (5) Este sistema representa una fase del desarrollo de la cristiandad que jamás había sido revelada (Ap. 17:5), por cuanto su nombre es un "misterio". (6) Dicho sistema ha sido el gran perseguidor de los santos (Ap. 17:6). (7) El sistema es de alcance mundial (Ap. 17:15). (8) Tal sistema será destruído por la bestia, que será la cabeza de la coalición romana, para que su supremacía no sea amenazada (Ap. 17:16-17).⁷

B. *Identidad de la ramera.* Hislop, en su libro cuidadosamente documentado, *The Two Babylons (Las Dos Babilonias)*, traza la relación existente entre la Babilonia antigua y la doctrina y práctica del sistema de la ramera, llamada Babilonia misteriosa. Ironside señala el mismo desarrollo cuando escribe:

Esta mujer es un sistema religioso, que domina el poder civil, al menos por un tiempo. El nombre que tiene sobre su frente debe permitirnos identificarla fácilmente. Pero para poder hacer eso haremos bien en regresar a nuestro Antiguo Testamento, y ver lo que allí se revela con respecto a la Babilonia literal, por cuanto la una seguramente arrojará luz sobre la otra . . .

. . . sabemos que el fundador de Babel, o Babilonia, fue Nimrod, de cuyas hazañas impías leemos en el capítulo 10 de *Génesis*. El fue el gran apóstata de la era patriarcal . . . persuadió a sus asociados y seguidores para que se unieran en la edificación de una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo . . . que fuese reconocida como un templo o centro de reunión para aquellos que no andaban en obediencia a la palabra del Señor . . . llamaron su ciudad y su torre Babel, puerta de Dios; pero pronto, este nombre fue cambiado por el de un juicio divino para Babel: Confusión. Llevó el sello de la irrealidad del primer nombre, por cuanto se nos dice que tenían el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. La imitación de lo que es real y verdadero ha caracterizado desde entonces a Babilonia, en todas las edades.

Nimrod, o Nimrod-bar-Cus . . . fue un nieto de Cam, el hijo indigno de Noé . . . Noé había llevado consigo a través del diluvio la revelación del Dios verdadero . . . Cam, por el contrario, parece que fue fácilmente afectado por la apostasía que trajo el diluvio, por cuanto no muestra evidencias de juicio propio . . . Su nombre . . . significa *moreno, oscurecido*, o más literalmente, *el quemado por el sol*. Y el nombre indica el estado del alma del hombre . . . oscurecida por la luz del cielo . . . (Cam) engendró un hijo llamado Cus, *el negro*, y éste llegó a ser padre de Nimrod, el líder apóstata de su generación.

La erudición antigua viene ahora en nuestra ayuda, y nos dice que la esposa de Nimrod-bar-Cus fue la infame Semíramis I. Ella es considerada como la fundadora de los misterios babilónicos y la primera suma sacerdotisa de la idolatría. De esa manera, Babilonia llegó a ser la fuente de origen de la idolatría, y la madre de todos los sistemas paganos del mundo. La religión de misterios que allí se originó se esparció en varias formas por toda la tierra . . . y está con nosotros hoy . . . y tendrá su más completo desarrollo cuando el Espíritu Santo haya partido y la Babilonia del *Apocalipsis* tenga el poder.

¡Edificando sobre la primitiva promesa de la Simiente de la mujer que había de venir, Semíramis dió a luz un hijo al cual declaró milagrosamente concebido! y

cuando lo presentó al pueblo, su hijo fue aclamado como el libertador prometido. Este fue Tamuz, contra cuya adoración Ezequiel protestó en los días del cautiverio. De esa manera fue introducido el misterio de la madre y el niño, una forma de idolatría que es más antigua que cualquiera otra que conozca el hombre. Los ritos de este culto eran secretos. Solo a los que se iniciaban se les permitía conocer sus misterios. Era el esfuerzo de Satanás para engañar a la humanidad con una imitación tan parecida a la verdad de Dios que no pudieran conocer la verdadera Simiente de la mujer, cuando El viniera en el cumplimiento del tiempo . . .

Desde Babilonia, esta religión de misterios se esparció por todas las naciones circunvecinas. . . Dondequiera los símbolos eran los mismos, y dondequiera el culto de la madre y el niño llegó a ser el sistema popular; sus cultos se celebraban con las prácticas más repugnantes e inmorales. La imagen de la reina de los cielos, con el niño en sus brazos, se veía por dondequiera, aunque los nombres puedan diferir tanto como difieren las lenguas. Llegó a ser la religión de los misterios de Fenicia, y fue llevada por los fenicios a los confines de la tierra. Astarot y Tamuz, la madre y el niño de estos endurecidos aventureros, se convirtieron en Isis y Horus en Egipto, Afrodita y Eros en Grecia, Venus y Cupido en Italia, y tuvieron muchos otros nombres en lugares más lejanos. En mil años el culto babilónico había llegado a ser la religión del mundo, que había rechazado la revelación divina.

Eslabonados con este misterio central había innumerables misterios menores. . . Entre éstos estaban las doctrinas de la purificación del purgatorio después de la muerte; la salvación mediante un sinnúmero de sacramentos tales como la absolución sacerdotal, la aspersion con agua bendita, la ofrenda de tortas a la reina del cielo tal como se menciona en el libro de Jeremías; la consagración de vírgenes a los dioses, lo que era literalmente una prostitución santificada; llanto por Tamuz durante un período de cuarenta días, antes de la gran fiesta de Istar, de la que se decía que había recibido a su hijo otra vez de entre los muertos; por cuanto se enseñaba que Tamuz había sido muerto por un jabalí y después devuelto otra vez a la vida. Para él, el huevo era sagrado, y representaba el misterio de su resurrección, aún cuando la siempreviva era su símbolo escogido, y fue establecido en honor a su nacimiento durante el solsticio de invierno, cuando se comía la cabeza de un jabalí en memoria de su conflicto y se quemaba un nochebueno con muchos ritos misteriosos. El signo de la cruz era sagrado para Tamuz, como símbolo del principio de dar vida y como la primera letra de su nombre. Es representado en un gran número de los más antiguos altares y templos, y no se originó, como muchos lo suponen, con el cristianismo.

El patriarca Abraham fue apartado por llamamiento divino de esta religión de misterio; y con este mismo culto maligno la nación que provino de él estuvo en constante conflicto, hasta que en el tiempo de Jezabel, una princesa fenicia, fue injertado a lo que había quedado de la religión de Israel en el reino del norte, en los días de Acab, y esto al fin fue la causa de su cautiverio. Judá se contaminó con él, por cuanto el culto de Baal era precisamente la forma cananea de los misterios babilónicos, y sólo enviando al pueblo a cautiverio en la misma Babilonia quedó curado de su inclinación a la idolatría. Baal era el dios Sol, el dador de la vida, idéntico a Tamuz.

. . . aunque Babilonia como ciudad hacía mucho tiempo se había olvidado, sus misterios no murieron con ella. Cuando la ciudad y sus templos fueron destruidos, el sumo sacerdote huyó con una compañía de iniciados, con sus vasos sagrados e imágenes a Pérgamo, donde el símbolo de la serpiente se estableció como emblema de la sabiduría escondida. De allí cruzaron después el mar y emigraron a Italia. . . Allí el antiguo culto se propagó con el nombre de misterios etruscos, y posteriormente Roma se convirtió en el cuartel general del culto babilónico. Los sacerdotes principales usaban mitras en forma de cabeza de pescado,

en honor a Dagón, el dios pez, el señor de la vida —otra forma del misterio de Tamuz, como se desarrolló entre los antiguos enemigos de Israel, los filisteos—. El sumo sacerdote se adjudicó el título *Pontifex Maximus*, y esto se imprimía en su mitra. ¡Cuando Julio César (quien, como todos los jóvenes romanos de buena familia, fue un iniciado) llegó a ser el jefe del Estado, fue electo *Pontifex Maximus*, y este título fue sustentado desde allí en adelante por todos los emperadores romanos hasta Constantino el Grande, que fue, al mismo tiempo, cabeza de la iglesia y sumo sacerdote de los paganos! El título fue conferido posteriormente a los obispos de Roma, y lo lleva el papa hoy, quien así resulta ser, no el sucesor del apóstol pescador Pedro, sino el sucesor directo del sumo sacerdote de los misterios babilónicos, y el siervo del dios pez Dagón, por quien él usa, como sus predecesores idólatras, el anillo del pescador.

Durante los primeros siglos de la historia de la iglesia, el misterio de iniquidad había obrado con asombrosos efectos, y las prácticas y enseñanzas babilónicas habían sido tan grandemente absorbidas por la que llevaba el nombre de Iglesia de Cristo, que la verdad de las Sagradas Escrituras, en muchos puntos, había sido completamente oscurecida, mientras que las prácticas idólatras se imponían a las gentes como sacramentos cristianos, y las filosofías paganas tomaron el lugar de la enseñanza del Evangelio. De esa manera se desarrolló este asombroso sistema que durante mil años dominó a Europa y traficó con los cuerpos y las almas de los hombres, hasta que la gran Reforma del siglo XVI proporcionó cierta medida de liberación.⁸

No es demasiado decir que las falsas doctrinas y prácticas que se encuentran dentro del romanismo son directamente atribuibles a la unión de este paganismo con el cristianismo, cuando Constantino declaró a Roma imperio cristiano. Se concluye así, que la ramera representa a toda la cristiandad profesante unida en un solo sistema, con una cabeza.

C. *El juicio de la ramera.* Juan representa claramente el juicio sobre este sistema corrupto cuando dice:

“Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios” (*Ap.* 17:16-17).

La bestia, que será dominada por el sistema de la ramera (*Ap.* 17:3), se levantará contra ella y la destruirá a ella y su sistema completamente. Sin duda alguna, el sistema de la ramera estaría en competencia con el culto religioso de la bestia, promovido por el falso profeta, y su destrucción se lleva a cabo para que la bestia pueda ser el único objeto de falsa adoración por cuanto declara que es Dios.

V. EL JUICIO DE LA BESTIA Y SU IMPERIO

Al reseñar la campaña de Armagedón se vio cómo Dios juzga a los poderes gentiles del mundo y lleva a cabo su caída. La confederación del Norte será juzgada por Dios sobre los montes de Israel en la mitad del período de la tribulación. Hemos visto que los reyes del Oriente y sus fuerzas y los ejércitos de la bestia serán destruidos en la segunda venida de Cristo a la tierra. Una

descripción más completa de este juicio de la bestia y de su fortaleza se da en *Apocalipsis* 18. Allí el imperio político se ve tan estrechamente unido al falso imperio religioso que ambos reciben el mismo nombre, aunque son dos entidades diferentes las que se nos presentan en estos dos capítulos. Scofield sucintamente declara:

El *Apocalipsis* habla de dos Babilonias: la Babilonia eclesiástica, que es el cristianismo apóstata bajo el dominio del papado; y la Babilonia política, o sea la confederación imperial de la bestia, la forma final del poder mundial de los gentiles. La Babilonia eclesiástica es la gran ramera (*Ap.* 17:1), y ella es destruida por la Babilonia política (*Ap.* 17:15-18), con el fin de que la bestia pueda ser el único objeto de adoración (*2 Ts.* 2:3, 4; *Ap.* 13:15). El poder de la Babilonia política es destruido por el Señor cuando El venga en gloria. . . La idea de que Babilonia será reedificada literalmente en el sitio de la antigua Babilonia se halla en conflicto con *Is.* 13:19-22. Pero el lenguaje de *Ap.* 18 (por ej. vs. 10, 16, 18) parece fuera de cuestión identificar Babilonia, la ciudad de lujo y comercio extraordinarios, con “Babilonia” el centro eclesiástico, es decir, Roma. Los mismos reyes que odian la Babilonia eclesiástica, deploran la destrucción de la Babilonia comercial.⁹

La destrucción del asiento del poder de la bestia es llevado a cabo mediante un juicio de fuego (*Ap.* 18:8).

A medida que se estudian los puntos más importantes de la revelación profética, se hace obvio que la revelación del programa de Dios para este período constituye una de las secciones mayores del estudio profético. El programa para Israel, el programa para los gentiles, y el programa de Satanás, todos llegan al clímax en el tiempo precedente al segundo advenimiento de Cristo.

CITAS BIBLIOGRAFICAS — CAPITULO XXI

- 1 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre la Revelación de Jesucristo)*, pág. 176.
- 2 OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, pág. 153.
- 3 KELLY, William, editor, *The Collected Writings of J. N. Darby (Colección de escritos de J. N. Darby)*, Vol. V., Profético, pág. 30.
- 4 KELLY, William, *The Revelation Expounded (Exposición sobre Apocalipsis)*, pág. 104.
- 5 NEWELL, William R., *The Revelation (El Apocalipsis)*, pág. 119.
- 6 KELLY, ob. cit., págs. 123, 124.
- 7 Comp. OTTMAN, ob. cit., págs. 278-281.
- 8 IRONSIDE, Harry A., *Lectures on the Revelation (Pláticas sobre Apocalipsis)*, págs. 287-295.
- 9 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield*, pág. 1303.

SECCION CINCO
PROFECIAS RELACIONADAS
CON LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

CAPITULO XXII

HISTORIA DE LA DOCTRINA DE LA SEGUNDA VENIDA

Aquello que toda la Escritura espera y a la cual toda la historia se apresura es la segunda venida del Señor Jesucristo a la tierra. En ese momento, los propósitos de Dios, para los cuales el Hijo vino al mundo, se realizarán. La Redención se habrá completado y la soberanía divina habrá sido manifestada sobre la tierra. Una gran porción de la profecía se relaciona con esta venida y con los eventos asociados con ella.

Los intérpretes bíblicos están divididos en diferentes escuelas sobre la cuestión de las doctrinas del milenio. La cuestión milenaria, que se había considerado de poca importancia en la esfera de interpretación y estudios bíblicos, ha llegado a ser una de las mayores doctrinas, debido a su efecto determinante en toda la esfera de la teología.

Milenarismo es una palabra derivada de milenario, que significa un período de mil años; se refiere, en sentido general, a la doctrina de la era del reino que aún está por iniciarse, y como se indica en la *Enciclopedia Británica* (décimo cuarta edición, Vol. II), es la creencia de que Cristo regresará a reinar por mil años. . . El rasgo distintivo de esta doctrina es la enseñanza de que El regresará antes de los mil años, y por lo tanto, esos años se caracterizarán por su presencia personal y por el ejercicio de la autoridad que le corresponde, lo cual confirma y sostiene el cumplimiento de todas las bendiciones sobre la tierra, que están predichas para ese período. El término *milenarismo* se ha reemplazado por la designación de *premilenarismo*; y . . . el término significa mucho más que la mera referencia a mil años. Son mil años que se dice que transcurrirán entre la primera y la segunda resurrección de la humanidad. . . En esos mil años. . . todos los pactos terrenales con Israel se cumplirán. . . Toda la expectativa del Antiguo Testamento se aplicará; se manifestará el reino

terrenal, la gloria de Israel; y el Mesías prometido se sentará sobre el trono de David en Jerusalén.¹

I. PUNTOS DE VISTA SOBRE LA SEGUNDA VENIDA

Históricamente, ha habido cuatro puntos de vista con respecto a la segunda venida de Cristo.

A. *El punto de vista no literal o espiritualizado.* El punto de vista no literal dice que no habrá un regreso literal, corporal, personal, de Cristo a la tierra. Walvoord resume este punto:

Una opinión moderna común sobre el regreso del Señor es el llamado punto de vista espiritual, que identifica la venida de Cristo con el avance perpetuo de Cristo en la Iglesia, que incluye muchos eventos notables. William Newton Clarke, por ejemplo, sostenía que las promesas de la segunda venida se cumplen mediante su presencia espiritual con su pueblo, que se introdujo con la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, fue complementada con la caída de Jerusalén, y finalmente, cumplida mediante el avance espiritual continuo de la Iglesia. En otras palabras, no es un evento, sino que incluye todos los eventos de la era Cristiana, que son obra de Cristo. (Este punto es). . . sostenido por muchos modernistas de nuestros días.²

Esta corriente considera que la segunda venida del Señor se cumplió en la destrucción de Jerusalén, o el día de Pentecostés, o en la muerte de los santos, o en la conversión del individuo, o en cualquier crisis de la historia o de la experiencia del individuo. Su controversia es en cuanto a si habrá una segunda venida literal, o no. Por demás está decir que ese punto de vista se basa en la incredulidad a la Palabra de Dios o en el método de espiritualizar la interpretación.

B. *El punto de vista post-milenario.* El punto de vista post-milenario, popular entre los teólogos del pacto del período posterior de la Reforma, sostiene, de acuerdo con Walvoord:

. . . que mediante la predicación del Evangelio, el mundo entero será cristianizado y sometido al Evangelio, antes del regreso de Cristo. El nombre de esta corriente se deriva del hecho de que, según esta teoría, Cristo regresa después del milenio (por tanto, *post-milenio*).³.

Los seguidores de este punto de vista se adhieren a la doctrina de la segunda venida literal y creen en un milenio literal, pues siguen generalmente la enseñanza del Antiguo Testamento sobre la naturaleza de ese reino. Su controversia es sobre cuestiones como quién instituye el milenio, la relación de Cristo con el milenio, y el tiempo de la venida de Cristo en relación con ese milenio.

C. *El punto de vista amilenario.* El punto de vista *amilenario* sostiene que no habrá ningún reino milenario literal sobre la tierra después de la segunda venida. Todas las profecías con respecto al reino están cumpliéndose espiritualmente en la Iglesia, en el período intermedio entre los dos advenimientos. Con respecto a este punto se ha declarado:

Su carácter más general es el de negar el reino literal de Cristo sobre la tierra. Se considera que Satanás estuvo limitado a la primera venida de Cristo. La era presente, entre la primera y la segunda venidas, es el cumplimiento del reino milenarismo. Sus partidarios difieren en cuanto a si el milenio se cumple en la tierra (Agustín), o si se cumple con los santos en el cielo (Warfield). Se puede resumir en la idea de que no habrá otro milenio que el que existe ahora, y que el estado eterno seguirá inmediatamente después de la segunda venida de Cristo. Es similar al *post-milenarismo* en que enseña que Cristo viene después de lo que ellos consideran el milenio.⁴

Su controversia es sobre la cuestión de si habrá un milenio literal para Israel o si las promesas con respecto al milenio se están cumpliendo ahora en la iglesia, bien sea en la tierra o en el cielo.

D. *El punto de vista premilenario.* El punto de vista *premilenario* es el que sostiene que Cristo volverá a la tierra, literal y corporalmente, antes que comience la era milenaria y que, con su presencia, se instituirá un reino sobre el cual El reinará. En este reino se cumplirán literalmente todos los pactos que Dios hizo con Israel. Continuará por mil años, después de lo cual el reino será entregado por el Hijo al Padre y se unirá con el reino eterno. El problema central de esta posición es el de si las Escrituras han de cumplirse literal o simbólicamente. En verdad, este es esencialmente el corazón de toda la cuestión. Allis, un ardiente partidario de la opinión *amilenaria*, admite: “. . . si las profecías del Antiguo Testamento se interpretan literalmente, no se pueden considerar como si ya se hubieran cumplido o como si pudieran cumplirse en esta era presente”.⁵ No es mucho decir que los problemas que dividen estos cuatro puntos de vista pueden resolverse con sólo definir la cuestión concerniente al método de interpretación que ha de usarse.

II. LA DOCTRINA DE LA SEGUNDA VENIDA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Generalmente se conviene en que el punto de vista de la iglesia, con respecto al regreso de Cristo, durante los siglos que siguieron inmediatamente a la era apostólica, era el *premilenario*. Allis, que es partidario del *amilenarismo*, dice:

El (*premilenario*) era ampliamente sostenido por la Iglesia primitiva, no se sabe definitivamente hasta qué punto. Pero el hincapié que muchos de sus defensores hacían sobre las recompensas terrenales y los deleites carnales despertó una abierta oposición a ello; y fue mayormente sustituido por el punto de vista *espiritual* de Agustín. Reapareció en formas extravagantes en el tiempo de la Reforma, notablemente entre los anabaptistas. Bengel y Mede fueron los primeros, entre los eruditos modernos de distinción, en defenderlo. Pero no fue sino a principios del último siglo cuando llegó a tener una amplia influencia en tiempos modernos. Desde entonces ha llegado a ser cada vez más popular; y frecuentemente se declara que la mayor parte de los líderes de la iglesia hoy, que son evangélicos, son partidarios del *premilenario*.⁶

Whitby, del cual generalmente se sostiene que fue el fundador del *post-milenarismo*, escribe:

La doctrina del milenio, o del reino de los santos en la tierra durante mil años,

es ahora rechazada por todos los católicos romanos, y por la mayor parte de los protestantes; y sin embargo fue aceptada entre los mejores cristianos, durante doscientos cincuenta años, como una tradición apostólica; y, como tal, fue expresada por muchos de los padres de los siglos segundo y tercero, quienes hablan de ello como si hubiera sido una tradición de nuestro Señor y de sus apóstoles, y de todos los antiguos que vivieron antes de ellos; ellos nos dicen las palabras precisas en que fue expresada, las Escrituras que para entonces eran así interpretadas; y dicen que era sostenida por todos los cristianos que eran estrictamente ortodoxos. Era recibida no sólo en las partes orientales de la iglesia, por Papias (en Frigia), Justino (en Palestina); sino por Ireneo (en Galia), Nepote (en Egipto), Apolinar, Metodiodio (en el Occidente y en el Sur), Cipriano, Victorino (en Alemania), por Tertuliano (en Africa), Lactancio (en Italia), y por Severo, y el Concilio de Nicea (alrededor de 323 d. de J.C.).⁷

El hecho de que los que se oponen al *premilenario* hacen esas concesiones se debe a que la historia registra el hecho de que esa creencia *premilenaria* fue la creencia *universal* de la iglesia durante doscientos cincuenta años después de la muerte de Cristo.⁸ Schaff escribe:

El punto más sorprendente en la escatología de la era pre-nicena es el prominente milenarismo, que es la creencia en un reino visible de Cristo en gloria sobre la tierra durante mil años, con los santos resucitados, antes de la resurrección general y del juicio. Era, en verdad, no la doctrina de la iglesia incorporada en cualquier credo o forma de devoción, sino una opinión ampliamente admitida por maestros distinguidos.⁹

Harnack dice:

Esta doctrina de la segunda venida de Cristo, y del reino, aparece tan temprano que se podría cuestionar si debía considerarse como parte esencial de la religión cristiana.¹⁰

A. *Exponentes del premilenarismo.* Quizá la más extensa lista de los defensores premilenarios de los primeros siglos fue la que hizo Peters. Es la siguiente:

1. *Defensores del premilenarismo del primer siglo*
 a. (1) Andrés, (2) Pedro, (3) Felipe, (4) Tomás, (5) Santiago, (6) Juan, (7) Mateo, (8) Aristión, (9) Juan el Presbítero — todos estos son mencionados por Papias, quien, de acuerdo con Ireneo, era uno de los oyentes de Juan, e íntimo de Policarpo— . . . Ahora bien, esta referencia a los apóstoles *concuerd*a con los hechos que *hemos comprobado*: (a) que los discípulos de Jesús efectivamente sostuvieron los puntos de vista judíos sobre el reino mesiánico en la primera parte de ese siglo, y (b) que, en vez de descartarlos, los asociaron con la segunda venida. Después, (10) *Clemente de Roma* (Fil. 4:3), que existió alrededor de 40 - 100 d. de J.C. . . . (11) *Bernabé*, alrededor de 40 - 100 d. de J.C. . . . (12) *Hermas*, de 40-140 d. de J.C. . . . (13) *Ignacio*, obispo de Antioquía, que murió en el tiempo de Trajano, alrededor de 50 - 115 d. de J.C. . . . (14) *Policarpo*, obispo de Esmirna, un discípulo de Juan, que vivió alrededor de 70 - 167 d. de J.C. . . . (15) *Papias*, obispo de Heriápolis, que vivió entre 80 - 163 d. de J.C.

b. Por otra parte, no se podría presentar ni un solo nombre, que se pueda citar positivamente contra nosotros, o del cual se pueda decir que enseñó en cualquier forma o sentido, la doctrina de nuestros opositores.

2. *Defensores del premilenarismo del segundo siglo*

a. (1) *Potino*, un mártir... 87-177 d. de J.C. ... (2) *Justino Mártir*, alrededor de 100 - 168 d. de J.C. ... (3) *Melito*, obispo de Sardis, alrededor de 100 - 170 d. de J.C. ... (4) *Hegesipo*, entre 130 - 190 d. de J.C. ... (5) *Taciano*, entre 130 - 190 d. de J.C. ... (6) *Ireneo*, un mártir... alrededor de 140 - 202 d. de J.C. ... (7) *Las iglesias de Viena y Lyon*. ... (8) *Tertuliano*, alrededor de 150 - 220 d. de J.C. ... (9) *Hipólito*, entre 160 - 240 d. de J.C.

b. Por otra parte, ni un solo escritor se puede presentar, ni siquiera un solo nombre se puede mencionar, de los que se han citado, que se opusiera al milenarismo en ese siglo... Ahora, permítase al estudiante reflexionar: he aquí dos siglos... en que no surgió positivamente ninguna oposición en absoluto contra nuestra doctrina, sino que fue sostenida por los hombres principales y eminentes, a través de los cuales precisamente averiguamos el origen de la Iglesia. ¿En qué debemos concluir? (1) En que la fe común de la Iglesia era milenarista, y (2) que esa generalidad y unidad de creencia sólo fueron introducidas... por los fundadores de la Iglesia Cristiana y los ancianos designados por ellos.

3. Defensores del premilenarismo del tercer siglo.

a. (1) *Cipriano*, alrededor de 200 - 258 d. de J.C. ... (2) *Cómodo*, entre 200 - 270 d. de J.C. ... (3) *Nepote*, obispo de Arsinoe, alrededor de 230 - 280 d. de J.C. (4) *Coración*, alrededor de 230 - 280 d. de J.C. ... (5) *Victorino*, alrededor de 240 - 303 d. de J.C. ... (6) *Metodio*, obispo de Olimpo, alrededor de 250 - 311 d. de J.C. ... (7) *Lactancio*... entre 240 - 330 d. de J.C.¹¹

Aunque el testimonio de todos los hombres mencionados no es siempre igualmente claro, algunos de ellos hablaron inequívocamente a favor de la posición premilenaria. Clemente de Roma escribió:

En verdad, pronto y repentinamente se llevará a cabo su voluntad como también testifican las Escrituras, diciendo: "y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis y el ángel del pacto a quien deseáis vosotros".¹²

Justino Mártir, en su *Diálogo con Trifón*, escribió:

Pero yo y quienquiera que, desde todo punto, sea un cristiano honrado sabemos que habrá resurrección de los muertos y mil años en Jerusalén, la cual será edificada, adornada, y ampliada, como lo declararon los profetas Ezequiel, Isaías y otros...

Y, además, cierto hombre llamado Juan, uno de los apóstoles de Cristo, predijo por medio de una revelación que se le dio que los que creyesen en nuestro Cristo pasarían mil años en Jerusalén, y después de esto se llevaría a cabo la resurrección general, o para decirlo brevemente, tendría lugar asimismo la resurrección eterna y el juicio de todos los hombres.¹³

Ireneo, obispo de Lyon, nos proporciona una escatología bien desarrollada cuando escribe:

Pero cuando este Anticristo haya devastado todas las cosas en este mundo, reinará por tres años y seis meses, y se sentará en el templo de Jerusalén; entonces vendrá el Señor en las nubes desde el cielo, en la gloria del Padre, y lanzará a este hombre y a los que le hubieren seguido en el lago de fuego; e inaugurará para los justos los tiempos del reino, esto es, el descanso, el santificado séptimo día; y le devolverá a Abraham la herencia prometida, reino del cual el Señor declaró: "Vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob..."

La bendición predicha, por lo tanto, pertenece incuestionablemente a los tiempos del reino, cuando los justos gobernarán al ser levantado de entre los muertos.¹⁴

Tertuliano aporta su testimonio cuando dice:

Pero en verdad confesamos que se nos ha prometido un reino sobre la tierra, aunque antes que el cielo, sólo que en otro estado de existencia; por cuanto ese reino será después de la resurrección, durante mil años, en la ciudad de Jerusalén, que será divinamente edificada.¹⁵

De acuerdo con Justino e Ireneo hubo:

... tres clases de hombres: (1) Los herejes, que negaban la resurrección de la carne y el milenio. (2) Los ortodoxos exigentes, que enseñaban tanto la resurrección como el reino de Cristo sobre la tierra. (3) Los creyentes, que consentían con los justos, y sin embargo trataban de alegorizar y convertir en metáfora todas aquellas Escrituras que presentaban un reino apropiado de Cristo, y que tenían conceptos que más bien estaban de acuerdo con los herejes que negaban el reino, en vez de estarlo con los ortodoxos exigentes que sostenían la realidad de este reinado de Cristo sobre la tierra.¹⁶

Justino evidentemente reconoció el premilenarismo como "el criterio de una ortodoxia perfecta". En su *Diálogo con Trifón*, donde él escribe: "algunos que se llaman cristianos, pero que son impíos, herejes impíos, enseñan doctrinas que son en todo sentido blasfemas, ateas, y necias",¹⁷ indica que él incluiría en esta categoría a cualquiera que negara el premilenarismo, por cuanto él incluía en ella aquellos que negaban la resurrección, que es una enseñanza análoga.

Lo más seguro sería concluir con Peters:

Cuando examinamos el terreno histórico... nos vemos forzados a concluir que aquellos escritores... que insistían en gran parte en el milenarismo, en la iglesia apostólica y primitiva, sostenían ciertamente la posición correcta. Nosotros, por lo tanto, respaldamos a aquellos que se expresan como Muncher (*Historia de la iglesia*, Vol. II, pág. 415): "el milenarismo fue universalmente recibido por casi todos los maestros", y lo relaciona (págs. 450, 452), junto con Justino, con "toda la comunidad ortodoxa..."¹⁸

B. *Antagonistas de la posición premilenaria*. El tercer siglo da origen al primer antagonismo contra la posición premilenaria que se pueda citar positivamente. Peters resume:

En este siglo nos enfrentamos por primera vez... con opositores a nuestra doctrina. Todo escritor, desde el período más primitivo hasta el presente, que haya incluido la lista de los que se nos oponen, sólo ha podido encontrar estos antagonistas, y los presentamos en su orden cronológico, cuando se revelaron como adversarios. Son cuatro en número, pero tres de ellos fueron poderosos en el mal, y rápidamente obtuvieron partidarios... El primero fue (1) *Cayo* (o *Gayo*)... a principios del tercer siglo... (2) *Clemente de Alejandría*,... preceptor de la Escuela Catequística de Alejandría, que ejerció una influencia poderosa (sobre Orígenes y otros) como maestro desde 193 - 220 d. de J.C. ... (3) *Orígenes*, alrededor de 185 - 254 d. de J.C. (4) *Dionisio*, alrededor de 190 - 265 d. de J.C. ... éstos son los campeones mencionados, que fueron directamente hostiles al premilenarismo.¹⁹

1. De acuerdo con Allis, esta oposición se levantó debido "al hincapié que muchos de sus defensores hicieron en las recompensas terrenales y en los deleites carnales (lo cual) . . . levantó amplia oposición".²⁰ Parece más correcto afirmar que esta oposición surgió, primero, debido a los dogmas de la Escuela Alejandrina, de la cual Orígenes llegó a ser su principal exponente, que tuvieron tan amplios efectos sobre el mundo teológico. El método de interpretación de Orígenes, que era el de espiritualizar, puso término al método literal de interpretación sobre el cual descansaba el *premilinarismo*.

Se ha citado a Mosheim en respaldo de esta influencia de Orígenes:

Mosheim, después de declarar: "Muchas, en el siglo precedente, habían creído que el Salvador ha de reinar mil años entre los hombres, antes del fin del mundo, sin ofender a nadie, agrega, en este siglo, la doctrina milenaria cayó en descrédito, por la influencia especialmente de Orígenes, quien se opuso fuertemente a ella, porque contravenía algunas de sus opiniones . . . hasta los tiempos de Orígenes, todos los maestros la profesaron abiertamente y la enseñaron . . . pero Orígenes la atacó ferozmente; porque era repugnante a su filosofía; y por el sistema de interpretación bíblica que él descubrió, le dio un giro diferente a aquellos textos de la Escritura sobre los cuales descansaban los patrones de esta doctrina . . . En el tercer siglo la reputación de esta doctrina declinó; y primeramente en Egipto, especialmente por la influencia de Orígenes . . . Y sin embargo, no pudo ser exterminada en un momento: todavía tenía defensores respetables". Mosheim prosigue, en varios lugares, mostrando cómo fue aplastada finalmente la interpretación literal, por un sistema filosófico de interpretación, de lo más violento, que comenzó "de la manera más vil a pervertir y a torcer cada porción de aquellos oráculos divinos que se oponían a sus dogmas y nociones filosóficas". De esa manera contrasta la interpretación adoptada por los dos sistemas: "El (Orígenes) deseaba que se descartara el sentido literal y obvio de las palabras, y se les buscara un sentido arcano, oculto en la envoltura de las palabras. Pero los defensores del reino terrenal de Cristo hacían descansar su causa sólo en el sentido natural y propio de ciertas expresiones de la Biblia".²¹

2. La oposición vino debido al surgimiento de falsas doctrinas que cambiaron el pensamiento teológico.

El gnosticismo . . . prevalecía primitivamente, y mientras casi todas las doctrinas del cristianismo sufrían, más o menos, bajo su influencia forjadora, la doctrina del reino llegó a ser especialmente, bajo sus manipulaciones plásticas, muy diferente de la doctrina escritural y de la iglesia primitiva . . . dió un duro golpe a la prometida realeza del Hijo del Hombre como Hijo de David . . . El ascetismo, la creencia en la inherente corrupción de la materia . . . era antagónica a ella . . . El *docetismo* . . . que negaba al Cristo, como lo hizo con la realidad del cuerpo humano de Jesús, efectivamente cerró todo acceso a un entendimiento del reino, espiritualizando no solo lo relativo al cuerpo, sino todo lo demás que se relacionaba con El como Mesías . . . Para reconciliar estas tendencias opuestas, otro partido surgió con éxito, que suponía que la razón ocupaba la posición de árbitro, y con las deducciones de la razón se instituyó un medio entre los dos, con lo cual se retenía algo tanto del gnosticismo como del *milenarismo*, en cuanto a interpretación se refería, pero también se espiritualizaba lo relativo al reino, identificándolo con la Iglesia . . .²²

3. El judaísmo continuo, que comenzó en el período apostólico, ganó fuerzas, de manera que había una enemistad creciente entre cristianos judíos y cristianos gentiles. Este antagonismo finalmente condujo al rechazamiento del milenio, debido a que era *judío*.

. . . los cristianos gentiles, en su animosidad contra el judaísmo, que buscaba imponer su legalidad y ritualismo, llegaron finalmente a tal extremo que . . . todo lo que en su estimación tenía sabor a judaísmo era echado a un lado, incluyendo desde luego la largamente acariciada noción judía de un reino.²³

4. La unión de la iglesia y el estado, en el imperio de Constantino, produjo la muerte de la esperanza milenaria. Smith, después de expresar que "el intervalo entre la era apostólica y la de Constantino se había llamado el período *milenario* de interpretación apocalíptica", dice:

Inmediatamente después del triunfo de Constantino, los cristianos, emancipados de la opresión y persecución, y dominantes y prósperos en su turno, comenzaron a perder su vívida expectativa de la pronta venida de nuestro Señor, y su concepción espiritual del reino, y a considerar la supremacía temporal del cristianismo como un cumplimiento del prometido reinado de Cristo sobre la tierra. El imperio romano, que se hizo Cristiano, ya no era considerado como un objeto de denuncia profética, sino como la escena de un desarrollo milenario. Este punto de vista, sin embargo, pronto se encontró con la interpretación figurada del milenio, según la cual éste es el reinado de Cristo en los corazones de todos los verdaderos creyentes.²⁴

5. La supresión de los escritos de los padres de la iglesia y la sustitución por aquellos que eran antagónicos a su posición, para minimizar su continua influencia, hicieron que se perdiera la insistencia en esta enseñanza central, y tendieron a borrar el lugar que la inminente esperanza tenía en sus vidas y sus escritos.

6. La influencia de Agustín, quien contribuyó al pensamiento teológico más que cualquier otro individuo entre Pablo y la Reforma, mediante el cual el *amilenarismo* fue sistematizado y el sistema romano obtuvo su doctrina eclesiástica fue un factor vital en la cesación del *premilinarismo*.

7. El surgimiento del poder de la iglesia romana, que creía que ella era el reino de Dios sobre la tierra, y su cabeza el vicario de Cristo en la tierra, fue un factor principal.

Es de extremo interés observar los métodos usados por los opositores del punto de vista premilenario para contrarrestar esta enseñanza.

(1) Gayo y Dionisio primero manifestaron dudas sobre la genuinidad e inspiración del *Apocalipsis*, suponiendo evidentemente que las apelaciones al *Apocalipsis* . . . no podían, de otra manera, ponerse a un lado. (2) Rechazando el sentido literal, y sustituyéndolo por el figurado o alegórico, lograron modificar efectivamente tanto los pactos como la profecía. (3) Las porciones del Antiguo Testamento que literalmente enseñaban la doctrina, eran desacreditadas en cuanto a su inspiración profética . . . (4) Aceptaron todas las porciones proféticas, y lo que no se podía convenientemente alegorizar y aplicar a la Iglesia, se le atribuía su cumplimiento en el cielo . . . (5) Consideraron las promesas dadas directamente a la nación judía como tales, bien condicionales en su naturaleza o meramente típicas de las bendiciones que se incrementaban a favor de los gentiles.²⁵

Debe, por tanto, observarse que la oposición al *premilinarismo* surgió de aquellos que se caracterizaron por su incredulidad, cuyas doctrinas fueron condenadas en general por hombres creyentes a través de las edades de la historia de la iglesia; y se oponían al *premilinarismo*, no porque no fuera

bíblico, sino porque contradecía sus propias filosofías y sus métodos de interpretación.

III. EL SURGIMIENTO DEL AMILENARISMO

Con la contribución de Agustín al pensamiento teológico, el *amilenarismo* llegó a tener prominencia. Mientras Orígenes puso el fundamento para el establecimiento del método no literal de interpretación, Agustín sistematizó el aspecto no literal del milenio y dio origen a lo que ahora se conoce como *amilenarismo*.

A. *La importancia de Agustín.* La relación de Agustín con toda la doctrina ha sido expresada por Walvoord:

No sólo su pensamiento cristalizó en realidad la teología que le precedió, sino que en gran parte, él puso el fundamento para la doctrina tanto católica como protestante. B.B. Warfield, citando a Harnack, se refiere a Agustín, diciendo que es *el más grande de todos los hombres que haya tenido la Iglesia entre Pablo el apóstol y Lutero el reformador*. Mientras que la contribución de Agustín es notable, principalmente en las áreas de la doctrina de la Iglesia, la doctrina del pecado, la doctrina de la gracia, y la predestinación, él es también el más grande hito en la historia primitiva del *amilenarismo*.

La importancia de Agustín para la historia del *amilenarismo* se deriva de dos razones. La primera, que no había habido expositores aceptables del *amilenarismo* antes de él . . . Antes de él, el *amilenarismo* estaba asociado con las herejías producidas por la escuela alegorizadora y espiritualizadora de teología de Alejandría, que no solo se opuso al *premilinarismo* sino que subvirtió cualquiera exégesis literal de la Escritura . . .

La segunda razón de la importancia del *amilenarismo* agustiniano es la de que su punto de vista llegó a ser la doctrina prevaeciente de la Iglesia Romana, y fue adoptada con variaciones por la mayor parte de los reformadores protestantes, junto con muchas otras enseñanzas de Agustín. Los escritos de Agustín, en verdad, dieron lugar a que el *premilinarismo* fuese archivado por la mayor parte de la iglesia organizada.²⁶

B. *El punto de vista de Agustín sobre la cuestión milenaria.* En su famosa obra, *La ciudad de Dios*, Agustín estableció la idea de que la iglesia visible era el reino de Dios en la tierra. De la importancia de esta obra dice Peters:

Probablemente no ha aparecido ninguna obra que haya tenido una influencia tan poderosa para abrumar la más antigua doctrina, como la obra sobresaliente de Agustín, *La ciudad de Dios*. Esta fue especialmente designada para enseñar *la existencia del reino de Dios en la Iglesia* en forma conjunta o contemporánea con el reino terrenal o humano.²⁷

De esta doctrina eclesiástica básica, que interpretaba la iglesia como si fuera el reino, Agustín desarrolló su doctrina del milenio, que la resume Allis como sigue:

El enseñaba que el milenio debe interpretarse espiritualmente como cumplido en la Iglesia Cristiana. Sostenía que el encadenamiento de Satanás tuvo lugar durante el ministerio terrenal de nuestro Señor (Lc. 10:18), que la primera resu-

rección es el nuevo nacimiento del creyente (Jn. 5:25), y que el milenio debe corresponder, por lo tanto, al período intermedio entre las dos venidas, o era de la Iglesia. Esto implicaba que la interpretación de *Apocalipsis* 20:1-6 es una *recapitulación* de los capítulos precedentes, en vez de ser la descripción de una nueva era que seguiría cronológicamente a los eventos presentados en el capítulo 19. Como vivió en la primera mitad del primer milenio de la historia de la Iglesia, Agustín, naturalmente, interpretó literalmente los mil años de *Apocalipsis* 20, y esperaba que la segunda venida ocurriría al final de ese período. Pero, puesto que identificó un tanto inconsecuentemente el milenio con lo que entonces quedaba del sexto milenio de la historia humana, él creyó que este período podría finalizar alrededor de 650 d. de J.C. con una gran explosión de maldad, la revuelta de Gog, a lo cual seguiría la venida de Cristo para juicio.²⁸

De esa manera, Agustín hizo varias aseveraciones importantes que moldearon el pensamiento escatológico: (1) Negó que el milenio vendría después de la segunda venida; (2) sostuvo que el milenio ocurriría en el período que transcurre entre las dos venidas; y (3) enseñó que la iglesia es el reino, y que no habría ningún cumplimiento literal de las promesas hechas a Israel. Estas interpretaciones formaron el núcleo central del sistema escatológico que dominó el pensamiento teológico durante siglos. Los hechos de que la historia ha probado que Satanás no fue atado; de que no estamos en el milenio, experimentando todo lo que fue prometido a los que entraran en él; y de que Cristo no vino en el 650 d. de J.C., no han sido suficientes para disuadir a los partidarios de este sistema. A pesar de su obvio fracaso, aún se mantiene ampliamente.

IV. EL ECLIPSE DEL PREMILINARISMO

Con el surgimiento del romanismo, encerrado en la idea de que su institución era el reino de Dios, el *premilinarismo* declinó rápidamente.

Auberlen dice:

El *milenarismo* desapareció en proporción a la medida en que el catolicismo romano avanzaba. El papado tomó para sí, como un robo, esa gloria que era el objeto de la esperanza, y que sólo podía alcanzarse mediante la obediencia y la humildad a la cruz. Cuando la iglesia se convirtió en una ramera, dejó de ser la esposa que sale a encontrarse con su esposo; y de esa manera el *milenarismo* desapareció. Esta es la profunda verdad que descansa en el fondo de la interpretación protestante, antipapista del *Apocalipsis*.²⁹

Peters observa:

Puede entonces declararse brevemente como un hecho de evidencia propia, que todo el espíritu y la meta del papado son antagónicos al punto de vista de la iglesia primitiva, por cuanto se basan en el codiciado poder eclesiástico y secular, y en la extensa jurisdicción puesta en las manos de un primado. . . cuando se fundó un sistema según el cual el reino de los santos ya había comenzado —el obispo de Roma reinaba sobre la tierra en lugar de Cristo; la liberación de la maldición se efectuaría solamente en el tercer cielo; en la iglesia, como reino, había una *aristocracia* a la cual había que rendir pronta obediencia; los anuncios proféticos con respecto al reino del Mesías se cumplían en el predominio, esplendor, y riqueza romanos; la recompensa y exaltación de los santos no dependía de la segunda venida, sino del poder que albergaba el reino existente, etc., etc.—, entonces, el milenarismo, que resultaba muy desabrido y detestable ante estas

demandas y doctrinas, cayó bajo la poderosa influencia que se ejercía contra él en todo el mundo.³⁰

A pesar de la ascendencia del *amilenarismo* romano, continuó un pequeño remanente aferrado a la posición *premilenaria*. Ryrie cita a los valdenses y a los paulistas, juntamente con los cátaros, que sostuvieron las creencias apostólicas.³¹ Peters cita, además, a los albigenses, a los lolardos, a los seguidores de Wiclef y a los protestantes bohemios, que se unieron a la causa *premilenaria*.³²

V. EL MILENARISMO DESDE LA REFORMA

En el período mismo de la Reforma el interés de los reformadores estaba centrado en las grandes doctrinas de la salvación y poca o ninguna atención se dio a las doctrinas de la escatología. Los mismos reformadores continuaron, en su mayor parte, en la posición agustiniana, principalmente porque esa doctrina no estaba bajo discusión. Sin embargo, se colocaron ciertas bases que abrieron el camino al surgimiento del *premilenarismo*. Peters escribe:

... cada uno de (los reformadores) fijaba su creencia en el deber de cada creyente de esperar constantemente la venida de Cristo, en una pronta venida, en que no habría ninguna gloria milenaria futura antes de la venida de Jesús, en que la iglesia permanecería como un estado mixto hasta el fin, en el designio de la presente edad bíblica, en el principio de la interpretación que se había adoptado, en que la incredulidad se extendería y se ampliaría otra vez antes de la venida de Cristo, en la renovación de esta tierra, etc. —doctrinas que concordaban con el *milenarismo*—. La verdad sencilla referente a ellos es ésta: que ellos no eran milenaristas, aunque enseñaban varios puntos que realmente ayudaban a sostener el *milenarismo*.³³

El retorno al método literal de interpretación, sobre el cual se basó el movimiento de la Reforma, puso otra vez el fundamento para el resurgimiento de la fe milenaria.

A. *El surgimiento del postmilenarismo*. En el período post-Reforma surgió la interpretación conocida como *postmilenarismo*, que vino a suplantarse, en su mayor parte, el *amilenarismo* agustiniano en la iglesia protestante. El fracaso del *amilenarismo*, tal como lo interpretaba Agustín, para enfrentarse a los hechos de la historia, dio lugar a un nuevo examen de su doctrina. El primer expositor de la posición de que Cristo regresaría después del milenio e introduciría el estado final con un juicio general y la resurrección, de acuerdo con Kromminga,³⁴ fue Joaquín de Fiore, un escritor católico romano del siglo doce. Walvoord dice de él:

Su punto de vista del milenio es el de que comienza y continúa como un gobierno del Espíritu Santo. Tenía en mira tres edades: la primera desde Adán hasta Juan el Bautista; la segunda comenzó con Juan; y la tercera, con San Benedicto (480-543), fundador de sus monasterios. Las tres edades eran del Padre, del Hijo y del Espíritu, respectivamente. Joaquín predijo que el desarrollo final tendría lugar alrededor del año 1260 y que los justos triunfarían.³⁵

Durante los siglos XVI y XVII, muchos hombres de Holanda sostuvieron el

punto de vista de que el milenio sería futuro. Berkhof cita a Cocceyo, Alting, los dos Kittinga, d' Outrein, Witsius, Hoornbeek, Koelman y Brackel como partidarios del *postmilenarismo*.³⁶ Sin embargo, el *postmilenarismo* como sistema se atribuye generalmente a Daniel Whitby (1638-1726).³⁷ Con respecto a Whitby, escribe Walvoord:

Whitby era unitario. Sus escritos, particularmente los que trataban sobre la Deidad, fueron públicamente quemados y fue declarado hereje. Fue modernista y librepensador, libre de trabas, de tradiciones o concepciones previas de la iglesia. Sus puntos de vista sobre el milenio probablemente nunca se hubieran perpetuado si no hubieran estado tan bien adaptados al pensamiento de aquellos tiempos. La marea ascendente de la libertad intelectual, de la ciencia y de la filosofía, acoplada con el humanismo, había ampliado el concepto del progreso humano y pintado un brillante cuadro futuro. Los puntos de vista de Whitby sobre una era dorada venidera para la iglesia eran justamente los que la gente quería escuchar. Se ajustaban al pensamiento de aquellos tiempos. No es extraño que los teólogos, que luchaban por un reajuste en un mundo cambiante, encontraran en Whitby justamente la clave que necesitaban. Era atractivo para toda clase de teología. Le proveía al ortodoxo un principio de interpretación de la Escritura aparentemente más operante. Al fin y al cabo, los profetas del Antiguo Testamento sabían lo que decían cuando predijeron una era de paz y de justicia. El creciente conocimiento que el hombre adquiría del mundo, y los adelantos científicos que se aproximaban, podían encajar en este cuadro. Por otra parte, el concepto agradaba a los modernistas y a los escépticos. Si no habían creído a los profetas, por lo menos creían que el hombre ahora podía mejorarse a sí mismo y mejorar su medio ambiente. También ellos creían que una era dorada estaba por delante.³⁸

Estos dos grupos a los cuales se dirigía el *postmilenarismo* —el modernista y el ortodoxo— pronto desarrollaron dos tipos diferentes de enseñanza.

(1) Un tipo bíblico de *postmilenarismo*, que hallaba su material en las Escrituras y su poder en Dios; (2) el tipo evolutivo o teológico modernista, que basaba sus pruebas en la confianza en el hombre para alcanzar el progreso por medios naturales. Estos dos sistemas de creencia, ampliamente separados, tienen una cosa en común: la idea del máximo progreso y la solución de las dificultades presentes.³⁹

El *postmilenarismo* llegó a ser la posición escatológica de los teólogos que dominaron el pensamiento teológico durante varios de los últimos siglos. Los rasgos generales de este sistema pueden resumirse de la siguiente manera:

El *postmilenarismo* está basado en la interpretación figurada de la profecía, que permite una amplia libertad para hallar el significado de pasajes difíciles —una amplitud que se refleja en la falta de uniformidad en la exégesis *postmilenaria*—. Las profecías del Antiguo Testamento con relación al reino de justicia sobre la tierra, han de cumplirse en el reino de Dios durante el período intermedio entre las dos venidas. El reino es espiritual e invisible en vez de material y político. El poder divino del reino es el Espíritu Santo. El trono predicho, que Cristo habría de ocupar, es el trono del Padre en el cielo. El reino de Dios en el mundo crecerá rápidamente pero con tiempos de crisis. Todos los medios se usan en el desarrollo del reino de Dios: es el centro de la providencia de Dios. En particular, la predicación del Evangelio y el esparcimiento de los principios cristianos señalan su progreso. La venida del Señor se considera como una serie de eventos. Cualquier intervención providencial de Dios en la situación humana es una venida del Señor. La venida final del Señor es culminante y pertenece al más remoto futuro. No hay esperanzas del retorno del Señor en un tiempo previsible, ciertamente no vendrá esta generación. El *postmilenarismo* como el *amilenarismo* creen que todos los

juicios finales de los hombres y de los ángeles son esencialmente un solo evento y que ocurrirá después de una resurrección general de todos los hombres y antes del estado eterno. El *postmilenarismo* se distingue del *premilinarismo* en que éste considera que el milenio es futuro y posterior al segundo advenimiento. El *postmilenarismo* se distingue del *amilenarismo* por el optimismo de aquél, la seguridad del triunfo final del reino de Dios en el mundo, y su relativo cumplimiento de la idea milenaria sobre la tierra. Teólogos como Hodge encuentran más bien un cumplimiento literal, incluyendo la conversión y restauración de Israel como nación. Otros como Snowden consideran que el milenio, del cual habla *Apocalipsis* 20, se refiere al cielo.⁴⁰

El *postmilenarismo* ya no es un problema en la teología. La Segunda Guerra Mundial le produjo la muerte a este sistema. Su colapso puede atribuirse a (1) su inherente debilidad, ya que, basado en el principio de espiritualizar la interpretación, no había en él coherencia alguna; (2) la tendencia hacia el modernismo, al cual el *postmilenarismo* no podía enfrentarse, debido a ese mismo principio de interpretación; (3) su fracaso en ajustarse a los hechos de la historia; (4) la nueva tendencia hacia el realismo de la teología y en la filosofía, que se ve en la neo-ortodoxia, la cual admite que el hombre es pecador, y no puede producir la nueva era prevista por el *postmilenarismo*; y (5) una nueva tendencia hacia el *amilenarismo*, procedente del regreso a la teología de la Reforma, como base de la doctrina.⁴¹ El *postmilenarismo* no encuentra defensores ni partidarios en las presentes discusiones del milenio dentro del mundo teológico.

B. *El surgimiento reciente del amilenarismo.* El *amilenarismo* ha surgido grandemente en popularidad en las últimas décadas, debido mayormente al colapso de la posición *postmilenaria*, de la cual eran seguidores la mayor parte de los teólogos. Por cuanto el *amilenarismo* depende del mismo principio de espiritualizar la interpretación que utiliza el *postmilenarismo*, y que consideraba que el milenio es una era que se cumple entre los dos advenimientos y que precede a la segunda venida, tal como lo entendía el *postmilenarismo*, era un asunto relativamente sencillo para el partidario del *postmilenarismo* cambiar para el punto de vista *amilenario*.

El *amilenarismo* se divide hoy en dos bandos. (1) El primero, del cual son partidarios Allis y Berkhof, se aferra esencialmente al *amilenarismo* agustiniano, aunque admitiendo la necesidad de ciertos refinamientos. Este es también, desde luego, el punto de vista de la Iglesia Romana. Encuentra el cumplimiento de todas las promesas del Antiguo Testamento con respecto al reino y a las bendiciones del reino, en el reinado de Cristo desde el trono del Padre sobre la Iglesia, que está en la tierra. (2) El segundo es el punto de vista defendido por Duesterdieck y Kliefoth, y promovido en los Estados Unidos por Warfield, que ataca la posición agustiniana de que el reino es terrenal y considera que el reino es el dominio de Dios sobre los santos que están en el cielo, con lo cual lo convierte en un reino celestial. Walvoord resume este punto diciendo:

Un nuevo tipo de *amilenarismo* ha surgido, sin embargo, del cual puede tomarse como ejemplo a Warfield, que es en realidad una clase totalmente nueva. Allis sigue este punto de vista hasta Duesterdieck (1859) y Kliefoth (1874) y lo analiza como una reversión de la teoría fundamental agustiniana, de que *Apocalipsis* 20 es una recapitulación de la era de la iglesia. El nuevo punto de vista más bien sigue la línea de enseñanza de que el milenio es distinto de la era de la Iglesia, aunque

precede al segundo advenimiento. Para resolver el problema de correlación de esta interpretación con los duros hechos del mundo de incredulidad y de pecado, ellos interpretaron el milenio como un cuadro, no de un período de tiempo, sino de un estado de bienaventuranza de los santos en el cielo. Warfield, con la reconocida ayuda de Kliefoth, define el milenio con estas palabras: "La visión, en una palabra, es una visión de la paz de aquellos que han muerto en el Señor; y su mensaje para nosotros está incorporado en las palabras de *Apocalipsis* 14:13: *Bienaventurados de aquí en adelante los que mueren en el Señor* — pasaje del cual la era presente es en verdad sólo una aplicación. El cuadro que se nos presenta aquí es, en fin, el cuadro del estado intermedio— de los santos de Dios reunidos en el cielo lejos del ruido confuso y de las vestiduras bañadas en sangre que simbolizan la guerra sobre la tierra, para que ellos puedan esperar con seguridad el fin".

Entre los que siguen el *amilenarismo* que se clasifican como ortodoxos, hay, pues, dos puntos de vista principales: (1) el que encuentra el cumplimiento del milenio en la era presente, en la iglesia sobre la tierra; y (2) el que encuentra su cumplimiento en el cielo, con los santos. El segundo requiere más espiritualización que el primero, no sólo de *Apocalipsis* 20, sino de muchos pasajes del Antiguo Testamento que tratan de una era dorada, de un reino de justicia sobre la tierra.⁴²

Se puede dar un número de razones que explican la corriente popularidad del sistema *amilenario*. (1) Es un sistema inclusivo, que puede abarcar todos los estratos del pensamiento teológico: protestante modernista, protestante ortodoxo y católico romano. (2) Con excepción del *preliminarismo*, es la teoría relativa al milenio más antigua; y por lo tanto, tiene la pátina o el barniz de la antigüedad sobre ella. (3) Tiene el sello de la ortodoxia, por cuanto fue el sistema adoptado por los reformadores y llegó a ser el fundamento de muchas declaraciones de fe. (4) Se conforma con el *eclesiasiticismo* moderno, que hace hincapié en la iglesia visible que es, para el *amilenarismo*, el centro de todo el programa de Dios. (5) Presenta un sencillo sistema escatológico, con una sola resurrección, un juicio, y muy poco programa profético futuro. (6) Se conforma fácilmente con las presuposiciones de la llamada "teología del pacto". (7) Atrae a muchos por ser una interpretación "espiritual" de la Escritura, en vez de ser una interpretación literal, la cual sería un "concepto carnal" del milenio.

Siete peligros del método *amilenario* de interpretación pueden señalarse.

(1) . . . cuando ellos usan el método de espiritualización de la Escritura, están interpretándola mediante un método que sería totalmente destructivo para la doctrina cristiana, si no se limitara mayormente a la escatología. (2) Ellos no siguen el método en relación con la profecía en general, sino sólo cuando es necesario para negar el *premilinarismo*. (3) Justifican la espiritualización como un medio de eliminar problemas en el cumplimiento de la profecía —nace de una supuesta necesidad, en vez de ser producto natural de la exégesis—. (4) No vacilan en usar la espiritualización en áreas que no sean de la profecía, si es necesario, para sostener su sistema de doctrina. (5) Como lo ilustra el modernismo corriente, que es casi completamente *amilenario*, la historia ha probado que el principio de la espiritualización fácilmente se ha esparcido a todas las áreas básicas de las verdades teológicas . . . (6) El método *amilenario* no provee una base sólida para un sistema consecuente de teología. El método hermenéutico del *amilenarismo* ha justificado el calvinismo ortodoxo, el modernismo, y la teología romana por igual. . . (7) El *amilenarismo* no ha surgido históricamente del estudio de las Escrituras proféticas, sino más bien de la negligencia en estudiarlas.⁴³

El efecto, del sistema *amilenario* de interpretación se siente más sutilmen-

te en tres secciones principales de la doctrina. (1) En lo relativo a la doctrina de la salvación, el *amilenarismo* es culpable del error restrictivo que es común en la teología de pacto, en el que un punto menor se convierte en el punto mayor de un programa, y se considera todo el programa de Dios como un programa redentor, de manera que todas las edades son variaciones en la revelación progresiva del pacto de la redención. (2) En lo referente a la escatología, considera que todos los santos de todas las edades son miembros de la Iglesia. Esto pierde de vista todas las distinciones que hay entre el programa que Dios tiene para Israel y el que tiene para la Iglesia, y requiere la negación de la enseñanza de la Escritura de que la Iglesia es un misterio, no revelado hasta la edad presente. El *amilenarismo* considera que todo el programa del reino se cumple en la iglesia en este período intermedio, o bien en los santos que están ahora en el cielo. No tienen ningún concepto de que la Iglesia es el cuerpo distintivo de Cristo, sino que la ven sólo como una organización. Este concepto es una de las diferencias básicas entre el *premilenarismo* y el *amilenarismo*. (3) En la escatología, aunque el *amilenarismo* rechaza universalmente las interpretaciones *premilenarias*, hay poco acuerdo entre sus ramas. El *amilenarismo* modernista niega las doctrinas de la resurrección, del juicio, de la segunda venida, del castigo eterno, y de otros asuntos relativos. El *amilenarismo* romano produjo el sistema del purgatorio, el limbo, y otras doctrinas no bíblicas, que han llegado a ser parte de su sistema. El *amilenarismo* ortodoxo aún sostiene la interpretación literal de las doctrinas de la resurrección, del juicio, del castigo eterno, y de otros temas relativos. Es difícil, por lo tanto, sistematizar la escatología *amilenaria*. Sin embargo, allí es donde está la más amplia divergencia entre la posición *premilenaria* y la escrituraria.

C. *El surgimiento del premilenarismo*. Aunque los reformadores no adoptaron la interpretación *premilenaria* de las Escrituras, sí regresaron sin excepción al método literal de interpretar las Escrituras, que es la base esencial sobre la cual descansa el *premilenarismo*. La aplicación lógica de este método de interpretación pronto condujo a muchos de los escritores de la post-Reforma a esta posición. Peters dice:

... estamos en deuda principalmente con unas pocas mentes prominentes por promover el regreso a la antigua fe patrística en todas sus formas esenciales. Entre éstos aparecen prominentemente los siguientes: el gran erudito bíblico Joseph Mede (nació en 1586, murió en 1638), en su aún célebre *Clavis Apocalyptica* (traducida al inglés) y en la *Exposición sobre Pedro*; Th. Brightman (1644), *Exposición de Daniel y Apocalipsis*; J. A. Bengel (un teólogo ilustre, nació en 1687, murió en 1752), *Exposición del Apocalipsis y Discursos* sobre el mismo; también los escritos de Th. Goodwin (1679); Ch. Daubuz (1730); Piscator (1646); M. F. Roos (1770); Alstedius (1643 y antes); Cressner (1689); Farmer (1660); Fleming (1708); Hartley (1764); J. J. Hess (1774); Homes (1654); Jurieu (1686); Maton (1642); Peterson (1692); Sherwin (1665); y otros (tales como Conrade, Gallus, Brahe, Kett, Broughton, Marten, Sir I. Newton, Whiston, etc.) . . .⁴⁴

Mediante la influencia de estos hombres surgió una gran cantidad de exégetas y expositores que volvieron a colocar el *premilenarismo* en sitio de prominencia en la interpretación bíblica.⁴⁵ Entre ellos se encuentran los más grandes exégetas y expositores que la iglesia haya conocido, tales como Bengel, Steir, Alford, Lange, Meyer, Fausset, Keach, Bonar, Ryle, Lillie, McIntosh, Newton, Tregelles, Ellicott, Lightfoot, Westcott, Darby, para mencionar solo unos pocos. La declaración de Alford, al hablar de los intérpretes

del *Apocalipsis* desde la Revolución Francesa, es pertinente: "La mayoría, tanto en número como en conocimientos e investigación, adoptan el advenimiento *premilenario*, siguiendo el sentido sencillo e innegable del Texto Sagrado".⁴⁶

Sin duda, Allis está en lo cierto cuando dice:

La enseñanza actual sobre dispensaciones, tal como está representada, por ejemplo, por la *Biblia anotada de Scofield*, puede investigarse directamente desde el movimiento de los Hermanos que surgió en Inglaterra e Irlanda alrededor del año 1830. Sus partidarios se conocen con frecuencia con el nombre de los Hermanos de Plymouth, porque Plymouth fue el más fuerte de los primeros centros de esta hermandad. También se les da el nombre de *darbismo* por John Nelson Darby (1800-1882), su más conspicuo representante.⁴⁷

Los estudios bíblicos promovidos por Darby y sus seguidores popularizaron la interpretación *premilenaria* de las Escrituras. Ha sido diseminada mediante el creciente movimiento de conferencias de la Biblia, el movimiento de institutos bíblicos, muchas revistas dedicadas al estudio de la Biblia, y está estrechamente asociada con todo el movimiento teológico ortodoxo en los Estados Unidos.

La investigación histórica revela así que la interpretación *premilenaria*, que fue sostenida con unanimidad por la iglesia primitiva, fue sustituida, mediante la influencia del método alegórico de Orígenes, por el *amilenarismo* agustiniano, que llegó a ser el punto de vista de la iglesia romana y continuó dominando hasta la Reforma protestante, tiempo en el cual el retorno al método literal de interpretación nuevamente dió lugar a la interpretación *premilenaria*. Esta interpretación fue desafiada por el surgimiento del *postmilenarismo*, que tuvo ascendencia después de la época de Whitby y continuó hasta su rápida declinación en el tiempo de la segunda Guerra Mundial. Esta declinación trajo como consecuencia el surgimiento del *amilenarismo*, que ahora compite con el *premilenarismo* como método de interpretar la cuestión del milenio.

VI. OBSERVACIONES RESULTANTES

No puede decirse que sea demasiada la importancia que se le atribuye a la doctrina de la segunda venida del Señor Jesucristo. Chafer dice:

"El tema general concerniente al regreso de Cristo tiene la distinción única de ser la primera profecía pronunciada por el hombre (*Jud.* 1:14,15) y el último mensaje del Cristo ascendido, así como también las últimas palabras de la Biblia (*Ap.* 22:20,21). Asimismo, el tema de la segunda venida de Cristo es único, debido al hecho de que ocupa mayor porción del texto de las Escrituras que cualquiera otra doctrina, y es el tema sobresaliente de la profecía tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En realidad, todas las demás profecías contribuyen mayormente al gran propósito del completo cumplimiento de este evento culminante: la segunda venida de Cristo".⁴⁸

Con respecto al segundo advenimiento deben observarse algunos hechos.

A. *El segundo advenimiento es premilenario*. El método literal de inter-

pretación de las Escrituras, como se ha establecido previamente, hace necesaria la venida premilenaria del Señor.

B. *El segundo advenimiento es un advenimiento literal.* Para que se puedan cumplir las promesas hechas en la Palabra con respecto a su venida (Hch. 1:11), su advenimiento tiene que ser literal. Esto requiere el regreso corporal de Cristo a la tierra.

C. *El segundo advenimiento es necesario.* El gran cuerpo de profecías no cumplidas hace absolutamente esencial el segundo advenimiento.⁴⁹ Se ha prometido que El mismo vendrá (Hch. 1:11); que los muertos oirán su voz (Jn. 5:28); que El ministrará a sus siervos que velan (Lc. 12:37); que El vendrá a la tierra otra vez (Hch. 1:11) (al mismo monte de los Olivos desde donde ascendió (Zac. 14:4), en llama de fuego (2 Ts. 1:8), sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria (Mt. 24:30; 1 P. 1:7; 4:13), y se levantará sobre el polvo (Job 19:25); que sus santos (la Iglesia) vendrán con El (1 Ts. 3:13; Jud. 14); que todo ojo le verá (Ap. 1:7); que El destruirá al Anticristo (2 Ts. 2:8); que El se sentará en su trono (Mt. 25:31; Ap. 5:13); que serán reunidas delante de El todas las naciones y las juzgará (Mt. 25:32); que El tendrá el trono de David (Is. 9:6-7; Lc. 1:32; Ez. 21:25-27); que estará en la tierra (Jer. 23:5-6); que El tendrá un reino (Dn. 7:13-14); y reinará con sus santos (Dn. 7:18-27; Ap. 5:10); que todos los reyes y naciones le servirán a El (Sal. 72:11; Is. 49:6-7; Ap. 15:4); que los reinos de este mundo llegarán a ser su reino (Zac. 9:10; Ap. 11:15); que los pueblos se congregarán a El (Gn. 49:10); que a El se doblará toda rodilla (Is. 45:23); que vendrán para adorar al Rey (Zac. 14:16; Sal. 86:9); que El edificará a Sion (Sal. 102:16); que Su trono estará en Jerusalén (Jer. 3:17; Is. 33:20-21); que los apóstoles se sentarán sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Mt. 19:28; Lc. 22:28-30); que El regirá a todas las naciones (Sal. 2:8-9; Ap. 2:27); que él regirá con justicia y con rectitud (Sal. 9:8); que el templo será reedificado en Jerusalén (Ez. 40:48), y que la gloria del Señor vendrá al templo (Ez. 43:2-5; 44:4); que la gloria del Señor se manifestará (Is. 40:5); que el desierto se convertirá en campo fértil (Is. 32:15); que el desierto florecerá como la rosa (Is. 35:1-2); y su habitación será gloriosa (Is. 11:10). Todo el programa de los pactos de Dios con Israel, que aún no se ha cumplido, requiere el segundo advenimiento del Mesías a la tierra. El principio del cumplimiento literal hace esencial que Cristo regrese.

D. *El segundo advenimiento será visible.* Repetidas referencias de las Escrituras establecen el hecho de que el segundo advenimiento será una manifestación completa y visible del Hijo de Dios a la tierra (Hch. 1:11; Ap. 1:7; Mt. 24:30). Así como el Hijo fue públicamente repudiado y rechazado, El será públicamente presentado por Dios en el segundo advenimiento. Este advenimiento será asociado con la manifestación visible de gloria (Mt. 16:27; 25:31), por cuanto Dios glorificado en el cumplimiento del juicio y la manifestación de la soberanía (Ap. 14:7; 18:1; 19:1).

E. *Exhortaciones prácticas que surgen del segundo advenimiento.* Un extenso uso de la doctrina del segundo advenimiento de Cristo se hace en las Escrituras como base de exhortación. Se usa como una exhortación a la vigilancia (Mt. 24:42-44; 25:13; Mr. 13:32-37; Lc. 12:35-38; Ap. 16:15); a la sobriedad (1 Ts. 5:2-6; 1 P. 1:13; 4:7; 5:8); al arrepentimiento (Hch. 3:19-

21; Ap. 3:3); a la fidelidad (Mt. 25:19-21; Lc. 12:42-44; 19:12-13); a no avergonzarse de Cristo (Mr. 8:38); contra la mundanalidad (Mt. 16:26-27); a la gentileza (Fil. 4:5); a la paciencia (Heb. 10:36-37; Stg. 5:7-8); a la muerte de la carne (Col. 3:3-5); a la sinceridad (Fil. 1:9-10); a la santificación práctica (1 Ts. 5:23); a la fidelidad ministerial (2 Ti. 4:1-2); como incitación a la obediencia de los mandamientos de los apóstoles (1 Ti. 6:13-14); a la diligencia y a la pureza pastoral (1 P. 5:2-4); a la pureza (1 Jn. 3:2-3); a permanecer en El (1 Jn. 2:28); a resistir múltiples tentaciones y las pruebas más severas de fe (1 P. 1:7); a sufrir persecución por el Señor (1 P. 4:13); a la santidad y a la piedad (2 P. 3:11-13); al amor fraternal (1 Ts. 3:12-13); a tener en cuenta nuestra ciudadanía celestial (Fil. 3:20-21); a amar su segunda venida (2 Ti. 4:7-8); a esperarlo a El (He. 9:27-28); a tener confianza en que Cristo perfeccionará la obra (Fil. 1:6); a retener firme la esperanza hasta el fin (Ap. 2:25; 3:11), a apartarnos de los deseos mundanos y a vivir piadosamente (Ti. 2:11-13); a velar debido a su repentina venida (Lc. 17:24-30); a no juzgar apresuradamente (1 Co. 4:5); a la esperanza de una rica recompensa (Mt. 19:27-28); para asegurar a los discípulos un tiempo de regocijo (2 Co. 1:14; Fil. 2:16; 1 Ts. 2:19); para consolar a los apóstoles en vista de la partida de Cristo (Jn. 14:3; Hch. 1:11). Es el evento más importante que espera el creyente (1 Ts. 1:9-10); es una gracia soberana y una seguridad de irrepreensión en el día del Señor (1 Co. 1:4-8). Será el tiempo de arreglar cuentas con los siervos (Mt. 25:19); es tiempo del juicio para los gentiles que vivan (Mt. 25:31-46); el tiempo del cumplimiento del programa de la resurrección para los salvos (1 Co. 15:23); el tiempo de la manifestación de los santos (2 Co. 5:10; Col. 3:4). Es fuente de consolación (1 Ts. 4:14-18); está asociada con tribulación y juicio para los perdidos (2 Ts. 1:7-9); es proclamada en la cena del Señor (1 Co. 11:26).⁵⁰

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXII

- 1 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. IV, pág. 264, 265.
- 2 WALVOORD, John F., "The Millennial Issue in Modern Theology" ("El Tema Milenario en la Teología Moderna"), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 106, pág. 44.
- 3 *Ibid.*, Vol. 106, pág. 45.
- 4 *Ibid.*, Vol. 106, págs. 45, 46.
- 5 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 238.
- 6 *Ibid.*, pág. 7.
- 7 Citado por PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. I, págs. 482, 483.
- 8 Comp. *ibid.*, una lista de historiadores que admiten el hecho.
- 9 SCHAFF, Philip, *History of the Christian Church (Historia de la Iglesia Cristiana)*, Vol. II, pág. 614.
- 10 Citado por CHAFER, ob. cit., Vol. IV, pág. 277.
- 11 PETERS, ob. cit., Vol. I, págs. 494-496.
- 12 Citado por RYRIE, Charles C., *The Basis of the Premillennial Faith (La base de la fe del premilenarismo)*, pág. 20.
- 13 *Ibid.*, pág. 22.
- 14 *Ibid.*, págs. 22, 23.
- 15 *Ibid.*, pág. 23.
- 16 WHITBY, Daniel, *Treatise on the Millennium (Tratado sobre el milenio)*, citado

por Peters, ob. cit., Vol. I., pág. 483.

17 Citado por KROMMINGA, D. H., *The Millennium in the Church (El milenio en la Iglesia)*, pág. 45.

18 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 498.

19 *Ibid.*, Vol. I, pág. 497.

20 ALLIS, ob. cit., *ibid.*

21 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 500.

22 *Ibid.*, Vol. I, pág. 501.

23 *Ibid.*, Vol. I, pág. 504.

24 Citado por PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 505.

25 *Ibid.*, Vol. I, pág. 502.

26 WALVOORD, ob. cit., Vol. 106, págs. 420, 421.

27 PETERS, *ibid.*, Vol. I, pág. 508.

28 ALLIS, ob. cit., pág. 3.

29 Citado por PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 499.

30 *Ibid.*, Vol. I, págs. 516, 517.

31 RYRIE, ob. cit., págs. 27, 28.

32 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 521.

33 *Ibid.*, Vol. I, pág. 527.

34 KROMMINGA, ob. cit., pág. 20.

35 WALVOORD, ob. cit., Vol. 106, pág. 152.

36 BERKHOF, Louis, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, pág. 716.

37 STRONG, A. H., *Systematic Theology (Teología sistemática)*, pág. 1013.

38 *Ibid.*

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*, pág. 165.

41 Comp. *Ibid.*, págs. 165-168.

42 *Ibid.*, pág. 430.

43 *Ibid.*, Vol. 107, pág. 49, 50.

44 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 538.

45 *Ibid.*, Vol. I, págs. 542-546. Allí se citan unos 360 líderes de Estados Unidos y 470 de Europa que han abrazado la causa premilenaria.

46 ALFORD, Henry, *Greek Testament (Testamento Griego)*, Vol. I, pág. 350.

47 ALLIS, ob. cit., pág. 9.

48 CHAFER, ob. cit., Vol. IV, pág. 306.

49 Comp. BLACKSTONE, W. E., *Jesus is Coming (Jesús viene)*, págs. 24, 25.

50 *Ibid.*, págs. 180, 181.

CAPITULO XXIII

LAS RESURRECCIONES RELACIONADAS CON EL SEGUNDO ADVENIMIENTO

El Antiguo Testamento asociaba la esperanza de la resurrección con la esperanza mesiánica del día del Señor. En *Daniel* (12:2) se considera como un evento subsiguiente al tiempo de angustia del desolador (12:1). En *Isaías*, la resurrección (26:19) se menciona en relación con "la indignación" (26:20-21). En el *Evangelio de Juan* la resurrección se menciona como una esperanza relacionada con el "día postrero", o el día del Señor (11:24). Puesto que esto es verdad, es necesario considerar el segundo advenimiento en su relación con el programa de la resurrección. Con respecto a esto no es posible considerar toda la doctrina de la resurrección, sino limitar el estudio a los aspectos escatológicos o proféticos de esa doctrina.

Fácilmente se observará que la doctrina de la resurrección es una doctrina cardinal de la Palabra de Dios. En el ministerio de los apóstoles, después de la resurrección de Cristo, el tema de la resurrección de El casi dominó su predicación, con la excepción de su muerte. En más de cuarenta referencias del Nuevo Testamento a la resurrección, con la posible excepción de *Lucas* 2:34, se hace referencia a una resurrección literal, nunca en un sentido espiritual, o no literal, y tiene que ver con la resurrección del cuerpo físico. Esto se da por sentado y no es lo que se discute en este momento.

I. CLASES DE RESURRECCION

En la Escritura se predicen dos clases de resurrección en el programa de Dios: la resurrección para vida y la resurrección para juicio.

A. *La resurrección para vida.* Hay un número de pasajes que enseñan esta parte distintiva del programa de la resurrección.

Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos (*Lucas* 14:13-14).

A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos (literalmente, *la resurrección*,

la de entre los muertos) (Fil. 3:10-11).

Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección (He. 11:35).

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Jn. 5:28-29).

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (Ap. 20:6).

Estas referencias muestran que hay una parte del programa de la resurrección que se llama "la resurrección de los justos", la "resurrección de entre los muertos", "una mejor resurrección", "la resurrección de vida", y "la primera resurrección". Estas frases sugieren una separación; una resurrección de una parte de aquellos que están muertos, resurrección que deja a algunos muertos sin cambio alguno mientras que los resucitados experimentan una completa transformación. Blackstone dice:

Ahora, si Cristo viene a levantar a los justos mil años antes que a los impíos, sería natural e imperativo, llamar a la primera una resurrección *de*, o *de entre los muertos*, puesto que el resto de los muertos se queda. . . esto es exactamente lo que cuidadosamente se hace en la Palabra. . . Consiste en el uso que se hace, en el texto griego, de las palabras. . . (*ek nekron*).

Estas palabras significan *de los muertos* o, *de entre los muertos*, lo cual implica que los otros muertos se quedan.

La resurrección. . . —*nekron* o *ek nekron* (. . . de los muertos)— se aplica a ambas clases, porque todos serán levantados. Pero la resurrección . . . —*ek nekron* (de entre los muertos)— ni una sola vez se aplica a los impíos. Esta última expresión se usa 49 veces, a saber: 34 veces, para expresar la resurrección de Cristo, de quien sabemos que fue levantado *de entre los muertos* (véase la Versión Moderna); 3 veces, para expresar la supuesta resurrección de Juan, quien, como creía Herodes, fue así levantado *de entre los muertos* (Versión Moderna), 3 veces para expresar la resurrección de Lázaro, que también fue levantado *de entre los muertos* (Versión Moderna); 3 veces, se usa figuradamente, para expresar vida espiritual de entre los muertos por causa del pecado (Ro. 6:13; 11:15; Ef. 5:14). Se usa en Lucas 16:31 "aun cuando alguno se levantara *de entre los muertos*" (Versión Moderna); y en Hebreos 11:19, la fe de Abraham en que Dios podía levantar a Isaac aun "*de entre los muertos*".

Y las restantes 4 veces se usa para expresar una resurrección futura *de entre los muertos*, a saber, Marcos 12:25. . . "cuando resucitaren *de entre los muertos*. . ." (Versión Moderna). Lucas 20:35-36. . . "la resurrección *de entre los muertos*. . ." Hechos 4:1-2 "la resurrección *de entre los muertos*. . ."

Y en Fil. 3:11 . . . la traducción literal es *la resurrección fuera de entre los muertos*, construcción peculiar del lenguaje que hace especial hincapié en la idea de que ésta es una resurrección *de entre los muertos*.

Estos pasajes claramente muestran, que está por efectuarse una resurrección de entre los muertos; esto es, que parte de los muertos serán levantados, antes que todos sean levantados. Olshausen declara que la expresión sería inexplicable

si no se derivara de la idea de que de entre las masas de los muertos algunos se levantarán primero.¹

Esta resurrección, generalmente llamada *la primera resurrección*, pero que podría llamarse *la resurrección de vida* (Jn. 5:29) con mayor claridad, por cuanto esta resurrección está compuesta de un número de partes componentes, es esa parte del programa de resurrección en que los individuos son levantados para vida eterna. Incluye en ella a todos aquellos que, en cualquier tiempo, se levanten para vida eterna. El destino, no el tiempo, es el que determina a qué parte del programa de la resurrección debe asignarse cualquier evento.

B. *La resurrección para condenación.* La Escritura predice otra parte del programa de resurrección que trata con los perdidos. Es la segunda resurrección, o la resurrección de condenación.

. . . mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Jn. 5:29).

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años (Ap. 20:5).

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; . . .

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos . . . (Ap. 20:11-13).

Por cuanto la primera resurrección se efectúa antes que comience el reinado de mil años (Ap. 20:5), "los muertos" a que se refiere *Apocalipsis* 20:11, 12 sólo pueden ser aquellos que se quedaron atrás en la resurrección de entre los muertos y son aquellos que serán levantados para condenación. La segunda resurrección, mejor definida como la resurrección de condenación, incluye a todos los que serán levantados para condenación eterna. No es la cronología la que determina quienes están incluidos en la segunda resurrección, sino más bien el destino de los resucitados.

II. EL TIEMPO DE LAS RESURRECCIONES

La introducción de una distinción en el elemento tiempo, en las diferentes partes del programa de la resurrección, trajo consternación a los discípulos. En relación con la transfiguración del Señor, leemos:

Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos (*ek nekron*, de entre los muertos) (Mr. 9:9-10).

Bien observa Blackstone:

. . . vemos . . . por qué los tres discípulos favorecidos discutían entre sí sobre "que sería aquello de resucitar de entre los muertos". Ellos entendieron perfecta-

mente lo que significaba resucitar de los muertos, por cuanto ésta era una doctrina de los judíos, comúnmente aceptada (He. 6:2). Pero la resurrección de entre los muertos era una revelación nueva para ellos.²

El Antiguo Testamento claramente enseñaba el hecho de la resurrección (He. 11:17-18; Job 14:1-13; 19:25-26; Sal. 16:10; 49:15; Os. 5:15-6:2; 13:14; Is. 25:8; 26:19; Dn. 12:2; Jn. 5:28-29; 11:24), pero ninguna revelación se hizo con respecto al elemento. En verdad, podíamos haber concluido diciendo, si no fuera por la revelación contenida en el Nuevo Testamento, que habría una resurrección general, en la cual los salvos y los no salvos serían levantados juntamente para ser separados a su destino final, como lo enseña el *amilenarismo*. Sin embargo, el Nuevo Testamento contiene una clara revelación de lo contrario.

Hay varios pasajes que generalmente se usan para enseñar la falsa doctrina de una resurrección general. El primero de éstos es *Daniel* 12:2, 3, donde el profeta escribe:

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

Ninguna distinción en cuanto a tiempo parece hacerse aquí y, por lo tanto, se concluye que se enseña una resurrección general. Tregelles hábilmente comenta sobre este pasaje:

Yo no dudo que la traducción correcta de este versículo es... "Y muchos de entre los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados; éstos despertarán para vida eterna, pero aquellos (el resto de los que duermen, aquellos que no despiertan en este tiempo) quedarán para vergüenza y confusión perpetua". La palabra que en la Versión Autorizada en inglés se traduce dos veces *algunos*, nunca se repite en ningún otro pasaje de la Biblia hebrea, en el sentido de tomar distributivamente cualquier clase general que haya sido previamente mencionada; esto es suficiente, yo creo, como garantía para que la apliquemos la primera vez a todos los que despiertan, y la segunda, a la masa de los que duermen, aquellos que no despiertan en ese tiempo. Es claro que no es una resurrección general; sino *muchos de entre*; y sólo tomando las palabras en este sentido; obtenemos alguna información acerca de lo que sucederá a los que continúan durmiendo en el polvo de la tierra.

Este pasaje ha sido entendido por comentaristas judíos en el sentido que he mencionado. Claro que estos hombres, que tienen el velo en sus corazones, no son gufa alguna en cuanto al uso del Antiguo Testamento; pero son una ayuda en cuanto al valor gramatical y lexicográfico de oraciones y palabras. Dos de los rabinos que comentaron sobre este profeta fueron Saadiah Haggaaon (en el siglo X de nuestra era), y Aben Ezra (en el siglo XII); éste último fue un escritor de habilidades peculiares y precisión mental. El explica el versículo de la siguiente manera:

... su interpretación es, *aquellos que despierten serán para vida eterna, y aquellos que no despierten serán para vergüenza y confusión perpetua*. . . 3

Debe concluirse que el profeta está afirmando el hecho de la resurrección y la universalidad de la resurrección, sin afirmar el tiempo específico en el cual tendrán lugar las partes de la resurrección.

Un segundo pasaje frecuentemente usado para sostener la idea de una resurrección general es *Juan* 5:28-29. El Señor dice:

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida, mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Se afirma que el uso que hizo el Señor de la palabra "hora" requiere una resurrección general tanto de los salvos como de no salvos. Sin embargo, esta palabra no implica necesariamente tal programa general de resurrección. Harrison escribe:

Debe admitirse, sin embargo, que el lenguaje no demanda coincidencia en la resurrecciones. El uso de la palabra . . . (hora) en *Juan* 5:25 permite su extensión a un largo período. Lo mismo es verdad en *Juan* 4:21, 23. Jesús está hablando en el estilo de los profetas del Antiguo Testamento, que agrupaban, sin diferenciación de tiempo, los eventos que ellos vislumbraban en el lejano horizonte de la historia. El mismo rasgo se encuentra en los discursos escatológicos de Jesús, en los Evangelios Sinópticos, donde la amenazante caída de Jerusalén con sus acompañantes ayes difícilmente puede desenrollarse de la descripción del muy lejano evento que está relacionado con la Gran Tribulación. Algo paralelo, aunque en una categoría diferente, es la manera inclusiva en que Jesús habla de vivificación espiritual y física en una sola declaración. Un ejemplo es *Juan* 5:21.⁴

El Señor, en este pasaje, está enseñando la universalidad del programa de la resurrección y las distinciones dentro de ese programa, pero no está enseñando el tiempo en que las varias resurrecciones tendrán lugar. Hacer que este pasaje así lo enseñe es pervertir su intención original.

En *Apocalipsis* 20 se aclara muy bien que las dos partes del programa de la resurrección están separadas por un intervalo de mil años. Juan escribió:

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultades de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. . . Esta es la primera resurrección. Bienaventurados y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (*Ap.* 20:4-6).

Se observará que la primera parte del versículo cinco, "Pero los otros muertos no volvieron a vivir, hasta que se cumplieron mil años", es una declaración entre paréntesis, que explica lo que sucede a los que son dejados en los dominios de la muerte cuando se cumpla la primera resurrección en la segunda venida de Cristo. Este pasaje enseña que transcurrirán mil años entre la primera resurrección, o la resurrección de vida, y la resurrección del resto de los muertos, la cual, según *Apocalipsis* 20:11-13, es la resurrección de condenación. De la única manera en que la evidente enseñanza de este pasaje se puede obviar es espiritualizándolo de manera que el pasaje no hable de resurrección física, sino más bien de la bienaventuranza de las almas que están en la presencia del Señor. Acerca de esta interpretación, escribe Alford:

. . . No puedo consentir que les tergiversen a estas palabras su claro sentido y lugar cronológico en la profecía, debido a cualesquiera consideraciones de dificultad, o cualquier riesgo de abusos que la doctrina del milenio pueda traer consigo.

La interpretación del versículo 22, que generalmente se cita para sostener esta construcción, encuentra que el segundo... (*pantes*, todos) es coextensivo con el primero. El *todos* es universal en ambos casos. Es precisamente en este punto donde comienzan las dificultades para obstruir el punto de vista reseñado. Como hemos observado en otro respecto, la palabra... (*zoopoithensontai*) es un término demasiado fuerte, demasiado complejo espiritualmente, para aplicárselo a todos los hombres. El término natural para una clase de resurrección que incluya a todos sería... (*egeiresthai*). Las palabras *en Cristo* no pueden tener una significación menor de las que tienen en otras partes. Se refiere a la más íntima y potente relación de salvación con Cristo. Los incrédulos no están calificados como tales. Meyer y Godet están en el camino errado al suponer que... (*en christo*) tiene aquí un sentido diluido que permite su aplicación a los incrédulos. Tal aplicación requeriría... (*día christou*) en vez de... (*en christo*). Una segunda dificultad es el hecho de que toda la discusión a lo largo del capítulo tiene en mente a los creyentes solamente. Al menos, nada se dice definitivamente de cualesquiera otros. En tercer lugar, el contexto inmediato no es favorable. Pablo centra la atención de sus lectores en Cristo como las Primicias de los muertos Cristianos. Tanto la palabra... (*aparche*) (primicias) como el verbo... (*koimao*) (dormir) corresponden sólo a los creyentes. Cristo no es las primicias de otros, ya que necesariamente tendrán que ser completamente desemejantes a El en su resurrección. Luego, también, los muertos no cristianos no *duermen*. Ellos mueren. Una cuarta dificultad se presenta en el uso no natural y sin precedentes de... (*telos*), que esta construcción requiere. La palabra significa *fin* en el sentido absoluto de terminación o cierre. Ocasionalmente se usa en el sentido de propósito o finalidad. Pero su uso como el equivalente de un adjetivo (*fin* de la resurrección) no tiene ejemplos. Esta dificultad puede resolverse tomándola con su fuerza sustantiva usual, agregando las palabras *de la resurrección*, caso en el cual toda la cláusula se traduciría, *luego vendrá el fin de la resurrección*. Pero una teoría que requiere que se le agreguen palabras que son decisivas para su integridad debe quedar bajo una medida de sospecha.⁹

Este mismo punto de vista es el que sostiene Vine, quien dice:

... como Adán es la cabeza de la raza natural y, en virtud de esta relación natural con él, la muerte es la suerte común de los hombres, así por razón del hecho de que Cristo es la Cabeza de la raza espiritual, todos los que posean relación espiritual con El serán vivificados. No hay idea alguna sobre la universalidad de la raza humana, en la comparación de la segunda declaración con la primera. Que los incrédulos están *en Cristo* es algo completamente contrario a la enseñanza de la Escritura... por lo tanto, sólo los que lleguen a ser nuevas criaturas y posean vida espiritual, y estén así *en Cristo*, en su experiencia de esta vida presente, están incluidos en el *todos* de la segunda declaración, y *serán vivificados*.¹⁰

De esa manera, de acuerdo con este punto. Pablo tiene en mente dos grandes etapas en el primer programa de resurrección: la resurrección de Cristo, y la resurrección de todos los que son de Cristo, que incluiría a los santos de la Iglesia, los santos de la Gran Tribulación, y los santos del Antiguo Testamento, que serán levantados para el tiempo de la segunda venida, resurrección que sería seguida del fin de la era.

Hay, sin embargo, algunos que, al interpretar este pasaje, entienden que Pablo está incluyendo el fin del programa de resurrección en su enseñanza. Por consiguiente la expresión "en Cristo", se entendería como instrumental, *por Cristo*. Robertson y Plummer dicen:

Quizá San Pablo estuviese pensando en un tercer... (*tagma*, orden), aquellos

que no son de Cristo, que serían levantados de los muertos en un tiempo antes del fin. Pero a lo largo del pasaje, los incrédulos y los malos están completamente en el trasfondo, si acaso se los toma en cuenta.¹¹

Feinberg escribe:

El contexto nos habla de resurrección, y se refiere a la resurrección final según un número de comentaristas. Con estos últimos estamos de acuerdo. El apóstol ha mostrado que habrá varias etapas definidas en la resurrección de los muertos. Primero, Cristo, las primicias; segundo, los que son de Cristo, en su venida; tercero, la resurrección final de todos los incrédulos.¹²

Pridham declara el orden así:

... el apóstol ha distribuido la gran obra de la resurrección, como una manifestación del poder divino, en tres actos definidos y grandemente separados: 1. La resurrección del Señor Jesús; 2. El despertamiento de los suyos en su venida; y 3. La desocupación final de todos los sepulcros al cierre de la administración del reino del Hijo, cuando los muertos no incluidos en la primera resurrección sean levantados, tanto pequeños como grandes, para juicio delante de Dios.¹³

Por cuanto la palabra "fin" (*telos*), en su uso básico, se refiere al fin de un acto o de un estado y tiene que ver con la terminación de un programa,¹⁴ sería preferible entender que Pablo está incluyendo la resurrección final, en el desfile de grupos que aquí se describen.

Debe observarse una vez más que Pablo está previendo un intervalo de tiempo entre la resurrección de los que son de Cristo y el fin, sea éste el fin de la era o el fin del programa de la resurrección. Vine dice:

... la palabra que se tradujo *luego* no es *tote*, inmediatamente luego, sino *eita*, que indica orden cronológico, *luego*, después de un intervalo, por ejemplo, *Marcos* 4:17, 28 y los versículos 5 y 7 de *1 Corintios* 15. El intervalo que se indica aquí, en el versículo 24, es aquel durante el cual el Señor reinará en su Reino Milenario de justicia y paz.¹⁵

IV. LA RESURRECCION DE ISRAEL

Para poder reseñar debidamente los eventos del programa de resurrección es necesario establecer el tiempo de la resurrección de Israel, de manera que pueda observarse el orden debido. Se ha enseñado comúnmente entre los partidarios de las eras bíblicas que la resurrección según *1 Tesalonicenses* 4:16 incluye tanto a los santos del Antiguo Testamento como a los santos de la Iglesia. Pasando por alto las diferencias esenciales del programa de Dios con los dos grupos, se dice que su resurrecciones serán simultáneas por varias razones: (1) la redención de Israel depende de la obra de Cristo, como también depende la redención de la Iglesia, y así se podría decir que están "en Cristo" y que resucitarán juntamente; (2) la "voz de arcángel" en *1 Tesalonicenses* 4 tiene una significación particular para Israel, como "la trompeta de Dios" la tiene para la Iglesia, y de esa manera, ambos están incluidos; (3) los veinticuatro ancianos de *Apocalipsis* representan tanto a los santos del Antiguo Testamento como a los del Nuevo Testamento, y

por lo tanto, ambos grupos deben haber resucitado; (4) *Daniel* 12:2-3 no habla de una resurrección literal, sino de una restauración nacional, de manera que el pasaje no indica el tiempo de la resurrección de Israel, sino más bien del tiempo de su restauración.¹⁶

En respuesta pueden hacerse varias observaciones. Con respecto a la primera, aunque Israel es redimido por la sangre de Cristo, Israel nunca experimentó el bautismo del Espíritu Santo, que lo hubiera colocado "en Cristo", de manera que esta expresión sólo puede referirse a los santos de la presente era, que son los que se relacionan así con Cristo. Con respecto a la segunda, la idea de que la mención de un "arcángel" debe necesariamente incluir a Israel debido a los ministerios especiales de ángeles a esa nación (comp. *Dn.* 12:1), debe observarse que tal aseveración pasa por alto el hecho de que en el libro de *Apocalipsis* se mencionan ministerios angélicos en conexión con el programa de los juicios que preceden a la segunda venida y en conexión con la venida misma, no solo cuando el evento se relaciona con Israel, sino también cuando se relaciona con otros. Con respecto a la tercera, según la cual la nación de Israel está incluida en la representación de los veinticuatro ancianos, se ha indicado previamente que estos representan a la iglesia solamente, y que no es necesario incluir a Israel en esa representación. Finalmente, con respecto a la cuarta, *Daniel* 12:2-3 no se puede interpretar figuradamente, sin hacer violencia a todo el principio de la interpretación literal. El comentario de Tregelles se ha observado anteriormente, West agrega:

La verdadera traducción de *Daniel* 12:2-3, en relación con el contexto, es "Y —en aquel tiempo— muchos —de tu pueblo— serán despertados —o serán separados— de entre los que duermen en el polvo de la tierra. Estos —los que despiertan— serán para vida eterna y aquéllos —los que no despiertan en ese tiempo— serán para vergüenza y confusión perpetua". Así lo traducen los más reconocidos doctores hebreos, y los mejores exégetas cristianos; y es uno de los defectos de la *Versión Revisada* en inglés que... ha permitido que permanezca la errada impresión que da la *Versión del rey Jacobo* al resto.¹⁷

Gaebelein, comentando sobre este pasaje, dice:

No se enseña la resurrección física en el segundo versículo de este capítulo; si así fuera, el pasaje estaría en oposición a la revelación concerniente a la resurrección en el Nuevo Testamento. No habrá ninguna resurrección general, sino que ocurrirá la primera resurrección en la cual sólo los justos participarán, y la segunda resurrección, que significa el levantamiento de los muertos malos para su castigo eterno y consciente...

Repetimos que el mensaje nada tiene que ver con la resurrección física. La resurrección física, sin embargo, se usa como una figura del avivamiento nacional de Israel en aquel día.¹⁸

Esta interpretación parece estar basada en la idea preconcebida de que la Iglesia e Israel han de ser levantados al mismo tiempo, y también en la falsa idea de que, literalmente interpretado, *Daniel* 12:2 debe enseñar una resurrección general y, por lo tanto, se creyó necesario espiritualizar el pasaje. Debe notarse que esta espiritualización surge, no de la interpretación del pasaje, sino de un intento de aliviar ciertas discrepancias que, como se ha mostrado, no existen. Parece mucho mejor entender que este pasaje enseña

una resurrección física literal.

En otro pasaje paralelo, que trata de la resurrección de Isreal, *Isaías* 26:19, Kelly nuevamente espiritualiza la resurrección, de manera que enseñe la restauración. El dice:

Pero en el capítulo 26, la alusión a la resurrección se emplea como una figura, ya que el contexto prueba que no puede referirse a ese hecho literal; porque si así fuera, sería para negar que los justos serán levantados.¹⁹

Sin embargo, la cuestión de la resurrección de los no salvos no se contempla aquí. Harrison dice:

Aunque pueda parecer que el versículo 14 enseña que no hay resurrección para los señores que han ejercido dominio sobre Israel, y por tanto, que no hay resurrección para los injustos, no hay pruebas de que el versículo se refiera a ellos. Los dos términos, *muerdos* y *han fallecido* (difuntos en la Versión Revisada en inglés) carecen del artículo definido. Aparentemente lo que se incluye aquí es una observación de que, en cuanto a experiencia se refiere, la muerte continúa teniendo dominio sobre aquellos que han caído bajo su poder. Luego en el versículo 19 hay una gran excepción. Parece que no tenemos ninguna alusión en el contexto a una falta de resurrección de los injustos.²⁰

Por lo tanto debe interpretarse que los pasajes se refieren a la resurrección literal de Israel.

Con respecto a esto es necesario decir algo en relación con *Ezequiel* 37, la visión del valle de los huesos secos. Algunos sostienen que la mención de "sepulcros" en *Ezequiel* 37:13-14 parece indicar que se refieren a la resurrección, pues no parece significar un lugar *entre las naciones*, sino más bien un *lugar de sepultura*. Sin embargo, los huesos no están en un sepulcro, sino esparcidos por todo el valle. *Ezequiel* debe estar usando la figura de la sepultura y la resurrección para enseñar la restauración.

Me dijo luego: Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulcros, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulcros, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra... Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel (*Ezequiel* 37:11-14, 21-22).

En la explicación de la visión (versículos 21, 22) *Ezequiel* claramente explica que se refiere a la restauración. Se concluye pues, que *Ezequiel* está hablando de la restauración y no de la resurrección. Gaebelein dice:

En esta visión de los huesos secos, la resurrección física se usa como tipo de la restauración nacional de Israel... Cuando leemos aquí en *Ezequiel*, de sepulcros, no se deben tomar como sepulcros literales, sino que los sepulcros son simbólicos de la nación que está como sepultada entre los gentiles. Si estos huesos secos significaran los muertos físicos de la nación, ¿cómo se explicaría que ellos hablan y dicen: "Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza"?²¹

Por lo tanto, debe concluirse que la resurrección de Israel no sucederá en el momento del traslado, por cuanto esa resurrección solo incluirá a aquellos que están "en Cristo" (1 Ts. 4:16), e Israel no está en esa posición. Además, ya está comprobado el punto de que la Iglesia es un misterio, y de que Dios concluirá el programa para con la Iglesia antes de reanudar su programa con Israel. La resurrección se considera como un evento concluyente, y la resurrección de Israel no podría efectuarse hasta que su programa no haya sido concluido. Finalmente, la imposibilidad de espiritualizar *Daniel* 12:2 e *Isaías* 26:19, para que signifiquen una restauración, hace imperativo que la resurrección de la Iglesia y la de Israel sean dos eventos diferentes.

Las referencias del Antiguo Testamento ya citadas indican que la resurrección de Israel sucederá en la segunda venida de Cristo. En *Daniel* 12:1-2 se dice que la resurrección sucederá "en aquel tiempo", que debe ser el tiempo previamente descrito, o en el tiempo de los últimos eventos de la septuagésima semana, cuando se le pondrá fin a la bestia. "En aquel tiempo" habrá tanto una liberación (versículo 1) como una resurrección (versículo 2). Este pasaje parece indicar que la resurrección está asociada con el acto de liberación de manos de la bestia a la segunda venida. De igual manera *Isaías* 26:19 nos muestra que la liberación prometida de la resurrección no se efectuará hasta tanto no pase "la indignación" (versículo 20). Esta indignación no es otra que el período de la tribulación y se dice que la resurrección de Israel ocurrirá al término de ese período. Parece un error afirmar que la Iglesia e Israel sean ambos resucitados en el traslado de la Iglesia. La Escritura indica que Israel será resucitado al cierre del período de la tribulación, mientras que la Iglesia será resucitada antes de ese período.

El orden de los eventos en el programa de la resurrección sería: (1) la resurrección de Cristo como el principio del programa de resurrección (1 Co. 15:23); (2) la resurrección de los santos de la era de la Iglesia en el traslado (1 Ts. 4:16); (3) la resurrección de los santos del período de la tribulación (Ap. 20:3-5), junto con (4) la resurrección de los santos del Antiguo Testamento (Dn. 12:2; Is. 26:19) en la segunda venida de Cristo a la tierra; y finalmente (5) la resurrección final de los muertos no salvados (Ap. 20 5, 11-14) al final de la era milenaria. Las primeras cuatro etapas estarían incluidas todas en la primera resurrección, o la resurrección de vida, por cuanto todos reciben vida eterna, y la última sería la segunda resurrección, o la resurrección de condenación, por cuanto todos reciben juicio eterno en ese tiempo.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXIII

- 1 BLACKSTONE, W. E., *Jesus Is Coming (Jesús viene)*, págs. 59-61.
- 2 *Ibid.*, pág. 62.
- 3 TREGELLES, S. P., *Remarks on the Prophetic Visions in the Book of Daniel (Observaciones sobre las visiones proféticas del libro de Daniel)*, págs. 165, 166.
- 4 HARRISON, Everett F., "The Christian Doctrine of Resurrection" ("La Doctrina Cristiana de la Resurrección"), pág. 46.
- 5 ALFORD, Henry, *Greek Testament (Testamento Griego)*, Vol. IV, págs. 730, 731.
- 6 OBERTSON, Archibald y PLUMMER, Alfred, *First Epistle to the Corinthians*

(*La Primera epístola a los corintios*), pág. 354.

- 7 HARRISON, ob. cit., pág. 192.
- 8 EDWARDS, T. C., *The First Epistle to the Corinthians (La primera epístola a los corintios)*, pág. 414.
- 9 HARRISON, ob. cit., págs. 191, 192.
- 10 VINE, W. E., *First Corinthians (La primera epístola a los corintios)*, pág. 210.
- 11 ROBERTSON y PLUMMER, ob. cit., *ibid.*
- 12 FEINBERG, Charles, *Premillennialism or Amillennialism (Premilenarismo o amilenarismo)*, pág. 233.
- 13 PRIDHAM, Arthur, *Notes and Reflections on the First Epistle to the Corinthians (Apuntes y reflexiones sobre la primera epístola a los corintios)*, pág. 392.
- 14 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico anglo-griego del Nuevo Testamento)*, págs. 619, 620.
- 15 VINE, ob. cit., pág. 211.
- 16 Comp. KELLY, William, *Lectures on the Book of Daniel (Pláticas sobre el libro de Daniel)*, pág. 255.
- 17 WEST, Nathaniel, *The Thousand Years in Both Testaments (Los mil años en ambos Testamentos)*, pág. 266.
- 18 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Daniel (El profeta Daniel)*, pág. 200.
- 19 KELLY, William, *Exposition of Isaiah (Exposición sobre Isaías)*, pág. 265.
- 20 HARRISON, ob. cit., pág. 30.
- 21 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, pág. 246.

CAPITULO XXIV

LOS JUICIOS RELACIONADOS CON EL SEGUNDO ADVENIMIENTO

Las Escrituras predicen un juicio venidero de Dios sobre todos los hombres. Tal era la expectativa del salmista cuando escribió:

... Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad (*Sal.* 96:13).

Pablo verifica esta misma verdad diciendo:

Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (*Hch.* 17:31).

El asunto del juicio es muy amplio en la Palabra de Dios y abarca tales juicios como el juicio de la cruz (*Jn.* 5:24; *Ro.* 5:9; 8:1; 2 *Co.* 5:21; *Gál.* 3:13; *He.* 9:26-28; 10:10, 14-17); el juicio para el creyente cristiano por medio del castigo (1 *Co.* 11:31-32; *He.* 12:5-11); el juicio propio del creyente a sí mismo (1 *Jn.* 1:9; 1 *Co.* 11:31; *Sal.* 32; 51); el juicio de las obras del creyente ante el tribunal de Cristo (*Ro.* 14:10; 1 *Co.* 3:11-15; 4:5; 2 *Co.* 5:10). Con excepción del último juicio mencionado, que ya se ha considerado, estos juicios no están relacionados con el programa escatológico de Dios. Es necesario considerar cuatro juicios que tienen implicaciones escatológicas: el juicio de Dios contra la nación de Israel (*Ez.* 20:37-38; *Zac.* 13:8-9; el juicio de Dios contra las naciones (*Mt.* 25:31-46; *Is.* 34:1-2; *Jl.* 3:11-16); el juicio de Dios contra los ángeles caídos (*Judas* 6) y el juicio del gran trono blanco (*Ap.* 20:11-15):

I. EL JUICIO DE DIOS CONTRA LA NACION DE ISRAEL

Las Escrituras enseñan que el programa futuro de juicios comenzará con un juicio contra la nación de Israel. A ellos se les prometió, mediante los pactos, un reino sobre el cual el Mesías, el hijo de David, reinaría. Antes de que este reinado pueda ser constituido, cuando El regrese personalmente a la tierra, tiene que haber un juicio contra Israel, para determinar quienes son los que entrarán a este reino, por cuanto claramente se revela que "no todos los que descienden de Israel son israelitas" (*Ro.* 9:6).

Los Juicios Relacionados con el Segundo Advenimiento

A. *El tiempo del juicio.* La indicación más clara del tiempo del juicio contra Israel se nos da en la cronología de los eventos profetizados por el Señor en *Mateo* 24 y 25. Como previamente se ha reseñado, estos capítulos nos dan la cronología como sigue: (1) el período de la tribulación (24:4-26); (2) el segundo advenimiento del Mesías a la tierra (24:27-30); (3) la reunión de Israel (24:31); (4) el juicio contra Israel (25:1-30); (5) el juicio contra los gentiles (25:31-46), (6) el reino que ha de seguir. En esta cronología de eventos desarrollada cuidadosamente, el juicio contra Israel seguirá al segundo advenimiento de Cristo a la tierra y la consiguiente reunión de Israel como nación.

B. *El lugar del juicio.* Por cuanto Israel es un pueblo terrenal, este juicio debe ocurrir en la tierra, después del regreso físico del Señor (*Zac.* 14:4). No puede espiritualizarse y hacer que se refiera a un juicio contra las almas en la muerte o alguna cosa semejante. Puesto que el Señor estará en la tierra, el juicio tiene que ser donde El esté. Ezequiel dice:

Y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado; y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor. Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová (*Ez.* 20:34-38).

Según esta referencia parece que el juicio tendrá lugar en las fronteras de la tierra como cuando cayó el juicio divino sobre los israelitas en Cades-Barnea, tiempo en el cual no se permitió a los rebeldes entrar a la tierra. De la misma manera aquí, este juicio impedirá a cualesquiera rebeldes entrar a la tierra en aquel día.

C. *Los que serán juzgados.* Es evidente en este pasaje de Ezequiel que acabamos de citar, así como en los numerosos pasajes que tratan de la restauración de Israel, que este juicio será contra todo el Israel vivo, todos los cuales serán reunidos y juzgados. En *Mateo* 25:1-30 se vislumbra un juicio contra toda la nación. El Israel resucitado debe ser examinado para las recompensas y esto sin duda se hará en conexión con la resurrección de Israel en la segunda venida de Cristo. Sin embargo, el Israel resucitado no participará en este juicio.

D. *La base del juicio.* Ya se ha indicado, mediante el estudio de *Mateo* 25:1-30, que Dios juzgará a Israel para separar a los salvos de los no salvos. Las obras del individuo serán sometidas a juicio. Ezequiel dice esto claramente:

Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se revelaron contra mí (*Ez.* 20:37-38).

Malaquías lo describe aún más:

¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de

lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos (*Mal. 3:2-3, 5*).

Las acciones de cada uno claramente revelarán la condición espiritual del corazón en este juicio, que ha de separar a los salvos de los no salvos.

E. *El resultado del juicio.* Habrá un resultado doble de este juicio: (1) Primero, los no salvos serán cortados de la tierra. "... a la tierra de Israel no entrarán" (*Ez. 20:38*); "Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (*Mt. 25:30*). Así que los no salvos serán destruidos antes que comience la era milenaria. (2) En segundo lugar, los salvos serán admitidos en la bendición milenaria.

... os haré entrar en los vínculos del pacto (*Ez. 20:37*). Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados (*Ro. 11:26-27*).

De esa manera Dios va a reunir a la nación de Israel, en la segunda venida de Cristo, y a separar a los salvos de los no salvos. Los no salvos serán cortados y los salvos serán introducidos al milenio que El instituirá para cumplir sus pactos.

II. EL JUICIO CONTRA LOS GENTILES

A. *El tiempo del juicio.* En la cronología de *Mateo 24 y 25* el juicio contra los gentiles (*Mt. 25:31-46*) sucede inmediatamente después del juicio contra Israel. Este juicio ocurre después del segundo advenimiento de Cristo a la tierra. Joel dice:

Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra (*Joel 3:1-2*).

El profeta revela que este juicio contra los gentiles tendrá lugar en el mismo tiempo en que el Señor restaure la nación de Israel a su tierra, que será en la segunda venida. Por lo tanto, este juicio debe producirse en el tiempo del segundo advenimiento de Cristo, después de la reunión y del juicio de Israel. Debe preceder a la institución del milenio, por cuanto los que reciban fallo favorable en este juicio serán introducidos en ese reino (*Mt. 25:34*).

B. *El lugar del juicio.* Por cuanto este juicio sigue al segundo advenimiento, debe ser un evento que tendrá lugar en la tierra. No se puede decir que tendrá lugar en el estado eterno. Peters dice:

Así como no hay ninguna declaración de que algunas de estas naciones se levantan

tarán de los muertos, tampoco hay ninguna declaración acerca de que una parte de ellas descenderán del cielo para ser juzgadas; el lenguaje, siempre que ninguna teoría previa ejerza influencia sobre él, simplemente describe a naciones *aquí en la tierra*, reunidas de alguna manera, en tiempo del segundo advenimiento de Cristo.¹

Joel 3:2 declara que este juicio tendrá lugar en el "valle de Josafat".

Esta localidad no es fácil determinarla. Algunos sostienen que es sinónimo del "valle de Beraca" (*2 Cr. 20:26*) donde Josafat venció a los Moabitas y a los Amonitas, victoria que dio al lugar un nuevo nombre. Bewer, sin embargo, dice:

Es cierto que nuestro autor no tenía en mente el valle de Beraca que estaba relacionado con la victoria de Josafat sobre los moabitas, los amonitas, y los meunitas del monte de Seir, *2 Crónicas 20:20-28*. No sólo su nombre, sino también su distancia están en su contra. No se sabe que hubiese un valle cerca de Jerusalén que llevase el nombre de Josafat en tiempos antiguos.²

Otros sostienen que ocurrirá en el valle de Cedrón que está en las afueras de Jerusalén. Sin embargo,

Es bien conocido que hay una profunda hondonada que actualmente lleva este nombre muy cerca en las afueras de Jerusalén, que separa la ciudad santa del monte de los Olivos. Pero es probable que el nombre solo se le haya dado en virtud de esta profecía, y que no fuese llamada así cuando Joel habló, ni aún siglos después, ya que tenemos que ir hasta el siglo cuatro de la era cristiana antes de que fuese así designada.³

Quizá la solución en cuanto al lugar del juicio se da en *Zacarías 14:4*, donde se nos dice que al regreso del Señor al monte de los Olivos se abrirá un gran valle.

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur (*Zac. 14:4*).

Un valle que no existe hoy, será creado en el tiempo del segundo advenimiento de Cristo. Puesto que el nombre Josafat significa "Jehová juzga", puede ser que el valle que se abra en las afueras de Jerusalén lleve ese nombre debido al trascendental evento que ha de efectuarse allí.

C. *Los sujetos que serán sometidos a juicio.* Se observará que los que serán sometidos a este juicio serán individuos vivos, y que los muertos no resucitarán para someterse a él. Peters dice:

La pregunta que tenemos delante es ésta: ¿La expresión "todas las naciones" incluye a "los muertos", o solamente a las *naciones vivas*? Al decidir este punto tenemos los siguientes: (1) Nada se dice de *los muertos*. Los que dicen que éstos se incluyen, lo infieren del hecho de que este pasaje lo sincronizan —erróneamente— con *Ap. 20:11-15*. (2) La palabra que se tradujo *naciones*, de acuerdo con el testimonio uniforme de críticos y doctos, *nunca* se usa para designar a *los muertos*, a menos que ésta sea una excepción solitaria... (3) La palabra se emplea para indicar *naciones vivas*, existentes, y casi exclusivamente para las *naciones gentiles*. (4) El Espíritu nos da abundantes testimonios de que precisamente *tal reunión de*

naciones vivas se llevará a efecto *justamente antes* que comience la era milenaria, y de que habrá *tanto* un advenimiento *como* un juicio . . . (6) Los juicios nacionales, son derramados solamente sobre naciones vivas, existentes, y no sobre los muertos, que están libres de cualquiera organización a la cual corresponda la idea de nación o estado . . . (7) Así como no hay ninguna declaración de que algunas de estas naciones se levantaron de los muertos, tampoco hay ninguna declaración acerca de que parte de ellas descenderá del cielo para ser juzgada. . . .⁴

De acuerdo con la concordancia de Strong, la palabra *nación* (*ethnos*) se tradujo dos veces "pueblo", cinco veces "pagano", sesenta y cuatro veces "nación", y noventa y tres veces "gentiles". Entonces debe entenderse que el juicio será contra los gentiles vivos en la segunda venida de Cristo.

D. *La base del juicio.* La base sobre la cual se hará este juicio será el trato que den las naciones a un grupo llamado "mis hermanos".

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis (*Mt. 25:40, 45*).

Se observará, según *Joel 3:2*, que Israel es el centro mismo de todo el programa de juicios: "Reuniré a todas las naciones . . . y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra".

La profecía de Isaías parece reducir esta referencia a Israel, sólo a los testigos creyentes, pues menciona el ministerio de un grupo específico. El escribe:

Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová (*Is. 66:19-20*).

De acuerdo con el Libro de *Apocalipsis*, Dios sellará un remanente creyente, los 144.000, al principio del período de la tribulación. Ellos serán un remanente que dará testimonio durante todo ese período y los frutos de su ministerio se describen en *Apocalipsis 7:9-17*, donde se ve una gran multitud que ha sido redimida. Los "hermanos" son evidentemente los mismos testigos creyentes del período de la tribulación.

Este juicio debe ser para determinar la condición espiritual de aquellos que serán juzgados. Para determinar si el que es juzgado es salvo o no. Una ojeada rápida al pasaje parece indicar que éste será un juicio que se basará en las obras, y que el resultado dependerá de las obras de los que sean juzgados. Pero la observación más detenida no apoya esta conclusión. (1) Primero, es un principio aceptado en la Escritura que un hombre nunca se salva por las obras, por cuanto en ninguna parte se ofrece la salvación en base a las obras. *Mateo 25:46* dice: "E irán éstos al castigo eterno, y los

justos a la vida eterna". Vemos así que el destino eterno de las gentes que aparecen ante el juicio se estaba decidiendo. No podría ser un juicio de las obras, por cuanto el destino eterno nunca se decide sobre esa base, sino en base a la aceptación o rechazamiento de la obra de Cristo por nosotros. (2) Además, los que alimentaron, dieron de beber, vistieron y visitaron a los "hermanos" fueron llamados justos. Si éste fuera un juicio de las obras, deben haber sido constituidos justos en base a lo que hicieron. Eso sería contrario a la enseñanza de la Escritura.

Durante el período del ministerio de los hermanos, "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones" (*Mt. 24:14*). Se ha demostrado, previamente, que este evangelio del reino envuelve la predicación de la muerte y de la sangre de Cristo, como camino de la salvación. Tal evangelio será el que estos hermanos estarán proclamando. Los gentiles, en este juicio, serán recibidos o rechazados en base a su aceptación o rechazamiento del evangelio que predicarán los hermanos. Los que hayan aceptado su Evangelio, habrán aceptado al mensajero, y los que hayan rechazado su Evangelio habrán rechazado al mensajero. El Señor dijo: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (*Mt. 18:3*). Este evangelio del reino requiere una fe personal y el nuevo nacimiento. Esa fe y ese nuevo nacimiento serán mejor evidenciados por las obras que ellos hayan hecho. Peters dice:

El Salvador, por lo tanto, *de acuerdo con la analogía general* de la Escritura sobre la materia, declara que cuando El venga con sus santos en gloria para establecer su reino, entre las naciones, los que exhibieron *una fe viva por medio de obras activas de simpatía y asistencia* heredarán —junto con los que les precedieron— (esto es, serán reyes en) el reino.⁵

Gaebelien similarmente escribe:

Algunas de las naciones recibirán su testimonio. Ellas crearán al Evangelio del reino, ese último gran testimonio. Ellas manifestarán la genuinidad de su fe por sus obras. Los predicadores que irán por todas partes serán perseguidos y odiados por otros, sufrirán, padecerán hambre, y algunos serán echados en prisión. Estas naciones que crean su testimonio manifestarán su fe dándoles de comer, cubriéndolos, visitándolos en la prisión, y mostrándoles amor. El caso de Rahab se puede tomar como una prefigura típica. Ella creyó. Era tiempo en que el juicio se acumulaba sobre Jericó (tipo del mundo). "Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz". Y otra vez está escrito de ella: "Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?" Ella tenía fe y la puso de manifiesto por sus obras. Y así estas naciones crearán a los mensajeros y los tratarán con bondad. La gracia así los cubre porque creyeron.⁶

De esa manera se concluye que estos gentiles serán juzgados en base a sus obras para determinar si son salvos o se pierden, por haber recibido o rechazado la predicación del Evangelio del remanente durante el período de la tribulación.

Una cuestión relacionada con todas estas consideraciones es si las naciones serán juzgadas sobre una *base nacional* o sobre una *base individual*. Hay una gran divergencia de opiniones sobre este asunto. Sin embargo, varias consideraciones parecen apoyar el punto de vista de que los que serán juzgados en

este juicio, serán juzgados, no en sus unidades nacionales, sino más bien como individuos. (1) Las naciones serán juzgadas en base a la recepción o rechazamiento del mensaje del Evangelio del reino. Cualquier mensaje que se dé, demanda respuesta personal. Por cuanto este mensaje requiere fe y un resultante nuevo nacimiento, los que sean juzgados en razón de su respuesta al mensaje, deben ser juzgados sobre una base personal, según su respuesta individual. *Apocalipsis* 7:9-17 revela que una gran multitud ha salido de la tribulación y que "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero". Ellos sólo podrán ser salvos como individuos. (2) Si este juicio fuera sobre una base nacional debería permitírsele a naciones enteras entrar al milenio. Así, por cuanto ninguna nación está compuesta de personas todas salvas, entrarían personas no salvas al milenio. La Escritura enseña que ninguna persona que no sea salva entrará al milenio (*Jn.* 3:3; *Mt.* 18:3; *Jer.* 31:33-34; *Ez.* 20:37-38; *Zac.* 13:9; *Mt.* 25:30, 46). Así que éste debe ser un juicio individual para determinar el hecho de la salvación. (3) Si éste fuera un juicio nacional, debería basarse en las obras, por cuanto las naciones no pueden creer. Esto introduciría en la Escritura un nuevo método de salvación basado en las obras. Puesto que no se puede mostrar en ninguna parte de la Escritura que a una persona le sea dada vida eterna en base a las obras, éste debe ser un juicio individual. (4) Todos los demás juicios del programa de Dios son individuales. Ninguna otra parte de este programa jamás se ha interpretado de otra manera, sino individualmente, y por lo tanto, esta interpretación estaría en armonía con todo el programa. (5) Otras referencias paralelas al juicio del fin de esta era, en relación con el segundo advenimiento de Cristo, parecen indicar juicios individuales.

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero (*Mt.* 13:30).

Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será el fin del siglo (mundo): saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes (*Mt.* 13:47-50).

... He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él (*Jud.* 14-15).

En cada uno de estos casos, que describen este mismo proceso de juicio, al separar a los perdidos de los salvos antes del milenio, se realiza un juicio individual. Nadie interpreta estos pasajes nacionalmente. Debe concluirse que *Mateo* 25 igualmente describe este mismo juicio individual.

Se podría preguntar si el término *las naciones* podría usarse adecuadamente para individuos. La palabra se usa en relación con individuos en *Mateo* 6:31-32; 12:21; 20:19; 28:19; *Hechos* 11:18; 15:3; 26:20. Por lo tanto, puesto que se usa para individuos en otros pasajes, también podría usarse así en *Mateo* 25:31.

E. *El resultado del juicio.* Habrá un resultado doble del juicio contra las gentiles. (1) A los que se les haya designado el sitio a la mano derecha del

Rey se les hará la invitación: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (*Mt.* 25:34). (2) A los que se les haya designado el sitio a la mano izquierda del Rey se les pronunciará la sentencia: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (*Mt.* 25:41). Un grupo será introducido al reino para ser súbditos del Rey, mientras que el otro grupo será excluido del reino y lanzado al lago de fuego. Este grupo de gentiles que será introducido al reino cumple las profecías (*Dn.* 7:14; *Is.* 55:5; *Miq.* 4:2) que declaran que un gran grupo de gentiles será sojuzgado bajo el reinado del Rey, aun cuando éste sea el reino de Israel.

III. EL JUICIO CONTRA LOS ANGELES CAIDOS

A. *El tiempo del juicio.* Judas revela el hecho de que los ángeles serán sometidos a juicio.

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día (*Jud.* 6).

El elemento tiempo está en las palabras "gran día". Este debe ser el día del Señor, en el cual todos los juicios se cumplirán. Estos ángeles evidentemente estarán asociados con Satanás en su juicio, que ha de preceder al juicio del gran trono blanco (*Ap.* 20:10). Se concluye, pues, que los ángeles caídos serán juzgados después que la era milenaria haya terminado, pero antes del juicio del gran trono blanco.

B. *El lugar del juicio.* La Escritura guarda silencio en cuanto al lugar en el cual este juicio se llevará a efecto. Sin embargo, por cuanto es un juicio de seres angelicales, parecería lógico suponer que tenga lugar en las regiones o esferas angelicales. Por cuanto el que los juzga es Rey en las mismas esferas en las cuales se centraron sus actividades, la escena de sus actividades puede llegar a ser la escena de su juicio.

C. *Los sujetos que serán sometidos a juicio.* Pedro dice claramente que todos los ángeles caídos serán incluidos en este juicio.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio . . . (*2 P.* 2:4).

D. *La base del juicio.* El juicio se hará contra los ángeles caídos por el solo pecado de seguir a Satanás en su rebelión contra Dios (*Is.* 14:12-17; *Ez.* 28:12-19).

E. *El resultado del juicio.* Todos aquellos a quienes se imparta este juicio serán lanzados al lago de fuego para siempre.

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (*Ap.* 20:10).

IV. EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

Este juicio del gran trono blanco (Ap. 20:11-15) bien podría llamarse el "juicio final". Constituye la terminación del programa de resurrección y de juicio de Dios.

A. *El tiempo del juicio.* Se indica claramente que este juicio sucederá después de la expiración del reino milenar de Cristo.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años.

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras (Ap. 20:5, 12-13).

B. *El lugar del juicio.* Este juicio ocurrirá, no en el cielo, ni en la tierra, sino en alguna parte entre los dos.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos (Ap. 20:11).

C. *Los sujetos que serán sometidos a juicio.* Es evidente, según el pasaje mismo, que este juicio es un juicio de los llamados "muertos". Se ha demostrado previamente que el programa de resurrección de los salvos había terminado antes que comenzara el milenio. Los únicos que fueron dejados sin resucitar fueron los muertos no salvos. Estos deben ser, pues, los que serán sometidos al juicio. Peters dice:

El Juicio de *Apocalipsis* 20:11-15, después de los mil años, no es para las naciones vivas, sino preeminentemente contra *los muertos*. Sólo los muertos se mencionan, y quienquiera que le agregue a esto *naciones vivas* (para poder justificar un juicio universal) muy ciertamente le está añadiendo a la profecía. Precisamente, tal juicio se requiere para completar en sus debidas proporciones lo que de otra manera faltaría, el orden del procedimiento divino en la administración de la justicia; porque con razón se consideraría como un grave defecto en nuestro sistema de fe si nouviésemos tal profecía acerca del juicio de *los muertos* al final de la era milenaria. Con ella, tenemos un todo consonante.⁷

D. *La base del juicio.* Este juicio, contrario al mal concepto popular, no será para determinar si aquellos que estarán ante ese tribunal serán salvos o no. Todos los salvos habrán sido salvos y habrán entrado en su estado eterno. Los que serán bendecidos eternamente habrán entrado en su bendición. Este es más bien un juicio contra las malas obras de los no salvos. La sentencia de la "segunda muerte" habrá caído sobre ellos.

... y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras (Ap. 20:12).

Como en el juicio de los gentiles las obras demostraron fe o falta de fe, así, en este caso, las obras demostrarán la ausencia de vida. Que habrá grados de castigo para estos no salvos se sugiere en otras Escrituras (*Lucas* 12:47-48).

Pero la sentencia de la segunda muerte será pronunciada para todos. La primera muerte era aquella muerte espiritual que se experimentó en Adán. Esta segunda muerte será la confirmación que hará eterna esa separación de Dios que la primera muerte envolvía.

E. *El resultado del juicio.* El resultado de este juicio se ve muy claro en *Apocalipsis* 20:15. "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado en el lago de fuego". La separación de Dios es el destino eterno de los no salvos.

Parecería que aun el observador superficial podría ver que la Palabra de Dios no se puede usar para sostener la idea de un juicio general, cuando hay no menos de ocho juicios diferentes que se mencionan en la Escritura, cada uno con un tiempo, un lugar, unos sujetos, una base y un resultado diferentes. Aquellos que proponen tal juicio general identifican el juicio contra los gentiles (*Mt.* 25:31-46) con el juicio del gran trono blanco (*Ap.* 20:11-15). Hay un número de distinciones entre estos dos juicios que hacen imposible que sean el mismo juicio. En *Mateo*, no hay ninguna resurrección antes del juicio, sino solo una reunión de sus elegidos (24:31); mientras que en *Apocalipsis* hay una resurrección de todos los malos. En *Mateo*, el juicio es contra naciones vivas, mientras que en *Apocalipsis* es contra los muertos. En *Mateo*, las naciones son juzgadas, pero en *Apocalipsis* el juicio no podría ser de entidades nacionales, por cuanto el cielo y la tierra han huído y, puesto que las naciones son confinadas a la tierra, no podría describir el mismo evento. En *Mateo*, el juicio es en la tierra, pero en *Apocalipsis* el cielo y la tierra han huído. En *Mateo* no hay libros que presentar para consulta, mientras que en *Apocalipsis* los libros fueron abiertos, el libro de la vida fue presentado, y los que no fueron hallados en él fueron lanzados en el infierno. En *Mateo*, el juicio ocurre al regreso de Cristo a la tierra, pero en *Apocalipsis* ocurre después de la expiración de mil años de presencia de Cristo en la tierra. En *Mateo* aparecen dos clases: los justos y los malos; pero en *Apocalipsis* solo aparecen los malos. En *Mateo* algunos entraron al reino y algunos fueron sentenciados al castigo, pero en *Apocalipsis* ninguno entra en la bendición, sino que todos van al castigo eterno. En *Mateo*, el juez se sienta en el "trono de su gloria" (*Mt.* 25:31); pero en *Apocalipsis*, El se sienta en el "gran trono blanco". En *Mateo*, la base del juicio es el trato para con los hermanos, mientras que en *Apocalipsis* el juicio se basa en sus malas obras. En *Mateo*, la venida de Cristo precede, pero en *Apocalipsis* no se menciona ninguna venida, ya que Cristo ha estado en la tierra durante el milenio. En *Mateo* se mencionan el Hijo del Hombre, tres clases de hombres (ovejas, cabritos y hermanos) y ángeles; pero en *Apocalipsis* sólo aparecen Dios y una clase de hombres. En *Mateo* se pronuncia la sentencia y se hace la separación antes que se conozca la causa del juicio, pero en *Apocalipsis* no hay un juicio sino hasta después de un cuidadoso examen de los libros. En *Mateo* no hay ninguna era milenaria precedente, pero encontramos a los que tuvieron hambre y sed, estuvieron desnudos, fueron forasteros, estuvieron enfermos, en prisión; pero en *Apocalipsis*, una era milenaria precedió al evento (*Ap.* 20:5). Estas consideraciones parecen suficientes para sostener la afirmación de que éstos no son uno y el mismo juicio, sino dos partes separadas del programa de juicios de Dios.

El segundo advenimiento de Cristo es un evento concluyente en el programa de Dios. Es concluyente en el trato con el mal, pues Satanás será atado y

la justicia será manifestada. Es concluyente en el programa de los juicios, pues todo enemigo viviente del programa de Dios será juzgado. Es concluyente en el programa de Dios para con la tierra, pues la tierra podrá regocijarse por el cese de la maldición. Es concluyente en el programa de la resurrección, pues todos los justos serán levantados para compartir la gloria de Dios. Es concluyente en el programa de manifestación de la soberanía divina, pues el Hijo se manifestará en gloria en su reino. Tal evento no se puede minimizar ni erradicar de su justo lugar en el programa de Dios para las edades.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXIV

- 1 PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. II, pág. 375.
- 2 BEWER, J. A., *International Critical Commentary, (Comentario crítico internacional)*, "Obadiah and Joel" ("Abdías y Joel"), pág. 128.
- 3 IRONSIDE, Harry A., *Notes on the Minor Prophets (Apuntes sobre los profetas menores)*, pág. 129.
- 4 PETERS, ob. cit., Vol. II, págs. 374, 375.
- 5 *Ibid.*, Vol. II, pág. 376.
- 6 GAEBELEIN, Arno C., *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Vol. II, pág. 247.
- 7 PETERS, ob. cit., Vol. II, pág. 382.

SECCION SEIS

PROFECIAS SOBRE EL MILENIO

CAPITULO XXV

EL CONCEPTO DEL REINO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El programa del reino de Dios ocupa un gran cuerpo de la Escritura. Pero, a pesar de todo lo que la Escritura dice sobre este asunto, nos enfrentamos a una gran variedad de interpretaciones y explicaciones en cuanto a la naturaleza y al propósito del programa del reino de Dios. Para algunos, el reino de Dios es sinónimo de estado eterno, o el cielo al cual va uno después de la muerte, de manera que no tiene ninguna relación con la tierra en absoluto. Para otros, es un reino inmaterial o "espiritual" en el cual Dios reina en los corazones de los hombres, de manera que, aun cuando está relacionado con la era presente, no está relacionado con la tierra. Aun para otros, el reino es puramente terrenal, sin que haya realidades espirituales unidas a él, de manera que es una estructura política y social que ha de lograrse mediante los esfuerzos de los hombres, y que llegará a ser la meta de la evolución social y económica hacia la cual marcharán los hombres. Para otros, que tienen el mismo concepto general, tiene que ver con un movimiento nacionalista de parte de Israel que reconstituirá a esa nación como nación independiente en la esfera política. Luego hay los que ven el reino como sinónimo de la iglesia visible organizada, de manera que la iglesia llega a ser el reino, con lo cual el reino llega a ser tanto espiritual como político. Además, hay los que ven el reino como una manifestación, en la esfera terrenal, de la soberanía universal de Dios, según la cual El rige en los asuntos de los hombres; de manera que el reino se concibe en forma tanto espiritual como material. A través de este laberinto de interpretaciones es casi imposible abrirnos paso. Las verdades relacionadas con el reino no se derivarán del examen de los escritos de los hombres, sino, más bien, solamente mediante un estudio inductivo de las enseñanzas de la Palabra de Dios sobre este gran asunto.

I. EL REINO ETERNO

A través de las Escrituras parece que hubiera una contradicción de la revelación concerniente al reino sobre el cual Dios gobierna. Por una parte el reino se considera eterno, y por otra, temporal; que tiene principio, y fin históricos definidos. También se describe en forma tanto universal como local. Además, por una parte se considera que es la administración directa de la soberanía de Dios, y por otra, la administración indirecta por medio de soberanías designadas. Así que se hace necesario entender que el reino sobre el cual Dios gobierna tiene dos aspectos diferentes; el eterno y el temporal, el universal y el local, el inmediato y el mediato.

A. *El aspecto no limitado al tiempo.* Hay pasajes de la Escritura que demuestran la proposición de que Dios siempre ha poseído absoluta soberanía y que reina como rey.

Jehová es Rey eternamente y para siempre . . . (Sal. 10:16).

. . . se sienta Jehová como rey para siempre (Sal. 29:10).

Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo (Sal. 74:12).

Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno . . . (Jer. 10:10).

Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre; tu trono de generación en generación (Lm. 5:19).

Dios no podría con justicia llamarse rey sin una soberanía reconocida y una esfera en la cual esa soberanía sea ejercida.

B. *El aspecto universal.* Hay referencias al alcance ilimitado de la soberanía de Dios.

Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo . . . (1 Cr. 29:11,12).

Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos (Sal. 103:19).

. . . el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da . . . (Dn. 4:17, 25, 32).

Se ve que esta soberanía la ejerce tanto en el cielo como sobre la tierra.

C. *El aspecto providencial.* Se indica en la Escritura que, aunque Dios ejerce absoluta autoridad, puede ejercer esta soberanía por medio de individuos que son como causas secundarias.

Así está el corazón del rey en la mano de Jehová . . . (Pr. 21:1).

Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite

despojos, y arrebate presa . . . (Is. 10:5-6).

Esto se puede ilustrar aún más en *Jeremías* 25:8-12; 27:4-8; 51:11-24, 27; *Isaías* 44:24-45:7 con *Esdra*s 1:1. Dios obra soberanamente a través de los hombres, algunos de los cuales reconocen esta soberanía, algunos la rechazan, y algunos están ignorantes de ella; sin embargo, la voluntad de Dios es ejecutada. Esto no sólo es verdad en la esfera de la humanidad, sino también en la naturaleza. El Salmista dice: "El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra" (Sal. 148:8).

D. *El aspecto milagroso.* Hay ocasiones en que esta soberanía se manifiesta mediante la intervención directa de Dios en los asuntos de los hombres con una demostración de soberanía por medio de milagros.

Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová . . . (Ex. 7:3-5).

Toda la cuestión de los milagros se reduce a la cuestión de si un Soberano infinito tiene el poder y el derecho de intervenir con demostraciones de ese poder dentro de la esfera sobre la cual El gobierna.

E. *El uso de la palabra reino.* Ladd presenta muy bien el uso de esta palabra, cuando escribe:

El significado primario de la palabra *basileia*, que se traduce "reino" en el Nuevo Testamento, es "reinado", y no "reino" ni "pueblo". Los eruditos críticos le han puesto mucha atención en años recientes a este asunto, y hay un acuerdo prácticamente unánime de que el significado más básico de *basileia* no es "reino" ni "pueblo", sino "poder real —del rey—, autoridad". "En el uso lingüístico general, debe observarse que la palabra *basileia*, que usualmente traducimos *dominio*, *reino*, primero que todo designa la existencia, el carácter, la posición del rey. Por cuanto concierne a un rey, hablaríamos más bien de su *majestad*, su *autoridad*" (Schmidt, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, I, pág. 579).

Varias ilustraciones de este significado abstracto de *basileia* se encuentran en el Nuevo Testamento. Cuando Jesús vino a Jerusalén, la gente creía que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Jesús les dijo una parábola acerca de un hombre noble que se fue a un país lejano para recibir un *basileia* y luego volver. Sus conciudadanos lo aborrecían y le enviaron una embajada a declarar que ellos no querían que él reinara sobre ellos. Cuando el hombre noble regresó, después de recibir su *basileia*, en seguida ejerció su nueva autoridad de rey que había recibido sobre sus conciudadanos, recompensando a los fieles y castigando a los rebeldes. Aquí el *basileia* es claramente, no el reino ni los súbditos, sino la autoridad para reinar como rey en el dominio que se concedió sobre su pueblo (*Lucas* 19:11-27).

El mismo uso se encuentra en *Apocalipsis* 17:12. "Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido *basileia*; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia". Claramente, el *basileia* que aún no se ha recibido es sinónimo de "autoridad de reyes". En *Apocalipsis* 5:10 el *basileia* es un pueblo redimido; pero ellos constituyen el *basileia*, no porque son súbditos del rey, sino porque comparten su poder real: "y reinarán sobre la tierra".¹

De acuerdo con este concepto, este reino eterno debe ser el dominio y la soberanía reales de Dios sobre "toda inteligencia en el cielo o en la tierra que voluntariamente se sujete a Dios"² en el ejercicio de su soberanía.

F. *El desafío al reino universal.* El desafío original al eterno derecho soberano de Dios a reinar se registra en *Ezequiel 28:11-19* e *Isaías 14:12-17*, sobre lo cual dice Chafer:

... se declara en este pasaje que el pecado de Lucifer consistió en cinco terribles manifestaciones de su *yo* contra la voluntad de Dios. Estos cinco manifestaciones egoístas de Satanás son evidentemente varios aspectos de un pecado. . . Los cinco manifestaciones del *yo* de Satanás son:

1. *Yo "Subiré al cielo".* Con esto, que es el primer aspecto del pecado de Satanás, aparentemente se propuso tener su *morada* en el tercer cielo, que es el más alto, donde Dios y los redimidos moran (2 *Co.* 12:1-4). . . Satanás no tiene ningún derecho, ni por posición ni por Redención, a reclamar que ese cielo sea el lugar de su morada. Su intención egoísta revelada en esta declaración es un ultraje contra el plan y el propósito del Creador.

2. *Yo, "junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono".* Mediante esta declaración se revela que Satanás, aunque había sido designado como guarda del trono de Dios aspiró a la posesión de un trono propio y a gobernar sobre las "estrellas de Dios". Esta expresión se refiere . . . obviamente a los seres angélicos . . . El carácter pecaminoso del propósito que tiene Satanás de obtener un trono es evidente.

3. *Yo, "en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte" . . . "el monte"* es un término que evidentemente se refiere al asiento del gobierno divino en la tierra (*Is.* 2:1-4), y la expresión "del testimonio" también puede traducirse de la congregación, y es claramente una referencia a Israel. Así que, esta presunción específica parece indicar que ambicionaba una participación al menos en el gobierno mesiánico terrenal. . .

4. *Yo, "sobre las alturas de las nubes subiré" . . .* De más de ciento cincuenta referencias que hay en la Biblia con respecto a las nubes, cien están relacionadas con la presencia y la gloria divinas. . . Satanás, evidentemente, estaba buscando obtener para sí mismo algo de la gloria que pertenece sólo a Dios.

5. *Yo, "seré semejante al Altísimo".* Esto . . . podría considerarse como la clave para entender y rastrear sus motivos y métodos. A pesar de la impresión casi universal de que el ideal de Satanás para sí mismo es ser *desemejante* de Dios, que se nos revela que está animado del propósito de ser *semejante* a Dios. Sin embargo, esta ambición no es la de ser semejante a Jehová, el Ser de existencia propia, que ningún ser creado jamás podría ser; sino la de ser semejante al Altísimo, que significa el "poseedor del cielo y la tierra" (*Gn.* 14:19,22). El propósito de Satanás, pues, es el de obtener autoridad sobre el cielo y la tierra.³

El estudio cuidadoso de estas observaciones conducirá a la conclusión de que cada fase del pecado original de Satanás fue un acto de rebelión contra la autoridad constituida de Dios, y que era motivado por un deseo codicioso de apropiarse de esa mismísima soberanía. Por causa de este pecado, que ocasionó la caída de Satanás, se formó un reino sobre el cual reina Satanás en oposición al reino sobre el cual reina Dios. Satanás se describe como el dios de este siglo (2 *Co.* 4:4), el príncipe de la potestad del aire (*Ef.* 2:2), y el poseedor de los reinos del mundo, por cuanto leemos:

... le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares (*Mt.* 4:8-9).

Es significativo que Cristo no negó que Satanás tiene el derecho de hacer la oferta de someter a Cristo estos Reinos. El los consideró como dominios de Satanás, de manera que Satanás tenía el derecho de hacer con ellos lo que él quisiera.

En vista de este acto hostil que desafió el derecho de Dios a reinar en el reino de El, Dios instituyó un programa, antes de la fundación del mundo, para manifestar su soberanía ante todas las inteligencias creadas. El Señor puede decirles a los invitados a participar en las bendiciones del reino milenar: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (*Mt.* 25:34). Este reino, que prosigue hacia el reino eterno (1 *Co.* 15:24), se considera como parte del consejo eterno de Dios. Y la tierra, que era el centro de la autoridad satánica, y la escena de su reino, llega a ser el lugar que Dios escoge para hacer precisamente esta demostración. Miller dice:

Aunque nos maravillamos infinitamente de la inmensidad de la creación, o del trascendental alcance del reino de Dios, nuestra admiración se convierte en asombro cuando nos damos cuenta de que la tierra, uno de los cuerpos celestes más pequeños, estaba destinada a ser el teatro donde se pondrían de manifiesto las poderosas obras de Dios. Es éste el lugar que El escoge para hacer manifiestas las riquezas de su gracia hasta los límites de su reino universal.⁴

Este programa de Dios para demostrar su soberanía y manifestar la universalidad de su reino, podría llamarse el programa del reino teocrático. Peters dice: "La institución de la teocracia junto con sus respectivas demandas, y el laudo que sobre ella dictó el mismo Dios, no sólo señala que era deseable, sino que Dios tiene el propósito determinado de establecer finalmente su supremacía".⁵

II. EL REINO TEOCRÁTICO

Desde el principio del programa de Dios para manifestar su soberanía, mediante su gobierno en esta esfera terrenal, hasta la consumación de ese programa, cuando la soberanía universal sea reconocida (1 *Co.* 15:24), ha habido un desarrollo continuo, conexo, progresivo de ese programa. Aunque pudiera haber varias fases en programa y diferentes medios por los cuales esa soberanía pudiera ejercerse, ha sido el desarrollo de un solo programa. Todo este programa podría llamarse el reino teocrático.

La palabra *teocracia* se ha definido:

Teocracia es el gobierno del estado mediante la inmediata dirección de Dios; Jehová condescendió en reinar sobre Israel de la misma manera directa en que un rey terrenal reina sobre su pueblo. . . Con sabiduría digna de El mismo, El asumió la superioridad, no sólo religiosa, sino política, sobre los descendientes de Abraham. El se constituyó a Sí mismo, en el sentido más estricto de la expresión, en Rey de Israel, y el gobierno de Israel llegó a ser, en consecuencia, estricta y literalmente, una teocracia.⁶

McClain define el reino teocrático:

... el gobierno de Dios mediante un representante divinamente escogido, que habla y actúa por Dios; un gobierno que se refiere especialmente a la raza humana, aunque al fin abarcará el universo; y su gobernante intermediario es siempre un miembro de la raza humana.⁷

En toda esta discusión, las designaciones usuales "el reino de Dios" y "el reino de los cielos" no se han empleado. Los premilenaristas están acostumbrados a designar el reino eterno con el nombre de *reino de Dios* y el programa terrenal con el nombre de *reino de los cielos*. Tal distinción categórica no parece estar respaldada por el uso bíblico. Ambos términos se usan con respecto al reino eterno (comp. *Mt.* 6:33 con 18:3-6; 7:21; y 19:14 con *Mr.* 10:14). Ambos términos se usan con relación al reino milenarista futuro (comp. *Mt.* 4:17; *Mr.* 1:14-15 con *Mt.* 3:2; 5:3, 10; 6:10; *Mr.* 9:1,47; 14:25; *Lc.* 19:11; 21:31). Y ambos términos se usan con relación a la forma presente del reino (*Mt.* 13:11; *Mr.* 4:11; *Lc.* 8:10). La diferenciación no descansa, inherentemente, en los términos, sino en el uso en el contexto. Feinberg dice:

En el Evangelio según Mateo, este reino se designa principalmente con el nombre de "reino de los cielos", mientras que la denominación "reino de Dios" se menciona sólo unas pocas veces. Ofrecemos aquí la explicación del doctor Vos. Mateo estaba escribiendo a los judíos, que tenían una reverencia peculiar hacia el nombre de "Dios" —nótese esto, a pesar de su más evidente falta de percepción con respecto a la verdadera naturaleza del reino— y que fácilmente hubieran podido entender el significado de las palabras "reino de los cielos". Marcos y Lucas, por otra parte, escriben a los gentiles, de manera que usan la expresión "reino de Dios" en vez de la otra. El reino se caracteriza como "el reino de los cielos" por cuanto está diseñado según el cielo y su perfección. Se hace también referencia con este nombre al valor eterno y duradero de dicho dominio. Además, se implica el pensamiento del origen y la fuente divinos del reino, el Dios de los cielos, pues El es quien lo establecerá. El nombre "reino de Dios" se emplea debido a que señala al carácter espiritual del reinado y del dominio. La gloria de Dios es su principal y único objeto. La obra de Cristo, en la cual El sólo busca glorificar a su Padre, es completa cuando Dios es glorificado. Este es el fin y el propósito del reino de Dios.⁸

Walvoord comenta:

Aunque los dispensacionistas son capaces de hacer hincapié en que el término *reino de los cielos* se relaciona con el reino mesiánico futuro, dicho término también se aplica al reino en esta era presente... Es también verdad que el término *reino de Dios* se usa tanto para la edad presente como para el reino mesiánico futuro. En otras palabras, ni el término *reino de Dios* ni el de *reino de los cielos* son en sí términos técnicos aplicables al reino mesiánico. En el contexto de cada referencia se puede determinar si se refiere a la forma presente del reino o al reino mesiánico futuro.⁹

Puesto que, entonces, los términos *reino de Dios* y *reino de los cielos* se usan indistintamente, aún cuando se tengan en cuenta dos fases diferentes del reino, se ha creído aconsejable referirse a los aspectos eternos con la designación *reino eterno*, y al desarrollo de ese reino en el tiempo con la expresión *reino teocrático*. Todo este programa del reino teocrático debe seguirse a través de las Escrituras.¹⁰

A. *El reino teocrático en el Edén.* Una verdadera teocracia fue esta-

blecida en el tiempo de la creación, cuando Dios fue reconocido como soberano y la soberanía que le pertenecía a Dios se le delegó al hombre, quien debía gobernar sobre la tierra en ejercicio de la autoridad mediata. En esta teocracia, Adán derivó su autoridad de Dios y por lo tanto, puesto que se le pedía estar en sumisión, el gobierno era de Dios. La autoridad para gobernar en la teocracia debió pertenecer a Adán, de lo contrario Cristo no podría contrastarse, en su reino, con Adán; y el nombre "postrer Adán" le pertenece a El (1 *Co.* 15:22-24, 45). La declaración "señoree" (*Gn.* 1:26) estableció la relación teocrática. La responsabilidad de "sojuzgar" la tierra fue un ejercicio de la autoridad teocrática. La sumisión a su marido le fue prescrita a Eva por cuanto Adán fue divinamente designado gobernador en la teocracia. Feinberg declara:

El reino de Dios en verdad se realizó en el Huerto del Edén. Allí Dios gobernó y reinó de una manera suprema, y todos sus súbditos le dieron la debida obediencia que le corresponde a un Rey. Todas las bendiciones que puedan emanar del reino de Dios en la tierra estaban presentes. Sin embargo, el más alto ideal no había sido alcanzado. La vida eterna dependía de la perfecta obediencia del hombre, y si ésta se hubiera cumplido, el reino eterno se hubiera establecido con toda su gloria. Cuando entró el pecado, no significó nada más ni nada menos sino que el hombre se deshacía del gobierno soberano de Dios, su Rey. Esa desobediencia fue la ocasión para el establecimiento de otro reino en el mundo, el reino del mismo Satanás.¹¹

Con el repudio de esta autoridad de Dios por la desobediencia de Adán, Dios anunció (*Gn.* 3:15) la iniciación de un programa que pondría de manifiesto esa autoridad, que había sido repudiada, introduciendo una nueva creación mediante la "Simiente de la mujer" que voluntariamente estaría sujeta a El mismo. El programa redentor es, desde entonces; paralelo al desarrollo del programa del reino y es para éste un anexo necesario, pero no son idénticos. El método para establecer la autoridad de Dios es por medio de la Redención, pero el restablecimiento de esa autoridad sigue siendo el propósito primordial de Dios.

Después de la caída, el reino teocrático parece haber sido administrado por medio del linaje santo que le nació a Eva. Su declaración en *Génesis* 4:1, "Por voluntad de Jehová he adquirido varón", podría traducirse mejor "He adquirido varón, Jehová",¹² y podría haber en ella cierta indicación de que la teocracia debía ser administrada a través de este linaje. Después de la muerte de Abel, su lugar lo tomó Set (*Gn.* 4:25), cuyo nombre significa "designado", quizá con la idea de una designación dentro de la teocracia. Este período de la historia termina con el diluvio, debido a la pecaminosidad de la raza (*Gn.* 6:6,7), pecaminosidad que era en sí un rechazamiento del derecho de Dios a gobernar sobre ellos.

B. *El reino teocrático bajo el gobierno humano.* Después del diluvio, Dios instituyó el gobierno humano (*Gn.* 9:1-7), y este gobierno llegó a ser el medio por el cual el reino teocrático fue administrado. El temor de la persona en la cual residía esta autoridad era inherente en la administración del programa del reino (*Gn.* 9:2). Pablo aclara (*Ro.* 13:1-4) que el gobernante es "servidor de Dios". Esta administración del programa del reino continuó hasta que el hombre repudió esta forma de autoridad mediante el establecimiento del reino de Nimrod en Babel, en el cual fue reconocida

una nueva autoridad y un nuevo sistema de culto fue instituido (Gn. 10:8-10; 11:1-9).

C. *El reino teocrático bajo los patriarcas.* Con el llamamiento de Abraham, Dios escogió a un hombre mediante el cual El establecería su plan sobre la tierra y mediante el cual todos los hombres deberían recibir bendición. El propósito de Dios para con Abraham se centra en ciertas promesas concernientes a una tierra, una descendencia, y una bendición, que se convierten en el motivo de un pacto eterno, incondicional. Este pacto se ha estudiado en detalle previamente, y no necesitamos repetirlo aquí. La observación importante que debemos hacer aquí es que el cumplimiento predicho de todo este programa lo lleva a efecto uno que ha de ser Rey (Gn. 49:10). Feinberg escribe:

En su lecho de muerte se le concede al anciano Jacob una visión de profeta, y él predice la suerte de sus hijos. La bendición sobre Judá y la profecía con respecto a él son de especial interés para nuestro estudio. Reduce la descendencia prometida a la tribu de Judá y agrega otro elemento muy importante del reino: el rey. A los doce hijos del patriarca se les dice que el cetro, el emblema de autoridad real, no le sería quitado a Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que viniera Siloh, a quien se congregarán los pueblos. Muchos creen que *Siloh* se relaciona con *Ezequiel* 21:27 donde el profeta exclama: "A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré". . . Otros creen que *Siloh* se refiere al hombre de paz y descanso. . . En ambos casos, la mayoría de los estudiantes ortodoxos y reverentes de la Palabra opinan que esa palabra *Siloh* se refiere directamente al Mesías que había de venir del linaje de Judá. El alcance de su dominio se revela: "a él se congregarán los pueblos (las naciones)". También se hace alusión al carácter pacífico de su reino y a la plenitud que estará presente en él. . . Finalmente, la sobrepujante hermosura del Rey también se menciona en lenguaje altamente figurado.¹³

Hay una referencia más sobre el cumplimiento predicho de este programa teocrático en *Números* 24:17-19, donde se promete que "se levantará cetro de Israel". Este "cetro" es Aquel en el cual reside la autoridad, el que destruirá a sus enemigos y levantará a Israel a la prominencia.

Durante el período de los patriarcas, esta teocracia fue administrada mediante algunos representantes divinamente designados. Por eso Dios pudo decirle a Moisés, con respecto a su relación con Aarón: "tú serás para él en lugar de Dios" (*Ex.* 4:16); y con respecto a su relación con Faraón: "yo te he constituido dios para Faraón" (*Ex.* 7:1). En la capacidad de representante designado de la teocracia, él podía ser llamado dios. Por el puesto que ocupaba Moisés en este reino teocrático, Dios podía decir con respecto al Gobernante venidero: "Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú" (*Dt.* 18:18). Y fue en esta capacidad que él condujo a Israel a través del desierto. De esta manera se ve la enormidad del repetido pecado que Israel cometió de murmurar, puesto que al murmurar contra Moisés estaban murmurando contra el representante designado de Dios en la administración teocrática. Las serpientes ardientes eran un juicio porque "habló el pueblo contra Dios y contra Moisés" (*Nm.* 21:5). Sólo por su confesión de que habían pecado, "hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti" (*Nm.* 21:7), obtuvieron alivio. Josué fue el último que guió al pueblo en este período, como administrador de Dios (*Jos.* 1:2-9). Bajo su liderazgo el pueblo fue sometido a la autoridad de Dios:

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad. . . Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis. . . Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses; porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto. . . nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios (*Jos.* 24:14-18).

D. *El reino teocrático en el tiempo de los jueces.* Cuando Israel aceptó el señorío de Jehová, Dios introdujo una nueva administración en el reino teocrático: la administración por medio de jueces (*Jue.* 2:16, 18; *Hch.* 13:20). La afirmación de Gedeón es clara:

Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián. Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros (*Jue.* 8:22-23).

Gedeón rehusó el puesto de absoluta autoridad, porque tal autoridad debía pertenecer a Dios. La experiencia de Samuel con el Señor (1 S. 3:1-18) revela que Dios estaba administrando activamente los asuntos de Israel por medio de esta agencia humana. La aceptación de Samuel por Israel (1 S. 3:19-4:1) es el reconocimiento por parte del pueblo de que Samuel era representante divinamente designado de la teocracia. Esa administración continuó hasta el final de la vida de Samuel, cuando:

. . . todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones (1 S. 8:4-5).

La declinación espiritual de Israel se nota en la historia final de los jueces: "Cada uno hacía lo que bien le parecía" (*Jue.* 21:25). Esta condición espiritual trajo como consecuencia el rechazamiento de la forma de teocracia bajo la cual Dios había obrado, y condujo a la petición de un rey como tenían todas las naciones. Dios reveló a Samuel que tal acción constituía un rechazamiento de la teocracia, porque "no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos" (1 S. 8:7). Por lo tanto, Dios pasó a una nueva administración del reino teocrático: la administración por medio de reyes que gobernaron a Israel.

E. *El reino teocrático bajo los reyes.* La forma monárquica de gobierno era el ideal de Dios para el reino teocrático. Tal rey se le había prometido a Abraham (*Gn.* 17:5-7) y a Jacob (*Gn.* 35:11). La autoridad del reino había de residir eventualmente en un rey (*Gn.* 49; *Nm.* 24:17). En la introducción de Saúl al oficio de rey, la designación se consideró como una designación divina, por cuanto Samuel anunció: "ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros" (1 S. 12:13). Y sin embargo, Samuel le recuerda a Israel que habían pecado al repudiar la forma anterior de la teocracia, diciendo: "vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios" (1 S. 10:19); y agrega: "es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey" (1 S. 12:17). Peters observa:

Diffícilmente se podría pronunciar contra Dios un insulto más horrible que el que tal petición significaba. Esto se ve cuando consideramos al Ser que con-

descendió en ser su Gobernante, la bendición que El prometió, y el designio que El tenía en mente al constituirse así, de una manera directa, en Rey sobre la nación. El único atenuante de tal "maldad", como lo indica Samuel, se encuentra en sus angustiosas circunstancias, causadas también por la incredulidad.¹⁴

La institución de esta forma de reinado de administración teocrática lleva al reino teocrático un paso más hacia su consumación final. Con respecto al rey mismo, se declara:

El rey era también en cierta manera el *summus episcopus* de Israel. Su misma realeza era de un carácter enteramente religioso e implicaba una unidad del gobierno celestial y terrenal sobre Israel, por medio de aquel que como sustituto de Jehová se sentaba "en el trono del reino de Jehová sobre Israel" (1 Cr. 17:14; 28:5; 29:23), que era el "ungido de Jehová" (1 S. 24:10; 26:9; 2 S. 1:14), y que también llevó el título de "hijo de Jehová" y "el primogénito". . . .¹⁵

Es un error considerar que esta teocracia sobre Israel era meramente simbólica de la teocracia futura. Peters dice:

. . . Lange llama Teocracia al reino de Dios en forma simbólica. . . Lo que quizá conduce a tal error es el hecho de que los ritos simbólicos y observancias temporales estaban unidos a la teocracia. Pero aunque esto es así, el orden o gobierno teocrático, el cual para ese tiempo adoptó estos ritos y observancias, nunca se presenta como tipo. A esto se opone completamente el pacto, la profecía, y los hechos. La teocracia no prefiguraba otra cosa, sino que era en sí el reino de Dios en su forma introductoria, un comienzo de ese gobierno de Dios como Rey terrenal, el cual, si los judíos le hubiesen rendido la obediencia requerida, se hubiera extendido y ensanchado hasta que todas las naciones hubieran sido puestas bajo su influencia y sujeción.¹⁶

Que esta era una parte continuada del programa del reino teocrático se observa en el hecho de que la obediencia perfecta de parte de los reyes era demandada por Dios.

De acuerdo con la declaración de Samuel, Dios perdonaría a la nación con la condición de que ellos, incluyendo al rey, aun le reconocieran como el *Monarca supremo continuo*, y que el rey escogido pondría en vigencia las leyes dadas por su Superior en autoridad. En toda esta transacción, el gobierno teocrático de Dios se conservaría intacto. El rey terrenal estaría bajo ciertas restricciones que se le impondrían y estaba amenazado, en caso de desobediencia, con el desagrado y el castigo del *aun Jefe Civil reconocido* por la nación. Esto lo sintieron y libremente lo confesaron Saúl (1 S. 13:12 y 28:15), David (1 S. 6:20 y 7:23-26, etc.), Salomón (1 R. 3:8-9 y 6; 12-14, también el cap. 8, etc.), y otros.¹⁷

Al principio del reinado de Saúl se anunció que Dios lo había rechazado (1 S. 13:11-14). La autoridad le fue transferida a David (1 S. 16:1-13), y su reinado estaba particularmente asociado con el desarrollo del reino teocrático. Esto se observa en dos aspectos: (1) Dios identificó su reino con el reino davídico. Peters escribe:

(Dios) . . . recibió ese trono y ese reino y los adoptó como su propio trono y su propio reino. La teocracia y el reino davídico, en virtud de una relación de pacto especial y peculiar entre los dos, fueron considerados como uno, y en el futuro serían tan idénticos en su destino que estarían eslabonados inseparablemente. . . .

Esto se evidencia por dos razones: (1) El trono y el reino davídicos se denominan como del Señor. Así, por ejemplo, en 1 Crónicas 28:5, es "el trono del reino de Jehová sobre Israel"; en 2 Crónicas 13:8, "el reino de Jehová"; y en 2 Crónicas 9:8, el rey es puesto por Dios "sobre su trono como rey para Jehová tu Dios". (2) El rey era expresamente designado con el nombre "el ungido de Jehová" (1 S. 24:6; 2 S. 19:21, etc.). (3) Los profetas, después del establecimiento del trono y del reino davídicos, invariablemente indican que el glorioso reino de Dios, el bendito gobierno teocrático, se manifestaba a través del mismo, por ejemplo, *Jeremías*, capítulos 33 y 36, *Amós* 9, etc. La razón de esto descansa en la firme y perpetua unión.¹⁸

(2) Dios hizo un pacto eterno, incondicional, con David (2 S. 7:16), en el cual Dios garantizó que el reino davídico sería el reino en el cual el reino teocrático llegaría a su completa realización y que uno del linaje de David reinaría para siempre. Este pacto lo hemos examinado en detalle previamente y no necesitamos ampliarlo aquí. Basta decir que Dios ya ha desarrollado el reino teocrático hasta tal punto que tomó la forma de una monarquía sobre la cual un rey designado por Dios reinó, y el Mesías vendrá para llevar a conclusión el programa en esa forma.

F. *El reino teocrático en el tiempo de los profetas.* Con la declinación de la nación en el tiempo de los reyes que sucedieron a Salomón, el último gobernante divinamente designado, vemos que surge en importancia el oficio profético. Los profetas eran los portavoces divinamente designados, que trasmitían el mensaje de Dios a los reyes; estos obedecían algunas veces, pero con mayor frecuencia no obedecían. Peters dice: "El rey y el sacerdote tenían que someterse a la autoridad del profeta, sencillamente porque éste revelaba directamente la voluntad del supremo Rey".¹⁹

El profeta Ezequiel señala la partida de la gloria (*shekinah*), que en el Antiguo Testamento era el símbolo de la presencia de Dios. Con la partida de esa gloria del templo (*Ez.* 8:4; 9:3; 10:4; 10:18; 11:22, 23), Dios marca la terminación del reino teocrático en la pasada historia de Israel, y la nación y los reyes que debían manifestar ese reino fueron esparcidos de su tierra. "Los tiempos de los gentiles" habían comenzado, en los cuales Israel fue puesto a un lado hasta que el Mesías venga. El reino teocrático futuro llega a ser entonces el tema mayor del mensaje de los profetas. Esa línea de revelación, que comenzó como un pequeño arroyo, es ahora un gran río, que inunda la Palabra con conocimiento respecto al reino que ha de establecerse en su forma final. Casi todos los profetas del Antiguo Testamento se refieren a él: *Isaías* 2:1-4; 4:2-6; 9:6-7; 11:1-13; 24:1-23; 32:1-5; 14:20; 33:17-24; 35:1-10; 40:1-11; 42:1-4; 52:7-10; 60:1-61:6; 65:17-25; 66:15-23; *Jeremías* 23:1-8; 31:1-37; 33:14-26; *Ezequiel* 20:33-42; 34:20-31; 36:22-36; 37:1-28; 39:21-29; 43:1-7; *Daniel* 2:31-45; 7:1-28; 9:1-3, 20-27; 12:1-4; *Oseas* 3:4-5; *Joel* 2:28-3:2; 9:21; *Amós* 9:9-15; *Abdías* 1:15-21; *Miqueas* 4:1-5:5; *Sofonías* 3:8-20; *Hageo* 2:1-9; *Zacarías* 2:1-13; 6:11-13; 8:1-8, 20-23; 9:9-10; 12:1-10; 14:1-21; *Malaquías* 3:1-5; 4:1-6. Además, se menciona frecuentemente en los *Salmos*: 2:1-12; 22:1-21, 27-31; 24:1-10; 45:1-17; 46:1-11; 48:1-14; 67:1-7; 72:1-17; 89:1-50; 96:1-13; 98:1-9; 110:1-7. Aunque éstas y otras profecías serán estudiadas en detalle más adelante para desarrollar la doctrina completa del reino, ciertos hechos con respecto a la predicción profética del reino teocrático se observarán aquí. Chafer resume la enseñanza, indicando que el reino ha de ser:

a. *Teocrático*. El Rey será "Emanuel . . . Dios con nosotros", por cuanto El es por nacimiento humano el heredero legítimo del trono de David y nació de una virgen en Belén . . . *Isaías 7:14 . . . Mateo 1:22-23 . . . Isaías 11:1-5 . . . Jeremías 23:5 . . . Ezequiel 34:23; 37:24 . . . Oseas 3:4-5 . . . Miqueas 5:2*.

b. *De carácter celestial* . . . *Isaías 2:4 . . . Isaías 11:4-5 . . . Jeremías 33:14-17 . . . Oseas 2:18*.

c. *Estará en Jerusalén y será mundial*. Primero, el reino de Emanuel estará en la tierra . . . *Salmo 2:8 . . . Isaías 11:9 . . . Isaías 42:4 . . . Jeremías 23:5 . . . Zacarías 14:9*. Segundo, el reino de Emanuel estará centrado en Jerusalén . . . *Isaías 2:1-3 . . . Isaías 62:1-7 . . . Zacarías 8:20-23*. Tercero, el reino de Emanuel será sobre el Israel reunido y convertido . . . *Deuteronomio 30:3-6 . . . Isaías 11:11-12 . . . Isaías 14:1-2 . . . Jeremías 23:6-8 . . . Jeremías 32:37-38 . . . Jeremías 33:7-9 . . . Ezequiel 37:21-25 . . . Miqueas 4:6-8*. Cuarto, el reino de Emanuel se extenderá a las naciones de la tierra . . . *Salmo 72:11, 17 . . . Salmo 86:9 . . . Isaías 55:5 . . . Daniel 7:13-14 . . . Miqueas 4:2 . . . Zacarías 8:22 . . .*

d. *Será establecido por el rey que regresa*. *Deuteronomio 30:3 . . . Salmo 50:3-5 . . . Salmo 96:13 . . . Zacarías 2:10-13 . . . Malaquías 3:1-4*.

e. *Espiritual*. El reino no será incorpóreo ni separado de aquello que es material, pero será espiritual en el sentido de que la voluntad de Dios se hará directamente efectiva en todos los asuntos de gobierno y conducta. Todos experimentarán el gozo y la bendición de la comunión con Dios. El reino universal, temporal, será conducido con perfecta justicia y verdadera santidad. El reino de Dios estará otra vez "entre" nosotros (*Lc. 17:21*) en la persona del Mesías Rey, y El gobernará con la gracia y el poder de las siete manifestaciones del Espíritu (*Is. 11:2-5*) . . .²⁰

McClain resume la previsión profética del reino teocrático como sigue:

Primero, en cuanto a su *aspecto literal*, el futuro reino no será meramente un reino ideal . . . Será tan literal como el reino histórico de Israel . . . Todas las profecías, desde la primera hasta la última, aseguran e implican tal aspecto literal, en detalles tales como ubicación, naturaleza, gobernante, ciudadanos, y las naciones implicadas; en el hecho de que destruirá y suplantará a reinos literales; en su relación directa como una restauración y continuación del histórico reino davídico.

Segundo, el *tiempo de su establecimiento* con frecuencia parece estar a las puertas; vendrá dentro de "poco". Sin embargo, otras declaraciones indican que aún está lejano en el futuro después de "muchos días" y en los "postreros días" . . .

Tercero, el *Gobernante* de este futuro reino será tanto humano como divino. Es llamado "un Hombre", "un Hijo de Hombre", el Hijo de Dios, un vástago de la raíz de Isaf, un Renuevo justo de David, Dios, el Señor Jehová, Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz . . .

Cuarto, el . . . reino presentado en la profecía del Antiguo Testamento es *monárquico* en su forma. El gobernante se sienta sobre un "trono" y el gobierno estará "sobre su hombro". El recibe su autoridad y la sostiene por concesión divina. Todas las funciones del gobierno estarán centradas en su Persona: Isafas lo ve y lo nombra "Juez", "Legislador", y "Rey" . . .

Quinto, en su *organización externa*, los profetas describen el reino con el Rey Mediador como su cabeza; asociados con El estarán "príncipes"; los "santos" poseen el reino; a la nación de Israel le será dado el lugar de prioridad; y entre los súbditos se incluyen todas las tribus y naciones . . .

Sexto, en cuanto a la *naturaleza de este reino* y sus efectos en el mundo, los profetas todos concuerdan en que su completo establecimiento producirá un cambio arrollador en todos los aspectos de la vida humana, de tal modo que se habla del resultado como "un cielo nuevo y una tierra nueva" . . .

Los profetas del Antiguo Testamento describen el reino intermediario primero que todo, como un asunto *espiritual*. Trae el perdón de los pecados, la purificación espiritual, la provisión de la justicia divina, un nuevo corazón y nuevo espíritu, un conocimiento directo de Dios, armonía interna con las leyes de Dios, el derramamiento del Espíritu sobre toda carne, y la restauración del gozo para la vida humana (*Jer. 31:34; 23:5-6; Ez. 36:24-28; Zac. 8:20-23; Jer. 31:33; Joel 2:28; Is. 35:10*).

El reino será también *ético* en sus efectos. . . habrá una debida estimación de los valores morales. . . Un ajuste de las desigualdades morales se producirá en todos los aspectos de las relaciones humanas. . . (*Is. 32:5; 40:4; Jer. 31:28-30*).

El establecimiento de este Reino también introducirá grandes cambios *sociales y económicos*. . . las guerras serán eliminadas. . . las artes y las ciencias serán utilizadas para fines económicos. . . la paz mundial será introducida. . . habrá justicia social para todos. . . (*Zac. 9:10; Is. 2:4; 9:7; 42:3; 65:21-22; Sal. 72:1-4, 12-14; Sof. 3:9*).

Todos los *aspectos físicos de la vida* también sentirán los efectos de este reino intermediario de la manera más completa. La enfermedad será abolida. La larga vida será restaurada. . . sólo experimentarán la muerte aquellos individuos incorregibles y obstinados que se rebelen contra las leyes del reino. Los peligros ordinarios de la vida física estarán bajo control sobrenatural. . . La tierra estará bajo la dirección directa de Uno cuya voz aun los vientos y las olas obedecen. . . cambios geológicos. . . cambios climáticos. . . un gran aumento en la fertilidad y productividad de la tierra. . . (*Is. 32:14; 35:5-6; 65:20-22; Zac. 14:3-4; Amós 9:13; Is. 11:6-9; 32:15-16*).

En lo que podría llamarse la *esfera política*. . . *Una autoridad central* se establecerá para arreglar las disputas internacionales. . . "Porque de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalén la Palabra de Jehová". . . (*Is. 2:4; 32:18; Amós 9:14-15; Ez. 37:1 y siguientes; Is. 60:1-4*).

El reino intermediario también tendrá un aspecto *eclesiástico*. El Gobernante supremo combinará en su Persona los oficios tanto de rey como de sacerdote. La Iglesia y el Estado llegarán a ser uno en propósito y acción. . . (*Sal. 110:1-7; Ez. 37:26-28; 43:1-7; Is. 61:6; 66:23; Zac. 14:16-19*).

Tal es la naturaleza del . . . reino tal como se presenta en las profecías del Antiguo Testamento. Y me gustaría decir justamente aquí que éste satisface y reconcilia todos los puntos de vista legítimos. El reino será espiritual, ético, social, económico, físico, político y eclesiástico. Aislar cualquiera de estos aspectos y negar los otros es estrechar la dimensión profética.²¹

De esa manera llega a ser completamente evidente que la partida de la presencia del Señor de Israel y la cautividad y dispersión de la nación teocrática, no anularon la expectativa del establecimiento del reino teocrático. Peters observa:

Los profetas, a una voz, describen este reino único, así restaurado, en términos expresivos de las más gloriosas bendiciones. Ellos predicen, desde el Salmista hasta Malaquías, una restauración del idéntico reino derrocado, unido a los más asombro-

... sos eventos, que producirán una bendición y una gloria sin precedentes en la historia del mundo. . . Desde la caída del reino teocrático davídico, estos eventos predichos no han tenido cumplimiento tal como han sido delineados, y por lo tanto, el reino predicho y pactado aún no ha aparecido. . . Será el mismo reino derrocado, el que recibe esas bendiciones, y no otro reino; en consecuencia, no debemos aceptar ningún reino que se proclame como tal, por más fuerte que sea la proclamación y por más sabia que sea su presentación, si le faltan estas bendiciones. . . Estas cosas son tan grandes en su naturaleza, tan sorprendentes en sus características, manifiestan de tal manera la interferencia de lo sobrenatural, que posiblemente nadie podrá equivocarse cuando este reino sea restaurado. . . Después de la caída del reino davídico, los profetas predican que este reino será futuro.²²

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXV

- 1 LADD, George E., *Crucial Questions about the Kingdom of God (Preguntas decisivas con respecto al reino de Dios)*, págs. 78-80.
- 2 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. VII, pág. 223.
- 3 *Ibid.*, Vol. II, págs. 47-49.
- 4 MILLER, Earl, *The Kingdom of God and the Kingdom of Heaven (El reino de Dios y el reino de los cielos)*, pág. 14.
- 5 PETERS, G. N. H., *The Theocratic Kingdom (El reino teocrático)*, Vol. I, pág. 223.
- 6 Comp. *ibid.*, Vol. I, pág. 216.
- 7 McCLAIN, Alva J., "The Greatness of the Kingdom" ("La Grandeza del Reino"), apuntes inéditos, pág. 2.
- 8 FEINBERG, Charles, *Premillennialism and Amillennialism (Premilenarismo y amilenarismo)*, págs. 163, 164.
- 9 WALVOORD, John F., *Bibliotheca Sacra*, Vol. 110, págs. 5, 6, enero de 1953.
- 10 Comp. PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 161.
- 11 FEINBERG, ob. cit., pág. 160.
- 12 *Ibid.*, pág. 54.
- 13 *Ibid.*, págs. 56, 57.
- 14 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 226.
- 15 S. D. Press, "Kingdom", *International Standard Bible Encyclopedia* ("Reino", *Enciclopedia clásica internacional de la Biblia*), Vol. III, pág. 1801.
- 16 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 218.
- 17 *Ibid.*, Vol. I, pág. 228.
- 18 *Ibid.*, Vol. I, pág. 234.
- 19 *Ibid.*, Vol. I, pág. 229.
- 20 CHAFER, ob. cit., Vol. V, págs. 334-340.
- 21 McCLAIN, ob. cit., págs. 4-6.
- 22 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 248.

CAPITULO XXVI

EL PROGRAMA DEL REINO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Es un hecho bien establecido que los judíos del tiempo de Cristo estaban esperando el cumplimiento literal de las promesas del reino teocrático del Antiguo Testamento. Se ha declarado:

Escritores prominentes (como Neander, Hagenbach, Schaff, Kurtz, y otros) cualesquiera que sean sus respectivos puntos de vista con respecto al reino mismo, han admitido que los judíos, incluyendo a los piadosos, se aferraban a la venida personal del Mesías, la restauración literal del trono y reino davídicos, el reinado personal del Mesías, sobre el trono de David, la resultante exaltación de Jerusalén y la nación judía, y el cumplimiento de las descripciones milenarias de ese reinado. También se reconoce que las declaraciones de *Lucas 1:71; Hechos 1:6; Lucas 2:26, 30*, y otros pasajes, incluyen la creencia mencionada, y que por lo menos hasta el día de Pentecostés, los judíos, los discípulos, y aun los apóstoles sostenían tal punto de vista. . .ellos consideraban literales las profecías y las promesas que se les habían hecho (esto es, que debían interpretarse en su sentido gramatical, no figurado); y, creyendo en el cumplimiento, esperaban la restauración tal del reino davídico bajo la dirección del Mesías, con un poder y una gloria aumentados, dignos de la majestad del predicho rey; y también que los piadosos de las edades pasadas serían levantados de entre los muertos para disfrutar del mismo.¹

I. EL REINO TEOCRATICO OFRECIDO EN EL PRIMER ADVENIMIENTO DE CRISTO

Hay diferentes puntos de vista que generalmente se sostienen en cuanto al reino que fue anunciado en la primera venida del Señor. El punto de vista *modernista* es el de que Jesús adoptó las aspiraciones sociales y políticas de la gente de su día y anunció un reino en estrecha conformidad con el que esperaba Israel, en base a las profecías del Antiguo Testamento. Sin embargo, durante el curso de su vida se hizo aparente que Israel no recibiría el reino ofrecido, y por lo tanto, El abandonó esa oferta debido a la oposición y subsiguiente desanimo. El punto de vista *espiritual* es el de que Jesús adoptó los elementos espirituales de los profetas del Antiguo Testamento, abandonando todos los aspectos políticos y nacionales, y ofreció un reino espiritual a todos los que creyesen. El punto de vista *literal*, respaldado por el estudio del Nuevo Testamento, es el de que el reino anunciado y ofrecido

por el Señor Jesús era el mismo reino teocrático predicho por los profetas del Antiguo Testamento.

A. *La teocracia del Antiguo Testamento fue ofrecida.* El reino ofrecido a Israel era la misma teocracia predicha en el Antiguo Testamento. Bright dice:

Pero en su repetida mención del reino de Dios, Jesús nunca se detuvo a definirlo. Ni ninguno de sus oyentes jamás le interrumpió para preguntar: Maestro, ¿qué significan las palabras, *Reino de Dios*, que tú usas tan frecuentemente? Al contrario, Jesús usaba el término como si estuviera seguro que sería entendido, y lo fue. El Reino de Dios estaba dentro del vocabulario de cada judío. Era algo que ellos entendían y anhelaban desesperadamente.²

La misma observación se declara otra vez:

El Nuevo Testamento comienza el anuncio del reino en términos expresivos que se conocían muy bien. . . La predicación del reino, su sencillo anuncio, sin el menor intento de *explicar* su significado o naturaleza, el lenguaje mismo en que fue anunciado a los judíos: todo suponía que era un asunto *familiar* a todos. Juan el Bautista, Jesús y los setenta, todos proclamaron el reino de una manera, sin definición o explicación, que indicaba que sus oyentes *estaban familiarizados* con su significado.³

McClain señala que ese reino ofrecido en los Evangelios era el mismo que fue predicho por los profetas. El escribe:

. . . en las obras y enseñanzas de Cristo podra encontrarse cada aspecto del reino profético. Es básicamente *espiritual*; tanto que El que "no naciere de nuevo" ni siquiera puede ver el reino de Dios. Su aspecto *ético* está completamente establecido en el Sermón del Monte. . . La enmienda de los males *sociales* aparece en la predicación del establecimiento de su reino cuando todos esos males sean severamente echados fuera por medios sobrenaturales. La naturaleza *eclesiástica* de su reino es reconocida cuando El saca a los cambiadores del templo con un látigo. ¿Por qué no pasar por alto simplemente el templo si, como dicen algunos, Dios terminó con Israel y con la idea teocrática? Al contrario. . . El reclama el derecho al templo judío, y cita una profecía del reino en defensa de su acción, "Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos" (Is. 56:7). Aún al aspecto *político* del reino profético se le asigna un lugar importante en *Mateo* 25. . . que presenta la propia descripción que Cristo hace de El mismo cuando esté sentado sobre el trono de gloria, juzgando a las naciones que vivan en la tierra. . . En cuanto a los aspectos *físicos* de su reino, léase el relato del Nuevo Testamento sobre hombres ciegos que vieron, paralíticos que caminaron, sordos que oyeron, leprosos que fueron sanados; léase el recuento de multitudes que fueron alimentadas con poder sobrenatural, léanse los relatos de la liberación de los peligros del viento, de la tempestad y de la violencia.⁴

B. *El reconocimiento del Mesías.* Cristo, en su nacimiento, fue reconocido como Mesías. El mensajero angélico, que anunció a María su nacimiento, aclaró lo concerniente a la obra del Hijo de María:

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (Lc. 1:31-33).

El himno de acción de gracias que entonó María (Lc. 1:46-55) también indica que María entendió así el anuncio angélico. Elizabeth habló proféticamente del advenimiento de "mi Señor" antes de su nacimiento (Lc. 1:43), movida por el Espíritu Santo (Lc. 1:41). A Simeón, que "esperaba la consolación de Israel" (Lc. 2:25), le fue revelado el hecho y él entendió claramente que se refería a la Persona de Cristo, como observamos en su profecía (Lc. 2:29-35). Ana, la profetisa, que "esperaba la redención de Jerusalén" (Lc. 2:38), vio el cumplimiento de sus esperanzas en el Mesías que había aparecido. Los magos vinieron buscando al "Rey de los Judíos que ha nacido" (Mt. 2:2) y se les dio atestación divina de que habían encontrado a Aquel en quien sus esperanzas podían realizarse. Mateo, escribiendo para presentar a Jesús como el Mesías de Israel, comienza su relato con la genealogía que traza el linaje, no como pudo haberse esperado, hasta Abraham solamente, de cuyo linaje El podría venir para redimir, sino hasta David, de cuyo linaje El podría venir a reinar. Todos los eventos asociados con su nacimiento confirman su calidad de Mesías.

C. *El Mesías anunciado por su heraldo.* Cristo fue precedido por el precursor que anunciaba el acercamiento del reino. El ministerio de Juan el Bautista, de acuerdo con las propias palabras del Señor (Mt. 11:13-14; 17:10-13), fue aquel ministerio predicho por Malaquías (4:5-6), según el cual alguien anunciaría la llegada del Rey de Israel. La palabra anunciada por Juan es significativa: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 3:2). Sin definir el concepto del reino en su mente, simplemente anuncia la inminencia de esa teocracia. El bautismo administrado por Juan era el ritual de limpieza mediante la aplicación del agua, dependiente de la confesión de los pecados, en preparación para la venida del Mesías, administrado por uno que procedía del linaje sacerdotal. Era una confesión de pecados, de necesidad, y de esperanza en Uno que venía, quien, de acuerdo con la expectativa del Antiguo Testamento, satisfaría plenamente esa necesidad. Identificaba a aquellos que, como Juan, estaban esperando al Mesías.

D. *La teocracia anunciada por Cristo.* Jesucristo, tanto en su propio ministerio como en el ministerio encomendado a los discípulos, anunció el hecho de que el reino teocrático se había acercado. Después de la terminación del ministerio del heraldo (Mt. 4:12), el Señor comenzó su ministerio público con el anuncio: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 4:17). Al enviar a los doce, Jesús los comisionó para predicar, diciendo, "El reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 10:7). Se envía a los setenta y se les da el mandamiento: ". . . decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios" (Lc. 10:9, 11). A estos mensajeros se les dice:

Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron (Lc. 10:23-24).

Con el término "se ha acercado" se hace el anuncio de que el reino debe esperarse inminentemente. No se garantiza que el reino será instituido inmediatamente, sino más bien que todos los eventos indicadores han sido removidos de manera que es inminente.

E. *El mensaje teocrático limitado a Israel.* El reino que fue anunciado,

fue anunciado solamente a Israel:

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado (Mt. 10:5-7).

No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 15:24).

Por esta razón Pablo podía decir que "Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres" (Ro. 15:8). No podía haber ninguna bendición universal del pacto de Dios con Abraham, aplicable a los gentiles hasta que Israel hubiese experimentado la realización del reino teocrático, en cuyo reino y con cuyo Rey serían benditas las naciones.

F. *El mensaje teocrático confirmado.* La autenticidad de la oferta del reino fue demostrada por señales y milagros. Cuando Juan el Bautista le preguntó a Cristo, "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?" (Mt. 11:3), sin duda porque Juan creía que el Mesías no podía ser recibido si el precursor había sido rechazado, el Señor respondió:

Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí (Mt. 11:4-6).

Las señales hechas por Cristo eran evidencias del poder que residiría en el Rey teocrático y manifestaciones de las bendiciones que existirían en el reino. Bien declara Peters:

(Los milagros de Cristo) están tan relacionados con el reino que no pueden separarse de él sin deterioro mutuo. De esa manera lo presentó Jesús mismo (Mt. 12:28), "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera a los demonios, ciertamente ha llegado a (o como algunos expresan, sobre) vosotros el reino de Dios". Aquí tenemos: 1. La relación existente entre el reino y los milagros; que sin éstos no podría revelarse el primero. 2. Que los milagros son una manifestación del poder que Jesús posee, el cual ejercerá cuando El establezca su reino. 3. Que el echar milagrosamente los demonios, o a Satanás, es un evento relacionado con el reino, y su cumplimiento por medio de Jesús se verifica de esa manera tal como estaba predicho, por ejemplo, *Apocalipsis* 20:1-6. 4. Que el hecho de echar Jesús milagrosamente los demonios es una premonición que predice, anuncia, prefigura . . . como la transfiguración, el reino mismo. Los milagros son, pues, *seguridades* que se otorgan de que el reino vendrá como se había predicho. Los milagros de Jesús son tan variados y significativos a la luz del reino, que fácilmente se puede percibir cómo nos dan la confianza necesaria en sus varios requerimientos y aspectos. La resurrección de los muertos está relacionada con el reino. Que las llaves de la muerte penden del cinto de Cristo lo revelan los milagros de resurrección de los muertos. . . La enfermedad y la muerte serán erradicadas de entre los herederos del reino; los numerosos milagros de sanidad de varias enfermedades y la restauración de los moribundos, establecen que existe un poder que puede ejecutarlos. La más absoluta perfección del cuerpo se disfrutará en el reino; esto se prefigura mediante la remoción de la ceguera, la parálisis, la sordera, y la mudez. El hambre, la sed, la escasez, etc., darán lugar a la abundancia de el reino; los milagros de alimentación de miles de personas certifican el predicho poder que realizará esto. El mundo natural estará completamente bajo el dominio del Mesías

en ese reino; los milagros de la pesca, de calmar la tempestad, de conducir el barco a su destino, de caminar sobre las aguas, del pez con la moneda del tributo, de la destrucción de la higuera estéril, y el muy ridiculizado milagro de transformar el agua en vino, indican que Aquel que establecerá este reino en verdad tiene poder sobre la naturaleza. El mundo espiritual, invisible, ha de estar, como se ha predicho, en contacto y comunicación con este reino; y esto lo verificó Jesús mediante los milagros de la transfiguración, la sanidad del endemoniado, el lanzamiento de una legión de demonios de la vida de un hombre, el paso por entre la multitud sin dejarse ver, y mediante los milagros de su muerte, resurrección y ascensión. En verdad casi no hay aspecto de este reino predicho que ha de ser formado mediante la obra especial del Ser Divino, que no nos sea también confirmado por algunas vislumbres del poder que los llevará a cabo. El reino —el fin o propósito— está diseñado para quitar la maldición del hombre y de la naturaleza, e impartir las más extraordinarias bendiciones al nuevo hombre y a la nueva naturaleza; pero todo esto ha de hacerse mediante Uno que, como se ha dicho, tendrá poder sobrenatural para efectuarlo. Es razonable, por lo tanto, esperar que, *como parte* del desarrollo del mismo plan, cuando venga Aquel por medio del cual el hombre y la naturaleza han de ser regenerados, haya una manifestación de poder —más abundante y superior a todo lo precedente— sobre el hombre y la naturaleza, para confirmar nuestra fe en El y en su reino.⁵

Cada milagro que el Señor efectuó, pues, puede entenderse no solo como una demostración del poder teocrático del Mesías, sino también como algo que demuestra las condiciones que existirán en el reino teocrático cuando sea establecido.

G. *La oferta teocrática en relación con las profecías del Antiguo Testamento.* La autenticidad de la oferta del reino fue verificada por una referencia a la promesa del Antiguo Testamento. En numerosas ocasiones el Señor explica el curso de alguna acción, con respecto a la cual se había originado algún problema, apelando a las promesas mesiánicas del Antiguo Testamento, para mostrar que El cumplía aquello que el Mesías haría en su venida. Su derecho a tomar posesión del Templo de Dios y limpiarlo, se justifica mediante una referencia a un salmo que era reconocido como mesiánico (comp. *Juan* 2:17 con *Sal.* 69). Su primera aparición pública en la sinagoga origina una declaración acerca de la obra del Mesías (comp. *Lc.* 4:18-19 con *Is.* 61:1). La cuestión de si El ha sido precedido por el heraldo prometido se aclara por medio de las Escrituras mesiánicas (comp. *Lc.* 7:27 con *Mal.* 3:1). La cuestión de si El está calificado para ser el Mesías, personalmente, origina una exposición de la promesa mesiánica (*Lc.* 20:41-44). La limpieza final del templo se justifica otra vez mediante una apelación a la promesa mesiánica (comp. *Mt.* 21:13 con *Is.* 56:7). En el ministerio de resurrección Cristo claramente establece la relación entre los profetas del Antiguo Testamento y El mismo (*Lc.* 24:25-27). Esas citas son suficientes para mostrar que Cristo constantemente acudió a las promesas del reino teocrático para explicar el curso de su acción.

H. *La relación de Cristo con la oferta.* El reino fue ofrecido en la Persona del Rey. La declaración del Señor es: "he aquí el reino de Dios está entre vosotros" (*Lc.* 17:21). El Señor no está asegurando que su reino había de ser un reino espiritual en los corazones de los hombres. Esto es contrario a todo el tenor de la Palabra de Dios. El está asegurando que el reino que ellos esperaban ya estaba "entre ellos" en la Persona del Rey. El legítimo Rey está presente y todo lo que se requería era arrepentimiento de parte

de la nación y la recepción de Cristo como el Mesías teocrático.

I. *La contingencia de la oferta.* La oferta del reino era una oferta contingente. Dios conocía demasiado bien la respuesta que la nación de Israel daría a la oferta del reino; no obstante, el establecimiento del reino teocrático dependía del arrepentimiento de la nación, el reconocimiento de Juan el Bautista como el precursor prometido, y la recepción de Jesucristo como el rey teocrático. McClain dice:

Más de un expositor ha tropezado en el ultimatum de Cristo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". La única explicación adecuada es la de tener en cuenta, lo que el Señor entendió claramente, la naturaleza contingente del mensaje del reino. Para poner el asunto en pocas palabras: *El establecimiento inmediato y completo de su reino dependía de la actitud de la nación de Israel, a quien pertenecían las promesas y los pactos divinos...*

Es obvio que nuestro Señor entendió claramente la naturaleza contingente del mensaje de su reino en su evaluación de Juan el Bautista y su carrera meteórica. Todo judío inteligente sabía que la palabra final del último profeta del Antiguo Testamento predijo la aparición de Elías como el precursor del establecimiento del Reino. Y Jesús declara, en *Mateo 11*, con respecto a Juan, "Si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir". Aún más tarde, cuando los eventos históricos habían demostrado la certeza de que la nación judía lo rechazaba y le daría muerte, nuestro Señor se refiere otra vez a Juan, pero entonces ya estaba echada la suerte. "A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas", asegura El a los discípulos; pero agrega: "Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron". No vacilo en decir que tenemos aquí la clave a uno de los problemas más difíciles de la escatología del Nuevo Testamento en relación con el reino: *El establecimiento inmediato del reino intermediario en la tierra era contingente, y dependía de la actitud de Israel.*⁶

A lo largo de ambos Testamentos, las bendiciones del reino teocrático dependen del arrepentimiento del individuo y de la recepción del nuevo corazón que ofrece el Mesías. Aún en la administración teocrática del Antiguo Testamento, al incrédulo y al corrompido se le cortaba la participación con el pueblo creyente y preparado. Esto lo presenta claramente Pedro en *Hechos*, cuando llama a la nación para que se arrepienta (*Hch. 2:38; 3:19*).

J. *La oferta bona fide.* Esta oferta del reino era, no obstante, una oferta de buena fe. Sería una burla que Dios hubiera presentado el reino teocrático si no hubiera sido una oferta genuina. Peters dice:

Este reino le fue ofrecido de buena fe a la nación; esto es, se le hubiera concedido si la nación se hubiera arrepentido. El resultado previsto no importaba en el ofrecimiento de éste, en cuanto se refería a la libre elección de la nación; ese resultado emanó de una *elección voluntaria*. La incredulidad nacional no cambió la fidelidad de Dios, *Romanos 3:3*. Cualquier otro criterio sería degradante para la misión de Cristo, *la sinceridad y el deseo* de Jesús de que la nación aceptara, se evidenciará en las lágrimas que derramó en Jerusalén, en su discurso a ella; en sus incesantes labores, en el envío de los doce y de los setenta, y en sus obras de misericordia y amor. Se deduce, pues, que a los judíos se les había otorgado el *privilegio* de aceptar el reino, y si se hubieran cumplido las condiciones relacionadas con éste, entonces el reino de David hubiera sido de los más gloriosamente restablecido por el Mesías.⁷

Hay muchos que arguyen que la oferta bona fide del reino a la primera

venida, minimiza la cruz y no deja lugar para el cumplimiento del programa redentor de Dios.⁸ En respuesta a este argumento se puede decir que la oferta y el rechazo del reino teocrático fue el designio de Dios por el cual su eterno propósito se cumplió realmente. Lo que alcanzó el propósito divino de salvación mediante la muerte de Cristo fue el rechazo del reino que le ofreció a Israel. Bien observa Peters:

La pregunta, ¿Cómo, pues, se hubiera cumplido la propiciación mediante el derramamiento de sangre? nada en absoluto tiene que ver con la sinceridad de esta oferta, por cuanto la *multiforme sabiduría de Dios* hubiera sido igual a la emergencia bien fuera, anticipándose a algún otro período, o proveyendo para ello previamente; o de alguna otra manera, desconocida para nosotros. Como se ve, los propósitos de Dios, su determinado consejo, se conforman a lo que era la *prevista elección voluntaria* de la nación. La misericordia de Dios estaba dispuesta a conceder el don, pero la depravación de la nación lo impidió. Que el reino hubiera sido establecido si la nación hubiera creído, es evidente en *Dt. , cap. 32; 2 Cr. 7:12-22; Is. 48:18; Sal. 81:8-16, etc.*

... El argumento de Pablo en *Romanos* procede de la suposición de que la nación tenía el poder de elegir, que voluntariamente eligió el mal, y que Dios decretó por misericordia su caída para la salvación de los gentiles. Ellos tropezaron y cayeron, no por necesidad, y no porque el propósito de Dios lo requiriera, sino solamente por su propia incredulidad; y el plan de Dios omnisciente abarcó esta incredulidad como un resultado previsto, e hizo provisión conforme a esto.⁹

El principio de que Dios hace una oferta genuina aun cuando se prevé que no será aceptada es reconocido en la Escritura. Chafer señala:

Esta primera oferta del reino había sido simbolizada mediante los eventos de Cades Barnea. Allí se le dio a esta nación, que ya había probado las incomodidades del desierto, una oportunidad para entrar inmediatamente a su tierra prometida. De esta manera se les permitió escoger. Ellos no entraron, y se devolvieron a vagar cuarenta años más en el desierto y a sufrir castigos adicionales. Ellos hubieran podido entrar a la tierra con bendición. Dios sabía que no lo harían; aun así, fue por propia elección de ellos que la bendición se pospuso. Más tarde fueron llevados otra vez a la tierra después de sufrir castigos y aflicciones en el desierto. Esta vez, sin embargo, no se dejó el asunto a su propia elección.¹⁰

Hay algunos que sostienen que la oferta no hubiera podido ser genuina, por cuanto el Antiguo Testamento predecía sufrimientos del Mesías primero, luego vendría su gloria.¹¹ Se afirma que el orden hace que la muerte necesariamente venga primero y, por lo tanto, no podía haber ninguna oferta genuina del reino. Es suficiente señalar que los profetas vieron los eventos a la luz del rechazo, en el verdadero orden en que acontecieron, no en su orden contingente. Este orden no viola la genuinidad de la oferta, pero sí muestra que el rechazo de la oferta fue el medio designado para alcanzar el fin de Dios.

Algunos afirman que ni el Señor ni Juan ofrecieron jamás a Israel un reino terrenal, sino solamente un reino espiritual.¹² Tal punto de vista deja de comprender completamente la naturaleza del "reino" predicado por Juan, el Señor, y sus discípulos. Se ha señalado el hecho de que ellos predicaron el mismo reino prometido en el Antiguo Testamento y esperado por Israel sin cambios de conceptos en absoluto.

II. LA PRESENTACION DEL REINO TEOCRATICO Y SU RECHAZAMIENTO POR PARTE DE ISRAEL SEGUN LO REGISTRA MATEO

El propósito por el cual se escribió el *Evangelio según San Mateo* fue el de registrar la presentación de Jesucristo como el Mesías, trazar la oposición de la nación a El y al reino que ofrecía, y registrar el rechazo oficial y final de ese Rey y ese reino por parte de Israel. Haremos un análisis de este tema en dicho Evangelio, para estudiar este argumento, debido a su relación decisiva con todo el concepto y el programa del reino.

Hay tres aspectos principales en el *Evangelio según San Mateo*: (1) la presentación y autenticación del Rey (1:1-11:1); (2) la oposición al Rey (11:2-16:12); y (3) el rechazo final del Rey (16:13-28:20).

A. *La presentación y autenticación del Rey.* Mateo dedica la primera parte de su Evangelio a la presentación y autenticación de Jesús como el Mesías a Israel (1:11-11:1).

1. En esta parte, la primera sección abarca la presentación del Rey de Israel (1:1-4:11). Dentro de ésta, Mateo presenta su llegada (1:1-2:23), describe su linaje (1:1-17) para demostrar su derecho al trono, y su venida (1:18-2:23), para probar, mediante el nacimiento virginal, que El tenía derecho legal al trono. El nombre que le fue dado en su nacimiento (1:24-25) lo relaciona a El con Josué, quien guió al pueblo a la tierra y a una vida de paz y descanso. En su infancia (2:1-23) está representado el homenaje de los gentiles (2:1-2) y el rechazo de los judíos (2:13-15). Mateo presenta, además, al embajador del Rey (3:1-12) para demostrar que las Escrituras se cumplían. Después de esta presentación, viene la aprobación del Rey (3:13-4:11), división en la cual Mateo registra el testimonio de su bautismo (3:13-17), en el cual Dios manifiesta la aprobación del Mesías, y también el testimonio de su victoria sobre Satanás en la tentación (4:1-11), con lo cual queda establecido su derecho moral para gobernar.

2. En la segunda sección de esta parte, Mateo registra las proclamaciones del Rey (4:12-7:29), las cuales establecen su derecho judicial para gobernar. La autoridad real se demuestra en su capacidad para conducir a los hombres a la obediencia (4:12-22). Las credenciales del Rey son presentadas por El (4:23-25). Los pronunciamientos del Rey (5:1-7:29) demuestran autoridad Real. Ya Jesús y Juan habían anunciado que el reino estaba cerca. Los milagros habían probado la validez de ese anuncio. Las multitudes desean saber cuáles son los requisitos para entrar a ese anunciado reino. El Sermón del Monte fue pronunciado para exponer más completamente los requisitos para entrar a este predicho reino. Se describen los súbditos del reino (5:1-16), se establece la relación del Rey con la ley (5:17-20), se exponen las falsas interpretaciones que los fariseos hacían de los requisitos de la ley (5:21-48), y se revelan las falsas prácticas de los fariseos (6:1-7:6). Se dan instrucciones a los que entrarían al reino con respecto a la oración (7:7-11), a la verdadera justicia (7:12), al camino de acceso al reino (7:13-14), a los falsos maestros (7:15-23), y con respecto a los dos fundamentos (7:24-29).

3. La tercera sección de esta parte del Evangelio es una presentación del

poder del Rey (8:11-11:1) para autenticar sus afirmaciones con respecto al oficio mesiánico. La autoridad del Mesías se manifiesta en la esfera de la enfermedad cuando El sana al leproso (8:1-4), al paralítico (8:5-13), y a la mujer que estaba dominada por la fiebre (8:14-15). Demuestra su autoridad en la esfera demoníaca (8:16-17), en la esfera humana (8:18-22; 9:9), en los dominios de la naturaleza (8:23-27), en la esfera del pecado (9:1-8), en la esfera de la tradición (9:10-17), en los dominios de la muerte (9:18-26), y en los dominios de las tinieblas (9:27-34). Todas estas demostraciones de autoridad sirvieron para poner de manifiesto sus derechos al oficio mesiánico (9:35). La demostración final de esta autoridad se ve en que El puede delegar esta autoridad a otros (9:35-11:1). Esta delegación de autoridad llega a ser la evidencia concluyente de sus prerrogativas mesiánicas, por cuanto solo uno que posea autoridad puede delegar esa autoridad en otros. En esta porción del Evangelio, el Mesías es motivado por la compasión (9:35-38), hace un llamamiento a los discípulos (10:1-4), y les da una comisión (10:5-11:1). El mensaje confiado a ellos (10:5-15) es un mensaje exclusivamente para Israel (10:4-5), debido a su condición perdida (10:6), y gira alrededor del mismo mensaje que Juan y Cristo proclamaron (10:7) y que había de ser confirmado por las mismas señales que autenticaron el ministerio de Jesús como el Mesías (10:8). Este ministerio no es sino una extensión de su ministerio para Israel y un anuncio del mismo mensaje que El les trajo a ellos. La recepción del mensaje del reino ha debido ser igual a la recepción que se le dio a la proclamación que Juan hacía de ese reino. Ellos serían perseguidos y rechazados debido a su anuncio (10:16-23). Sin embargo, habían de ser consolados por cuanto serían objeto especial del cuidado del Padre (10:24-33). Aunque habría divisiones debido a este ministerio (10:34-39), habría también una recompensa por su predicación y para aquellos que recibieran la de ellos (10:40-42). Hasta ese punto del Evangelio, Mateo ha presentado cuidadosamente a una Persona ante la nación. Su derecho legal, su derecho moral, su derecho judicial, y su derecho profético al trono mesiánico quedaban probados. Una completa autenticación para sostener este argumento había sido presentada.

B. *Oposición y rechazo del Rey.* La segunda división del *Evangelio según San Mateo* está dedicada a la oposición y al rechazo del Rey por parte de la nación de Israel (11:2-16:12).

1. Primero, Mateo traza el principio del rechazo (11:2-27), que comienza con la oposición al precursor, Juan (11:2-15), y continúa con la crítica (11:16-19), y culmina con la oposición de los indiferentes (11:20-24). El adverbio de tiempo en *Mateo* 11:20 indica un cambio de hincapié en el ministerio de Cristo, que nacía de esta actitud hacia El. A pesar de la oposición, se extiende una invitación a los que son como niños (11:25-30).

2. Luego Mateo, traza las controversias con las autoridades. La primera controversia es acerca de la cuestión del sábado (12:1-8), la segunda también es sobre la cuestión del sábado (12:9-21), la tercera, sobre la sanidad de un endemoniado (12:22-37). Por causa de este milagro, se acusa al Mesías de ministrar con poder y autoridad satánicos. Cristo refuta esta acusación, indicando que la división dentro del reino de Satanás es imposible (12:25-26), a los exorcistas no se los acusa de poder satánico (12:27), y esto debe interpretarse como una demostración de la autoridad mesiánica (12:28). A toda esta controversia le sigue una severa advertencia (12:31-37) en cuan-

to a la gravedad del pecado de rechazar el testimonio del Espíritu Santo con respecto a la Persona de Cristo. La cuarta controversia (12:38-42) gira alrededor de una petición de mayor evidencia con respecto a su calidad de Mesías. La conclusión de esta controversia se da en *Mateo* 12:43-50, donde Cristo repudia las relaciones naturales, como las que sostenía Israel con El, y anticipa una nueva relación que había de establecerse basada en la fe. Debe observarse que en toda esta controversia hay sólo una cuestión esencial ante la nación. "¿Será éste aquel Hijo de David?" (12:23).

3. Mateo traza las consecuencias del rechazo (13:1-52). En las parábolas de este capítulo, el Mesías reseña el desarrollo del programa del reino a la luz del rechazo del Mesías por parte de Israel, y reseña los sucesos del período de tiempo que va desde el rechazo hasta la futura recepción del Mesías por parte de Israel en la segunda venida.

4. Mateo presenta la culminación del rechazo del Mesías por la nación (13:53-16:12). Hay rechazo en Nazaret (13:53-58), por parte de Herodes (14:1-36), por parte de los escribas y fariseos (15:1-39), a pesar de la señal de sanidad de la hija de la mujer sirofenicia (15:21-28), la señal de sanidad de muchos (15:29-31), y la alimentación de los cuatro mil (15:32-39). El rechazo final es el de los fariseos y los saduceos (16:1-12), que resulta en el retiro de cualesquiera otras señales para Israel, con excepción de la señal de Jonás, esto es, la señal posterior de la muerte y resurrección del Mesías. Así, toda esta división de *Mateo* (11:2-16:12) es un registro de oposición progresiva contra el Mesías. Se manifestó primero en la oposición a su precursor y luego al Mesías mismo. La oposición tomó forma de conflicto abierto entre el Mesías y los dirigentes de la nación. Como resultado de esta oposición y rechazo anticipado, el Mesías reseña su programa del reino, desde el rechazo hasta la recepción. La oposición se desarrolla en abierto rechazo por parte de varios partidos de la nación, hasta que es evidente que no hay ninguna posibilidad de que la nación lo reciba a El como Mesías y se espera que la muerte de Jesús ha de ser el resultado.

C. *El rechazo final del Rey.* La tercera parte del Evangelio describe el rechazo final del Mesías por parte de Israel (16:13-28:20).

1. Dentro de esta parte, Mateo presenta la preparación que el Mesías les da a los discípulos, en vista de este rechazo (16:13-20:34). Se les concede una revelación a los discípulos, de la Persona del Mesías, en vista de su muerte que se aproxima (16:13-16). A esto le sigue una revelación de su programa para la Iglesia (16:17-20), del programa relacionado con su muerte (16:21-26), y del programa del reino (16:26-17:21). La transfiguración fue una revelación de la venida del Hijo del Hombre en gloria (16:27), y debe entenderse como un cuadro anticipado en miniatura de la segunda venida del Mesías en gloria para establecer su reino (2 P. 1:16-18). Mateo presenta las instrucciones del Mesías en vista de su muerte (17:22-20:34). En esta sección hay instrucciones con respecto a la persecución (17:22,23), los privilegios de los hijos (17:24-27), la humildad (18:1-5), las ofensas (18:6-14), la disciplina (18:15-20), el perdón (18:21-35), el divorcio (19:1-12), el recibir a los niños (19:13-15), las riquezas (19:16-26), el servicio (19:27-20:16), su muerte (20:17-19), la ambición (20:20-28), y la autoridad

El Programa del Reino en el Nuevo Testamento
mesianica (20:29-34).

2. En segundo lugar, en esta parte, Mateo registra la presentación y el rechazo formales del Rey (21:1-27:66). Dentro de esta sección se da la presentación formal del Rey, en su entrada triunfal (21:1-17), que se conformaba con el tiempo de la venida del Mesías anunciado en *Daniel* (9:24-27). La limpieza del templo (21:12-13) es una parte adicional de su presentación formal, ya que el Mesías actúa en el nombre de su Padre para tomar posesión del templo de su Padre. La sanidad de los enfermos (21:4) es también una presentación formal adicional, pues en ella se demuestra su autoridad. El acto final en su presentación formal de Sí mismo como Mesías es la aceptación formal, el Mesías se retiró de Jerusalén (21:17). Este es un hecho significativo debido al rechazo por parte de la nación. A esto le sigue la maldición de la higuera por parte del Mesías (21:18-22). Por cuanto la higuera se usaba para representar a la nación de Israel en la Escritura, este hecho se considera como el acto del Mesías mediante el cual El rechazaba a la nación debido a que ella lo había rechazado a El.

3. El tercer movimiento dentro de esta parte es el conflicto final con la nación (21:23-22:46). Hay un conflicto con los sacerdotes y los ancianos (21:23), sobre la cuestión de su autoridad. Tres parábolas ilustran este trágico conflicto: la parábola de los dos hijos (21:28-32), en la cual indica la actitud de ellos hacia el ministerio de Juan; la parábola del padre de familia (21:33-46), la cual indica la actitud de ellos hacia El mismo; y la parábola de la fiesta de las bodas (22:1-14), lo cual indica su actitud hacia la invitación de Dios a entrar al reino. Hay un conflicto con los herodianos (22:15-22) sobre la cuestión de los tributos. Hay también un conflicto con los saduceos (22:23-33) sobre la cuestión de la resurrección. Y uno con los fariseos (22:34-46) sobre la cuestión de la interpretación de la ley.

4. El cuarto aspecto es un acto mediante el cual Cristo manifiesta el rechazo a la nación de Israel debido a que ella ya lo había rechazado a El y su reino (23:1-39). El capítulo registra los ayes pronunciados contra los fariseos, que culmina con el anuncio de un juicio (23:33) y una declaración final de desolación (23:38).

5. Este rechazo nos lleva a las predicciones del Rey (24:1-25:46), sección en la cual se desarrolla la cronología de eventos relacionados con la nación de Israel. En respuesta a las preguntas de los discípulos con respecto al futuro de la ciudad y de la nación, El describe el período de la tribulación (24:4-26), la segunda venida (24:27-30), y la reunión de Israel (24:31). El desarrollo cronológico se interrumpe para dar instrucciones parabólicas sobre la necesidad de velar (24:32-51). La cronología de los eventos se reanuda con una revelación con respecto al juicio contra Israel (25:1-13 y 25:14-30) y al juicio contra los gentiles (25:31-46) para indicar que sólo los salvos entrarán al milenio, que ha de seguir a la segunda venida del Mesías.

6. El sexto aspecto en esta parte es el cuadro de la pasión del Rey (26:1-27:66). Se describen los eventos que preceden a su muerte (26:1-27:32); el anuncio del tiempo de la muerte (26:1-2); la conspiración (26:3-5); el ungimiento (26:6-13); la traición (26:14-16); la observancia de la Pascua y

la institución de la Cena del Señor (26:17-30); la predicción de la negación de Pedro (26:31-35); la experiencia en el huerto (26:36-46); el arresto y el juicio del Mesías (26:47-27:32), donde la única cuestión que se presenta ante el tribunal es la cuestión de si Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios (26:63). Se describen los eventos de su muerte y sepultura (27:33-66). Hay un número de incidencias en la crucifixión misma que dan evidencia de que era al Mesías, a Quien los judíos estaban dando muerte. La burla de los soldados que clamaban: "¡Salve, Rey de los Judíos!" da testimonio de esto. La repartición de los vestidos (27:35) se reconoce como el cumplimiento de un salmo mesiánico, y relaciona de esa manera este evento con el Mesías mismo. La inscripción sobre la cruz (27:37) es un testimonio adicional. Los vituperios que le lanzaban (27:40) se debían a que El había dicho tener poderes mesiánicos. Las mofas de los sacerdotes (27:42-43) las recibió por el hecho de haber ofrecido El una salvación que solo el Mesías podía presentar al pueblo. Las tinieblas sobrenaturales (27:45) y el clamor que salió de sus labios (27:46) así como el ofrecimiento del vinagre (27:48) todo era cumplimiento de lo que había predicho el salmista acerca de la muerte del Mesías. Los milagros que acompañaron su muerte (27:45, 51, 52) deben considerarse todos como evidencias de que verdaderamente El era el Mesías de Dios. Su misma sepultura (27:57-60) fue el cumplimiento de la misma porción mesiánica central del Antiguo Testamento: *Isaías 53*. En el pedido de un sello para la tumba (27:62-66) hay una insinuación sutil de que los dirigentes sabían que El era el Mesías, y que temían que su criterio resultara ser falso al aparecer la tumba vacía, y procuraron de esa manera, asegurarla lo mejor posible. Aún la muerte y sepultura de Cristo, que parecen una aparente derrota de su propósito en cumplir los pactos con Israel, abundan en testimonio mesiánico.

7. El aspecto final en esta parte del Evangelio consiste en un registro de la prueba del derecho mesiánico del Rey: la resurrección del Mesías (28:1-20). La tumba vacía (28:1-8) y las apariciones después de la resurrección (28:9-10) son evidencia tan suficiente de que El era el Mesías, que tuvieron que recurrir a una treta para explicar la tumba vacía (28:11-15). A Israel se le había dado su gran señal con respecto a la persona de Cristo. La comisión final de los discípulos (28:16-20) es la última demostración de la autoridad mesiánica de Cristo.

El Evangelio de Mateo fue escrito para presentar al Mesías ante Israel y para registrar la actitud de la nación hacia El. El primer aspecto del libro tiene que ver con su presentación y autenticación, El es presentado con sus derechos legales, morales, judiciales y proféticos al trono, derechos que quedan plenamente autenticados por el Rey mediante sus milagros. El segundo aspecto que se observa es la oposición y el rechazamiento del Mesías por parte de la nación de Israel. La oposición se convierte en abierto rechazamiento de la nación a Cristo. Como resultado de este rechazamiento, se revela un programa misterioso para una nueva. El tercer gran aspecto tiene que ver con la culminación del rechazamiento en la muerte del Mesías. Fue el Rey de los Judíos el que fue crucificado. La resurrección del Crucificado fue una aprobación divina de todas sus afirmaciones y la autenticación de El como Mesías. Por cuanto Israel rechazó al Mesías, ellos llevarán su pecado hasta que El venga a redimir la nación y a reinar en gloria, aclamado por todos como el Mesías.

III. EL RETIRO Y LA POSPOSICION DE LA OFERTA DEL REINO TEOCRATICO DESPUES QUE ISRAEL LO RECHAZO

Se indicó, al analizar el tema del *Evangelio según San Mateo*, que el punto culminante del ministerio del Señor para Israel está en el capítulo 12, donde se registra el rechazamiento que Cristo le manifiesta a Israel, lo cual se debió a que ellos lo habían rechazado a El y el retiro de la oferta del reino. Gaebelein, hablando de los eventos de los capítulos once y doce, dice: "Es el gran punto decisivo en este Evangelio y con él cesan tanto la oferta que nuestro Señor hizo a Israel de ser su Rey, como la oferta del Reino".¹³ Barnhouse hace notar la importancia del evento registrado en *Mateo 12:14-15*.

El odio que había en los corazones de los líderes religiosos había llegado a tal punto que tuvieron un consejo contra El para destruirle (*Mt. 12:14*). Fue entonces cuando sucedió un hecho, tan dramático y tan significativo que no debemos dejar de ver. Leemos que "Sabido esto Jesús" —sabía que ellos tenían un consejo contra El— "se apartó de allí" (versículo 15). Fue un día triste para Israel. Cuando el Mesías de Israel se retiró de su pueblo, no podía haber otra cosa que amargura en la copa de ellos.¹⁴

Por cuanto la nación le había rechazado a El, el Señor anuncia la rotura de todos los nexos naturales por los cuales El estaba unido con la nación (*Mt. 12:46-50*).

A partir de este anuncio del Señor con respecto al hecho de que rechazaba la nación, se puede trazar el movimiento definido del retiro de la oferta del reino. En las parábolas (*Mt. 13:1-50*), el Señor reseña el programa del desarrollo del reino teocrático durante el período de ausencia del Rey, y anuncia el comienzo de un programa completamente nuevo, no anunciado, e inesperado: la iglesia (*Mt. 16:13-20*). El prepara a los discípulos para una larga tardanza en el programa del reino relacionado con Israel (*Lc. 19:11-27*). El promete la segunda venida, tiempo en el cual el programa del reino de Israel será reanudado (*Mt. 24:27-31*), y da a la nación señales que anunciarán su segunda venida (*Mt. 24:4-26*). El prepara a los discípulos para su ministerio en esta nueva era (*Jn. 14-16*), pero les promete participación en el reino, a pesar de su tardanza (*Mt. 19:28-30; Lc. 22:28-30*). El Señor aun da a los discípulos un cuadro anticipado en miniatura de su segunda venida a establecer el reino (*Mt. 16:27-17:8*). De esa manera vemos que el Señor está preparando a los discípulos para el retiro de la oferta del reino y la institución de un nuevo programa y una nueva era antes que el programa del reino sea consumado.

En el ministerio público del Señor hay una progresión de anuncios que aseguran el retiro de la oferta del reino. El anuncio de los ayes contra los líderes de la nación (*Mt. 23*) significa que ellos no tienen ninguna expectativa, sino la del juicio. La declaración del Señor es final:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor (*Mt. 23:37-39*).

¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!

Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarrán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación (Lc. 19:42-44).

... Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan (Lc. 21:24).

La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Por tanto, os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él (Mt. 21:42-43).

Hay dos explicaciones con respecto a la palabra "gente" a la cual se le daría entonces el reino de Dios. (1) La primera explicación entiende que la palabra *gente* significa *generación* e interpretaría el pasaje así: el reino de Dios, que se le ha ofrecido a esta generación, ya no se le ofrecerá más a esta generación de Israel, sino que se le ofrecerá a aquella generación de Israel que viva un día futuro antes de la venida de Cristo, que manifieste su fe en la venida del Mesías por medio de sus obras. Con esto se quiere decir que el reino, que se ofrecerá entonces, le será ofrecido otra vez a Israel, antes de la segunda venida. Esto, en cumplimiento de la promesa de que el Evangelio del reino será predicado otra vez, y aceptado por un remanente en Israel (Mt. 24:14). (2) La segunda explicación interpreta la palabra "gente" en relación con los gentiles, a quienes las buenas nuevas llegarían después de la muerte de Cristo, y mediante los cuales el programa del reino se desarrollaría (el programa misterioso de Mateo 13) hasta su realización final en la segunda venida. Peters declara este punto de vista cuando escribe:

Este reino de Dios, ofrecido a la nación judía, para que el propósito de Dios no fallase, habría de darse a otros que serían adoptados.

Este reino estaría incorporado, por la promesa del pacto, a la descendencia de Abraham; esa descendencia fue escogida, pero habiendo rehusado ellos el reino por causa de la condición que imponía, entonces, para que el propósito divino revelado en los pactos *no fracasase* en su cumplimiento por causa de la incredulidad y de la depravación de la nación, tenía que levantarse otra descendencia *de* Abraham, a la cual se había de dar el reino en forma peculiar...¹⁵

Y luego dice:

El Reino que, por promesa, pertenecía exclusivamente a la nación judía, la descendencia legítima de Abraham, no podía darse a un pueblo no injertado.

... como las promesas de Dios son seguras... este pueblo, esta misma gente, tenía que ser injertada o incorporada en la descendencia escogida de Abraham... En vez de que esa preciosa palabra falle, Dios es capaz... de levantar hijos a Abraham, si es necesario, aun de las piedras (Mt. 3:9); pero en vez de recurrir a una intervención milagrosa para obtener ese resultado, Dios le levanta una descendencia a Abraham *de entre* los gentiles, injertándolos mediante la fe en Cristo, y *tomándolos en cuenta* como hijos de Abraham en virtud de su fe que es tan justificadora como la de Abraham.¹⁶

Sin importar cuál de estos dos puntos de vista sea el que se adopte, la palabra del Señor aún constituye el anuncio del retiro de la oferta del reino a Israel en ese tiempo, por cuanto lo había rechazado a El como Mesías. Peters

observa:

Jesús, hacia el final de su ministerio, predicó que el reino no estaba cerca.

... Tan pronto como los representantes de la nación se reunieron en consejo y conspiraron para darle muerte a Jesús, entonces El, libre de la primera parte de su misión, también cambió su estilo de predicación. En vez de proclamar a la nación que ese reino estaba cerca, El ahora intima y declara que no estaba cerca. Mateo 21:43: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él", es ya concluyente...

Pero tenemos declaraciones más explícitas. Así, Lucas 19:41-44... en vez de un reino, presenta una terrible amenaza de temibles males venideros. También en Mateo 23:37, 38... en vez de un reino que vendría luego a ellos, se indica la dispersión y destrucción de la ciudad, debido a su falta de arrepentimiento... En Lucas 21:31... por cuanto su muerte ya estaba en la mente de los representantes de la nación, la oferta del reino es retirada, y su aplazamiento, por cuanto ya no estaba cerca para ellos, se declara directamente mediante la enumeración de ciertos eventos que han de cumplirse antes que esté cerca nuevamente... ninguno de ellos tuvo lugar entre esa declaración y el día de Pentecostés; por tanto, el reino no fue establecido... Lucas 19:11-27 forzosamente demuestra nuestra proposición. Jesús pronunció esta parábola porque "ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente"... la parábola fue pronunciada para... indicar que no se manifestaría pronto, sino sólo después que un período indefinido de tiempo hubiera transcurrido... Cristo sólo predicó abiertamente sobre sus sufrimientos y muerte hacia el final de su ministerio (Mt. 20:17-20; Juan 12:32-34, etc.). Esto lo hizo a propósito... Cuando El fue rechazado, y se hicieron esfuerzos para destruirlo, entonces El quedó libre para revelar lo que Dios se proponía hacer posteriormente en vista de ese rechazamiento, y para superarlo.¹⁷

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXVI

- 1 PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (El reino teocrático)*, Vol. I, pág. 183.
- 2 BRIGHT, John, *The Kingdom of God (El reino de Dios)*, págs. 17, 18.
- 3 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 181.
- 4 McCLAIN, Alva J., "The Greatness of the Kingdom" ("La Grandeza del Reino"), apuntes inéditos, págs. 7, 8.
- 5 PETERS, ob. cit., Vol. I, págs. 89, 90.
- 6 McCLAIN, ob. cit., págs. 8, 9.
- 7 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 377.
- 8 Comp. ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la iglesia)*, págs. 74, 75.
- 9 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 378.
- 10 CHAFER, Lewis Sperry, *The Kingdom in History and Prophecy (El reino en la historia y la profecía)*, pág. 56.
- 11 Comp. ALLIS, ob. cit., pág. 75.
- 12 MAURO, Philip, *God's Present Kingdom (El presente reino de Dios)*, págs. 172, 173.
- 13 GAEBELEIN, Arno C., *The Gospel of Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Vol. I, pág. 234.
- 14 BARNHOUSE, Donald Grey, *His Own Received Him Not, But... (Los suyos no le recibieron, pero...)*, págs. 114, 115.
- 15 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 386.

16 *Ibid.*, Vol. I, pág. 396.

17 *Ibid.*, Vol. I, págs. 379-383.

CAPITULO XXVII

EL PROGRAMA DEL REINO EN LA EDAD PRESENTE

Vimos que Dios continúa el desarrollo del programa del reino teocrático en el estudio de las parábolas de *Mateo* 13. Se desconocía enteramente en el Antiguo Testamento que un gran intervalo de tiempo transcurriría entre la oferta del reino por el Mesías en su primera venida a la tierra y la aceptación de esa oferta. Las parábolas de *Mateo* 13 revelan todo el curso del desarrollo del reino teocrático desde el tiempo cuando Israel rechazó al Rey, durante su primer advenimiento, hasta el tiempo cuando lo aceptará como Mesías, en su segundo advenimiento. Al comentar sobre *Lucas* 19:11-27, Peters desarrolla todo este programa. El escribe:

Jesús pronunció esta parábola porque "ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente". En su respuesta no hay indicación alguna . . . si las nociones modernas son correctas, de que los judíos estaban equivocados en la idea que tenían del reino, ni de que, el reino ya había llegado y se había establecido. Si esto hubiera sido así, entonces la respuesta del Señor hubiera estado cruelmente fuera de lugar; pero cuando se tiene en cuenta la concepción adecuada del reino, la parábola lo expresa muy consecuente y enérgicamente. Porque no hay (ni podía haber) ninguna declaración de que estaban equivocados al creer que el reino que ellos esperaban, el mesiánico, era todavía futuro. Ellos sólo estaban equivocados en la opinión, cuidadosamente anunciada, de "que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente". La parábola, pues, se pronuncia para corregir esta creencia en el establecimiento inmediato del reino, para indicar que se establecería después que un período indefinido de tiempo haya transcurrido, puesto que El se representa a Sí mismo como un hombre noble que, teniendo derecho al reino, "se fue a un país lejano, para recibir" (para que se le confirmara el título) "un reino y volver". Durante su ausencia sus siervos estarían ocupados "entre tanto que vengo". Luego, después de un intervalo de tiempo, no definitivamente declarado, llegado el momento para tomar posesión de su reinado, habiendo recibido el reino, El regresa. Luego viene el juicio, y los que lo rechazaron a El (diciendo, "no queremos que éste reine sobre nosotros") son destruidos. Aquí tenemos: (1) los judíos creían que el reino se manifestaría en ese tiempo; (2) pero no estaba cerca, por cuanto (a) El se iría, (b) ellos habían rehusado el reino que El les había ofrecido, (c) sin embargo, los que se dedicaran a El debían estar "ocupados" hasta que El regresara, (d) durante su ausencia no habría ningún reino, pues se fue a recibir el poder para reinar, (3) El regresaría y luego manifestaría el poder que habría recibido . . . en el establecimiento de su Reino. De esa manera tenemos la ausencia, y luego "la aparición y el reino" de Cristo.¹

La relación del reino teocrático con esta presente era puede verse en la relación del pueblo del reino teocrático, Israel, con el presente programa. Esto se reseña en *Romanos* 11. Pablo hace ciertas declaraciones allí al reseñar el trato de Dios para Israel. Dios no ha desechado a Israel (versículos 1,2), puesto que ha mantenido un remanente para Sí (3-4) y hay un remanente continuo de acuerdo con la elección de su gracia (5). El Israel nacional se ha endurecido, judicialmente (7), endurecimiento que fue predicho en el Antiguo Testamento (8-10). Por causa de este endurecimiento de Israel, Dios instituyó un programa con los gentiles (11-12), según el cual, después que las ramas naturales fueron quitadas del lugar de bendición (13-16), las ramas silvestres, esto es, los gentiles, han sido injertados en el lugar de bendición (17-24). Sin embargo, después que la plenitud de los gentiles se haya cumplido, esto es, después de la culminación del programa de Dios para los gentiles, El llevará nuevamente a Israel al lugar de bendición (25-29) y traerá salvación a la nación (26), por cuanto ese fue su pacto irrevocable (27-29). Esta salvación (26) es la que le fue prometida a Israel en el Antiguo Testamento, que había de realizarse cuando el Mesías instituyera el reinado milenar. Por lo tanto, Pablo nos está indicando que después que el Mesías rechazó a Israel, debido a que Israel rechazó el reino ofrecido, Dios llamó a los gentiles al lugar de bendición, programa que continuará durante esta presente era. Cuando haya terminado ese programa, Dios inaugurará el reino teocrático, con el regreso del Mesías, y cumplirá todas las bendiciones pactadas. Así, a través del Nuevo Testamento, el reino no se predica como si estuviera ya establecido, sino que aún se espera. En *Hechos* 1:6, el Señor no reprendió a los discípulos porque su expectativa de un reino aún futuro era un error, sino sólo declaró que el tiempo de ese reino, aunque futuro, no se les daría a conocer.

Hay muchos que sostienen que el programa del reino teocrático fue ofrecido a Israel después de la institución de la Iglesia en Pentecostés, y de la inauguración de la era de la gracia. Scofield dice al comentar sobre *Hechos* 3:19-21:

El llamamiento aquí es nacional y se dirige al pueblo judío como tal, y no al individuo como en el primer sermón de Pedro (*Hch.* 2:38, 39). En aquella ocasión a los que se sintieron compungidos de corazón se les exhortó a salvarse de (entre) la nación maligna y pecadora; aquí, la exhortación se dirige a todo el pueblo, y la promesa para el arrepentimiento nacional es liberación nacional: "Y enviará a Jesucristo" para traer los tiempos predichos por los profetas . . . La respuesta oficial a este mensaje fue que los líderes del pueblo pusieron en prisión a los apóstoles y les prohibieron seguir predicando. De este modo se cumplió lo dicho en *Lc.* 19:14.²

Pettingill dice: "¿Dio Cristo otra oportunidad a la nación judía en los primeros capítulos de los *Hechos* para establecer el Reino? Sí. La oferta se encuentra en *Hechos* 3:17-21".³

Aun cuando este punto de vista es compartido por muchos excelentes estudiantes de la Palabra, parece haber razones para aferrarse al punto de vista de que, después que Israel rechazó a Cristo, no había ni podía haber una nueva oferta del reino hasta que el Evangelio del reino sea predicado, antes de la segunda venida. (1) Todas las señales mencionadas por Cristo en *Mateo* 24 y *Lucas* 21, que habían de preceder al establecimiento del reino, no se habían cumplido, lo cual impedía una nueva oferta del reino

en los *Hechos*. (2) Pedro estableció el principio divino de que Cristo no podía restituir el reino entonces, por cuanto dice de El: "A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas" (*Hch.* 3:21). Esta era, con su programa, transcurriría durante su ausencia. (3) La institución de la Iglesia el día de Pentecostés, con todo lo que ese programa abarcaba, excluía cualquiera oferta del reino en ese tiempo. (4) El nuevo mandato de Cristo, "Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (*Hch.* 1:8), no coincide con el Evangelio del reino que debe preceder a la institución del reino. (5) Ninguna oferta del reino se podría hacer legítimamente aparte de la presencia del Rey. Por cuanto, en su ascensión, El había comenzado una obra a favor de la Iglesia, la cual El tiene que continuar hasta la terminación de ese programa, el reino, que necesitaba su presencia, no podía ofrecerse. (6) El bautismo ordenado por Pedro (*Hch.* 2:38) no podía relacionarse con la oferta del reino, como otro ejemplo del bautismo de Juan, ya que este bautismo es "en el nombre de Jesucristo". Esto tiene que ver con la nueva era, no con la antigua.

Algunos han insistido en que Pedro ofrece de nuevo el reino a Israel en el capítulo dos de los *Hechos*, ya que él cita el pasaje de Joel, que promete la plenitud del Espíritu en la era milenaria. Sin embargo, parece mejor entender que Pedro no está diciendo que la experiencia que tienen ante ellos es el cumplimiento de la profecía de Joel, para que ellos se consideren en el reino, sino que más bien, Pedro está citando la profecía de Joel para verificar el hecho, que Israel conocía por sus Escrituras, de que tal experiencia de la plenitud del Espíritu era posible. El clímax de la cita de Joel está en las palabras "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (*Hch.* 2:21). Esta es la salvación que Pedro está proclamando mediante el Cristo resucitado. Por cuanto "Jesús, a quien vosotros crucificasteis" ha sido hecho "Señor y Cristo" (*Hch.* 2:36), Pedro los llama para que se arrepientan y sean bautizados. Ironside comenta:

Así que Pedro dice: "Cambien su actitud" . . . Les hace un llamamiento para que hagan algo que los separe visiblemente de esta nación que está bajo condenación: "Bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados".⁴

El bautismo fue el acto que los sacó de la comunidad de Israel y los identificó con la comunidad cristiana. Un cambio completo con respecto a su actitud hacia Cristo era necesario antes que se pudiera dar este paso.

Otro pasaje usado para probar la nueva oferta del reino en *Hechos* es el pasaje de Pedro en *Hechos* 3:19-21. En este pasaje, debido al impacto de la sanidad del hombre cojo, Pedro tiene el privilegio de hacer otra declaración a Israel con respecto a Jesucristo. Por cuanto Dios "ha glorificado a su Hijo Jesús" (*Hch.* 3:13) Pedro hace un llamamiento a la nación para que cambie su pensamiento hacia El, esto es, que se arrepintiera "para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio". Los "tiempos de refrigerio" deben relacionarse con la realización del reinado del Mesías debido al hincapié que se hace en la segunda venida de Cristo en *Hechos* 3:20. Era un principio establecido en el Antiguo Testamento, que es igualmente cierto en el Nuevo, que las bendiciones milenarias no pueden venir aparte del regreso de Cristo y que ese evento estará acompañado de la salvación y el arrepentimiento de la

nación de Israel. En base a esto, Pedro hace la invitación en este caso. La predicación de Pedro no constituye una nueva oferta del reino, pero sí recalca la responsabilidad de la nación de cambiar su parecer en relación con Cristo, a quien ellos habían crucificado. Ironside agrega:

... si Israel se volviera al Señor, se apresuraría el tiempo en que el Señor Jesús vendría otra vez con el refrigerio para todo el mundo. Eso es aún verdad. La bendición final de este pobre mundo está envuelta en el arrepentimiento de Israel. Cuando el pueblo de Israel se arrepienta y se vuelva a Dios, ellos llegarán a ser el medio de bendición a toda la tierra.⁵

De esa manera Pedro les llama para que hagan individualmente lo que a la nación siempre se le exigió hacer antes de recibir bendición en cualquier forma: volverse a Dios.

Durante esta presente era, pues, mientras el Rey esté ausente, el reino teocrático está en suspenso en el sentido de su establecimiento efectivo en la tierra. Sin embargo, permanece como el propósito determinante de Dios. Pablo declaró este propósito cuando estaba "predicando el reino de Dios" (*Hch.* 20:25). Los creyentes han sido introducidos "al reino de su amado Hijo" (*Col.* 1:13) mediante el nuevo nacimiento. A los incrédulos se les advierte que no tendrán parte en ese reino (*1 Co.* 6:9-10; *Gá.* 5:21; *Ef.* 5:5). Se considera que otros laboraron con Pablo "en el reino de Dios" (*Col.* 4:11). A los creyentes se les ordenó sufrir "para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios" (*2 Ts.* 1:5). Pablo tenía la esperanza de ser preservado "para su reino celestial" (*2 Ti.* 4:18). Estas referencias, sin duda, están relacionadas con el reino eterno e indican la parte del creyente en ese reino. No podemos hacer que estas referencias respalden la teoría de que la iglesia es ese reino terrenal en que se cumplen todas las profecías de la Palabra.

I. LA NUEVA OFERTA DEL REINO TEOCRÁTICO A ISRAEL

El "evangelio del reino" tal como fue anunciado por Juan (*Mt.* 3:3), por los discípulos que fueron comisionados especialmente (*Mt.* 10:7), por los setenta (*Lc.* 10:9), y por el Señor (*Mt.* 4:17) proclamó las buenas nuevas de que el reino prometido se había "acercado". El Señor indica que estas mismas buenas nuevas serán anunciadas otra vez. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones" (*Mt.* 24:14). Aunque las nuevas en el primer advenimiento fueron limitadas a Israel, antes del segundo advenimiento serán anunciadas no sólo a Israel sino al mundo entero. Esta predicación por medio del remanente creyente durante el período de la tribulación (*Ap.* 7), así como mediante los dos testigos (*Ap.* 11) y Elías (*Mt.* 17:11), marca el principio del paso final en la realización del programa del reino teocrático.

II. LA INSTITUCION DEL REINO TEOCRÁTICO EN LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

El anuncio angélico proclama el establecimiento del reino teocrático con las palabras:

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado (*Ap.* 11:15-17).

Otro ángel, que tiene "el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (*Ap.* 14:6), dice:

Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas (*Ap.* 14:7).

El "evangelio eterno" es el anuncio de que el eterno propósito de Dios se está cumpliendo. El evangelio eterno es sustancialmente el mismo evangelio del reino. Son las buenas nuevas de que el rey se ha acercado para establecer el reino que era el eterno propósito de Dios. Kelly, hablando del evangelio eterno, dice:

Es llamado por Mateo el "evangelio del reino". El "evangelio del reino" y "el evangelio eterno" son sustancialmente semejantes. En el *Apocalipsis* se lo llama así, porque siempre fue propósito de Dios, mediante la simiente herida de la mujer, aplastar al enemigo, y bendecir al hombre mismo aquí abajo. Mateo, de acuerdo con su plan, prefiere llamarlo el "evangelio del reino", porque Cristo va a ser el Rey de un reino preparado desde la fundación del mundo.⁶

El mundo se someterá a la autoridad del rey y le dará culto a Dios. La oración no pronunciada del legítimo Rey habrá sido ofrecida y contestada (*Sal.* 2:8) y se le dará dominio al que posee la tierra en el nombre de Dios.

Puede darse un número de razones para explicar por qué este reino teocrático es una absoluta necesidad. (1) Es necesario para poder preservar la integridad del carácter de Dios. Peters escribe:

Si tal reino teocrático, como el que Dios mismo instituyó, no es permanente y gloriosamente restablecido aquí en la tierra, se deduce que los esfuerzos de Dios para el establecimiento del gobierno, y el interés que El manifiesta en ese reino, son infructuosos, no tienen resultados perdurables. O, en otras palabras, su propio Reino ha resultado ser un fracaso... El honor, la majestad, etc., de Dios, están inmediatamente interesados en su restauración, o de lo contrario se diría que el Todopoderoso emprendió una obra que, debido al hombre, no pudo cumplir.⁷

(2) Es necesario para cumplir el propósito de Dios de demostrar su perfecto gobierno sobre la tierra.

Esta será una teocracia de hecho y en verdad, porque en este reino reorganizado encontramos la idea teocrática —la idea que Dios tiene del gobierno perfecto— completamente consumada. El Gobierno residirá segura y poderosamente en una Persona, quien en Sí misma une lo humano con lo Divino, que llega a ser, de acuerdo con "el pacto eterno" y "las misericordias firmes a David" (*Is.* 55:3,4, versión de Alejandro), "el Jefe y Comandante de las naciones".⁸

(3) Es necesario para restaurar la armonía original entre Dios y su creación, entre lo sobrenatural y lo natural.

El reino había sido designado para restaurar y manifestar la concordia original

que una vez existió entre lo natural y lo sobrenatural. Cuando la Biblia cierra el reino ha vuelto a esa concordancia. El reino no se puede producir sin lo sobrenatural, porque requiere, como se ha predicho, un Rey sobrenatural, que haya sido provisto de una manera sobrenatural y gobernantes que hayan experimentado un poder transformador sobrenatural. Aun en su concepción y medidas preparatorias, así como en su manifestación final, esta indisolublemente ligado a lo divino . . . No es posible que el reino y lo sobrenatural puedan separarse . . . Cuando Jesús, que es de origen sobrenatural, venga por segunda vez para salvación, ejercerá su poder sobrenatural a favor de este reino de la manera más asombrosa.⁹

(4) Es necesario para poder redimir la tierra de la maldición que le ha sido impuesta.

Los profetas proclaman a una voz que este reino ha de establecerse de manera que el hombre pueda encontrar en él liberación completa y perfecta del pecado y del mal. El reino ha de establecerse, para que el hombre y la naturaleza puedan ser felizmente rescatados de la maldición impuesta por causa del pecado bajo el cual ambos laboran y gimen.¹⁰

(5) Es necesario para poder cumplir todos los pactos eternos que Dios ha hecho con Israel. Aparte del reino teocrático terrenal no habrá ningún cumplimiento del pacto que Dios le hizo a Abraham, mediante el cual le prometió a Israel la posesión de la tierra, perpetuidad como nación, y las bendiciones universales mediante esa nación. Aparte del reino, el pacto davídico no podría cumplirse, el cual había prometido a Israel un Rey del linaje de David, un trono o asiento reconocido de autoridad desde el cual ese Rey gobernaría, y un pueblo o reino sobre el cual el Rey reinaría. Aparte de ese reino el pacto palestino, que prometió a Israel la posesión de la tierra, y bendiciones en la posesión de ella, no se cumpliría. Aparte de ese reino teocrático, el nuevo pacto, que prometió a Israel la conversión, un nuevo corazón, y la plenitud de las bendiciones de Dios, no se cumpliría.

(6) Es necesario para poder proveerle una prueba final a la humanidad caída. El hombre será puesto bajo las más ideales circunstancias. Se le quitará toda fuente externa de tentación, Satanás será atado, y toda necesidad será suplida, de manera que nada haya que codiciar; se demostrará por medio de los que nazcan en el milenio con naturaleza caída, pecaminosa, que el hombre está corrompido y que es digno de juicio. A pesar de la presencia visible del Rey y de todas las bendiciones que emanan de El, los hombres probarán, mediante la rebelión al final del milenio (*Ap.* 20:7-9), que su corazón está corrompido.

(7) Es necesario para poner completamente de manifiesto la gloria de Cristo en el reino sobre el cual El gobernará.

En todos los aspectos en que contemplamos el asunto, parece conveniente y necesario que se cumpla esa teocracia como fue predicha. Además de las razones aducidas, derivadas de los pactos, la fidelidad de Dios, la redención de la tierra, etc., parece eminentemente adecuado que el teatro de la humillación, sufrimientos y muerte del Rey Jesús sea también testigo de su exaltación y gloria. La Biblia, además de los argumentos que nos presenta, señala al tiempo venidero en que Cristo será abierta y visiblemente reconocido como el glorioso, quien, como segundo Adán, habiéndose ofrecido a Sí mismo como Sustituto por amor, será la Cabeza eficaz de la humanidad en su recién comenzado destino; quien, como Redentor, habiéndose ofrecido en expiación a Dios, y habiendo honrado la justicia de Dios, prácticamente manifestará entonces los frutos de la salvación; quien, como Profeta,

habiendo enseñado la restitución, se presentará entonces como la Verdad evidenciada por la obra que se realiza ante El; quien, como Sacerdote, habiendo ofrecido un sacrificio aceptable, presentará ante el mundo el fruto que resulta de ese sacrificio; quien, como Rey, en virtud de su unión divina que hoy nos manifiesta por medio de su dirección, ayuda, etc., la manifestará entonces de manera especial y ordenada como Gobernante soberano. En resumen, esta teocracia es la restauración de la morada de Dios con el hombre, Dios será accesible, y Jesús se constituirá en Cabeza infalible, tal como el mundo lo necesita, tal como el hombre lo ha anhelado durante siglos, y será tal que colocará al Hijo de David en honor y gloria sobre el mundo donde El sufrió y murió. El trato que se le dio, y la breve estada del Hijo de Dios e Hijo de David en esta tierra aseguran, su regreso triunfante, y la permanencia en el poder sobre los hombres que El salvará, con lo cual se verificará su nombre "Emanuel", Dios con nosotros, en el sentido teocrático.¹¹

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXVII

- 1 PETERS, N. H., *Theocratic Kingdom (El reino teocrático)*, Vol. I, pág. 382.
- 2 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield*, pág. 1109.
- 3 PETTINGILL, William, *Bible Questions Answered (Preguntas y respuestas bíblicas)*, pág. 114.
- 4 IRONSIDE, Harry A., *Lectures on the Book of Acts (Plática sobre el libro de Hechos)*, pág. 68.
- 5 *Ibid.*, pág. 93.
- 6 KELLY, William, *The Revelation Expounded (Exposición sobre Apocalipsis)*, pág. 173.
- 7 PETERS, ob. cit., Vol. II, págs. 125, 126.
- 8 *Ibid.*, Vol. II, pág. 123.
- 9 *Ibid.*, Vol. I, págs. 80, 81.
- 10 *Ibid.*, Vol. I, pág. 102.
- 11 *Ibid.*, Vol. II, pág. 129.

CAPITULO XXVIII

LA DOCTRINA ESCRITURAL DEL MILENIO

Un cuerpo mayor de las Escrituras proféticas se dedica al asunto del milenio, el cual desarrolla su carácter y condiciones, más que cualquier otro aspecto. Esta era milenaria, en la cual los propósitos de Dios serán completamente realizados en la tierra, demanda considerable atención. Se hará el intento de deducir de las Escrituras mismas los hechos y rasgos esenciales de este reino teocrático. Aunque se ha escrito mucho sobre el asunto del milenio, sólo aquello que está claramente revelado en la Palabra puede ser nuestra verdadera guía en cuanto a la naturaleza y al carácter de ese período.

I. EL MILENIO Y LOS PACTOS DE DIOS CON ISRAEL

Mucho se ha dicho previamente para demostrar que la era milenaria verá el completo cumplimiento de todos los pactos que Dios ha hecho con Israel. Es suficiente demostrar aquí, con las Escrituras, que el reino en la tierra se considera como el cumplimiento completo de esos pactos, y que la era milenaria será instituida por necesidad para poder cumplir esos pactos.

A. *El Pacto de Dios con Abraham.* Las promesas de este pacto con respecto a la tierra y a la descendencia se cumplirán en la era milenaria (*Is.* 10:21-22; 19:25; 43:1; 65:8-9; *Jer.* 30:22; 32:38; *Ez.* 34:24; 30-31; *Mi.* 7:19-20; *Zac.* 13:9; *Mal.* 3:16-18). La perpetuidad de Israel, su posesión de la tierra, y su herencia de bendiciones están directamente relacionadas con el cumplimiento de este pacto.

B. *El Pacto Davidico.* Las promesas del pacto Davidico con respecto al rey, al trono, a la casa real las cumplirá el Mesías en la era milenaria (*Is.* 11:1-2; 55:3, 11; *Jer.* 23:5-8; 33:20-26; *Ez.* 34:23-25; 37:23-24; *Os.* 3:5; *Mi.* 4:7-8). El hecho de que Israel tendrá un reino, sobre el cual el Hijo de David reinará como Rey, está basado en este Pacto Davidico.

C. *El Pacto Palestino.* Las promesas del pacto palestino con respecto a la posesión de la tierra le serán cumplidas a Israel en la era milenaria (*Is.* 11:11-12; 65:9; *Ez.* 16:60-63; 36:28-29; 39:28; *Os.* 1:10-2:1; *Mi.* 2:12;

Zac. 10:6). Estas referencias a la posesión de la tierra prometen el cumplimiento del Pacto Palestino.

D. *El Nuevo Pacto.* Las promesas del Nuevo Pacto, según las cuales la nación tendrá un nuevo corazón, el perdón de los pecados, la plenitud del Espíritu, se cumplirán en la era milenaria (*Jer.* 31:31-34; 32:35-39; *Ez.* 11:18-20; 16:60-63; 37:26; *Ro.* 11:26-29). Todas las bendiciones espirituales que Israel recibe son cumplimientos de este pacto.

Se observará de esa manera que la era milenaria es el cumplimiento de todo lo que Dios prometió a la nación de Israel.

II. RELACION DE SATANAS CON EL MILENIO

Inmediatamente después del segundo advenimiento de Cristo, Satanás será atado por mil años. Juan escribe:

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años . . . (*Ap.* 20:1-3).

Satanás, como dios de este siglo (2 *Co.* 4:4), ha llevado a cabo su obra para derrotar el propósito y el programa de Dios. La era milenaria ha de ser la era en que la justicia divina se manifestará (*Is.* 11:5; 32:1; *Jer.* 23:6; *Dn.* 9:24). Ha de ser también la prueba final que Dios le dará a la humanidad caída en las más ideales circunstancias. Toda fuente externa de tentación debe ser quitada para que el hombre pueda demostrar lo que es fuera de la influencia satánica. Para que pueda haber una plena manifestación de la justicia y una prueba de la humanidad fuera de la tentación externa, Satanás debe ser quitado del ambiente. Por lo tanto, en la segunda venida de Cristo, él será atado y quitado de la escena durante todo ese período milenario.

III. RELACION DE CRISTO CON EL MILENIO

Es evidente que no podrá haber ni habrá ningún reino teocrático sin la presencia personal manifiesta del Señor Jesucristo. Toda esa era depende de su regreso a la tierra, tal como fue prometido. Todo lo que exista en el milenio tendrá su origen en el Rey que ha de revelarse.

¿Cómo puede revocarse la maldición; cómo se puede vencer la muerte; cómo se pueden remover todos los terribles males que afectan al hombre y la naturaleza; cómo pueden obtenerse las bendiciones indescriptiblemente grandes, todas las cuales se realizarán en ese reinado del Mesías, sin un poderoso despliegue de poder sobrenatural más grande que cualquier cosa que el mundo jamás haya presenciado, y superior que el entendimiento del hombre débil y mortal con sus limitados poderes? Si hay una verdad conspicuamente desplegada en los Escritos Sagrados, es que ese reino, el tabernáculo de David que ahora está en ruinas, pero que entonces será gloriosamente reedificado por el Hijo de David, no puede manifestarse sin el más maravilloso despliegue de energía del Todopoderoso.¹

El milenio no podría ser aparte de la manifestación de Cristo, del cual depende de toda esa era.

A. *Nombres y títulos que se le aplican a Cristo en el milenio.* Algo de la múltiple relación que Cristo sostiene con el milenio ha de observarse en los muchos nombres y títulos que se le dan a El en relación con ese período, cada uno de los cuales sugiere algunos hechos de su persona y obra en ese día.

El Renuevo (Is. 4:2; 11:1; Jer. 23:5; 33:15; Zac. 3:8-9; 6:12-13). Scofield comenta:

Este es un nombre de Cristo que se usa en cuatro maneras: (1) "El renuevo de Jehová" (Is. 4:2), es decir el carácter de Cristo como "Emanuel" (Is. 7:14), que habrá de manifestarse plenamente al pueblo de Israel, ya restaurado y convertido, después del regreso del Señor en gloria (Mt. 25:31); (2) el "renuevo de David" (Is. 11:1; Jer. 23:5; 33:15), esto es, el Mesías, "del linaje de David según la carne" (Ro. 1:3); manifestado en su gloria terrenal como Rey de reyes y Señor de señores; (3) el "Siervo, el Renuevo de Jehová" (Zac. 3:8), la humillación y obediencia del Mesías hasta la muerte, según Is. 52:13-15; 53:1-12; Fil. 2:5-8; (4) "el varón cuyo nombre es el Renuevo" (Zac. 6:12,13), es decir, su carácter como el Hijo del hombre, "el postrer Adán", "el segundo hombre" (1 Co. 15:45-47), quien reinará como Sacerdote y Rey sobre la tierra, o sea en el dominio que el primer Adán recibió y perdió.²

Jehová de los Ejércitos (Is. 24:23; 44:6); *tu Dios* (Is. 52:7), *Jehová, justicia nuestra* (Jer. 23:6; 33:16), *el Anciano de Días* (Dn. 7:13), *el Señor* (Mi. 4:7; Zac. 14:9), *el Altísimo* (Dn. 7:22-24), *el Hijo de Dios* (Is. 9:6; Dn. 3:25; Os. 11:1), *Jehová* (Is. 2:2-4; 7:14; 9:6; 12:6; 25:7-10; 33:20-22; 40:9-11; Jer. 3:17; 23:5-6; Ez. 44:1-2; 43:5-7; Jl. 3:21; Mi. 4:1-3, 7; Zac. 14:9, 16-17) son todos nombres que muestran que el que reina es verdaderamente Dios, para que el reinado pueda llamarse legítimamente una teocracia.

La vara de Isaí (Is. 11:1, 10), *el Hijo del hombre* (Dn. 7:13), *el siervo* (Is. 42:1-6; 49:1-7; 53:11), *el Tallo Tierno* (Is. 53:2; Ez. 17:22-24) se usan para indicar la humanidad del Mesías y su derecho a gobernar sobre los hombres debido a su relación con ellos.

La autoridad real del Mesías se indica en nombres tales como: *el Rey* (Is. 33:17, 22; 44:6; 2:2-4; 9:3-7; 11:1-10; 16:5; 24:21-26; 31:4-32; 42:1-6; 42:13; 49:1-9; 51:4-5; 60:12; Dn. 2:44; 7:15-28; Abd. 17-21; Mi. 4:1-8; 5:2-5, 15; Sof. 3:9-10; 3:18-19; Zac. 9:10-15; 14:16-17), *el Juez* (Is. 11:3-4; 16:5; 33:22; 51:4-5; Ez. 34:17,20; Jl. 3:1-2; Mi. 4:2-3), *el Legislador* (Is. 33:22), *el Mesías Príncipe* (Dn. 9:25-26), *el Príncipe de los príncipes* (Dn. 8:25), en los cuales su derecho al trono y los poderes reales relacionados con el trono se le atribuyen a El.

La obra del Rey como Redentor que ha de traer salvación al pueblo se señala en nombres como: *el Redentor* (Is. 59:20), *el Sol de Justicia* (Mal. 4:2), *el que abre caminos* (Mi. 2:13), *el Pastor* (Is. 40:10-11; Jer. 23:1, 3; Ez. 34:11-31; 37:24; Mi. 4:5; 7:14), *Jehová, justicia nuestra* (Jer. 23:6; 33:16), *la Piedra* (Is. 28:16; Zac. 3:9), *la luz* (Is. 60:1-3). De esa manera mediante sus nombres, se presenta el Mesías como el Hijo de Dios e Hijo del Hombre, que redime y reina durante toda la era del reino.

B. *La manifestación de Cristo en el milenio.* Las Escrituras proféticas revelan un número de ministerios y manifestaciones relacionadas con el Mesías en su segundo advenimiento. El hecho del segundo advenimiento se establece claramente (Is. 60:2; 61:2; Ez. 21:27; Dn. 7:22; Hab. 2:3; Hag. 2:7; Zac. 2:8; Mal. 3:1). En su venida se lo verá manifestado como el *hijo de Abraham* (Gn. 17:8; Mt. 1:1; Gá. 3:16), nombre con el cual El tomará posesión de la tierra de Palestina en el nombre de Dios, e instituirá el reino con la simiente de Abraham. El se manifestará como el *hijo de David* (Lc. 1:32-33; Mt. 1:1; Is. 9:7), nombre en el cual El, como legítimo heredero del trono, asumirá el poder y reinará. El se manifestará como el *Hijo del hombre* (Hch. 1:11; Jn. 5:27), y como tal ejecutará juicio en la iniciación del reino y durante toda esa era. El se manifestará como el *Rey teocrático de Dios*, de manera que El será el Rey de justicia (Is. 32:1), un Rey sobre Israel (Jn. 12:13), El será el Rey de reyes (Ap. 19:16), y Rey sobre toda la tierra (Zac. 14:9; Fil. 2:10). El se manifestará como *Dios el Hijo* (Is. 9:6; Sal. 134:3; He. 1:8-10), de manera que pueda decirse: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres" (Ap. 21:3). En estas manifestaciones El hará la obra de *Redentor* (Is. 59:20-21; 62:11; Mal. 4:2), *Juez* (Is. 61:2; 62:11; 63:1; Dn. 2:44-45; 7:9-10), *Galardonador de los santos* (Is. 62:11), *Maestro* (Is. 2:3; Zac. 8:22), *Rey* (Is. 33:17-22; 40:9-11; 52:7; Dn. 2:45; 7:25-27; Mi. 5:2-5; Sof. 3:15), *Profeta* (Dt. 18:15, 18), *Legislador* (Is. 33:22; Gn. 49:10), *Pastor* (Is. 40:10-11; Jer. 23:1, 3; Mi. 4:5; 7:14).

El milenio será el período de la completa manifestación de la gloria del Señor Jesucristo.³ Se manifestará la gloria asociada con la *humanidad* de Cristo. Estará presente la gloria de un glorioso *dominio*, en que a Cristo, en virtud de su obediencia hasta la muerte, le será dado dominio universal para restaurar ese dominio que Adán perdió. Estará presente la gloria de un glorioso *gobierno*, en que a Cristo, como hijo de David, le será dado poder absoluto para gobernar (Is. 9:6; Sal. 45:4; Is. 11:4; Sal. 72:4; Sal. 2:9). Estará presente la gloria de una gloriosa *herencia*, en la cual la tierra y la descendencia prometida a Abraham se cumplirán por medio de Cristo (Gn. 17:8, 15:7; Dn. 11:16, 41; 8:9). Estará presente la gloria de una gloriosa *magistratura*, en la cual Cristo, como el vocero de Dios, anunciará la voluntad y la ley de Dios por toda la era (Dt. 18:18, 19; Is. 33:21-22; Hch. 3:22; Is. 2:3-4; 42:4). Estará presente la gloria de una gloriosa *casa y del trono*, en los cuales Cristo, como hijo de David, cumplirá lo prometido a David (2 S. 7:12-16) para ese reino (Is. 9:6-7; Lc. 1:31-33; Mt. 25:21). Estará presente la gloria de un glorioso *reino* sobre el cual Cristo reinará (Sal. 72; Is. 11:10; Jer. 23:6; Zac. 3:10; Is. 9:7).

También estará presente la manifestación de la gloria relacionada con la *deidad* del Señor Jesucristo. Su *omnisciencia* será reconocida (Is. 66:15-18). Su *omnipotencia* será lo que permanece durante toda la era (Is. 41:10, 17-18; Sal. 46:1, 5). El *recibirá adoración* como Dios (Sal. 45:6; Is. 66:23; Sal. 86:9; Zac. 14:16-19). La *justicia* se manifestará plenamente (Sal. 45:4, 7; 98:2; Dn. 9:24; Is. 1:27; 10:22; 28:17; 60:21; 63:1; Mal. 4:2). Habrá una manifestación plena de la *misericordia* divina (Is. 63:7-19; 54:7-10; 40:10-13; Os. 2:23; Sal. 89:3). La *bondad* divina también se manifestará por medio de El (Jer. 33:9, 15; Zac. 9:17; Is. 52:7). La *voluntad de Dios* será plenamente revelada por medio del Mesías (Mt. 6:10) y se cumplirá en la tierra. La *santidad* de Dios se manifestará por medio del Mesías (Is. 6:1-3; Ap. 15:4; Ez. 36:20-23; Is. 4:3, 4; 35:8-10; Ez. 45:1-5; Jl. 3:17; Zac. 2:12).

Habrà una gloriosa manifestaci3n de la *verdad* divina por medio del Rey (Mi. 7:20; Is. 25:1, 61:8). Asì, por medio del Rey, habrà una revelaci3n completa de los atributos divinos, de manera que Cristo pueda ser glorificado como Dios.

IV. CARACTER ESPIRITUAL DEL MILENIO

El que no cree en el milenio ensalza su punto de vista acerca del reino como un punto altamente "espiritual", y minimiza el concepto *premilenario* porque demanda el cumplimiento literal y material de las bendiciones terrenales. Uno de ellos dice:

¿Cuál es la naturaleza del reino que ellos anunciaron? . . . todos los que creen en las eras bíblicas afirman que el reino ofrecido a los judíos por Juan y por Jesús era un reino terrenal, semejante al de David el hijo de Isaí . . .

El reino anunciado por Juan y por Jesús era principal y esencialmente un reino moral y espiritual . . . El declaró a Pilato: "Mi reino no es de este mundo" (Jn. 18:36). Si Jesús hubiera venido a establecer tal reino como el que describen los proponentes de las dispensaciones no hubiera dado a Pilato esta respuesta. O, al menos, sus palabras hubieran tenido que significar, "Mi reino no es ahora de este mundo", porque de acuerdo con el punto de vista de los *dispensacionistas*, era un reino mundial, un reino que hubiera implicado la caída forzosa de Roma, el que Jesús había ofrecido a los judíos, reino que El les hubiera dado . . . si ellos hubieran querido recibirlo.⁴

Se discute así que el que niega el milenio vislumbra el reino con carácter "espiritual" y el *premilenario* lo ve como "carnal" o "material" solamente. Tal presentación no distingue entre el punto de vista espiritualizado del milenio y las realidades espirituales del reino milenario, o entre el reino espiritual y el punto de vista espiritualizado del reino. Aún haciendo resaltar la multitud de bendiciones materiales ofrecidas para el milenio, el reino teocrático es esencialmente un reino espiritual, aunque exista en la esfera de la tierra. Peters declara:

Este Reino, aunque visible y con un dominio mundial, es también necesariamente espiritual.

Esta proposición es la más necesaria por cuanto estamos cargados de una crasa carnalidad, etc.; porque insistimos en retener el sentido gramatical claro que se le asigna al reino en las Sagradas Escrituras. Así como el reino puramente material, naturalista, no es bíblico, así el reino enteramente espiritual, sin la unión santificada con lo material o natural, es completamente opuesto a la Palabra de Dios.⁵

A. El reino caracterizado por la justicia. Woodring escribe:

. . . sólo los *justos* serán admitidos en el reino; "entonces los justos le responderán" (Mt. 25:37). De Israel asimismo se escribe, "Tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra" (Is. 60:21). Las puertas de Sion se abrirán "y entrará la gente justa, guardadora de verdades" (Is. 26:2) . . .

En el milenio, la justicia llegará a ser un nombre sinónimo de Mesías. A los que temen su nombre les "nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación" (Mal. 4:2). En la segunda venida del Mesías, El dice: "Haré que se acerque mi justicia; no se alejará" (Is. 46:13; 51:5). Como sacerdote según el orden de Melquisedec,

El es el rey medianero de justicia (Sal. 110:4; He. 7:2) . . .

Las palabras claves del reinado milenario de Cristo son *justicia*, y *paz*, siendo la primera la raíz de la cual la última es el fruto . . . El pueblo del Mesías "habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo" (Is. 32:18). Los oficiales de Sion serán de paz y sus exactores, justicia (Is. 60:17). Porque "Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna, (Sal 72:7). Entonces se cumplirá en verdad la profecía: "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (Sal. 85:10).

Por causa de la presencia del Mesías, Jerusalén será la fuente de la cual emanará con deslumbrante gloria toda la justicia milenaria. Su justicia saldrá "como resplandor, y su salvación se encenderá como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria" (Is. 62:1c-2a). Sion será llamada "Ciudad de Justicia" (Is. 1:26) y será llena de juicio y justicia (Is. 33:5).

Justicia será el término descriptivo que caracterizará el gobierno del Mesías en general. Cristo será un Rey que reinará en justicia (Is. 32:1). La justicia será el cinto de sus lomos (Is. 11:5). Con justicia juzgará a los pobres (Is. 11:4; Comp. Sal. 72:1-4), y al juzgar y buscar el juicio, apresurará la justicia (Is. 16:5). Se proclamará entre los gentiles: "Jehová reina. Juzgará a los pueblos en justicia" (Sal. 96:10).

Bajo el influjo benéfico de Cristo, los que tengan hambre y sed de justicia serán saciados (Mt. 5:6) y recibirán justicia del Dios de salvación (Sal. 24:5). Se les dará discernimiento entre el justo y el malo (Mal. 3:18). Israel traerá una ofrenda en justicia (Mal. 3:3); entonces agradarán a Jehová los "sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada" (Sal. 51:19). El carácter transformado de Israel será una respuesta espontánea que nacerá de la justicia propia de Jehová, un clamor lejano del falso legalismo de los días pasados (Comp. Mt. 5:20). Porque como la tierra produce su renuevo "así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones" (Is. 61:11) para que los afligidos sean llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya (Is. 61:3).⁶

B. *El reino caracterizado por la obediencia.* Uno de los propósitos esenciales de la creación original era el de establecer un reino en el cual hubiese obediencia completa y voluntaria de parte de sus súbditos a Dios. El árbol fue puesto en el huerto como una prueba de esta obediencia (Gn. 2:16-17). Pronto llegó la desobediencia. Dios no renunció a su propósito de someter todas las cosas en sujeción a El. Pablo declara este continuo propósito:

Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Ef. 1:9-10).

Dios le sujetará todas las cosas a Aquel que dijo: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (He. 10:9a).

El hacer la voluntad de Dios en el milenio se facilitará grandemente por varias razones: (1) Mediante el cumplimiento del nuevo pacto, Israel tendrá corazón y mente renovados, de manera que puedan tener la ley de Dios en su interior (Jer. 31:33). (2) El Espíritu Santo será derramado sobre toda carne para morar, llenar y enseñar (Jer. 31:33, 34; comp. Jl. 2:28-32; Ez. 36:25-31). (3) Satanás será atado, los malignos serán destruidos (Sal. 37:9-10; Jer. 31:29-30), y los malos sistemas sociales, religiosos, económicos y políticos del cosmos satánico serán liquidados. (4) En vez de desunión en Israel, habrá una unanimidad tal que ellos verán ojo a

ojo otra vez en Sion (*Is.* 52:8). (5) El conocimiento universal del Señor eliminará la oposición inadvertida a la voluntad de Dios por la ignorancia. (6) Habrá una amplia sumisión gentil a la autoridad de Cristo (*Sal.* 22:27-28; *Mal.* 1:11).⁷

Esta perfecta obediencia será otra manifestación del carácter espiritual del milenio.

C. *El reino caracterizado por la santidad.* A Adán, por creación, se le dio una inocencia no probada. Esto hubiera llegado a ser santidad, sin duda, mediante la obediencia al Señor. Esta inocencia se perdió por un acto de desobediencia. El propósito de Dios es el de manifestar santidad en sus criaturas en el reino.

Los varios aspectos de la santidad milenaria son tan extensos que no es posible dar más que un breve catálogo aquí. Sobre todo, la santidad será la gran característica que distinguirá al pueblo judío en todas las categorías de su vida nacional, una "santidad" no suya sino que les será impartida por el Mesías que estará en medio de ellos y la poseerán mediante una vida de fe. Lo siguiente se ofrece a manera de una breve recapitulación: Jehová desnudará su santo brazo (revelación del Mesías) y ganará la victoria sobre sus enemigos (*Sal.* 98:1; *Is.* 52:10). La simiente santa será el núcleo de la restaurada nación judía (*Is.* 6:13). Todos los que quedaren en Sion, habiéndoseles lavado de su inmundicia, serán llamados santos, (*Is.* 4:3-4). Habrá un camino de santidad para permitir que el resto de los redimidos regresen a Sion (*Is.* 35:8-10). Dios hablará en su santuario repartiendo la tierra a su pueblo (*Sal.* 60:6). Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa (*Zac.* 2:12), y Jerusalén será santa (*Jl.* 3:17). Una porción santa consagrada a Jehová será reservada especialmente para el santuario y sus ministros (*Ez.* 45:1-5). Jehová exaltará su santo monte (*Sal.* 48:1; *Jer.* 31:23; *Is.* 27:13), y establecerá su casa santa, la ley de la cual será la santidad (*Ez.* 43:12). Será su morada para siempre y el lugar donde posarán las plantas de sus pies para que Israel nunca más profane su santo nombre (*Ez.* 43:7), y sabrán todas las naciones que Jehová, el Santo, está en Israel (*Ez.* 39:7). Cristo reinará sobre las naciones de la tierra desde el trono de su santidad (*Sal.* 47:8-9), de acuerdo con el santo juramento que selló el Pacto Davidico (*Sal.* 89:35-36). Los sacerdotes enseñarán al pueblo la diferencia entre lo santo y lo profano (*Ez.* 44:23), y ellos aparecerán ante el Mesías en la hermosura de la santidad (*Sal.* 110:3). En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: "SANTIDAD A JEHOVA", y toda olla en Jerusalén y Judá será tan santa como los vasos sagrados en la casa de Jehová (*Zac.* 14:20-21).⁸

D. *El reino caracterizado por la verdad.* Es causa de juicio que los hombres "cambiaron la verdad de Dios por la mentira" (*Ro.* 1:25). Mediante el Mesías, quien pudo decir: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (*Jn.* 14:6), habrá una completa manifestación de la verdad en el milenio, lo que establece aún más el carácter espiritual esencial de ese reino.

Lo siguiente se ofrece como un breve resumen de la verdad milenaria: El pequeño cuerno impío, que echó por tierra la verdad (*Dn.* 8:12), será vencido por Cristo al cabalgar triunfante sobre la palabra de verdad, de humildad y de justicia (*Sal.* 45:4). Peters dice: "La verdad, en realidad, finalmente, triunfará, pero no por medio del hombre. Jesús, la verdad, vendrá El mismo y la vindicará" (Peters, *op. cit.*, III, 258). En vez de su desviada confianza en el hombre de pecado, el remanente escapado se apoyará "con verdad en Jehová, el Santo de Israel" (*Is.* 10:20), y El será su Dios en verdad y en justicia (*Zac.* 8:8; *comp. Is.* 65:16). Jehová se desposará con Israel en fidelidad, y ellos le conocerán (*Os.* 2:20). Cristo, el siervo de Jehová, traerá justicia por medio de la verdad (*Is.* 42:3) y revelará a Israel abundancia de paz y de verdad (*Jer.* 33:6). La verdad y la misericordia se encontrarán y brotarán

de la tierra (*Sal.* 85:10-11). Entonces dirá Israel: "Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios" (*Sal.* 98:3). Se establecerá el trono y Cristo se sentará sobre él en verdad en el tabernáculo de David (*Is.* 16:5). La fidelidad será el cinto de sus lomos (*Is.* 11:5), y El juzgará a los pueblos del mundo con su verdad (*Sal.* 96:10). La fidelidad de Jehová asegurará que en la presencia del que una vez fue menospreciado, verán reyes y se levantarán príncipes y adorarán (*Is.* 49:7). Jerusalén será llamada la Ciudad fiel (*Is.* 1:26), porque "Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén, y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad" (*Zac.* 8:3).⁹

E. *El reino caracterizado por la plenitud del Espíritu Santo.* Al instituirse el reino teocrático, la profecía de Joel se cumplirá:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días (*Joel* 2:28-29).

Con respecto a esta experiencia escribe Walvoord:

Las profecías que describen el milenio . . . concuerdan en su testimonio de que la obra del Espíritu Santo en los creyentes será más abundante y tendrá mayor manifestación en el milenio que en cualquiera otra de las eras bíblicas anteriores a él. Es evidente en las Escrituras que todos los creyentes serán morada del Espíritu Santo en el milenio así como lo son en la era presente (*Ez.* 36:27; 37:14; *comp. Jer.* 31:33).

El hecho de la morada del Espíritu Santo en los creyentes será parte de la gloriosa restauración de Israel descrita en *Ezequiel* 36:24 y siguientes . . . En *Ezequiel* 37:14, se declara, "Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra . . ."

La plenitud del Espíritu Santo será común en el milenio, en contraste con la poca frecuencia de ella en otros siglos, y se manifestará en adoración y alabanza al Señor y en obediencia voluntaria a El así como en poder espiritual y en transformación interior (*Is.* 32:15; 44:3; *Ez.* 39:29; *Jl.* 2:28-29). En contraste con la apatía, frialdad, y mundanalidad del presente día, habrá un fervor espiritual, amor a Dios, gozo santo, entendimiento universal de las verdades espirituales, y una maravillosa comunión entre los santos . . . Se hará hincapié en la justicia en la vida y en el gozo del espíritu.¹⁰

Peters observa correctamente la relación de la plenitud del Espíritu y el carácter espiritual de la era. El escribe:

El notable, asombroso derramamiento del Espíritu Santo que se presenta en las descripciones del milenio . . . tan poderoso en transformar, glorificar, e impartir dones milagrosos a los santos, tan penetrante en la nación judía que todos serán justos desde el menor hasta el mayor; de tan grande alcance entre los gentiles que se regocijarán en la luz que se les otorga a ellos; y tan extenso en su operación que toda la tierra será finalmente cubierta de gloria —esto, con las magníficas descripciones de la era milenaria y las subsiguientes—, es tan sublime por la morada, permanencia y comunicación de lo divino, que nadie podría contemplarlo sin estar profundamente movido por tal manifestación de espiritualidad.¹¹

Debe, por tanto, observarse que la característica sobresaliente del milenio es su naturaleza espiritual. Un reino terrenal, de seguro, pero espiritual en

cuanto a su carácter.

V. CONDICIONES EXISTENTES EN EL MILENIO

Mucho de la Escritura se dedica a declarar la indecible bendición y la gloria que serán derramadas sobre la tierra mediante la beneficencia del Señor Jesucristo en el reino. Muchas de estas bendiciones se han mencionado, pero un bosquejo de las condiciones que habrá sobre la tierra mostrará la "grandeza del reino" (Dn. 7:27).

A. *Paz.* La cesación de las guerras mediante la unificación de los reinos del mundo que serán sometidos al dominio de Cristo, junto con la resultante prosperidad económica, ya que las naciones no tendrán necesidad de dedicar grandes proporciones de sus presupuestos a las municiones, es uno de los temas principales de los profetas. La paz nacional e individual será fruto del reinado del Mesías (Is. 2:4; 9:4-7; 11:6-9; 32:17-18; 33:5-6; 54:13; 55:12; 60:18; 65:25; 66:12; Ez. 28:26; 34:25, 28; Os. 2:18; Mi. 4:2-3; Zac. 9:10).

B. *Gozo.* La plenitud del gozo será una característica distintiva de esa era (Is. 9:3-4; 12:3-6; 14:7-8; 25:8-9; 30:29; 42:1, 10-12; 52:9; 60:15; 61:7, 10; 65:18-19; 66:10-14; Jer. 30:18-19; 31:13-14; Sof. 3:14-17; Zac. 8:18-19; 10:6-7).

C. *Santidad.* El reino teocrático será un reino santo, en el cual la santidad se manifestará a través del Rey y de los súbditos del Rey. La tierra será santa, la ciudad será santa, el templo será santo, y los súbditos serán santos para el Señor (Is. 1:26-27; 4:3-4; 29:18-23; 31:6-7; 35:8-9; 52:1; 60:21; 61:10; Jer. 31:23; Ez. 36:24-31; 37:23-24; 43:7-12; 45:1; Jl. 3:21; Sof. 3:11, 13; Zac. 8:3; 13:1-2; 14:20-21).

D. *Gloria.* El reino será un reino glorioso, en el cual la gloria de Dios tendrá plena manifestación (Is. 24:23; 4:2; 35:2; 40:5; 60:1-9).

E. *Consuelo.* El Rey ministrará personalmente en cada necesidad, de manera que habrá una plenitud de consuelo en aquel día (Is. 12:1-2; 29:22-23; 30:26; 40:1-2; 49:13; 51:3; 61:3-7; 66:13-14; Jer. 31:23-25; Sof. 3:18-20; Zac. 9:11-12; Ap. 21:4).

F. *Justicia.* Habrá una administración perfecta de justicia para todo individuo (Is. 9:7; 11:5; 32:16; 42:1-4; 65:21-23; Jer. 23:5; 31:23; 31:29-30).

G. *Pleno conocimiento.* El ministerio del Rey ofrecerá a los súbditos de su reino el pleno conocimiento. Sin duda habrá un ministerio de enseñanza del Espíritu Santo sin paralelo (Is. 11:1-2, 9; 41:19-20; 54:13; Hab. 2:14).

H. *Instrucción.* Este conocimiento se obtendrá mediante la instrucción que emanará del Rey (Is. 2:2-3; 12:3-6; 25:9; 29:17-24; 30:20-21; 32:3-4; 49:10; 52:8; Jer. 3:14-15; 23:1-4; Mi. 4:2).

I. *Remoción de la maldición.* La maldición original que fue pronunciada

sobre la creación (Gn. 3:17-19) será quitada, de manera que haya abundante productividad de la tierra. La creación animal será transformada de manera que pierda su ponzoña y ferocidad (Is. 11:6-9; 35:9; 65:25).

J. *Remoción de la enfermedad.* El ministerio del Rey como Sanador será efectivo durante toda la era, de manera que la enfermedad y aun la muerte, excepto como una medida penal al tratar con el pecado evidente, serán quitadas (Is. 33:24; Jer. 30:17; Ez. 34:16).

K. *Sanidad de los deformados.* Junto con el ministerio de sanidad se efectuará la corrección de toda deformidad al iniciarse el milenio (Is. 29:17-19; 35:3-6; 61:1-2; Jer. 31:8; Mi. 4:6-7; Sof. 3:19).

L. *Protección.* Habrá una obra sobrenatural de preservación de la vida en la era milenaria, que será llevada a cabo por el mismo Rey (Is. 41:8-14; 62:8-9; Jer. 32:27; 23:6; Ez. 34:27; Jl. 3:16-17; Amós 9:15; Zac. 8:14-15; 9:8; 14:10-11).

M. *Libertad de la opresión.* No habrá ninguna opresión social, política ni religiosa en aquel día (Is. 14:3-6; 42:6-7; 49:8-9; Zac. 9:11-12).

N. *Ausencia de inmadurez.* Esto parece sugerir que no habrá tragedias de idiotez, ni de cuerpos enanos en aquel día (Is. 65:20). La longevidad será restaurada.

O. *Reproducción de las gentes vivas.* Los santos vivos que entren en el milenio con sus cuerpos naturales, engendrarán hijos durante toda la era. La población de la tierra se elevará. Los que nazcan en esa era no nacerán exentos de pecado, de manera que la salvación será necesaria (Jer. 30:20; 31:29; Ez. 47:22; Zac. 10:8).

P. *Trabajo.* El período no se caracterizará por la ociosidad, sino que habrá un sistema económico perfecto, en el cual las necesidades de los hombres serán satisfechas abundantemente por el trabajo que ofrecerá ese sistema, bajo la dirección del Rey. Habrá una sociedad industrializada plenamente desarrollada, que proveerá para las necesidades de los súbditos del Rey (Is. 62:8-9; 65:21-23; Jer. 31:5; Ez. 48:18-19). La agricultura así como la manufactura proveerán empleo.

Q. *Prosperidad económica.* La situación laboral perfecta producirá una abundancia económica, de manera que no hará falta nada (Is. 4:1; 35:1-2, 7; 30:23-25; 62:8-9; 65:21-23; Jer. 31:5, 12; Ez. 34:26; Mi. 4:1,4; Zac. 8:11-12; 9:16-17; Ez. 36:29-30; Jl. 2:21-27; Amós 9:13-14).

R. *Aumento de luz.* Habrá un aumento de luz solar y lunar en dicha era. Este aumento de luz será probablemente una de las principales causas del aumento de la productividad de la tierra (Is. 4:5; 30:26; 60:19-20; Zac. 2:5).

S. *Lenguaje unificado.* Las barreras del lenguaje serán quitadas de manera que pueda haber una libre intercomunicación social (Sof. 3:9).

T. *Adoración unificada.* Todo el mundo se unirá en la adoración a Dios

y al Mesías de Dios (Is. 45:23; 52:1, 7-10; 66:17-23; Zac. 13:2; 14:16; 8:23; 9:7; Sof. 3:9; Mal. 1:11; Ap. 5:9-14).

U. *La presencia manifiesta de Dios.* La presencia de Dios será plenamente reconocida y se experimentará la comunión con Dios en un grado sin precedentes (Ez. 37:27-28; Zac. 2:2; 10:13; Ap. 21:3).

V. *La plenitud del Espíritu.* La presencia y la capacitación divinas serán experiencia de todos los que estarán en sujeción a la autoridad del Rey (Is. 32:13-15; 41:1; 44:3; 59:19, 21; 61:1; Ez. 36:26-27; 37:14; 39:29; Jl. 2:28-29; Ez. 11:19-20).

W. *Perpetuidad del estado milenar.* Lo que caracteriza a la era milenaria no se considera temporal, sino eterno (Jl. 3:20; Amós 9:15; Ez. 37:26-28; Is. 51:6-8; 55:3, 13; 56:5; 60:19-20; 61:8; Jer. 32:40; Ez. 16:60; 43:7-9; Dn. 9:24; Os. 2:19-23).

La amplia diversidad de las esferas en las cuales se sentirán, las bendiciones de la presencia del Rey por tanto, se ve claramente.

VI. DURACION DEL MILENIO

Se enseña en la Escritura que el reino sobre el cual Cristo ha de reinar, entre la primera y la segunda resurrección, es de mil años de duración:

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (Ap. 20:1-6).

Generalmente se sostiene, aun por parte de los que niegan lo literal del período de mil años, que el ángel, el cielo, el abismo, Satanás, las naciones, y las resurrecciones mencionados en este capítulo son literales. Sería una tontería aceptar lo literal de éstos y negar lo literal del elemento tiempo. Alford dice:

Los que vivieron cerca de los Apóstoles, y toda la iglesia, durante trescientos años, los entendieron en su claro sentido literal; y es un espectáculo extraño de estos días el ver expositores que están entre los primeros en reverencia por su antigüedad, complacientemente echando a un lado el más convincente ejemplo de unanimidad que la antigüedad primitiva presenta. En cuanto al texto en sí, ningún trato legítimo que se le dé obligará a aceptar lo que se conoce como interpretación espiritual que está ahora de moda.¹²

Seis veces en este pasaje se declara que el reino milenar de Cristo continuará durante mil años.

Se ha suscitado una cuestión con respecto a la posición premilenaria, y es que las Escrituras enseñan que Cristo reinará sobre un reino sin fin. Esto se afirma en 2 Samuel 7:16, 28-29; Salmos 89:3-4, 34-37; 45:6; 72:5, 17; Isaías 9:6-7; 51:6, 8; 55:3, 13; 56:5; 60:19-20; 61:8; Jeremías 32:40; 33:14-17, 20-21; 37:24-28; Ezequiel 16:60; 43:7-9; Daniel 7:13-14, 27; 9:24; Oseas 2:19; Joel 3:20; Amós 9:15; Lucas 1:30-33; 1 Timoteo 1:17; Apocalipsis 11:15. El que no cree en el milenio ve un conflicto aquí, e insiste en que la perpetuidad del reino de Cristo no da ningún lugar para un reinado de mil años en la tierra. La razón por la cual rechaza Calvino el punto de vista premilenario fue su concepto de que el reinado de mil años hacía nulo el reino eterno de Cristo.¹³ De limitar el premilenarista el reinado de Cristo a mil años, su argumento de que "su ficción es tan pueril que no requiere ni merece refutación"¹⁴ sería verdad. Sin embargo no es tal el caso.

Una Escritura importante que tiene que ver con la discusión es 1 Corintios 15:24-28:

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

En estas palabras el Apóstol está declarando el propósito final del reino teocrático: "que Dios sea todo en todos". Esto se refiere al absoluto cumplimiento del propósito original del establecimiento del reino teocrático "preparado . . . desde la fundación del mundo" (Mt. 25:34). Una paráfrasis de los versículos mencionados arriba haría más claro el pensamiento progresivo de Pablo: "El Padre ha puesto todas las cosas debajo de los pies de Cristo. (Pero cuando el Padre dice que todas las cosas han sido puesta debajo de los pies de Cristo, es evidente que el Padre mismo está exceptuado de esta sujeción, por cuanto el Padre fue el que hizo la sujeción). Y cuando todas las cosas finalmente estén sujetas a Cristo, entonces también el Hijo mismo se sujetara al Padre, quien sujetó a Cristo todas las cosas, para que Dios sea todo en todos". El medio por el cual todas las cosas serán sujetas a Dios, de manera que El sea todo en todos, consiste en que Cristo une la autoridad que es suya, como Rey, con la del Padre, después que El haya "suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia" (1 Co. 15:24). El propósito original de Dios era el de manifestar su absoluta autoridad y este propósito se realizará cuando Cristo una la teocracia terrenal con el reino eterno de Dios. De esta manera, mientras el dominio teocrático terrenal se limita a mil años, que es suficiente tiempo para manifestar la teocracia perfecta de Dios sobre la tierra, su reino es eterno. Esta es la línea de pensamiento que declara Peters, quien dice:

Hay un solo pasaje en la Escritura que se supone que enseña la entrega o fin del característico reino mesiánico, a saber, 1 Corintios 15:27, 28. Cualquiera que sea el punto de vista que se aplique a estos versículos, o que se derive de ellos, casi todos . . . admiten, cualquiera que sea el objetivo que se tenga, que Jesucristo aún reinará, bien sea como Dios, con la humanidad subordinada, o como Dios-Hombre . . . En el lenguaje de Van Falkenburg . . . "De la manera en que el Padre

fue exceptuado cuando todas las cosas le fueron sujetas al hijo, así también El será exceptuado cuando todas las cosas le sean sujetas a El. Parece, entonces, que este pasaje ni aun insinúa que habrá una terminación del reino de Cristo, ni que jamás entregará su reino al Padre. El dominio en verdad será rescatado de sus enemigos, y restituido a la Deidad, pero no en ese sentido, sino que su dominio es un dominio perpetuo, y su reino no tendrá fin". Storr . . . se apoya en que "el gobierno que, según el versículo 24, El restituirá a Dios el Padre, no debe suponerse que significa el gobierno de Cristo, sino el de todo poder opositor, que evidentemente se declara que será destruido, para que el poder pueda ser restituido a Dios". Y agrega con toda verdad y con la mayor fuerza: . . . "el gobierno le será devuelto a Dios cuando le sea devuelto a Cristo". De esa manera, la interpretación que ellos hacen de este pasaje está de acuerdo con *Apocalipsis* 11:15: "Los reinos (o soberanía) del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo", y cuando esto se haga, Padre e Hijo, unidos en este orden teocrático y en esta persona teocrática, ". . . él reinará por los siglos de los siglos". . . . El honor tanto del Padre como del Hijo se identifica con la perpetuidad de este reino teocrático, por cuanto es tanto el reino del Padre como del Hijo; y existe entre ellos la más perfecta unión que constituye una Unidad en gobierno y dominio.¹⁵

Con respecto a la cuestión de la rendición de autoridad por el Hijo al Padre, Chafer escribe:

La entrega a Dios de un reino que será sin mancha no implica la renuncia de la autoridad por parte del Hijo. La verdad que se afirma (en 1 Co. 15:27, 28) es que, al fin, el reino será restituido completamente: el reino de Dios a Dios. La distinción que debe observarse descansa entre la presentación de una autoridad restaurada al Padre y a la supuesta abrogación del trono por parte del Hijo. Esto último ni siquiera se requiere, ni aun se insinúa en el texto. El cuadro que se presenta en *Apocalipsis* 22:3 es el de la Nueva Jerusalén en estado eterno, y se declara que "el trono de Dios y del Cordero estará en ella". La traducción de 1 *Corintios* 15:28 en nuestra versión Reina-Valera, revisión de 1960, no es clara. Dice: "Pero luego que todas las cosas estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos". La declaración significa que, cuando todo le sea sujeto y la autoridad divina sea restaurada plenamente, el Hijo, que habrá gobernado por autoridad del Padre durante los mil años y habrá puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, continuará gobernando bajo esa misma autoridad del Padre, sujeto aún a la Primera Persona. Este significado más claro del texto elimina la idea de conflicto entre el reino perpetuo y el reino supuestamente limitado de Cristo. El reinará, como se asegura plenamente en otras partes, sobre el trono de David para siempre.¹⁶

McClain reseña la consumación del programa como sigue:

1. Cuando el postrer enemigo de Dios sea destruido por nuestro Señor, como el Rey intermediario, el propósito del Reino mediatizado se habrá cumplido (1 Co. 15:25-26).

2. En ese tiempo, Cristo entregará el reino mediatizado a Dios, y entonces ha de fundirse con el reino eterno, para que el reino mediatizado se perpetúe para siempre, pero no como identidad separada (1 Co. 15:24, 28).

3. Esto no significa el fin del gobierno de nuestro Señor. El solo cesará de gobernar como Rey intermediario. Pero como Hijo eterno, la segunda Persona del único Dios verdadero, El compartirá el trono con el Padre en el reino final (*Ap.* 22:3-5; comp. 3:21).¹⁷

Mediante el establecimiento de la teocracia en la tierra durante mil años,

bajo el dominio del Rey mesiánico teocrático, Dios habrá cumplido su propósito de demostrar su gobierno en la esfera en la cual esa autoridad fue por primera vez desafiada. Al fundir esta teocracia terrenal con el reino eterno, la soberanía eterna de Dios será establecida. Tal era el propósito de Dios al idear el reino teocrático y desarrollarlo a través de etapas sucesivas por toda la historia hasta llegar al clímax del programa de la teocracia bajo el dominio del Cristo entronizado en el milenio. Cristo demostrará que esa autoridad, que Satanás desafió al principio, le pertenece sólo a Dios. El derecho de Dios a gobernar le será vindicado eternamente.

CITAS BIBLIOGRAFICAS - CAPITULO XXVIII

- 1 PETERS, N. H., *Theocratic Kingdom (El reino teocrático)*, Vol. III, págs. 220, 221.
- 2 SCOFIELD, *Biblia anotada de Scofield*, pág. 691.
- 3 WOODRING, Chester, "The Millennial Glory of Christ" ("La Gloria Milenaria de Cristo"), págs. 62-134.
- 4 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, págs. 69-71.
- 5 PETERS, ob. cit., Vol. III, pág. 460.
- 6 WOODRING, ob. cit., págs. 113-116.
- 7 *Ibid.*, pág. 129.
- 8 *Ibid.*, págs. 132-134.
- 9 *Ibid.*, págs. 138-140.
- 10 WALVOORD, John F., *The Holy Spirit (El Espíritu Santo)*, págs. 233, 234.
- 11 PETERS, ob. cit., Vol. III, pág. 465.
- 12 ALFORD, Henry, *The Greek Testament (El Nuevo Testamento griego)*, Vol. IV, pág. 372.
- 13 CALVINO, Juan, *Institutes of the Christian Religion (Instituciones de la religión cristiana)*, Vol. II, págs. 250, 251.
- 14 *Ibid.*
- 15 PETERS, ob. cit., Vol. II, págs. 634-636.
- 16 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. V, págs. 373, 374.
- 17 McCLAIN, Alva J., "The Greatness of the Kingdom" ("La Grandeza del Reino"), pág. 31.

CAPITULO XXIX

EL GOBIERNO Y LOS GOBERNADOS EN EL MILENIO

I. EL GOBIERNO EN EL MILENIO

La Escritura dice mucho con respecto al gobierno de la teocracia, por cuanto el gobierno que será administrado por el Rey es la manifestación misma de la autoridad que Dios busca establecer.

A. *El gobierno será una teocracia.* Casi no es necesario afirmar el hecho de que el gobierno será una teocracia, después de todo lo que se ha presentado anteriormente. Peters, escribiendo sobre esta forma de gobierno, dice:

... algunos escritores ... tratan de hacer de la teocracia una república; pero la teocracia, en la naturaleza del caso, no será una república. Aunque no será una monarquía, en el sentido en que la previene Samuel, a saber: de un origen puramente humano, sin embargo, será una monarquía en el más alto sentido. No será una república, por cuanto los poderes legislativo, ejecutivo y judicial no residirán esencialmente en el pueblo, sino en Dios el Rey; y sin embargo, abarcará en sí tanto los elementos de una monarquía como los de una república; las de una monarquía, en que la absoluta soberanía residirá en la persona del único gran Rey, al cual todos los demás estarán subordinados; los de una república, en que abarcará un elemento republicano al preservar los derechos de cada individuo, desde el menor hasta el mayor ... En otras palabras, mediante una feliz combinación, la monarquía, bajo la dirección divina, por tanto infalible, introducirá las bendiciones que resultarían en una forma republicana de gobierno bien dirigido, pero que éste último jamás podría, de por sí, realizar, debido a la depravación y diversidad del hombre.¹

Esta teocracia ha de considerarse, no como una conveniencia, sino como una absoluta necesidad. Esto se indica conclusivamente:

La relación que el hombre y esta tierra tienen con el Dios Altísimo requiere que el honor y la majestad de Dios establezcan una teocracia aquí en la tierra, mediante la cual la raza se someta a un gobierno honorable tanto para Dios como para el hombre ... (1) En la creación, Dios había determinado esta forma de gobierno ... ; (2) el hombre por desobediencia renunció al dominio que Dios ejercería a través de él sobre la tierra ... ; (3) Dios ha resuelto restituir ese dominio en la Persona de Jesús, el segundo Adán ... ; (4) Dios —para indicar la forma de gobierno en el cual sería incorporado este dominio cuando sea restituido, para probar la capa-

El Gobierno y los Gobernados en el Milenio

cidad actual del hombre para ejercer este dominio, y para hacer ciertas provisiones indispensables para el porvenir— decidió erigir una teocracia ... ; (5) el hombre, debido a su pecaminosidad, no estaba capacitado para un orden teocrático y, por lo tanto, fue retirado ... ; (6) Dios prometió restaurarlo en un tiempo futuro ... ; (7) esta teocracia es la preferencia propia de Dios como forma de gobierno, y si no se restaura, su gobierno propuesto sería un fracaso ... ; (8) Dios ha enviado a su Hijo para proveer la salvación ... ; (9) esta salvación, en su realización final, está invariablemente eslabonada con este reino aún futuro ... ; (10) Dios, para asegurar el futuro establecimiento permanente de la teocracia, está preparando un cuerpo de gobernantes, que estarán asociados con “el Cristo” ... ; (11) hasta tanto esta teocracia no sea establecida, la raza no se sujetará a Dios ... ; (12) no importa cuán gloriosa pueda ser en su designio esta era, la Redención es aún incompleta, estado que continuará hasta que “el Mesías” venga a restituir la teocracia ... ; (13) cuando esta teocracia sea restablecida, entonces, bajo el dominio de Cristo y sus santos, la raza misma se sujetará a Dios —una provincia sublevada será conducida a su prístina alianza y bendición ... ; (14) la teocracia es la forma de gobierno más admirablemente adaptada para asegurar este resultado ... ; (15) siendo una teocracia, en su naturaleza, un gobierno visible, tal soberanía y redención consumadas tienen que mostrarse visiblemente a la vista del mundo, para que— así como legítimamente le pertenece a Dios y se cumple en el mismo cielo— sea públicamente reconocida ... ; (16) la relación personal de Dios con Adán en el paraíso, con la teocracia, una vez establecida en el pasado, y con el hombre a través de Jesús en el primer advenimiento, aseguran una futura relación personal especial y continuada en el trono y en el reino restaurados ... así se exhibirá su supremacía de la manera más tangible y satisfactoria, y con la recuperación de un pueblo y una raza rebeldes, así como la manifestación de la voluntad de Dios que se hará en la tierra como en el cielo, incluye una relación personal con la Persona de Aquel que es “el Hijo del Hombre” ...”²

B. *El Mesías es el Rey en el milenio.* Las Escrituras afirman claramente que el gobierno del milenio estará dirigido por el Mesías, el Señor Jesucristo (*Is.* 2:2-4; 9:3-7; 11:1-10; 16:5; 24:21-23; 31:4-32:2; 42:1-7, 13; 49:1-7; 51:4-5; 60:12; *Dan.* 2:44; 7:15-28; *Abd.* 17-21; *Mi.* 4:1-8; 5:2-5, 15; *Sof.* 3:9-10, 18-19; *Zac.* 9:10-15; 14:16-17). Su autoridad real será universal. Esta posición la tendrá por designación Divina. El salmista presenta la palabra de Jehová: “Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte” (*Sal.* 2:6).

“Este otorgamiento del reino al Hijo del Hombre por parte del Padre, se enseña clara y explícitamente en el pacto. Por tanto, de acuerdo con él, tenemos el lenguaje de *Dn.* 7:13, 14; *Is.* 49:6; *Lc.* 22:29; 1:32, etc. La soberanía divina le asegura a El este reino.

Daniel (7:14) dice que “le fue dado (al Hijo del Hombre) dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos”, etc. *Lucas* (1:32) “el Señor Dios le dará el trono de David su padre”, etc. ... El Salvador mismo parece referirse a este hecho en la parábola de las Diez Minas (*Lc.* 19:15); “que vuelto él, después de recibir el reino”, etc. ...

Esta concesión del reino por el Padre al Hijo del Hombre, indica ... que este reino es algo muy diferente de la soberanía divina general. El reino es un producto de ella, y la soberanía divina será exhibida a través de él, pues será constituido en forma teocrática, que en su forma inicial fue separada en cuanto a gobierno por dos personas (esto es, Dios y David), pero que entonces estará felizmente unido —con lo cual será eficaz, irresistible, y perdurable— en uno, esto es “el Cristo”.³

El registro del Nuevo Testamento establece firmemente el derecho de Cristo

de asumir el trono davídico. Girldlestone escribe:

1. Las genealogías contenidas en *Mateo 1* y *Lucas 3* establecen suficientemente, y sobre bases independientes, que José era descendiente del linaje de David, y hacen probable, si no cierto, que si el trono de David se restableciese, José sería la persona sobre cuya cabeza sería puesta la corona. Por consiguiente, él es llamado el Hijo de David tanto en *Mateo 1:20* como en *Lucas 1:27*.

2. Es igualmente claro en *Mateo 1* y *Lucas 1* que José no fue literalmente el padre de Jesús, aunque María fue literalmente la madre. Sin embargo, José actuó como padre para él. El niño nació bajo la protección de José, y creció bajo su tutela . . . José adoptó a Jesús como su hijo. Es llamado en *Lucas 3:23* el supuesto padre . . .

3. A qué tribu perteneció María, no es absolutamente cierto; pero su parentesco con Elisabet no impide que ella fuese una descendiente de Judá, puesto que se pueden investigar los matrimonios entre las tribus de Judá y Leví hasta en los tiempos de Aarón. Las palabras de *Lucas 1:32*, "el Señor Dios le dará el trono de David su padre", parece que difícilmente pudieran ser consecuentes con cualquier otro punto de vista que no sea el de que María era del linaje de David, y no parece que se le haya presentado ninguna dificultad en la mente por este motivo . . .

4. Sin embargo, los Evangelistas nunca discuten la genealogía de María. Ellos consideran suficiente establecer el derecho de José (*Comp. Hch. 2:30; 13:22, 23, 33; He. 7:14; Ro. 1:3; Ap. 5:5; 22:16*).

5. Nos inclinamos, por lo tanto, a la conclusión de que la posición de nuestro Señor como Hijo de David fue establecida, humanamente hablando, por la acción de José al adoptarlo, y no mediante el hecho de que María fuese con toda probabilidad descendiente de David.

La sucesión en la línea de los reyes no era del todo por nacimiento, sino por designación.⁴

C. *David será regente en el milenio.* Hay un número de referencias que establecen la regencia de David en el milenio (*Is. 55:3-4; Jer. 30:9; 33:15, 17, 20-21; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os. 3:5; Am. 9:11*). No hay discusión, sino que el Señor Jesucristo reinará sobre el reino teocrático en la tierra, en virtud del hecho de haber nacido del linaje de David y poseer los derechos reales y legales al trono (*Mt. 1:1; Lc. 1:32-33*). La cuestión envuelta en los pasajes citados es si el Señor Jesucristo ejercerá el gobierno sobre Palestina directamente, o indirectamente por medio de un regente. Hay varias respuestas que se dan a esta pregunta, que es importante para el desarrollo del gobierno del milenio.

1. La primera respuesta es que el término *David* se usa típicamente, y se refiere a Cristo. Ironside presenta este punto de vista cuando dice:

Yo no entiendo que esto signifique que David mismo será levantado para que more en la tierra como rey . . . la implicación es de que El que fue Hijo de David. El Señor Jesucristo mismo, ha de ser el Rey, y de esa manera el trono de David será restablecido.⁵

Este punto de vista se basa en el hecho de que muchas Escrituras proféticas predicen que Cristo se sentará sobre el trono de David y se presume que

cualquier referencia al gobierno es aplicable a Cristo, y en que el nombre de Cristo está estrechamente asociado con el de David en la Palabra, de manera que El es llamado el Hijo de David y se dice que ha de sentarse en el trono de David.

Las objeciones a este punto de vista surgen (1) por el hecho de que a Cristo nunca se lo llama David en las Escrituras. El es llamado el Renuevo de David (*Jer. 23:5*), Hijo de David (15 veces), Linaje de David (*Jn. 7:42; Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8*), Raíz de David (*Ap. 5:5*), y Raíz y Linaje de David (*Ap. 22:16*), pero nunca David. (2) El título "mi siervo David" se usa repetidamente para el David histórico. (3) En *Oseas 3:5; Ezequiel 37:21-25; 34:24; Jeremías 30:9* e *Isaías 55:4* se hace clara diferencia entre Jehová y David. En estos pasajes, David típicamente se refería a Cristo; ninguna distinción podría hacerse; ni tampoco sería necesario hacer una cuidadosa distinción de éstos. (4) Hay declaraciones con respecto a este príncipe que impiden la aplicación de este título a Cristo. En *Ezequiel 45:22* se dice que el príncipe sacrificará por sí mismo un becerro por el pecado. Aún cuando estos sean sacrificios conmemorativos, como se indicará, Cristo no podía ofrecer un sacrificio conmemorativo por su propio pecado, ya que El fue sin pecado. En *Ezequiel 41:2* se dice que el príncipe estará ocupado en actos de adoración. Cristo recibirá adoración en el milenio, pero no se ocupará en actos de adoración. En *Ezequiel 46:16* se nos indica que el príncipe tendrá hijos y compartirá una herencia con ellos. Cristo no podría hacer tal cosa. Por estas razones parece que el príncipe a quien se le da el nombre de David no podría ser Cristo.

2. La segunda respuesta es que David se refiere a un hijo literal de David que se sentará sobre el trono davídico. Este punto de vista reconoce que Cristo no puede hacer todo lo que se declara con respecto a este príncipe y sostiene que será cumplido por un descendiente del linaje de David.

Parece, además, mediante una comparación cuidadosa de este pasaje con la última parte de la profecía de Ezequiel, que un descendiente del linaje de David (llamado "el príncipe") ejercerá la regencia en la tierra sobre la nación restaurada, sometido a la autoridad de El. La ciudad capital sería la nueva Jerusalén celestial.⁶

Las referencias de *Jeremías 33:15, 17, 20-21*, parecen indicar que se predice que un hijo cumplirá este oficio.

Hay varias objeciones a este punto. (1) Ningún judío es capaz de trazar su linaje de familia después de la destrucción de Jerusalén. Ottman escribe:

Cualquiera que sea la creencia tradicional del judío en cuanto a su familia y su tribu, ningún hombre puede presentar pruebas documentales legales de que él es de la tribu de Judá y del linaje de David y heredero legítimo al trono de David. Por lo tanto, el único Hombre viviente que puede presentar hoy una genealogía no interrumpida, directa o incontrovertiblemente desde David, es Jesús de Nazaret, quien nació Rey de los judíos, fue crucificado como Rey de los judíos, y vendrá otra vez como Rey de los judíos.⁷

(2) Si otro ha de venir después de Cristo, eso quiere decir que Cristo no fue, El mismo, el completo cumplimiento de las promesas davídicas. (3) La interpretación demandaría que *David* significa lo que la palabra implica en el

uso normal.

3. Una tercera interpretación es la interpretación literal, que sostiene que *David* significa el *David histórico*, que entra en regencia mediante resurrección en la segunda venida de Cristo. Newell presenta este punto de vista cuando dice:

No debemos confundir esta situación en nuestras mentes. Debemos creer en las palabras claras de Dios. *David* no es el Hijo de David, Cristo, como el Hijo de David, será Rey; y David, su padre según la carne, será *príncipe*, durante el milenio.⁸

Hay varias consideraciones que respaldan esta interpretación. (1) Es muy consecuente con el principio literal de interpretación. (2) Sólo David podría sentarse como regente en el milenio, sin violar las profecías con respecto al reinado de David. (3) Los santos resucitados han de tener posiciones de responsabilidad en el milenio como recompensa (*Mt.* 19:28; *Lc.* 19:12-27). A David bien puede asignársele esta responsabilidad por cuanto él fue "un hombre conforme al corazón de Dios". Se concluye que en el gobierno del milenio, David será designado regente sobre Palestina y reinará sobre esa tierra como príncipe, ministrando bajo la autoridad de Jesucristo, el Rey. El príncipe podrá así dirigir en la adoración, ofrecer sacrificios conmemorativos, dividir la tierra que se le asignará entre su descendencia fiel, sin violar su posición adquirida por la resurrección.

D. *Nobles y gobernadores reinarán bajo la dirección de David.* En la era milenaria Jesucristo será "Rey de reyes, y Señor de señores" (*Ap.* 19:16). Como tal, Él será soberano sobre un número de gobernantes subordinados. Bajo la dirección de David, la tierra de Palestina será gobernada por medio de estos individuos:

De ella saldrá su príncipe, y de en medio de ella saldrá su señoreador . . . (*Jer.* 30:21).

He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio (*Is.* 32:1).

. . . y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus. Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor (*Ez.* 45:8-9).

En el Nuevo Testamento se revela que la autoridad sobre las doce tribus de Israel será puesta en manos de los doce discípulos.

. . . en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel (*Mt.* 19:28).

Esto indicaría que bajo David habrá muchos gobernantes subordinados, que ejercerán el poder teocrático y administrarán el gobierno del milenio.

E. *Gobernarán muchas autoridades menores.* Habrá aún una subdivisión menor de autoridad en la administración del gobierno. La parábola de *Lucas*

19:12-28 indica que les será dada autoridad a individuos sobre diez y cinco ciudades en el reino. Evidentemente ellos serán responsables ante el jefe de la tribu, el cual a su vez será responsable ante David, quien será responsable ante el mismo Rey. Tales posiciones de autoridad serán designadas como recompensas por la fidelidad. El Antiguo Testamento previó esto mismo:

He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro (*Is.* 40:10).

Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduviereis por mis caminos, y si guardareis mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar (*Zac.* 3:7).

Se dice que los que serán introducidos al milenio "reinarán con él mil años" Se predice que se designarán posiciones de autoridad como recompensas.

F. *Se levantarán jueces.* Así como los jueces del Antiguo Testamento eran designados divinamente y eran representantes por medio de los cuales el reino teocrático era administrado, así los que reinarán en el milenio tendrán las mismas características como jueces, de manera que pueda ser evidente que su autoridad sea una demostración del poder teocrático.

. . . también tú gobernarás mi casa . . . (*Zac.* 3:7).

Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes . . . (*Is.* 1:26).

G. *Naturaleza del reino.* Un número de características de este reino se mencionan en la Escritura. (1) Será un reino *universal*. La autoridad que Cristo le otorgará a David, y éste a los doce, y éstos a los gobernantes de las ciudades, como se indica arriba, se relaciona con Palestina. Puesto que Cristo será "Rey de reyes, y Señor de señores", esta misma autoridad en forma delegada prevalecerá asimismo en otras partes de la tierra. No habrá ninguna parte de la tierra en la cual no valga la autoridad del Rey (*Dn.* 2:35; 7:14, 27; *Mi.* 4:1-2; *Zac.* 9:10).

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán (*Dn.* 7:14, 27).

(2) El reinado será un reinado de *rectitud y justicia inflexibles* (*Is.* 11:3-5; 25:2-5; 29:17-21; 30:29-32; 42:13; 49:25-26; 66:14; *Dn.* 2:44; *Mi.* 5:5-6, 10-15; *Zac.* 9:3-8).

. . . No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura (*Is.* 11:3-5).

(3) El reino será uno ejercido en la plenitud del Espíritu.

Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová (Is. 11:2-3).

(4) El gobierno será un gobierno unificado. Nunca más estarán divididos Israel y Judá, ni las naciones estarán divididas unas contra otras. El "gobierno mundial" codiciado por los hombres en respuesta a la lucha internacional será una realidad (Ez. 37:13-28).

Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe (Os. 1:11).

(5) El gobierno enjuiciará sumariamente cualquier brote de pecado (Sal. 2:9; 72:1-4; Is. 29:20-21; 65:20; 66:24; Zac. 14:16-21; Jer. 31:29-30). "Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío" (Is. 11:4). Cualquier acto abierto contra la autoridad del Rey será castigado con la muerte física. Parece que a los santos se les dotará de suficiente capacidad mediante la plenitud del Espíritu, la universalidad del conocimiento del Señor, la remoción de Satanás, y la manifestación de la presencia del Rey, para refrenar cualquier pecado. (6) Será un reino eterno (Dn. 7:14, 27).

II. LOS SUBDITOS EN EL MILENIO

El reino teocrático terrenal, que instituirá el Señor Jesucristo en su segunda venida, incluirá a todos los salvos de Israel y los salvos gentiles que estén vivos para el tiempo de su regreso. La Escritura dice claramente que todos los pecadores serán cortados antes de la institución del Reino (Is. 1:19-31; 65:11-16; 66:15-18; Jer. 25:27-33; 30:23-24; Ez. 11:21; 20:33-44; Mi. 5:9-15; Zac. 13:9; Mal. 3:2-6; 3:18; 4:3). En el relato del juicio de las naciones (Mt. 25:35) se revela que sólo los salvos entrarán en el reino. En la parábola del trigo y la cizaña (Mt. 13:30-31) y en la parábola de los peces buenos y malos (Mt. 13:49-50) se indica que sólo los salvos entrarán en el reino. Daniel afirma claramente que el reino será dado a los santos:

Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.

... y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino ...

Y el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán (Dn. 7:18, 22, 27).

A. Israel en el Milenio.

1. *Restauración de Israel.* Una gran porción de las profecías del Antiguo Testamento está relacionada con la restauración de la nación en su tierra, ya que los pactos no podrían cumplirse aparte de esta reunión. Que esta reunión está asociada con el segundo advenimiento de Cristo se observa en

las palabras del Señor:

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mt. 24:30-31).

Esta reunión es uno de los asuntos principales del mensaje profético como lo demuestran los siguientes pasajes:

... seréis reunidos uno por uno (Is. 27:12).

... del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, todos los llamados de mi nombre (Is. 43:5-7).

Y después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra (Jer. 12:15).

... y los volveré a esta tierra (Jer. 24:6).

Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres (Ez. 20:42).

Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida ... habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob. Y habitarán en ella seguros ... (Ez. 28:25-26).

Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta (Os. 12:9).

Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén (Jl. 3:1).

Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo (Am. 9:14-15).

En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí (Mi. 4:6).

En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová (Sof. 3:20).

Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará (Zac. 10:10).

Así, esta esperanza, que es un tema dominante a través de las Escrituras proféticas, se cumplirá a la segunda venida de Cristo.

2. *Regeneración de Israel.* La nación de Israel ha de experimentar una conversión que los preparará para encontrarse con el Mesías y para estar en su reino milenar. Pablo establece el hecho de que esta conversión se efectuará en la segunda venida, por cuanto él escribe:

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados (Ro. 11:26-27).

Otra vez encontramos que este es un tema principal de los escritos proféticos. Unas pocas citas son suficientes.

Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia (Is. 1:27).

... el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo ... cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella ... (Is. 4:3-4).

En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA (Jer. 23:6).

Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo corazón (Jer. 24:7).

Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado (Jer. 31:33-34).

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne (Ez. 11:19).

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros (Ez. 36:25-26).

Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación ... (Jl. 2:32).

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Y volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados (Mi. 7:18-19).

Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová. El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice (Sof. 3:12-13).

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia (Zac. 13:1).

Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocaré mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios (Zac. 13:9).

Por cuanto no entrará al milenio ninguna persona que no sea salva, se prevé la conversión de Israel, que los preparará para este reino prometido. El segun-

do advenimiento presenciara esta conversión de la nación, esto es, del verdadero Israel, de manera que los pactos que le fueron dados a ellos encuentren cumplimiento durante la era del reinado del Mesías.

3. *Los israelitas como súbditos del Mesías en el milenio.* Los israelitas serán súbditos del reino del Rey (Is. 9:6-7; 33:17, 22; 44:6; Jer. 23:5; Mi. 2:13; 4:7; Dn. 4:3; 7:14, 22, 27). Para poder ser súbditos (1) Israel se habrá convertido y será restaurado en su tierra, como ya se ha indicado. (2) Israel será una nación reunificada (Jer. 3:18; 33:14; Ez. 20:40; 37:15-22; 39:25; Os. 1:11). (3) La nación estará otra vez relacionada con Jehová mediante el matrimonio (Is. 54:1-17; 62:2-5; Os. 2:14-23). (4) Ella será exaltada sobre los gentiles (Is. 14:1-2; 49:22-23; 60:14-17; 61:6-7). (5) Israel será hecho justo (Is. 1:25; 2:4; 44:22-24; 45:17-25; 48:17; 55:7; 57:18-19; 63:16; Jer. 31:11; 33:8; 50:20, 34; Ez. 36:25-26; Os. 14:4; Jl. 3:21; Mi. 7:18-19; Zac. 13:9; Mal. 3:2-3). (6) La nación llegará a ser testigo de Dios durante el milenio (Is. 44:8, 21; 61:6; 66:21; Jer. 16:19-21; Mi. 5:7; Sof. 3:20; Zac. 4:1-7; 4:11-14; 8:23). (7) Israel será embellecido para que glorifique a Jehová (Is. 62:3; Jer. 32:41; Os. 14:5-6; Sof. 3:16-17; Zac. 9:16-17).

B. *Los gentiles en el milenio*

Los aspectos universales del pacto de Dios con Abraham, que prometía bendición universal, se realizarán en esa era. Los gentiles serán introducidos para que tengan relación con el Rey. (1) El hecho de la participación de los gentiles en el milenio se promete en las Escrituras proféticas (Is. 2:4; 11:12; 16:1-5; 18:1-7; 19:16-25; 23:18; 42:1; 45:14; 49:6, 22; 59:16-18; 60:1-14; 61:8-9; 62:2; 66:18-19; Jer. 3:17; 16:19-21; 49:6; 49:39; Ez. 38:23; Am. 9:12; Mi. 7:16-17; Sof. 2:11; 3:9; Zac. 8:20-22; 9:10; 10:11-12; 14:16-19). Tal admisión es esencial para que el dominio del Mesías sea un dominio universal. (2) Los gentiles serán siervos de Israel durante esa era (Is. 14:1-2; 49:22-23; 60:14; 61:5; Zac. 8:22-23). Las naciones que usurparon la autoridad sobre Israel en tiempos pasados se encontrarán con que ese pueblo antes pisoteado será entonces exaltado, y ellas mismas sujetas a su reino. (3) Los gentiles que estén en el milenio habrán experimentado la conversión antes de su admisión (Is. 16:5; 18:7; 19:19-21, 25; 23:18; 55:5-6; 56:6-8; 60:3-5; 61:8-9; Jer. 3:17; 16:19-21; Am. 9:12; Abd. 17-21). (4) Ellos estarán sujetos al Mesías (Is. 42:1; 49:6; 60:3-5; Abd. 21; Zac. 8:22-23). A estos gentiles se les da la invitación: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mt. 25:34).

III. JERUSALEN Y PALESTINA EN EL MILENIO

Debido a que los pactos hechos con Israel les garantizaba la posesión de la tierra, lo cual se realizará en la era milenaria, Palestina y Jerusalén figuran mayormente en las Escrituras proféticas.

A. *Jerusalén en el milenio.* Un número de hechos se hacen claros mediante el estudio de las profecías con respecto al lugar de Jerusalén en esa era. (1) Jerusalén llegará a ser el centro de la tierra milenaria (Is. 2:2-4; Jer. 31:6; Mi. 4:1; Zac. 2:10-11). Debido a que el mundo estará bajo el dominio del Rey de Israel, el centro de Palestina llegará a ser el centro de toda la tierra. (2) Jerusalén será el centro del gobierno del reino (Jer. 3:17;

30:16-17; 31:6, 23; Ez. 43:5-6; Jl. 3:17; Mi. 4:7; Zac. 8:2-3). La ciudad que fue el centro del gobierno de David llegará a ser el centro del gobierno del más grande Hijo de David. (3) La ciudad llegará a ser una ciudad gloriosa, que le dará honor a Jehová (Is. 52:1-12; 60:14-21; 61:3; 62:1-12; 66:10-14; Jer. 30:18; 33:16; Jl. 3:17; Zac. 2:1-13). Tan estrechamente estará el Rey relacionado con Jerusalén, que la ciudad participará de su gloria. (4) La ciudad será protegida por el poder del Rey (Is. 14:32; 25:4; 26:1-4; 33:20-24) para que nunca más pueda temer por su seguridad. (5) La ciudad será grandemente ampliada sobre su superficie anterior (Jer. 31:38-40; Ez. 48:30-35; Zac. 14:10). (6) Será accesible a todos en aquel día (Is. 35:8-9), de manera que todos los que busquen al Rey encontrarán audiencia dentro de sus muros. (7) Jerusalén llegará a ser el centro de adoración de esa era (Jer. 30:16-21; 31:6, 23; Jl. 3:17; Zac. 8:8; 20-23). (8) La ciudad perdurará para siempre (Is. 9:7; 33:20-21; 60:15; Jl. 3:19-21; Zac. 8:4).

B. *Palestina en el milenio.* Un número de hechos esenciales con respecto a la tierra misma se presenta en las profecías. (1) Palestina llegará a ser herencia particular de Israel (Ez. 36:8, 12; 47:22-23; Zac. 8:12). Esto es esencial para el cumplimiento de los pactos con Israel. (2) La tierra será grandemente ampliada en comparación con su superficie anterior (Is. 26:15; 33:17; Abd. 17-21; Mi. 7:14). Por primera vez Israel poseerá toda la tierra prometida a Abraham (Gn. 15:18-21). (3) La topografía de la tierra será alterada (Is. 33:10-11; Ez. 47:1-12; Jl. 3:18; Zac. 4:7; 14:4, 8, 10). En vez de terreno montañoso que caracteriza hoy a Palestina, un gran valle fértil será creado en la segunda venida del Mesías (Zac. 14:4), de manera que Palestina será verdaderamente "hermosa provincia" (Sal. 48:2). Esta topografía transformada permitirá que el río fluya de la ciudad de Jerusalén y se divida hacia los mares para irrigar la tierra (Ez. 47:1-12). (4) Habrá fertilidad y productividad renovadas en la tierra (Is. 29:17; 32:15; 35:1-7; 51:3; 55:13; 62:8-9; Jer. 31:27-28; Ez. 34:27; 36:29-35; Jl. 3:18; Am. 9:13). Entonces el que ara alcanzará al segador debido a la productividad de la tierra. (5) Habrá abundancia de lluvia (Is. 30:23-25; 35:6-7; 41:17-18; 49:10; Ez. 34:26; Zac. 10:1; Jl. 2:23-24). En todo el Antiguo Testamento, la lluvia era una señal de la bendición y de la aprobación de Dios; y la ausencia de lluvia, una señal de la desaprobación y del juicio de Dios. La abundancia de lluvia en la tierra será una señal de la bendición de Dios en aquel día. (6) La tierra será reconstruida después de haber sido assolada durante el período de la tribulación (Is. 32:16-18; 49:19; 61:4-5; Ez. 36:33-38; 39:9; Am. 9:14-15). Los residuos de la destrucción serán removidos para que la tierra pueda estar limpia otra vez. (7) Palestina será redistribuida entre las doce tribus de Israel. En Ezequiel 48:1-29 se reseña esta redistribución. En ese capítulo, la tierra se ve dividida en tres partes. En la parte norte se le adjudican tierras a las tribus de Dan, Aser, Neftalí, Manasés, Efraín, Rubén y Judá (Ez. 48:1-7). La tierra parece dividirse por una línea que corre de Este a Oeste, a través de todas las dimensiones ampliadas de Palestina. De igual manera, en la parte sur se le adjudican tierras a Benjamín, Simeón, Isacar, Zabulón y Gad (Ez. 48:23-27). Entre las divisiones del norte y del sur hay un área conocida como "porción santa" (Ez. 48:8-20), esto es, una porción de tierra reservada para Jehová. Esta ha de ser una superficie de veinticinco mil cañas de anchura y de longitud (Ez. 48:8, 20), que será dividida en una superficie de veinticinco mil por diez mil cañas para los levitas (Ez. 45:5; 48:13-14), una de la misma área para el templo y los sacerdotes (Ez. 45:4; 48:10-12), y una de

veinticinco mil por cinco mil cañas para la ciudad (Ez. 45:6; 48:15-19). Unger escribe:

Pero, ¿cuál es la longitud de una caña? Esta es de "seis codos" "de a codo y palmo menor" (Ez. 40:5). "El codo es de a codo y palmo menor" (43:13). Así que el verdadero problema es: ¿Cuál es el largo del codo especificado por Ezequiel?

Investigaciones arqueológicas han establecido el hecho de que en la antigua Babilonia se empleaban tres codos . . . El más pequeño que era de 27,43 centímetros, o sea tres palmos (palmos menores), se usaba para trabajos en oro. El segundo, de cuatro palmos, o sea 36,58 centímetros, se aplicaba en las construcciones, y el tercero de cinco palmos menores, o sea 45,72 centímetros, se utilizaba en medidas de terrenos. El codo más corto de tres palmos menores, o palmos (un palmo tiene 9,14 centímetros), equivalentes a 27,43 centímetros, es la unidad básica fundamental . . . como el profeta es muy específico al declarar que la unidad de medida en su visión es de un "codo de a codo y palmo menor" (40:5; 43:13), sin duda, él se refiere al codo más pequeño de tres palmos menores como la medida básica, más de un palmo menor o lo que equivale al codo medio de 36,58 centímetros. Según estos cálculos, la caña sería de 2,19 metros. La porción santa sería entonces un cuadrado espacioso, de 54,4 kilómetros por cada lado, alrededor de 2960 kilómetros cuadrados. Esta superficie sería el centro de todos los intereses del gobierno y del culto divinos tal como se establecerán en la tierra milenaria.⁹

Si se empleara el codo mayor aumentaría la porción santa en unos 80 kilómetros por cada lado. Esto sólo podría ser posible en vista del área ampliada que estará dentro de los límites de Palestina en el milenio.¹⁰

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXIX

- 1 PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino Teocrático)*, Vol. I, pág. 221.
- 2 *Ibid.*, Vol. III, págs. 583, 584.
- 3 *Ibid.*, Vol. I, pág. 577.
- 4 GIRLESTONE, R. B., *The Grammar of Prophecy (Gramática de la profecía)*, págs. 73-75.
- 5 IRONSIDE, Harry A., *Ezekiel the Prophet (El profeta Ezequiel)*, pág. 262.
- 6 IRONSIDE, Harry A., *Notes on the Minor Prophets (Apuntes sobre los profetas menores)*, pág. 33.
- 7 OTTMAN, Ford C., *God's Dath (El juramento de Dios)*, pág. 74.
- 8 NEWELL, William R., *The Revelation (El Apocalipsis)*, pág. 323.
- 9 UNGER, Merrill F., "The Temple Vision of Ezekiel" ("Visión de Ezequiel con respecto al templo"), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 105, págs. 427, 428, octubre de 1948.
- 10 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, pág. 339.

CAPITULO XXX

LA ADORACION EN EL MILENIO

La teocracia restaurada se caracterizará por la adoración que se le dará a Jesucristo (*Is.* 12:1-6; 25:1-26:19; 56:7; 61:10-11; 66:23; *Jer.* 33:11, 18, 21-22; *Ez.* 20:40-41; 40:1-46:24; *Zac.* 6:12-15; 8:20-23; 14:16-21). "Ven-drán todos a adorar delante de mí, dice Jehová" (*Is.* 66:23).

I. EL TEMPLO EN EL MILENIO

Una gran parte de la profecía de Ezequiel (40:1-46:24) está dedicada al templo; su estructura, su sacerdocio, sus ritos, y su ministerio. Varios puntos de vista se han presentado con respecto a esta importante profecía. Gray reseña estos puntos:

Hay cinco interpretaciones de estos capítulos:

(1) Algunos creen que describen el templo de Jerusalén antes del cautiverio babilónico, y que tienen el propósito de preservar una memoria de él. Pero la objeción es que tal monumento es innecesario pues se encuentra en los registros de Reyes y Crónicas; además, la descripción no es verdadera por cuanto en muchos pormenores no concuerda con el contenido de los libros mencionados.

(2) Algunos creen que estos capítulos describen el templo de Jerusalén después del regreso de los setenta años en Babilonia, pero esto no puede ser, porque hay más señales de contraste que de semejanza entre el templo que se describe en estos pasajes y aquél.

(3) Algunos creen que describen el templo ideal que los judíos deberían haber construido después del regreso de los setenta años de exilio, y el cual jamás construyeron. Pero esto rebaja el carácter de la divina Palabra. ¿Por qué había de pronunciarse esta profecía en Ezequiel si jamás se iba a cumplir?

(4) Algunos creen que este templo de Ezequiel simboliza las bendiciones espirituales de la Iglesia de la era presente. Pero esto parece improbable, porque aún aquellos que sostienen esta teoría no pueden explicar el simbolismo del cual hablan. Además, aun como simbolismo omite varios rasgos importantes del cristianismo, tales como la expiación y la intercesión del sumo sacerdote.

(5) El último punto es el que presentamos en los comentarios precedentes,

de que tenemos aquí una predicción del templo que será construido en la era milenaria. Esta parece una consecuencia apropiada e inteligente de las profecías precedentes.¹

Aunque los puntos de Gray presentados arriba contienen su propia refutación, Gaebelin contesta más ampliamente los puntos no literales. Con respecto al punto de vista que considera que estos capítulos de la profecía de Ezequiel se cumplieron mediante el regreso del remanente de Babilonia, él escribe:

El templo que el remanente construyó no corresponde en ninguna manera con la magnífica estructura que Ezequiel vio en su visión. La verdad es que, si este templo es un edificio literal (como seguramente lo es) todavía no ha sido erigido. Además, definitivamente se declara que la gloria de Jehová regresó al templo e hizo allí su morada; la misma gloria que Ezequiel había visto partir del templo y de Jerusalén. Pero la gloria divina no regresó al segundo templo. Ninguna nube de gloria llenó aquella casa. Y además ningún sumo sacerdote se menciona en la adoración del templo que Ezequiel describe, pero los judíos tuvieron sumos sacerdotes otra vez después de su regreso de Babilonia. Ni el río de aguas sanadoras que fluyen del templo contemplado por Ezequiel puede en alguna manera aplicarse a la restauración del cautiverio babilónico.²

El mismo autor descarta como indigna la explicación de que la visión es resultado de la propia imaginación del profeta y refuta la idea de que el pasaje del profeta debe aplicarse simbólicamente a la Iglesia, diciendo:

Esta es la más débil de todas y, sin embargo, la más aceptada. Pero esta teoría no hace ninguna exposición del texto, es vaga y abunda en aplicaciones imaginativas; mientras que la mayor parte de esta visión se deja sin explicar aun en su sentido alegórico, por cuanto evidentemente no tiene tal sentido en lo absoluto.³

Su conclusión en cuanto al método de interpretación está en las siguientes palabras:

La verdadera interpretación es la literal que ve estos capítulos como una profecía aún sin cumplir y que se cumplirá cuando Israel haya sido restaurado por el Pastor y cuando su gloria sea otra vez manifestada en medio de su pueblo. El gran edificio que contempló Ezequiel en su visión profética será una realidad y todo se cumplirá.⁴

Unger concluye asimismo: "El templo de Ezequiel es un santuario futuro literal que será construido en Palestina como se describe en el milenio".⁵

El sitio del templo en la tierra se presenta claramente en la Escritura.

El templo mismo estará situado en medio de este cuadrado (la porción santa, y no en la ciudad de Jerusalén), sobre un monte muy alto, que estará milagrosamente listo para este propósito cuando haya de erigirse el templo. Este será "el monte de la casa de Jehová", establecido como "cabeza de los montes" y "exaltado sobre los collados", al cual vendrán todas las naciones (*Is.* 2:2-4; *Mi.* 4:1-4; *Ez.* 37:26). Ezequiel describe el cuadro en el capítulo 37, versículo 27: "Estará en medio "sobre o por encima" de ellos . . ." El profeta contempla la magnífica estructura sobre una gran elevación que domina una vista espléndida de toda la tierra alrededor.⁶

A. *Los detalles del templo.* Numerosos detalles se nos dan por medio

del profeta Ezequiel con respecto a este templo que llegará a ser el centro de la tierra milenaria.⁷ Las puertas y atrios alrededor del templo se describen primero (Ez. 40:5-47). Toda el área estará cercada por un muro (40:5) que ha de separarla de todo aquello que pueda contaminarla. Se describe el atrio exterior (40:6-27) donde ha de reunirse la gente. A este atrio se entrará por tres puertas, una de las cuales, construida como todas las demás, es la puerta oriental (40:6-16), una estructura de 25 por 50 codos (40:21), por la cual entrará la gloria de Jehová *shekina* al templo (43:1-6), que se mantendrá cerrada (44:2-3). Hay una puerta hacia el norte (40:20-23), y otra hacia el sur (40:24-27), a cada una de las cuales se entra por siete peldaños (40:26), pero ninguna al oeste (40:24). En relación con cada puerta habrá seis pequeñas cámaras, tres a cada lado (40:7-10). Alrededor del atrio exterior habrá treinta cámaras, cinco a cada lado de cada una de las puertas, arregladas alrededor de los muros del norte, del oriente, y del sur (40:17-19). Delante de estas cámaras estará un enlosado (40:17-18) que se extenderá en derredor de tres lados del área.

El profeta describe luego el atrio interior (40:28-47), una superficie de 100 codos (un codo = 45 centímetros) por cada lado (40:47), donde han de ministrar los sacerdotes. Habrá tres puertas, cada una directamente opuesta a las puertas del muro exterior y a 100 codos de ese muro exterior, por las cuales habrá acceso al atrio interior; una al sur (40:28-31), una al oriente y otra al norte (40:32-37). Esta área del atrio interior tendrá acceso mediante ocho peldaños (40:37), de manera que esté elevada por encima del atrio exterior. Adyacente a la puerta del norte en esta área habrá ocho mesas para preparar los sacrificios (40:40-43). Y dentro del atrio exterior, pero fuera del atrio interior, habrá cámaras para los sacerdotes ministradores (40:44-46). El centro de esta área estará ocupado por un altar (40:47; 43:13-17) donde se ofrecerán sacrificios.

Ezequiel describe luego el templo mismo (40:48-41:4). Describe primero el pórtico o vestíbulo del templo (40:48-49), que será de 20 codos por 11. El pórtico tendrá dos grandes columnas (40:49), y tendrá acceso por medio de gradas (40:49), de manera que esta área esté elevada por encima de las demás. Este pórtico conducirá al "templo" que será el lugar santo, un área de cuarenta codos por veinte (41:2), en el cual habrá una mesa de madera (41:22). Más allá estará la parte interior del templo, o el Lugar Santísimo, una cámara de 20 codos por 20 (41:3-4). Alrededor del muro de la casa habrá cámaras, en tres pisos, treinta en cada piso (41:5-11), con respecto a cuyo uso no habla el profeta. El templo está rodeado de un área de 20 codos por 100, llamada el espacio abierto (41:12-14), que rodeará el templo por todos los lados excepto el lado oriental, donde estará situado el pórtico. Se describe el interior del templo (41:15-26). Estará cubierto de madera (41:16) y labrado con palmeras y querubines (41:18). Habrá dos puertas hacia el santuario (41:23-26). Es digno de atención el hecho de que en ninguna de las descripciones se hace mención del arca, ni del propiciatorio, ni del velo, ni de querubines sobre el propiciatorio, ni de mesas de piedra. El único mueble que se describe es la mesa o altar de madera (41:22) que corresponde a la mesa de los panes de la propiciación, lo cual simboliza la comunión con Dios. Dentro del área del templo habrá también un edificio separado, situado al lado occidental del recinto (41:12), áreas donde se prepararían los sacrificios (46:19-20), y áreas en las cuatro esquinas donde

habrá atrios destinados a la preparación de sacrificios para el pueblo (46:21-24).

Se da en la profecía una extensa descripción del trono (43:7-12), que se considera como el asiento mismo de la autoridad. La descripción del altar es detallada (43:12-18), seguida de un recuento de las ofrendas que se sacrificarán (43:19-27). Se reseña el ministerio de los sacerdotes (44:9-31) y se describe todo el culto ritual (45:13-46:18). La visión llega al clímax en la descripción del río que fluye del santuario (47:1-12; comp. Is. 33:20-21; Jl. 3:18; Zac. 14:8). Este río fluye desde el sur del templo a través de la ciudad de Jerusalén, y luego se divide para desembocar en el mar Muerto y al mar Mediterráneo, produciendo vida a lo largo de sus riberas.

B. *Propósito del templo.* Unger da cinco propósitos que han de cumplirse en este templo. El dice que será erigido:

(1) *Para demostrar la santidad de Dios.*

... la santidad infinita de la naturaleza de Jehová y de su gobierno ... ha sido ultrajada y cuestionada por la idolatría y rebelión del que profesa ser su pueblo ...

Esto requiere la más completa exposición, procesamiento y juicio contra los pecados de Israel ... junto con el pronunciamiento de juicio contra las naciones impías circunvecinas ... A esto le sigue una manifestación de la gracia divina para restaurar a la nación prodiga para Sí mismo ...

(2) *Para proveer una morada para la gloria divina.*

... "Este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre" (43:7).

(3) *Para perpetuar la memoria del sacrificio.*

Desde luego, no de los sacrificios ofrecidos con el propósito de obtener la salvación, sino de los sacrificios que conmemoran la salvación ya lograda, memoria que se mantendrá en la presencia de la gloria manifestada de Jehová ...

(4) *Para proveer el centro para el gobierno divino.*

Cuando la gloria divina haga su residencia en el templo, el anuncio no sólo indicará que el templo es lugar de habitación de Dios y el asiento de la adoración, sino también que es el centro radiante del gobierno divino. "Este es el lugar de mi trono ..." (Ez. 43:7) ...

(5) *Para proveer la victoria sobre la maldición (Ez. 47:1-12).*

De debajo del umbral de la casa del templo, el profeta ve que sale una corriente maravillosa que corre hacia el oriente en volúmenes de refrigerio cada vez más crecientes, hasta entrar en copiosa plenitud al mar Muerto, cuyas aguas venenosas serán sanadas ... Recorriendo el curso de esta agua que da vida, el visionario encuentra que ambas riberas están cubiertas de exuberante crecimiento de árboles cuyas hojas no se marchitarán y cuyo fruto nunca faltará. Estos suministran tanto medicina como alimento.⁸

II. ¿HABRÁ SACRIFICIOS LITERALES EN EL MILENIO?

Uno de los problemas que acompañan a la interpretación literal de la presentación que del milenio se hace en el Antiguo Testamento, es el problema que gira alrededor de la interpretación de pasajes como *Ezequiel* 43:18-46:24; *Zacarías* 14:16; *Isaías* 56:6-8; 66:21; *Jeremías* 33:15-18 y *Ezequiel* 20:40-41; todos los cuales enseñan la restauración del sacerdocio y el restablecimiento del sistema de sacrificios de sangre durante esa era. Una supuesta inconsecuencia entre esta interpretación y la enseñanza del Nuevo Testamento con respecto a la obra consumada por Cristo, que trajo como resultado la abolición del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, ha sido usada por los *amilenaristas* para reducir el sistema *premilenario* al absurdo y afirmar la falacia del método literal de interpretación. Allis cree haber presentado un obstáculo insuperable al *premilenarismo*,⁹ al decir:

Su hincapié en el método literal y en el Antiguo Testamento conduce casi inevitablemente, si no ineludiblemente, a una doctrina del milenio definitivamente judía, lo cual significa volverse de la gloria del Evangelio a los ritos y ceremonias típicas que preparaban el camino para la misma; y habiendo servido a ese propósito necesario, ha perdido para siempre su validez y pertinencia.¹⁰

Lo que confrontan los *premilenaristas*, entonces, es la necesidad de reconciliar la enseñanza del Antiguo Testamento, de que los sacrificios de sangre se ofrecerán en el milenio, con la doctrina del Nuevo Testamento, de la abolición de los sacrificios del orden del Antiguo Testamento, debido al sacrificio de Cristo. Si el literalismo consecuente conduce a la adopción de sacrificios literales durante el milenio, se hace necesario dar razones del porqué tal sistema debe ser restablecido.

A. *¿Será restablecido el orden mosaico?* Una cuestión con que se enfrentan los partidarios de que habrá sacrificios de animales durante la era milenaria es la de la relación existente entre el sistema mosaico anterior y el sistema operante en el milenio. Allis dice:

El enigma de toda la cuestión es indudablemente la restauración del ritual levítico de los sacrificios. A esto se hace referencia directa o indirectamente varias veces. En *Ezequiel* 46 se mencionan holocaustos y ofrendas por el pecado. El becerro, el macho cabrío, y el carnero han de ofrecerse. La sangre ha de rociarse sobre el altar. Los sacerdotes, que son levitas de la simiente de Sadoc, han de officiar. Interpretado literalmente, esto significa la restauración del sacerdocio de Aarón y del ritual mosaico de sacrificios, esencialmente inalterado.¹¹

Allis declara además:

Puesto que los cuadros del milenio los hallan los partidarios de las dispensaciones en las profecías del Antiguo Testamento con respecto al reino y son, por consiguiente, manifiestamente de carácter judío, se deduce que ellos deben encarar la cuestión del restablecimiento de la administración mosaica, sus instituciones y ordenanzas.¹²

Hay un grave error en esta observación y conclusión. La expectativa del reino se basa en el pacto de Dios con Abraham, el pacto davídico, y el pacto palestino; pero en ninguna manera se basa en el pacto mosaico. Se insiste en que los pactos se cumplirán en la era del reino. Sin embargo, esto no esla-

bona necesariamente el pacto mosaico con el reino. Es falaz, por lo tanto, razonar que, por cuanto uno cree en el cumplimiento de los pactos determinantes, también debe creer en la restauración del orden mosaico, que era un pacto condicional, no determinante ni de propósito escatológico; sino dado más bien para gobernar la vida de la gente en su relación con Dios en la antigua administración. Una gran piedra de tropiezo que impide la aceptación de sacrificios literales en el milenio se quita observando que, aunque hay muchas semejanzas entre el sistema aaronita y el sistema milenar, hay también muchas diferencias entre ellos, de tal modo que se hace imposible igualarlos.

1. Hay ciertas *semejanzas* entre el sistema aaronita y el sistema milenar. En el sistema milenar encontramos los centros de adoración en un altar (*Ezequiel* 43:13-17) sobre el cual se esparce la sangre (43:18) y sobre el cual se ofrecen holocaustos, sacrificios por el pecado, y ofrendas de expiación (40:39). Hay el restablecimiento del orden levítico en el hecho de que los hijos de Sadoc son apartados para el ministerio sacerdotal (43:19). La ofrenda santa se incorpora en el ritual (42:13). Hay ritos de purificación prescritos para el altar (43:20-27), para los levitas que ministran (44:25-27) y para el santuario (45:18). Habrá observancia de lunas nuevas y sábados (46:1). Se ofrecerán sacrificios matutinos diariamente (46:13). Se reconocerán las herencias perpetuas (46:16-18). Se observará otra vez la fiesta de la Pascua (45:21-25) y la fiesta de los Tabernáculos será un evento anual (45:25). Se observará el año de jubileo (46:17). Hay una semejanza en los reglamentos que se dan para regular la manera de vivir, de vestir, y para la manutención del orden sacerdotal (44:15-31). Este templo, en el cual se ejercerá este ministerio, llegará a ser otra vez el lugar desde el cual se manifestará la gloria de Jehová (43:4-5). De esa manera se puede ver que la forma de culto en el milenio tendrá una gran semejanza con el antiguo orden aaronita.

El hecho particular de que Dios ha de instituir un orden extrañamente parecido al antiguo orden de Aarón es uno de los mejores argumentos para probar que el milenio no se está cumpliendo en la Iglesia, que se compone de gentiles y judíos, en la era presente. Que este culto fue expresamente ideado para el Israel redimido lo observa bien Kelly, quien escribe:

Israel aún volverá a la tierra, y se convertirá en verdad, y será bendecido, bajo la dirección de Jehová su Dios; pero como Israel, no como *cristianos*, que llegan a ser entretanto todos los creyentes, sean judíos o gentiles. Los cristianos pertenecen a Cristo, en el cielo, donde tales diferencias se desconocen, y por lo tanto, una de las grandes características del cristianismo es que tales distinciones desaparecen mientras Cristo es la cabeza en lo alto, y su cuerpo se está formando en la tierra por medio del Espíritu Santo enviado del cielo. Cuando se cumplan las visiones de Ezequiel, se cumplirá el reinado de Jehová-Jesús sobre la tierra, y la distinción entre Israel y los gentiles se reanudarán, aunque para bendición, bajo el nuevo pacto; y no como en la antigüedad, para maldición, bajo la ley . . . La gente celestial descansa sobre un solo sacrificio, por el cual se acercan a lo santísimo, donde está Cristo a la diestra de Dios. Pero la gente terrenal tendrá un santuario así como una tierra apropiada para ellos, y como tales serán todas las ordenanzas de su culto.¹³

El argumento del libro a los *Hebreos* es que Israel buscó acceso a Dios en la antigua administración, mediante el orden o disposición del sacerdocio aaronita; pero que nosotros somos llevados a Dios por medio de Cristo por

cuanto El ministró en un nuevo orden o una nueva disposición; el sacerdocio de Melquisedec. Se recalca expresamente en *Hebreos 7:15* que Cristo vino a ministrar en un nuevo orden de sacerdocio. Los requisitos o ritos de los dos órdenes no necesitan variar apreciablemente para que sean dos órdenes diferentes. Por cuanto ambos órdenes señalan a Cristo, se espera que existan algunas semejanzas.

2. Hay varias *diferencias* básicas entre los sistemas aaronita y milenar. La significación no está en las semejanzas sino más bien en las notables diferencias entre los dos sistemas. El sistema milenar se caracteriza por omisiones del orden aaronita, lo que hace que los dos sistemas sean tan diferentes.

a. Primero que todo, hay *cambios* en el orden milenar. West hace notar la importancia de estos cambios cuando dice:

Hay *cambios* en las dimensiones del Templo, de manera que no es ni del templo de Salomón, ni el de Zorobabel, ni el de Herodes; cambios en las medidas del atrio exterior, las puertas, los muros, el terreno, y la localidad del templo mismo, que será levantado sobre un alto monte, y aun separado de la ciudad. Los lugares santos no tienen nada parecido al mobiliario que había en el tabernáculo de Moisés ni en el Templo de Salomón.¹⁴

Este cambio en el templo físico y sus alrededores es tan notable que es necesario que Ezequiel dé descripciones detalladas de ello.

Uno de los mayores cambios que se observa está en la relación de los levitas con este orden. En varios pasajes se afirma la existencia de un orden levítico (*Ezequiel 40:46; 43:19; 44:15-31*). Sin embargo, es de notarse que los sacerdotes que servirán no serán tomados de todo el linaje levítico, ya que ese linaje como tal fue puesto a un lado debido a su apostasía, sino que serán tomados de los hijos de Sadoc. Los levitas limitarán su ministerio a guardar y mantener el templo y serán excluidos del ministerio sacerdotal, con excepción de los hijos de Sadoc. Con respecto al linaje de Sadoc escribe Grant:

Sadoc ocupa un lugar prominente en la historia de Israel, pues fue sumo sacerdote de los reinados de David y Salomón. El permaneció fiel a David durante la rebelión de Absalom, y junto con el profeta Natán abrazó la causa de Salomón cuando Adonías trató de apoderarse del trono. Estando David de acuerdo con ellos, instruyó a Sadoc para que ungiera al hijo de Betsabé (1 R. 1:26, 32-45). De esa manera, Sadoc permanece como representante del sacerdocio, en asociación con el rey elegido de Dios, y con el reino establecido por El en la simiente de David, que es tipo de Cristo.¹⁵

Debe observarse, por lo tanto, que Dios ha puesto a un lado a todo el linaje levítico, debido a su apostasía; ha aislado al linaje de Sadoc de entre el linaje levítico, y ha asignado a su simiente el importante ministerio sacerdotal de la era milenar. Si se sostiene que las líneas tribales han desaparecido y que no existe una genealogía por la cual se puede establecer el linaje de Sadoc, debe observarse que Dios, que en su infinita sabiduría, puede llamar a doce mil de cada una de las tribus de Israel (*Ap. 7*), puede preservar e identificar el linaje de Sadoc.

b. El sistema milenar está marcado por la *erradicación* de mucho de lo que ocupó el más alto lugar en el sistema aaronita. West ha observado sutilmente:

No habrá ningún arca del pacto, ninguna urna de maná, ninguna vara de Aarón que florezca, ningunas tablas de la ley, ningunos querubines, ningún propiciatorio, ningunos candeleros de oro, ningún pan de la proposición, ningún velo, ningún Lugar Santísimo inaccesible adonde sólo el sumo sacerdote pueda entrar; ni tampoco hay un sumo sacerdote que ofrezca propiciación para quitar el pecado, o para interceder por el pueblo. Nada de esto. Los levitas han dejado de ser una orden sagrada. El sacerdocio ha sido confinado a los hijos de Sadoc, y sólo para un propósito especial. No habrá sacrificio por la tarde. Las medidas del altar del holocausto serán diferentes de las del altar mosaico, y las ofrendas mismas apenas se nombran. La preparación para los cantores será diferente de la que hubo. Las descripciones sociales, morales y civiles puestas en vigencia por Moisés con tanta firmeza, están ausentes.¹⁶

Aunque se hace mención de las cinco grandes ofrendas vigentes bajo el orden aaronita, sin embargo, en la era milenar, estas ofrendas tienen un motivo diferente. No será restaurado el sistema completo. De la misma manera, aunque se hace hincapié sobre la pascua de Ezequiel y se hace mención de la fiesta de los Tabernáculos (*Ez. 45:25*), hay una omisión de cualquier referencia a la fiesta de Pentecostés. Aunque algunas partes del sistema de Aarón se ven en el sistema milenar, éste sin embargo se caracteriza por ser incompleto y por la supresión de mucho de lo que se observaba anteriormente. El centro mismo de todo el sistema levítico giraba alrededor del día de la propiciación, con su rito de rociar el sumo sacerdote con la sangre de la propiciación sobre el propiciatorio. Es significativo que todas las partes necesarias de este importante ritual —el sumo sacerdote, el arca y el propiciatorio, y aun el día mismo— todos se omiten en el registro con respecto al milenio. La ausencia de aquello que era de lo más vital para el sistema levítico indica que la era milenar no verá el restablecimiento del judaísmo.

c. Hay *adiciones* al sistema levítico que deben observarse en la era milenar. Citamos a West otra vez:

La entrada de la "Gloria" al templo de Ezequiel para habitar allí, para siempre; las aguas vivas que fluyen, y que van creciendo de debajo del altar; los alrededores, los maravillosos árboles de sanidad, la nueva distribución de la tierra de acuerdo con las doce tribus, su porción equitativa en ella, el reajuste de las tribus mismas, la porción del príncipe y el nuevo nombre de la ciudad "Jehová-Shama", todo prueba que el nuevo Israel restaurado será un pueblo convertido, que adora a Dios "en Espíritu y en verdad".¹⁷

De acuerdo con lo establecido por Dios, el orden levítico de la antigua administración era inalterable y fijado de manera que Israel pudiese tener un confrontamiento con un cuadro de la santidad inmutable de Dios. El cambio en el orden de la era milenar indica un orden enteramente nuevo.

Uno de los más grandes cambios que debe observarse en el orden milenar venidero es la persona y el ministerio del "príncipe", quien no sólo tiene prerrogativas reales sino sacerdotales también. Ezequiel describe a uno que es rey y sacerdote en el oficio de sumo sacerdote. Con respecto a éste escribe Grant:

... tenemos "el príncipe", que tiene una posición única y altamente favorecida. El tiene el privilegio de ocupar la puerta Oriental por la cual entró la gloria de Jehová. Las ofrendas del pueblo se le dan a él, y las administra él en la provisión para el ritual de los sacrificios. No parece que el pueblo trae sacrificios de sí, sino que es el príncipe el que proporciona para todo el ritual prescrito, incluyendo el holocausto diario (45:17). Se dice que la gente simplemente adora en momentos de la ofrenda hecha por el príncipe; pero el acto de ofrecer es de él; los sacerdotes y levitas actúan según sus respectivas responsabilidades. De esa manera, él ocupa una posición representativa a favor del pueblo en asuntos de ofrendas específicas, aunque en todas éstas, se puede considerar que la gente que hace su parte, por cuanto, en primer lugar, ellos presentan sus ofrendas al príncipe (45:13-17), y se unen en adoración cuando él hace la ofrenda. Parece también que él ocupa una posición representativa del pueblo ante Dios, por cuanto tiene el privilegio de comunicarse con Jehová en la puerta Oriental.¹⁸

Con respecto a la persona y obra de este príncipe, el mismo autor escribe en otro lugar:

Este importante personaje, el príncipe, es aparentemente uno de la nación, no Cristo mismo; se habla de sus hijos (46:16) y ofrece un sacrificio por el pecado de él mismo (45:22). Parece claro que él ocupa una posición representativa, sin embargo no es la misma posición del sumo sacerdote, del cual no habla Ezequiel; ni la posición del rey, como se conocía anteriormente en Israel. No se le otorgan los privilegios ni el poder de ninguno de los dos. Parece ocupar un lugar intermedio entre el pueblo y el sacerdocio, por cuanto se encuentra entre los primeros en sus momentos de adoración (46:10), no entre los sacerdotes, ni tiene el privilegio de entrar al atrio interior; se acerca, sin embargo, más que el pueblo mismo, por cuanto él podrá adorar en la puerta Oriental interna que se abre hacia el atrio interior, mientras que el pueblo adora en el atrio exterior reunido en el umbral de esta puerta (46:2). Pero él es responsable de suministrar las varias ofrendas para las fiestas, las lunas nuevas, los sábados, en todas las solemnidades de la casa de Israel, y él será el receptor y guardador de lo que el pueblo ofrezca para esas ocasiones; y así también el sacerdocio dependerá de él para la provisión necesaria para llevar a cabo el culto nacional (45:13-22). Luego se le da su porción especial de la tierra y se le ordena no tomar nada de la herencia del pueblo...¹⁹

Es obvio que tal persona, con tan importante ministerio, es singular en la era milenaria y que no tiene paralelo en el orden levítico, y por tanto, representa un cambio grande en esa era venidera. Con toda probabilidad, este personaje será un representante terrenal del ministerio de rey y sacerdote de Cristo según el orden de Melquisedec, quizá sea David resucitado, como se sugirió previamente.

El sistema que ha de inaugurarse en la era milenaria será un orden nuevo que reemplazará el orden levítico, por cuanto hay demasiados cambios, supresiones, y adiciones del antiguo orden, de modo que no se puede sostener el argumento de que, literalmente interpretado, Ezequiel enseña la institución del orden levítico nuevamente. Todo el concepto del nuevo pacto de Jeremías 31 vislumbra un orden enteramente nuevo después que haya pasado el antiguo.

B. *El propósito de los sacrificios.* Varios factores se observan con respecto a los sacrificios milenarios que los hacen completamente legítimos.

1. Se observará, en primer lugar, que los sacrificios milenarios *no tendrán ninguna relación con la cuestión de la expiación.* No serán expiatorios por

cuanto en ninguna parte se dice que serán ofrecidos con miras a la salvación del pecado. Allis escribe:

Serán expiatorios exactamente en el mismo sentido en que los sacrificios descritos en *Levítico* eran expiatorios. Tener cualquier otro criterio de ellos es renunciar a ese principio de interpretación literal de la profecía que es fundamental para los partidarios de las eras bíblicas, y admitir que las profecías del Antiguo Testamento con respecto al reino no entran en el Nuevo Testamento "absolutamente inalteradas". Es verdad que sólo son "elementos débiles y pobres" cuando se ven a la luz de la cruz de la cual derivan toda su eficacia. Pero no eran conmemorativos en los días de Moisés y de David, sino eficaces; y en el milenio tienen que ser igualmente eficaces, si el sistema de interpretación que toma en cuenta las dispensaciones es un sistema verdadero. Y no pudieran serlo a menos que se prescindiera de las enseñanzas de la *Epístola a los Hebreos*.²⁰

Hay errores en varios puntos de este argumento de que estos sacrificios, lógicamente, debe interpretarlos el que cree en las dispensaciones como expiatorios. (1) La insistencia en el cumplimiento literal del pacto davídico no comprende, como corolario necesario, el restablecimiento del orden mosaico, por cuanto no estaban relacionados el uno con el otro. El pacto davídico era eterno e incondicional, que regía el trato futuro de Dios con la nación, mientras que el pacto mosaico era temporal y condicional, y regía la relación del hombre con Dios. El cumplimiento de uno no requiere el cumplimiento del otro, por cuanto el mosaico era visto como temporal. (2) Es un error en la doctrina de la soteriología enseñar que los sacrificios podían quitar o quitaban el pecado alguna vez. Eso está en contradicción con la clara enseñanza de *Hebreos* 10:4, "Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados", que Allis mismo cita. De la única manera que se puede sostener que los sacrificios serán eficaces en el milenio sería sosteniendo que así lo eran en el Antiguo Testamento, y esto es una clara contradicción contra todo el Nuevo Testamento. Qué locura sostener que un rito pueda lograr en el porvenir lo que jamás podría, ni pudo lograr, y que jamás fue destinado a lograr, en el pasado.

2. En segundo lugar, los sacrificios no serán de carácter conmemorativo. Hay un acuerdo general entre los *premilenaristas* en cuanto al propósito del sistema de sacrificios que será inaugurado en la era milenaria. Interpretado a la luz del Nuevo Testamento, con su enseñanza sobre el valor de la muerte de Cristo, tienen que ser conmemoraciones de esa muerte. Grant lo establece con claridad:

(Este es) el recuerdo permanente de los *sacrificios*, que se mantiene en la presencia de la gloria manifestada. No son sacrificios ofrecidos con miras de obtener salvación, sino sacrificios en vista de una salvación ya lograda...²¹

Gaebelein sostiene el mismo punto de vista del carácter conmemorativo de los sacrificios cuando escribe:

Aun cuando los sacrificios que traía Israel tenían un significado de perspectiva, los sacrificios que se traigan al templo milenario tendrán un significado retrospectivo. Cuando, durante esta era, el pueblo de Dios rinde culto de la manera establecida para la mesa del Señor, en que el pan y el vino son una conmemoración de su amor, es un acto de significado retrospectivo. Miramos hacia atrás a la cruz. Anunciamos su muerte. Esto será "hasta que él venga". Entonces esta fiesta

conmemorativa terminará para siempre. Nunca más se celebrará la Cena del Señor después que los santos de Dios hayan dejado la tierra para estar con el Señor en gloria. Los sacrificios que se reanudarán serán en memoria de la cruz y de toda la maravillosa historia de la Redención de Israel y de las naciones de la tierra, durante el reino de Cristo. ¡Y qué recuerdos serán éstos! ¡Cuánto significado tendrán esos sacrificios! Traerán un recuerdo vivo de todas las cosas del pasado. Este acto retrospectivo dará origen a la más grande escena de culto, de alabanza y adoración que jamás haya presenciado esta tierra. Todo lo que la cruz significó y ha logrado será recordado y un poderoso "Coro Aleluya" llenará la tierra y los cielos. Los sacrificios recordarán constantemente a la gente de la tierra que El fue quien murió por Israel, quien pagó el precio de la Redención por toda la creación y cuya gloria ahora cubre la tierra como las aguas cubren la profundidad.²²

Adolfo Saphir nos ha dejado unas palabras con respecto al paralelismo existente entre la Cena del Señor en su relación con la muerte de Cristo y los sacrificios conmemorativos en relación con esa muerte:

¿... no hemos de suponer nosotros que lo que era simbólico antes de la primera venida de Cristo, que señalaba hacia la gran salvación que había de venir, puede ser, en el reino, conmemorativo de la redención alcanzada?

En la Cena del Señor conmemoramos la muerte de Cristo. Repudiamos completamente la doctrina papal de la repetición del sacrificio de Cristo; no creemos en tal renovación del sacrificio, pero obedecemos con gratitud el mandamiento de Cristo de conmemorar su muerte de tal manera que le presentemos al mundo una conmemoración externa y que el cristiano que participa en ella reciba una señal externa y visible y un sello. ¿No vendrá después de la Cena del Señor, la cual sabemos que cesará en la venida de Cristo, un plan similar? Es también posible que tanto los santos glorificados en el cielo como las naciones que están sobre la tierra contemplen durante el milenio una completa y minuciosa armonía entre los símbolos y la realidad. Aun la Iglesia tiene todavía sólo un conocimiento superficial de los tesoros de sabiduría contenidos en las instituciones levíticas y sus símbolos.²³

Wale declara la misma proposición sucintamente en estas palabras:

... el pan y el vino de la Cena del Señor son, para el creyente, símbolos y recuerdos físicos y materiales de una Redención ya lograda a su favor. Y este será el caso con los sacrificios restituidos en Jerusalén, serán *conmemorativos*, así como los sacrificios antiguos eran simbólicos. Y ¿por qué no debían serlo? ¿Hubo alguna virtud en los sacrificios legales que prefiguraban el sacrificio de Cristo? Absolutamente ninguna. Su único valor y su significado se derivaban del hecho de que señalaban hacia El. Y tal será el valor y el significado de esos sacrificios futuros que Dios ha declarado que aún serán ofrecidos en aquel templo futuro. Cualquiera que sea la dificultad que el lector se imagine en cuanto al alcance de la predicción, es suficiente para nosotros que DIOS LO HA DICHO.²⁴

Se concluye, pues, que estos sacrificios no son expiatorios, por cuanto ningún sacrificio jamás alcanzó la completa remoción del pecado, sino que son conmemorativos del perfecto sacrificio de Aquel que estaba simbolizado en todos los sacrificios, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

C. *Consideraciones sobre algunas objeciones.* Hay ciertas objeciones que se le hacen a este punto de vista y que deben considerarse.

1. Algunos insisten en que los sacrificios restituidos contradirían la

Epístola a los Hebreos. Se insiste en pasajes como *Hebreos* 9:26; 7:27 y 9:12, que enseñan que Cristo ofreció una vez y para siempre un sacrificio aceptable a Dios, que no necesita repetirse. Se alega que tal contradicción sólo puede surgir cuando dejamos de ver la diferencia, según la doctrina de las dispensaciones, entre el programa de Dios para la Iglesia y su programa para con Israel. Bien ha declarado Unger la diferencia necesaria que debe observarse:

Con respecto a la supuesta oposición entre la enseñanza de la *Epístola a los Hebreos* y la profecía de Ezequiel, se puede decir que todo el conflicto se desvanece cuando se considera que la base y la posición de una son enteramente diferentes de la base y la posición de la otra. Una tiene en consideración los miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, desde su Redención, mientras Cristo esté en lo alto. La otra tiene que ver con el Israel terrenal, y abarca la gloria de Jehová que ha de morar otra vez en la tierra de Canaán. Una concierne al cristianismo donde no hay judío ni gentil, sino que todos son uno en Cristo. La otra trata del judaísmo restablecido, cuando Israel será bendecido directamente, y los gentiles sólo será bendecidas por medio de los judíos y mediante la subordinación a ellos: ése será un estado de cosas que estará en contraste diametral con el cristianismo.

La dificultad particular para aceptar el punto de vista literal con respecto al culto futuro está en la concepción del cristianismo (*Ro.* 11:25-26) que supone que la caída del judío fue final, y que el gentil lo ha suplantado para siempre. Cuando se comprenda la verdad de un nuevo llamamiento a Israel, una interpretación literal futura de la profecía de Ezequiel será la explicación normal de la visión.²⁵

Con referencia a la Iglesia, Cristo es el Único que ha ofrecido un sacrificio eterno completo. Ella depende de El solamente. Tal es la enseñanza de *Hebreos*. Sin embargo, al tratar de Israel en su futura relación con Cristo, en *Hebreos* 8:8-13 y 10:16 hay una predicción sobre la promulgación de un nuevo pacto. El nuevo pacto de *Jeremías* 31 fue un aviso de que el orden antiguo mosaico había de ser sustituido, debido a su insuficiencia, por un nuevo orden. La visión del templo que tuvo Ezequiel da detalles con respecto al nuevo orden sacerdotal que había de ser inaugurado por Dios después del cumplimiento del nuevo pacto con Israel. Tal interpretación está en perfecta armonía con la enseñanza de *Hebreos*.

2. Algunos sostienen que los sacrificios que habrán de restituirse tendrán que ser expiatorios. Este asunto lo hemos tratado con anterioridad, y en relación con esto sólo necesitamos hacer referencia a las palabras de Wale, citadas previamente. El dice: "¿Hubo alguna virtud en los sacrificios legales que prefiguraban el sacrificio de Cristo? Absolutamente ninguna. Su único valor y su significado se derivaban del hecho de que se señalaban hacia El".²⁶ Tal objeción sólo puede surgir de una falsa soteriología.

3. Algunos afirman que ese punto de vista se opone a *Efesios* 2:14-16. Surgen a veces objeciones de que Dios ha roto para siempre la barrera que separan a judíos y gentiles y los ha hecho uno. Este punto surge por no tener en cuenta que éste es el propósito de Dios para la edad presente, pero no tiene ninguna relación con el programa de Dios para la era milenaria. En cuanto a la relación entre los dos, bien observa Saphir:

“El Apóstol Pablo enseña que en Cristo Jesús no hay judío ni gentil; pero se está erigiendo nuevamente la pared de separación que ha sido abolida!” Es verdad que en la Iglesia de Cristo el judío y el gentil son uno; es verdad que en el reino también el judío y el gentil tendrán un solo camino de acceso a Dios, una fuente de perdón y renovación, un Espíritu para iluminar, guiar, y fortalecer. Pero por ningún respecto se debe deducir de ello que la posición del judío y del gentil tienen que ser iguales, o que sus *posiciones distintivas* en el reino militan contra su unidad en el Señor Jesucristo. En Cristo no hay varón ni hembra; sin embargo, el hombre y la mujer continúan ocupando diferentes posiciones, y aún en la Iglesia, aunque igual en privilegios, no se le permite a una mujer hablar.²⁷

La Escritura nos resulta ininteligible mientras no podamos distinguir claramente entre el programa de Dios para su pueblo terrenal, Israel, y el programa para la Iglesia.

4. Algunos declaran que es geográficamente imposible restablecer tal culto. Se ha discutido que es necesario espiritualizar la profecía de Ezequiel, por cuanto ese templo y sus alrededores abarcan mucho más que las dimensiones del área del templo antiguo, y por tanto no podría de ningún modo entenderse literalmente. Tal punto de vista pasa por alto los importantes cambios geográficos y topográficos que se prevén en Zacarías:

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur (*Zac.* 14:4).

Tales cambios predichos para la topografía de Palestina hacen una completa provisión para el sitio del templo, de manera que no es necesario interpretar la profecía de Ezequiel en forma no literalmente.

5. Hay algunos que sostienen que la existencia del príncipe de que habla Ezequiel es inconsecuente con el reinado de Cristo. Si se sostiene que el cumplimiento literal del pacto davídico demanda el reinado de Cristo sobre el trono de David y que esto es contradicho por la profecía de Ezequiel con respecto a la persona y el ministerio del “príncipe”, debe notarse que se dice que uno está reinando cuando está ejerciendo la autoridad del trono, sin tomar en cuenta su relación con el trono físico, que es el emblema de la autoridad. Cristo puede cumplir la promesa del pacto davídico sin estar sentado en un trono literal sobre la tierra. Con respecto al príncipe y su relación con Cristo, Gaebelein dice:

... el príncipe no es el mismo Señor. ¿Quién es entonces? El es el vicerregente del Rey, un futuro príncipe de la casa de David, que representará al Señor en la tierra. El trono de David será establecido en Jerusalén. El Señor Jesucristo reinará como supremo sobre todo; su trono estará por encima de la tierra en la Nueva Jerusalén. El visitará la tierra y manifestará su gloria como Rey de reyes y Señor de señores. Esto será probablemente durante las grandes celebraciones de la fiesta de los Tabernáculos, cuando las naciones envíen sus representantes a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los Ejércitos (*Zac.* 14:16). Sobre el trono de David se sentará este príncipe de David como vicerregente.²⁸

Por cuanto la Escritura revela que el gobierno del milenio estará bajo la autoridad de Cristo, y que lo ejercerán hombres designados por El (*Mt.* 19:

28; 25:21 y *Lc.* 19:17), no hay ningún conflicto cuando se considera al príncipe como un vicerregente de Cristo.

6. Finalmente, muchos rechazan esta interpretación, diciendo que tal sistema es una regresión. Si se discute que la institución de tal sistema es una regresión, debe observarse que Ezequiel ve este sistema (43:1-6) como la más grande manifestación que la tierra haya visto de la gloria de Dios, aparte de esa gloria que se manifestó en la faz de Jesucristo. Si ese sistema fue creado por Dios como un recuerdo de Jesucristo, ya no podrá decirse que es una regresión a los “débiles y pobres elementos”, así como el pan y el vino de la Cena del Señor no son débiles y pobres recuerdos del cuerpo quebrantado y de la sangre que Cristo derramó.

Toda esta discusión hace surgir la cuestión de la salvación en la era milenaria. Algunos consideran que tal punto de vista, como se presenta, minimiza la cruz y limita el valor de la cruz a esta edad presente.²⁹ Tal argumento no podría presentarse con certeza. El nuevo pacto (*Jer.* 31:31) garantiza a todos los que entren en este milenio y a todos los que nazcan en el milenio y, por tanto, necesiten la salvación (1) un nuevo corazón (*Jer.* 31:33), (2) el perdón de los pecados (*Jer.* 31:34), y (3) la plenitud del Espíritu (*Jl.* 2:28-29). El Nuevo Testamento indica muy claramente que el nuevo pacto está basado en la sangre del Señor Jesucristo (*He.* 8:6, 10:12-18; *Mt.* 26:28). Se puede, por lo tanto, afirmar que la salvación, en el milenio, estará basada en el valor de la muerte de Cristo, y se apropiará por la fe (*He.* 11:6), así como Abraham se apropió de la promesa de Dios y fue justificado (*Ro.* 4:3). La expresión de esa fe salvadora diferirá de las expresiones que se requieren en el presente día; pero los sacrificios deben considerarse como meras expresiones de fe y no como medios de salvación.

La gloriosa visión de Ezequiel revela que es imposible colocar su cumplimiento en algún templo o sistema del tiempo pasado, que Israel haya conocido; sino que tiene que esperar un cumplimiento futuro después del segundo advenimiento de Cristo, cuando sea instituido el milenio. El sistema de sacrificios no será un judaísmo restablecido, sino el establecimiento de un nuevo orden que tiene como propósito la remembranza de la obra de Cristo sobre la cual descansa toda salvación. El cumplimiento literal de la profecía de Ezequiel será el medio de la glorificación de Dios y la bendición del hombre en el milenio.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXX

- 1 GRAY, James M., *Christian Worker's Commentary (Comentario del obrero cristiano)*, págs. 265, 266.
- 2 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, pág. 272.
- 3 *Ibid.*, págs. 272, 273.
- 4 *Ibid.*, pág. 273.
- 5 UNGER, Merrill F., “The Temple Vision of Ezekiel” (“La Visión que Ezequiel tuvo del Templo”), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 105, pág. 423, octubre de 1948.
- 6 *Ibid.*, Vol. 105, págs. 428, 429.
- 7 *Comp. ibid.*, Vol. 106, págs. 48-57.

- 8 *Ibid.*, Vol. 106; págs. 57-64.
 9 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 245.
 10 *Ibid.*, pág. 248.
 11 *Ibid.*, pág. 246.
 12 *Ibid.*, pág. 245.
 13 KELLY, William, *Notes on Ezekiel (Apuntes sobre Ezequiel)*, págs. 236, 237.
 14 WEST, Nathaniel, *The Thousand Years in Both Testaments (Los mil años en los dos Testamentos)*, págs. 429, 430.
 15 GRANT, F. W., *The Numerical Bible (La Biblia numérica)*, Vol. IV, pág. 270.
 16 WEST, ob. cit., *ibid.*
 17 *Ibid.*
 18 GRANT, ob. cit., Vol. IV, pág. 239.
 19 *Ibid.*, Vol. IV, pág. 273.
 20 ALLIS, ob. cit., pág. 247.
 21 GRANT, ob. cit., Vol. IV, pág. 238.
 22 GAEBELEIN, ob. cit., pág. 312, 313.
 23 SAPHIR, Adolph, *Christ and Israel (Cristo e Israel)*, pág. 182.
 24 WALE, Burlington B., *The Closing Days of Christendom (Ultimos días del cristianismo)*, pág. 485.
 25 UNGER, ob. cit., Vol. 106, págs. 170, 171.
 26 WALE, ob. cit., *ibid.*
 27 SAPHIR, ob. cit., pág. 183.
 28 GAEBELEIN, ob. cit., págs. 314, 315.
 29 ALLIS, ob. cit., pág. 249.

CAPITULO XXXI

RELACION ENTRE LOS SANTOS VIVOS Y
LOS SANTOS RESUCITADOS EN EL MILENIO

Ha habido una confusión general, aun entre los *premilenaristas*, con respecto a la relación que existirá durante la era milenaria entre los santos resucitados y los santos trasladados de la era de la Iglesia, los santos resucitados del Antiguo Testamento, y los santos vivos, judíos y gentiles, todos los cuales tendrán alguna relación con ese período. No ha habido ninguna delincación específica en cuanto a las posiciones que estos diversos grupos ocuparán, sus esferas de actividad, su relación con el gobierno del Rey, su relación con la tierra, ni su relación los unos con los otros. Se ha reconocido que la iglesia reinará como esposa con Cristo. Los santos del Antiguo Testamento, se conviene, serán resucitados y recompensados en esa era. Los judíos salvos, que sean hallados justos en el juicio de Israel, junto con los gentiles salvos, que sean declarados justos en el juicio de los gentiles, en el tiempo del segundo advenimiento, han de ser los súbditos del Rey en el milenio. Pero poco se ha dicho con respecto a su relación específica con ese período. Un escritor ridiculiza toda la posición milenaria diciendo:

Otra cuestión . . . surge de la aseveración de que durante el supuesto milenio, los santos resucitados y los trasladados se mezclarán libremente y harán negocios con aquellos que aún estarán en sus cuerpos mortales. Se presume que los santos resucitados gobernarán la tierra y harán cumplir las leyes de Cristo durante el milenio. Una vez más el *premilenarismo* no hace aquí ninguna provisión para la reconciliación de tales cosas irreconciliables como son santos resucitados y pecadores mortales en la misma sociedad . . . El *premilenarismo* mezcla en una las dos clases sin considerar el hecho de que una ha pasado por el proceso de la muerte y la resurrección, y la otra no; y que, por lo tanto, sus organismos están adaptados a dos diferentes modos de existencia —uno material y el otro espiritual—. En realidad, el *premilenarismo* sugiere una sociedad perfectamente normal compuesta de estos dos elementos diferentes durante el milenio, y prevé también que durante este período la población de la tierra aumentará grandemente. Esto causa perpiedad cuando recordamos que, según el *premilenarismo*, la población milenaria de la tierra consistirá en un elevado número de santos resucitados, y que Jesús claramente declaró que no habrá casamiento ni vida sexual en la resurrección . . . Si los santos resucitados son como los ángeles, ¿cómo se puede imaginar, mucho menos asegurar, que durante mil años se mezclarán libremente entre los hombres y las mujeres que aún estén en sus cuerpos carnales y mortales, y vivir juntos bajo idénticas condiciones? El *premilenarismo* no resuelve esta cuestión. La Biblia tampoco la resuelve, por la sencilla razón de que la Biblia no la propone. No se originó en la

A la luz de tales acusaciones, el problema que tenemos en las manos es el de tratar de trazar una clara distinción en cuanto a la relación que cada grupo: los santos del Antiguo Testamento que hayan sido resucitados y trasladados, los santos vivos, judíos y gentiles, que sean introducidos al milenio, tenga con el Rey y su reino. La tarea es algo difícil, por cuanto el problema no es el de reconciliar puntos de vista diferentes, sostenidos por los *premilenaristas*, sino el de establecer la enseñanza de la Escritura sobre un asunto en el cual los *premilenaristas* generalmente guardan silencio. No parece suficiente desechar la cuestión como si no existiese ningún problema, señalando que, por cuanto nuestro Señor se mezcló libremente con los discípulos después de la resurrección, sin ninguna dificultad, así, en el milenio, los resucitados se mezclarán libremente con los no resucitados sin ninguna dificultad.

I. NATURALEZA DE LA ESPERANZA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Las Escrituras del Antiguo Testamento abundan en descripciones de la gloria y de la bendición que esperan a los "herederos de la promesa". Una expectativa gloriosa fue claramente presentada como la esperanza de los santos. Para poder presentar la relación entre el santo del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento, entre el individuo resucitado y el no resucitado en la era milenaria, es necesario distinguir ciertos aspectos de las promesas hechas en el Antiguo Testamento, que constituían la esperanza del santo.

A. *Promesas nacionales.* El Antiguo Testamento hizo ciertas promesas a la nación de Israel. La vasta mayoría de las promesas de bendición y gloria futuras fueron hechas, no a individuos para que mantuvieran su esperanza, sino que fueron hechas a la nación como base de su confianza y expectativa. Estas promesas descansan en los pactos eternos e incondicionales que Dios hizo con la nación y que encuentran su cumplimiento en la nación misma. El pacto de Dios con Abraham, como originalmente se declaró en *Génesis* 12:1-3, y se reiteró en *Génesis* 13:14-17; 15:1-21 y 17:1-18, aunque incluía ciertas promesas individuales a Abraham, tenía que ver con la posteridad del linaje de Abraham y su posesión de la tierra dada a Abraham por promesa. Todas las promesas de los pactos subsiguientes son reiteraciones, ampliaciones, y clarificaciones de partes de este pacto original hecho a través de Abraham con la nación, y establecen ciertas promesas y esperanzas nacionales.

El pacto davídico, declarado en *2 Samuel* 7:4-17, y reiterado en el *Salmo* 89, toma las promesas con respecto a la simiente del pacto original de Dios con Abraham, y hace esa simiente objeto de una promesa ampliada, por cuanto se promete a la simiente un reino, una casa, y un trono. Aunque esta promesa fue hecha a David e incluye ciertas promesas individuales a él, sin embargo, el cumplimiento de esta promesa se encuentra en la nación misma, no en los individuos de esa nación.

El pacto palestino, declarado por primera vez en *Deuteronomio* 30:1-10, toma las promesas del pacto de Dios con Abraham. Estas promesas tienen que ver con la tierra y amplían esa porción del pacto. Esta es una promesa

de posesión y bendición de la tierra que fue dada a la nación como un todo. *Deuteronomio* 30:6, que dice "Circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia", indica claramente que las promesas declaradas allí eran nacionales.

El nuevo pacto, declarado en *Jeremías* 31:31-34, toma las promesas de bendición que se encuentran en el pacto original de Dios con Abraham y hace esas promesas objeto de ampliación. El Nuevo Testamento aclara que esta promesa ha de cumplirse sólo mediante la conversión de la nación en la segunda venida de Cristo.

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados (*Ro.* 11:26-27).

De este modo, se observará que todas las esperanzas de Israel estaban basadas en los cuatro pactos determinantes que Dios hizo con ellos, que estos pactos confirmaban ciertas esperanzas y bendiciones nacionales y requerían la preservación, continuidad y restauración de la nación si habían de cumplirse literalmente.

Chafer observa:

Las Escrituras que tratan acerca del reino, en el Antiguo Testamento, se ocupan mayormente del carácter y de la gloria del reinado del Mesías, las promesas de restauración y gloria terrenal para Israel, las bendiciones universales, para los gentiles y la liberación de la creación misma. Es poco lo que se revela en las Escrituras del Antiguo Testamento con respecto a la responsabilidad del individuo en el reino; es más bien un mensaje a la nación como un todo. Evidentemente, los detalles con respecto a la responsabilidad individual estaban reservados, a juicio del Espíritu, para la enseñanza personal del Rey, en el tiempo cuando el reino se haya acercado.²

Vemos así que el Antiguo Testamento se ocupó de las promesas y de los programas nacionales y no de expectativas primordialmente individuales.

B. *Promesas individuales.* Sin embargo, es verdad que ciertas esperanzas individuales fueron indicadas en la antigua administración. A los israelitas se les dio la esperanza de una resurrección. *Isaías* 26:19-20; *Daniel* 12:2-3, 13; *Oseas* 13:14 y *Job* 19:25-27 indican esto. A los israelitas se les dio la expectativa de un juicio y de recompensas individuales, como lo testifican pasajes como *Isaías* 40:10; *Ezequiel* 11:21; 20:33-34; 22:17-22; *Daniel* 12:3; *Zacarías* 3:7; 13:9, y *Malaquías* 3:16-18; 4:1. A los israelitas se les prometió bendiciones en los cielos nuevos y en la tierra nueva en *Isaías* 65:17-18; 66:22.

No hay duda en la mente del intérprete literal de las Escrituras de que las promesas nacionales hechas a Israel serán cumplidas en la nación misma en la era milenaria, que seguirá a la segunda venida del Mesías. Todas las promesas nacionales pactadas son terrenales en su contenido y se cumplirán en el tiempo del reinado terrenal del Mesías. Con respecto a las promesas individuales, no hay ninguna indicación clara en cuanto a la esfera en la cual se cumplirán. En los pasajes que enseñan la resurrección individual y el juicio y las recompensas individuales, se dice que estas provisiones se cumplirán en

la venida del Mesías, pero el Antiguo Testamento no presenta en forma clara la esfera de la expectativa del individuo. Comentando sobre *Apocalipsis* 21:1-8, Ottman escribe:

Los cielos nuevos y la tierra nueva, donde mora la justicia, sucederán a la disolución de los antiguos (cielos y tierra), y son, sin discusión, objeto de la presente visión apocalíptica . . .

Refiriéndose a esta visión, Grant dice: "Esto es manifiestamente una referencia a la palabra de Isaías: He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento". Es sólo una vislumbre, por cuanto los profetas del Antiguo Testamento, aparte de esto, nunca parecen ir más allá de ese reino que nosotros, en verdad, hemos aprendido a llamar *milenario*, por habérsenos definido sus límites de esa manera. Para Israel, no había tal limitación necesaria; había una clara escena ante ellos en la cual debían reposar sus ojos, seguros de que cualesquiera cosas que pudieran estar más allá sólo podían ser bendiciones adicionales . . ."³

En el Nuevo Testamento es cuando se nos da una delineación más específica de la esperanza del israelita individual. El escritor a los *Hebreos* dice:

Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (*He.* 11:10).

Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos (*He.* 12:22-23).

Parece, por tanto, que mientras las promesas nacionales habían de cumplirse tanto *en el tiempo* del milenio como *en* el milenio, las promesas individuales habían de cumplirse *en el tiempo* del milenio, pero no necesariamente en la tierra milenaria. Los pasajes que enseñan la resurrección indican que la resurrección de Israel se consumará en el tiempo del segundo advenimiento de Cristo, pero no dicen que los individuos serán resucitados para habitar la tierra milenaria. Los pasajes que enseñan el juicio individual y las recompensas indican, asimismo, que el juicio y las recompensas coincidirán con el segundo advenimiento, pero no declaran que las recompensas se disfrutarán en el milenio, sino más bien en el tiempo del milenio.

Se concluye, pues, de la consideración de las promesas hechas en el Antiguo Testamento, que las promesas nacionales se cumplirán sobre la tierra en la era del milenio, pero que las promesas individuales de resurrección se cumplirán en el tiempo del milenio, pero no colocan necesariamente al individuo en el milenio mismo.

II. NATURALEZA DEL MILENIO

Para poder comprender la relación de los santos resucitados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, con la era milenaria, es necesario tener un claro concepto de la enseñanza de la Escritura en cuanto a la naturaleza y el propósito del milenio. Newell ha hecho un buen resumen:

I. Lo que es el reinado de mil años

El reinado de mil años es la administración directa del gobierno divino en la tierra durante ese tiempo, que estará a cargo de nuestro Señor y sus santos. Su centro terrenal será Jerusalén y la nación de Israel, aunque Cristo y sus santos gobernarán en la Nueva Jerusalén con cuerpos celestiales resucitados, y tomarán el lugar que ahora ocupan los ángeles (*He.* 2:5-8) . . .

II. Objeto del reinado de mil años

1. *Visto desde el lado de Dios el Padre:*

a. Será la honra pública terrenal de su Hijo, justamente donde los hombres lo deshonraron a El en esta tierra . . .

b. Será el cumplimiento de las promesas de Dios a su Hijo, y de las profecías con respecto a El, para darle "el trono de *David su padre*" . . .

c. Será la prueba final divina del hombre pecador en esta tierra antes que la tierra sea destruida . . .

d. Será la respuesta de Dios (hasta donde sea posible antes de la tierra *nueva*) a las oraciones de sus santos: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra".

2. *Visto desde el lado de Cristo:*

a. El recibirá, después de larga paciencia, el reino de este mundo que El ha estado constantemente "esperando", allí a la diestra de Dios . . . Y El reinará en justicia . . .

b. ¡Al fin El podrá conferir a los humildes de la tierra el lugar y la herencia que El siempre tuvo a bien prometerles!

c. ¡El compartirá . . . todos sus honores de Rey con sus santos!

3. *Visto desde el lado de los santos:*

a. ¡El Milenio llevará a las tres clases de santos . . . y también al Israel terrenal, a un estado de felicidad indescriptible! . . .

b. Los cambios físicos mismos efectuados en la tierra . . . revelarán un poco el cuidado amoroso que Dios habrá tenido para proporcionar las comodidades y el gozo a sus santos . . .

4. *Visto desde el lado de las naciones, las gentes de la tierra:*

a. Serán mil años que estarán bajo el *etro* de la vara de hierro . . .

b. Sin embargo, habrá *paz* al fin entre las naciones; impuesta ciertamente, pero real . . .

c. Todas las naciones estarán obligadas a ir de año en año para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, y a guardar la fiesta de los tabernáculos . . .

5. *Visto desde el lado de la "creación":*

a. . . "la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la liber-

tad gloriosa de los hijos de Dios" (*Romanos* 8:20-22).

b. Esta liberación se efectuará en la "Manifestación de los hijos de Dios", en la venida de Cristo otra vez a la tierra...⁴

Es evidente que el milenio será el tiempo del cumplimiento de las bendiciones pactadas con Israel, tiempo durante el cual Dios hará un gran despliegue de absoluta autoridad del gobierno divino mediante el mandato del Mesías, tiempo durante el cual los hombres vivos estarán sujetos a la autoridad del Rey y serán probados por ella. La era milenaria está designada por Dios para que sea la prueba final de la humanidad caída, en las más ideales circunstancias, rodeada de toda capacidad para obedecer el mandato del rey, y de la cual las fuentes de tentación serán quitadas, de manera que se pueda manifestar y probar que el hombre será un fracaso aun en esta prueba final de la humanidad caída. En ese período, cuando ese programa sea ejecutado, es obvio que los individuos resucitados, no necesitarán ser probados, por cuanto ya son justos y no necesitarán someterse a la autoridad del Rey por cuanto están completamente sujetos a El. Por ello no podrán tener un lugar adecuado en la tierra en ese tiempo. Aquellos que colocan a los individuos resucitados en la tierra para que sufran los rigores del reinado del Rey, pasan por alto el propósito de Dios en la era milenaria.

El carácter esencial y el propósito del milenio nos llevan a la conclusión de que los individuos resucitados, aunque tendrán parte en el milenio, no estarán en la tierra como súbditos del Rey.

III LOS OCUPANTES DE LA JERUSALEN CELESTIAL

De Abraham se dijo que su esperanza se centraba en la realización de la vida en una ciudad, "Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (*He.* 11:10). Que ésta era la expectativa, no sólo de Abraham, sino también de otros santos del Antiguo Testamento se ve en *Hebreos* 11:16, donde se declara: "Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad". Se observa que la esperanza de estos héroes de la fe, de acuerdo con este versículo, era la de una ciudad celestial. Esta misma ciudad celestial se describe aun más en *Hebreos* 12:22-24, donde se la llama la Jerusalén celestial. En *Gálatas* 4:26, donde se la llama "la Jerusalén de arriba", en *Apocalipsis* 3:12, donde se la llama "la ciudad de mi Dios" (el Dios de Cristo), y "la nueva Jerusalén"; en *Apocalipsis* 21:2, donde se la llama "la santa ciudad, la nueva Jerusalén", y en *Apocalipsis* 21:10, donde se la llama "la gran ciudad santa de Jerusalén", se ve claramente que será el lugar de la realización de todas las esperanzas de los santos de la Iglesia. Sin duda este es el "lugar" que nuestro Señor prometió que El iría a preparar y al cual El vendría a llevarnos, en *Juan* 14:2. No es problema en realidad, pues, identificar "la congregación de los primogénitos" que ocuparán esta Jerusalén celestial de acuerdo con *Hebreos* 12:23. Kelly escribe:

... se dice que los hebreos Cristianos han entrado "a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos". No hay necesidad de vacilar en la identificación de esta compañía celestial. Es la Iglesia de Dios, de la cual oímos hablar tanto y la del más profundo interés en los *Hechos de los Apóstoles* y en las

demás epístolas, así como cuando el Señor habló aquí de que sería edificada (*Mt.* 16:18) de manera que las puertas del Hades no prevalecieran contra ella. El día de Pentecostés (que siguió a su muerte, resurrección y ascensión) vio por primera vez la nueva visión de la Iglesia. Se describe en *Hebreos* de acuerdo con el designio divino de la epístola. Esto nos explica por qué se dice quiénes son los que la componen, los primogénitos; y no otros símbolos familiares del cuerpo de Cristo, o del templo de Dios: su habitación por medio del Espíritu.⁵

No puede haber duda alguna de que esta ciudad celestial está compuesta, en parte, por la Iglesia, el cuerpo de Cristo en esta era presente.

Saphir nos da unas palabras que nos conducen a esperar que otros hombres redimidos estarán en esa ciudad celestial además de los santos de esta era. El escribe: "El término congregación general... (*paneguris*) implica no meramente un gran número, sino un número *completo*. Y esta circunstancia, de que *todos* los miembros serán reunidos, da a la congregación un carácter de solemne y gozosa festividad".⁶ La pregunta es: "¿Quiénes se unirán a los ángeles no caídos y a los santos de la Iglesia para reunir el complemento total de los habitantes de aquella ciudad celestial?" La contestación está en la frase "los espíritus de los justos hechos perfectos". Kelly dice:

... Estos son los santos del Antiguo Testamento. Ellos habían tenido que ver con Dios antes que reinara la gracia mediante la justicia para vida eterna por Jesucristo, como lo vemos en el Evangelio. Cuando la fe descansó en las promesas, ellos esperaban a Aquel que había de venir; y ellos tendrán una parte bendita en su reino (*Ap.* 20), cuando ellos también juzguen al mundo (*1 Co.* 6:2). La misma distinción de la palabra "nosotros" podrá verse al final de los versículos 39 y 40 de *Hebreos* 11; y es asombroso, como lo prueba este ejemplo, que se ven, no como serán sino como son, "espíritus de los justos hechos perfectos". No estarán en el estado separado cuando "aquel día" haya venido; serán levantados de entre los muertos a la presencia de Cristo.⁷

Ottman pregunta:

¿No encontrarán Abraham y estos otros de la misma fe lo que esperaban? Ellos no quedarán frustrados. "Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad" (*He.* 11:13-16). Otra vez, al cierre de este maravilloso capítulo, dice: "Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (*He.* 11:39-40). Ellos no podrán ser perfeccionados aparte de *nosotros*.⁸

Parece, entonces, que el escritor a los hebreos nos está mostrando un cuadro de la ciudad celestial, lugar en el cual estarán reunidos con Cristo los ángeles que no cayeron, los santos resucitados y arrebatados de la era de la Iglesia, y todos los santos del Antiguo Testamento y los de la tribulación.

Esta interpretación encuentra apoyo en *Apocalipsis* 21:12-14, donde se describen los muros de la "santa Jerusalén". Aquí se indica la misma triple

ocupación, por cuanto en el versículo 12 hay una referencia a los ángeles y a las doce tribus de los hijos de Israel, y en el versículo 14 se hace referencia a los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Por tanto, los ángeles, los santos de Israel y del Antiguo Testamento, y los santos de la Iglesia se incluyen dentro del muro.

Al hacer referencia al lugar de morada de los redimidos como una "ciudad", la palabra de Grant es pertinente. El escribe:

La ciudad es la expresión de necesidad humana, y la provisión para ella. En medio de luchas e inseguridad, los hombres se reúnen para buscar protección; pero eso es sólo una pequeña parte de lo que ella implica. Hay otras necesidades más universales que ésta, como las de colaboración, división del trabajo, el resultado de esta disparidad de aptitudes por la cual Dios nos ha hecho mutuamente dependientes. Nuestra naturaleza social es así satisfecha, y se forman y se fortalecen los lazos por los cuales el mundo se une estrechamente; mientras que la relación de mente con mente, de corazón con corazón, estimula y desarrolla cada facultad latente...

La ciudad eterna implica para nosotros asociación, comunión, relación, la plenitud de lo que se intimó en el dicho prístino: "No es bueno que el hombre esté solo"; pero que con respecto a la ciudad esposa, que es ésta, tiene un significado aun más profundo. Aquí, la relación de los santos con Cristo, quien como Lámpara de la gloria divina la alumbró, lo explica todo adecuadamente. Jamás podremos estar "solos". "Con El", toda nuestra naturaleza humana encontrará su respuesta, satisfacción y descanso completos.⁹

Así, la ciudad tendrá tanta pertinencia para los santos del Antiguo Testamento como para los creyentes del Nuevo Testamento.

Se debe concluir, por tanto, que es enseñanza consecuente de la Escritura que el Señor recogerá a Sí mismo en la ciudad eterna a los ángeles que no cayeron, a los santos del Antiguo Testamento, y a los creyentes del Nuevo Testamento, donde tomarán parte, con cuerpos resucitados y glorificados, de la ciudad literal y su gloria, lugar al cual sólo podrán entrar mediante la resurrección. Debe observarse que esta Jerusalén celestial no es la esfera de los salvos vivos que entren al milenio, por cuanto ellos tendrán a la reconstruida Jerusalén terrenal como su ciudad capital. Más bien será el lugar de habitación de los santos resucitados durante el milenio. Los vivos se darán cuenta del cumplimiento de las promesas nacionales del Antiguo Testamento en el milenio, mientras que los resucitados verán el cumplimiento de la expectativa de una "ciudad que tiene fundamentos" durante la era milenaria.

IV. CONSIDERACION DE LOS PASAJES RELATIVOS

Hay ciertos pasajes que parecen indicar que no habrá un gran abismo entre los salvos de Israel y los salvos de la era de la Iglesia; sino que tendrán una relación directa los unos con los otros en su estado final:

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oírán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor (Juan 10:16).

Este pasaje parecería indicar que habrá una relación de todos los salvos unos

con otros, por cuanto tienen relación con el mismo pastor. Todos los redimidos aparecen como unidos en un rebaño con un pastor.

Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel (Mt. 19:27-28).

¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? (1 Co. 6:2).

Esta porción indica que los santos que son de la Iglesia no han de estar enteramente disociados de la era milenaria. Si los santos fuesen separados completamente de dicha era, la única manera en que los doce podrían ejercer el privilegio prometido a ellos sería perdiendo su posición en el cuerpo de Cristo. Esto indica que habrá una relación sostenida entre los santos vivos sobre la tierra y los santos resucitados en la Jerusalén celestial. Los santos ejercerán el ministerio que ahora cumplen los ángeles (He. 2:5-6).

Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de la doce tribus de los hijos de Israel.

Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero (Ap. 21:12, 14).

Parece claro que los ocupantes de esta ciudad son de la era del Antiguo Testamento, de la era del Nuevo Testamento, así como también los ángeles que no cayeron.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (Ap. 20:6).

La primera resurrección está compuesta, no de los santos de la era de la Iglesia solamente, sino de todos los individuos, sean de cualquier era, que sean levantados para vida eterna. Aunque esta resurrección sucede en tiempos diferentes con referencia a diferentes grupos, el resultado es el mismo en cada caso: la resurrección para vida eterna. Se dice que estos resucitados son sacerdotes y reinarán con El. Esta primera resurrección de *Apocalipsis* 20:6 no se puede aplicar solamente a los santos de la Iglesia, por cuanto los resucitados aquí son aquellos que han pasado por la gran tribulación y de esa manera no estarían incluidos en el cuerpo de Cristo, puesto que la resurrección de la Iglesia habrá precedido a ésta. Y sin embargo, se encuentran en la primera resurrección y reinarán con Cristo. Esto debe significar que todos los que participan de la primera resurrección tienen un destino común: la Nueva Jerusalén, destino en cual estarán asociados con Cristo en su reino, sean santos del Antiguo o del Nuevo Testamento.

Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (Mt. 25:21).

En este pasaje, que enseña el hecho del juicio y la recompensa de Israel, es significativo observar que, aunque se dice que las recompensas son posiciones de privilegio y de responsabilidad en el milenio, no se dice que el individuo

será introducido al milenio mismo, sino más bien que ejercerá su autoridad durante el milenio.

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (*Ap.* 21:3).

La comparación de la declaración que se hace aquí con la de *Ezequiel* 37:27, donde se prometió a Israel que Dios establecería su tabernáculo entre los hombres, y con pasajes de la Escritura tales como *Isaías* 65:19 o *Isaías* 25:8, donde Dios prometió libertad del llanto, del dolor y de la muerte, demostrará que lo que se prometió aquí es el cumplimiento de lo que era la expectativa de los santos del Antiguo Testamento. Aunque se podrá discutir que la Iglesia tiene promesas similares, y *Apocalipsis* 21:3 podría referirse al cumplimiento de éstas y no de aquéllas de Israel, sin embargo, el paralelismo parece tan significativo que no se puede afirmar que Israel no está incluido en esta bendición. No podríamos decir que no habrá un cumplimiento de estas promesas a Israel sobre la tierra en la era milenaria; sin embargo, se sugiere que el Israel resucitado podrá experimentar esas promesas en la Jerusalén celestial junto con los santos de la Iglesia. Debe observarse que la palabra que se traduce como "pueblo" es plural, "ellos serán sus pueblos", indica pluralidad.

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (*Dn.* 12:3).

Una comparación de este versículo con *Apocalipsis* 21:11 y 18, en cuyo contexto se menciona Israel (versículo 12), indicará que la gloria reflejada de Cristo, quien es la fuente de toda luz, era la expectativa de los santos del Antiguo Testamento. Esta esperanza se realizará en la ciudad celestial en la cual los santos del Antiguo Testamento tendrán parte y experimentarán el cumplimiento de esta promesa.

Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros (*He*, 11:39-40).

Parece indicarse aquí que Israel no podrá ser hecho perfecto hasta que el cuerpo de Cristo haya sido perfeccionado. Esto tendría un significado adicional si el lugar de perfección de los santos de Israel y el lugar de perfección de los creyentes de esta era fuesen uno y el mismo lugar.

Si se discutiera que tal punto de vista privaría a la Iglesia de su herencia celestial, por cuanto la unifica con el Israel resucitado y la coloca en una relación con la tierra durante la era milenaria y la nueva tierra que ha de seguir, veamos la observación de Ottman:

La Iglesia tiene que estar en algún lugar en la eternidad, y si Dios ha decretado que la escena de su conflicto ha de ser el lugar de su eterna gloria, ¿quién hará nulo su propósito? La concepción concreta de que la Iglesia estará eternamente relacionada con una ciudad literal que descenderá del cielo puede ser estigmatizada como materialista y apasionada, pero es mejor que la niebla vaga y brumosa que

constituye la idea de eternidad acariciada por muchos. Esta ciudad no puede ser el cielo, por cuanto se dice que descende del cielo. El cielo nada pierde con el descenso de la ciudad, ni la Iglesia pierde su herencia celestial en su asociación con El que habrá venido en ese tiempo a llenar la tierra con su gloria.¹⁰

Si se discutiera que tal punto de vista desocuparía el cielo y sacaría a Dios del lugar de su morada, concluiríamos con Newell en que:

Varias consideraciones nos conducen a la conclusión de que la Nueva Jerusalén es un lugar de eterno descanso de Dios.

1. Inmediatamente vemos los cielos nuevos y la tierra nueva y la Nueva Jerusalén que descende a la tierra nueva (21:1, 2). Se nos dice: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres" . . . El objeto de los cielos y la tierra nuevos es el de llevar a cabo esto: ¡que Dios tendrá su hogar eternamente en esta ciudad capital de la nueva creación!

2. No se ve ninguna otra habitación eterna de Dios, fuera de esta capital de la nueva creación . . .

3. Esta ciudad celestial tiene la gloria de Dios (21:11,23; 22:5) . . .

4. Tiene también el trono de Dios y, el "servicio" (22:3), llamado propiamente servicio sacerdotal, o culto espiritual . . .

5. Ellos verán su rostro . . . Por lo tanto, este debe ser el lugar de descanso de Dios para siempre.

6. Sólo necesitamos recordar que los moradores de la Nueva Jerusalén "reinarán por los siglos de los siglos" (22:5). Esto no podría decirse de otros, sino de los habitantes de la capital de la nueva creación.¹¹

La conclusión de esta cuestión sería que el Antiguo Testamento mantenía vigente una esperanza nacional, que se cumplirá plenamente en la era milenaria. La esperanza individual del santo del Antiguo Testamento, de una ciudad eterna, se realizará mediante la resurrección en la Jerusalén celestial, donde, sin perder la distinción o la identidad, Israel se reunirá con los resucitados y trasladados de la era de la Iglesia para participar de la gloria de su reinado de Cristo para siempre. Tanto la naturaleza del milenio, como el período de prueba de la humanidad caída bajo el justo reinado del Rey, excluyen la participación de los individuos resucitados en esa prueba. Así, la era milenaria estará relacionada sólo con los hombres que hayan sido salvos, pero que estén viviendo en sus cuerpos naturales. Esta ciudad celestial será puesta en relación con la tierra al principio del milenio, y quizá se haga visible sobre la tierra. Desde esta ciudad celestial, el Hijo mayor de David ejercerá su gobierno mesiánico, en la cual reinará la Esposa, y desde la cual los santos recompensados del Antiguo Testamento ejercerán su autoridad en el gobierno.

Si tal interpretación es correcta, habrá una solución al intrincado problema que surge al colocar a los santos resucitados sobre la tierra y mezclarlos libremente con los no resucitados durante el milenio. El cumplimiento de las promesas nacionales hechas a Israel se realizará, no en los individuos resucitados, sino más bien en el Israel natural salvado, que esté vivo en la segunda venida de Cristo. La unidad de los propósitos redentores de Dios en

Cristo será preservada al reunir al primer grupo de resucitados en un solo lugar, donde la Esposa participará en su reinado y sus siervos le servirán para siempre (Ap. 22:3). Tal punto de vista está en armonía con las Escrituras y resuelve algunos de los problemas inherentes del sistema premilenario.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXXI

- 1 MURRAY, George L., *Millennial Studies* (Estudios milenarios), págs. 91, 92.
- 2 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology* (Teología sistemática), Vol. IV, pág. 170.
- 3 OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages* (El desenvolvimiento de las edades), págs. 443, 444.
- 4 NEWELL, William R., *The Book of the Revelation* (El libro de Apocalipsis), págs. 318-322.
- 5 KELLY, William, *Exposition of the Epistle to the Hebrews* (Exposición sobre la Epístola a los hebreos), pág. 250.
- 6 SAPHIR, Adolph, *The Epistle to the Hebrews* (La Epístola a los hebreos), Vol. II, págs. 849, 850.
- 7 KELLY, ob. cit., págs. 250, 251.
- 8 OTTMAN, ob. cit., pág. 446.
- 9 GRANT, F. W., *The Revelation of Christ* (La revelación de Cristo), págs. 224, 225.
- 10 OTTMAN, ob. cit., pág. 447.
- 11 NEWELL, ob. cit., pág. 553, 554.

SECCION SIETE

PROFECIAS SOBRE EL ESTADO ETERNO

CAPITULO XXXII

PREPARACION PARA EL REINO ETERNO

Aunque la Palabra de Dios no da una gran cantidad de detalles con respecto al reino eterno, se da lo suficiente como para proporcionar a los hijos de Dios una plena seguridad de la gloriosa bendición que les espera en su relación eterna con el Padre y con el Hijo. Entre la terminación del reino teocrático terrenal y la unión de ese reino con el reino eterno de Dios acontecerán ciertos eventos trascendentales, de manera que todo vestigio de rebelión sea erradicado y Dios reine como supremo. En este estudio no se dará consideración a las amplias porciones de las doctrinas del estado eterno, sino que la discusión se limitará a las cuestiones relacionadas con las profecías sobre aquel tiempo.

I. LA PURIFICACION DEL REINO ETERNO

Hay tres eventos predichos en la Escritura que podrán verse como actos de purificación del universo de los vestigios de la maldición para que el reino eterno pueda manifestarse plenamente: (1) la liberación de Satanás y la revuelta satánicamente dirigida, (2) la purificación de la tierra por fuego, y (3) el juicio de los pecadores ante el gran trono blanco.

A. *La liberación de Satanás y la revuelta satánicamente dirigida.* Juan describe una escena en la tierra en la terminación de la era milenaria que le produce vértigos a la imaginación.

Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después

de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió (Ap. 20:2-3, 7-9).

Ha sido interpretación de los *amilenaristas*, desde Agustín hasta el presente día que la expresión “un poco de tiempo” (Ap. 20:3) se refiere a la edad presente.¹ Según este punto de vista, Satanás fue atado durante el ministerio terrenal de Cristo (Lc. 10:18), pero sería suelto al final de esta era. Para muchos, “un poco de tiempo” ha sido un período prolongado, quizá la era entera. Sin embargo, *Apocalipsis* 20 revela que la atadura de Satanás no ocurrirá sino después del segundo advenimiento de Cristo, y que continuará atado hasta la terminación de los mil años. El “poco de tiempo” en que Satanás estará suelto será después que el reinado de mil años haya terminado, antes de la unión del reino teocrático con el reino eterno. *Apocalipsis* 20:7 (“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión”) establece claramente el tiempo de su liberación.

El propósito por el cual Satanás será suelto se discierne fácilmente por su actividad en el tiempo de su liberación. El saldrá para engañar a las naciones, para poder dirigir la revuelta final contra la teocracia. Hay aún un intento más de parte de Satanás para alcanzar la meta de su primer pecado. La liberación de Satanás se considera en la Escritura como la prueba final que pondrá de manifiesto la corrupción del corazón humano. Dios ha sometido a la humanidad caída a numerosas pruebas en el desarrollo de su programa del reino y de la redención. El hombre ha fracasado en cada prueba. Scott dice: “¡Ay! ¿qué es el hombre? Ha sido probado en todas las posibles condiciones, en todas las maneras posibles: en la bondad, el gobierno, la ley, la gracia, y entonces será probado en la gloria”.² El propósito por el cual Satanás será suelto, pues, será para que demuestre que, aun cuando el hombre sea probado en el reinado del Rey y en la manifestación de su santidad, siempre será un fracaso. Aunque aquellos que habrán entrado al milenio habrán sido salvos, no habrán sido perfeccionados. La progenie que tengan ellos durante la era milenaria nacerá con la misma naturaleza caída de pecado con la cual nacieron sus padres y, por consiguiente, necesitarán la regeneración. Durante la administración del Rey, en la cual El reinará con “vara de hierro”, la conformidad externa con su ley será necesaria. La atadura de Satanás, la remoción de las fuentes externas de tentación, la plenitud del conocimiento, la generosa provisión del Rey, hará que muchos, cuyos corazones no habrán sido regenerados, manifiesten esta querida conformidad con la ley del Rey. Tiene que haber una prueba para determinar la verdadera condición del corazón de los individuos en esa era. Jennings escribe:

¿Ha cambiado la naturaleza humana, al menos aparte de la gracia soberana? ¿Está al fin la mente carnal en amistad con Dios? ¿Han terminado con todas las guerras para siempre jamás los mil años de absoluto poder y absoluta benevolencia, ambos en incontenible actividad? Estas preguntas deben estar señaladas por una prueba práctica. Permítase que Satanás esté suelto una vez más de su prisión. Permítasele recorrer una vez más los sonrientes campos de la tierra que él conoció

desde tiempos antiguos. La última vez los vio empapados de sangre e inundados de lágrimas, evidencias y acompañamiento de su propio reinado, los ve ahora “sonrientes de abundancia”...

Pero a medida que continúa su camino más allá de Jerusalén, el centro de esta bendición, estos recuerdos se hacen más vagos; hasta que, en el lejano “ángulo de la tierra”, cesan por completo, por cuanto encuentra a miríadas que instintivamente se han apartado del estrecho contacto con ese centro santo, y están otra vez en condiciones para ser engañados.³

Los resultados de esta prueba los presenta Ottman, quien dice:

Pero ni aun tal soberanía sobre la tierra cambia el corazón del hombre. Un reinado de justicia, junto con todas las bendiciones relacionadas con él, y el pleno disfrute de un mundo que habrá sido redimido de la maldición, no ayuda a hacer al hombre más de lo que naturalmente es y la prueba de esto se logra con la liberación de Satanás, después que hayan terminado los mil años. Mil años en prisión no han de producir ningún cambio moral en la naturaleza de este espíritu maligno. Saldrá de su mazmorra con su corazón lleno del humeante fuego del odio, que inmediatamente brotará en llamas y encenderá una revolución entre las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra.⁴

Los problemas del origen de las huestes llamadas “Gog y Magog” (Ap. 20:8) encuentran así una solución. Para el *amilenarista*, que considera que el reino es enteramente “espiritual”, tal rebelión no es concebible. Para él el hecho de la rebelión prueba que no podrá haber tal milenio como lo enseña el *premilenarista*, de otra manera no habría ninguna rebelión en la tierra. Allis lo presenta así:

La pregunta en cuanto a dónde levantará Gog, cuyos ejércitos según Ezequiel habrán sido completamente destruidos antes de la era del reino, una multitud “el número de los cuales es como la arena del mar”, con la cual atacar “el campamento de los santos y la ciudad amada”, ha sido una piedra de tropiezo para los *premilenaristas*, como lo señaló David Brown hace muchos años. Los que creen en las dispensaciones la podrán contestar, como parecería, sólo de tres maneras: sosteniendo que se originará una raza de hombres malignos después del milenio, limitando la extensión del reino milenarista a una comparativamente pequeña parte de la tierra, o concluyendo en que la era milenaria no se parecerá ni en pequeña escala a la presente era, en la cual el bien y el mal están ambos presentes y se disputan el señorío; sino que el mal, tanto en el reino del Mesías como fuera de él, se mantendrá en sujeción sólo mediante el gobierno de la vara de hierro del Rey que se sienta en el trono de David.⁵

Las dos primeras explicaciones deben rechazarse. No hay ninguna evidencia bíblica acerca de la creación de una raza de hombres malignos después del milenio. El reino de Cristo sobre la tierra se nos presenta como universal. El tercer punto de vista está en armonía con la Palabra de Dios, por cuanto el reinado de Cristo siempre se presenta como de inflexible justicia, en el cual el Rey efectivamente gobierna “con vara de hierro” (Sal. 2:9). Pero de los no regenerados en aquel día saldrá la multitud que se llamará “Gog y Magog”, que se levantará contra “el campamento de los santos”, que debe ser Palestina, y “la ciudad amada”, que debe ser Jerusalén. Se ha demostrado anteriormente que esta rebelión no se puede identificar con aquella invasión de Gog y Magog, que se describe en *Ezequiel* 38 y 39, pero que lleva el mismo nombre por cuanto el propósito es idéntico en estos dos movimien-

tos satánicamente motivados: destruir el asiento del poder teocrático y a los súbditos de la teocracia.

Todo este programa es reconocidamente difícil. Con respecto a éste escribe Chafer:

Es difícil entender cómo tal empresa puede ser posible cuando Cristo esté sobre el trono y sea la inmediata Autoridad, como se describe en *Isaías* 11:3-5 . . . No hay ninguna solución para este problema que no sea un permiso divino para la consumación del mal en el universo. En cuanto al mismo fin, se podría preguntar ¿por qué estando El sobre el trono del universo permite el mal que El mismo aborrece? Cuando, a la luz del entendimiento celestial, uno de los problemas sea resuelto, el otro también quedará resuelto.⁶

Aparte de alguna comprensión de la profundidad de la depravación del corazón humano no se entiende cómo una multitud, "el número de los cuales es como la arena del mar" (*Ap.* 20:8), puede rebelarse contra el Señor Jesucristo, cuando han vivido bajo su beneficencia toda la vida. Pero en esta rebelión se demostrará una vez más que Dios es justo cuando El juzga el pecado. Y el juicio vendrá en la forma de muerte física, mediante el descenso de fuego, sobre todos los rebeldes reunidos bajo el liderazgo de Satanás (*Ap.* 20:9). De esta manera, Dios quitará toda incredulidad del reino teocrático en preparación de ese reino para su fusión con el reino eterno de Dios.

B. Purificación de la creación. Por causa del pecado de Adán en el huerto, Dios pronunció una maldición sobre la tierra, cuando dijo: "Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá" (*Gn.* 3:17-18). Se hace, por tanto, necesario quitar el último vestigio de esta maldición sobre la tierra antes de la manifestación del reino eterno. Este evento es descrito por Pedro:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (*2 P.* 3:10-13).⁷

Este paso de la tierra presente se predice en un buen número de pasajes (*Mt.* 24:35; *He.* 1:10-12; *Ap.* 20:11).

Algunos sostienen que esta purificación de la tierra precederá al milenio. De acuerdo con este punto de vista esta purificación tendrá lugar al principio del milenio y será la causa de la remoción de la maldición de manera que la productividad pueda ser restaurada en la tierra durante ese tiempo. Hay varias bases sobre las cuales descansa este punto de vista.

(1) Sostienen que el "día del Señor" (*2 P.* 3:10), en el cual se dice que este evento tendrá lugar, es un tiempo de juicio e incluye sólo el tiempo desde el traslado de la Iglesia hasta la institución del milenio, con sus acompañantes juicios. (2) Por cuanto se dice que el juicio por fuego es un medio

de manifestación de la ira divina en la segunda venida (*Is.* 66:15, 17; *Ez.* 39:6; *Jl.* 2:1-11; *2 Ts.* 1:7-10), y puesto que esta purificación será por fuego, se arguye que debe ser el mismo evento. (3) *Isaías* 65:17 promete una nueva tierra, y esa tierra en relación con el milenio, de manera que la purificación debe tener lugar después del segundo advenimiento pero antes del milenio. En respuesta se puede señalar, como se ha demostrado anteriormente, que (1) el Día del Señor incluye todo el programa desde el principio del período de la tribulación hasta los cielos nuevos y la tierra nueva después del milenio. (2) Además, el fuego puede ser un medio del juicio divino sin hacer que cada uso de éste necesariamente caiga dentro del mismo evento. El fuego se usa a través de la Escritura como un símbolo de juicio, y ya que este evento es un juicio contra un mundo maldito, es apropiado considerar la purificación por fuego en el tiempo en que toda mancha de la maldición ha de ser quitada de la tierra. (3) Y también, por cuanto la tierra milenaria se fusionará con los cielos nuevos y la tierra nueva al final de la era, bien podría *Isaías* describir la escena milenaria teniendo en cuenta que es un lugar de morada eterna, sin declarar que los cielos nuevos y la tierra nueva surgirán al principio del milenio, aunque previéndolo desde ese punto.

Debe observarse que Pedro no dice que el Día del Señor comienza con la disolución de la tierra presente, sino que *en* el día del Señor tendrá lugar esta disolución. Su palabra es: "El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; *en el cual* (cursivas mías) los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos. . ." (*2 P.* 3:10). Además, Pedro declara: "Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos" (*2 P.* 3:7). En esta declaración parece que él relaciona la disolución del cielo y de la tierra presentes con el tiempo del juicio y la perdición de los hombres impíos, que sabemos por *Apocalipsis* 20:11-15, que sucederá en el juicio del gran trono blanco después del milenio. Si se sostiene que esto no puede referirse al mismo tiempo, puesto que Juan dice: "de delante del cual huyeron la tierra y el cielo" (*Ap.* 20:11), y Pedro dice: "guardados para el fuego en el día del juicio" (*2 P.* 3:7), es suficiente responder que la declaración de Juan menciona el hecho de que los antiguos cielos y tierra pasan sin indicar los medios por los cuales se logra esto; mientras que Pedro proporciona los medios por los cuales se produce la disolución. No hay ninguna contradicción aquí. Se concluye por tanto que la purificación es un acto de Dios al final de la era milenaria, después de la revuelta final contra su autoridad, en el cual la tierra, la escena de la rebelión, será juzgada por causa de su maldición.

C. El juicio de los pecadores. Ante el gran trono blanco aparecerán todos "los muertos" (*Ap.* 20:12). Los resucitados para vida habrán sido todos llamados del sepulcro mil años antes (*Ap.* 20:3-6). Los resucitados que menciona este pasaje serán juzgados y lanzados a la "muerte segunda" (*Ap.* 20:14), esto es, a eterna separación del reino de Dios. Este es el acto final del programa que fue promulgado "para que Dios sea todo en todos" (*1 Co.* 15:28). Por cuanto este programa ha sido expuesto anteriormente, no necesitamos repetirlo aquí. El resumen de Kelly es suficiente:

Los muertos serán juzgados, pero no según el libro de la vida que no tiene nada que ver con el juicio. "Fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras". ¿Por qué, pues, se menciona el libro de la

vida? No porque alguno de esos nombres está escrito allí, sino para probar que no están escritos. El libro de la vida confirmará lo que se haya acumulado en los libros. Si los libros proclaman las obras malas de los muertos que estarán delante del trono, el libro de la vida no ofrecerá ninguna defensa a cuenta de la gracia de Dios. La Escritura no registra en absoluto ningún nombre escrito allí de aquellos que son juzgados. Habrá el triste registro de pecados innegables por un lado; no estará escrito ningún nombre por el otro lado. Así, aunque los libros o el libro fuesen examinados, todos hablan contra el pecador para declarar la justicia, la solemne pero más conmovedora justicia, de la irrevocable sentencia final de Dios. Serán juzgados, cada uno de ellos, según sus obras. "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego". Así que el único uso que parece hacerse del libro es negativo y exclusivo. No se nos dice que alguno de los juzgados (y la escena descrita es exclusivamente una de resurrección para juicio) está inscrito allí: se nos indica, más bien, que sus nombres no serán hallados en el libro.

Tampoco el mar ni el mundo invisible podrían esconder más sus prisioneros. "Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras".

También se dice que la muerte y el Hades, personificados como enemigos, llegan a su fin. "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda", el Lago de Fuego. Así concluye todo trato de parte del Señor con el alma y el cuerpo, y todo lo que pertenece a ambos. La raza estará entonces en estado de resurrección para bien o para mal; y así debe ser para siempre. La muerte y el Hades, que por mucho tiempo habían sido ejecutores en un mundo donde reinó el pecado, y aun llevaron a cabo su oficio ocasional cuando reinó la justicia, ellos mismos desaparecen donde toda huella del pecado sean borradas para siempre. Dios será "todo en todos".⁸

El propósito de Dios en los juicios antes del milenio será el de recoger "de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad", y echarlos "en el lago de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mt. 13:41-42). El propósito de Dios en los juicios al final del milenio es el de quitar del reino eterno a "todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad". Mediante este juicio la soberanía absoluta de Dios será entonces manifestada.

D. *El destino de los perdidos.* El destino de los perdidos es un lugar en el Lago de Fuego (Ap. 19:20; 20:10, 14-15; 21:8). Este Lago de Fuego se describe como el fuego eterno (Mt. 25:41; 18:8) y como fuego que nunca se apaga (Mr. 9:43-44, 46, 48). Se insiste en el carácter eterno de la retribución de los perdidos. En relación con esto bien observa Chafer:

Al tratar de describir una declaración amplia sobre la más solemne doctrina de la Biblia, se escoge el término *retribución* en lugar de la palabra más familiar *castigo*, por cuanto esta última implica disciplina y enmienda, idea que está completamente ausente del cuerpo la verdad que revela el trato divino final con aquellos que están eternamente perdidos. Se reconoce que, en su primitivo y más amplio significado, el término *retribuir* se usaba para cualquier recompensa, buena o mala. La palabra se usa . . . en la doctrina del infierno sólo cuando se hace referencia a la *perdición* eterna de los *perdidos*.⁹

Con respecto a la retribución de los perdidos, es importante observar que el Lago de Fuego es un *lugar*, no simplemente un estado, aunque envuelve un estado.

Como el cielo es un *lugar*, y no un mero estado de la mente, asimismo los reprobados irán a un lugar. Esta verdad se indica mediante las palabras *Hades* (Mt. 11:23; 16:18; Lc. 10:15; 16:23; Ap. 1:18; 20:13-14) y *gehenna* (Mt. 5:22, 29-30; 10:28; Stg. 3:6). Es un lugar de "tormento" (Lc. 16:28). Que es una condición de indescriptible miseria se indica mediante términos figurados que se usan para describir sus sufrimientos: "fuego eterno" (Mt. 25:41); "Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga" (Mr. 9:44); "el lago que arde con fuego y azufre" (Ap. 21:8); "pozo del abismo" (Ap. 9:2); "tinieblas de afuera", un lugar de "lloro y el crujir de dientes" (Mt. 8:12); "fuego que nunca se apagará" (Lc. 3:17); "horno de fuego" (Mt. 13:42); "oscuridad de las tinieblas" (Jud. 1:13), y "el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche" (Ap. 14:11). En estos ejemplos las figuras de dicción no son licencias para modificar el pensamiento que expresa la figura; son más bien para reconocer que una figura de dicción, en estos pasajes, es sólo un débil intento para declarar en un lenguaje humano aquello que está más allá del poder de las palabras para describirlo . . . Es bueno observar, también, que casi todas estas expresiones salieron de los labios de Cristo. Sólo El ha puesto de manifiesto casi todo lo que ha sido revelado acerca de este lugar de retribución. Es como si no se pudiera depender de ningún autor humano para revelar *todo* lo relativo a esta terrible verdad.¹⁰

1. Hay cuatro palabras diferentes que se usan en las Escrituras para describir el lugar de los muertos hasta el tiempo de la resurrección. En ningún momento estas palabras describen el estado eterno, sino más bien el lugar temporal en el cual los muertos esperan la resurrección. La primera es *Seol*, que se usa 65 veces en el Antiguo Testamento. En la versión del rey Jacobo, esta palabra se traduce "infierno" 31 veces (comp. Dt. 32:22; Sal. 9:17; 18:5; Is. 14:9), "sepulcro" 31 veces (comp. 1 S. 2:6; Job 7:9; 14:13), y "abismo" tres veces (comp. Nm. 16:30, 33; Job 17:16). Esta era la palabra que en el Antiguo Testamento indicaba la morada de los muertos. Representaba, no simplemente como un estado de existencia, sino como un lugar de consciente existencia (Dt. 18:11; 1 S. 28:11-15; Is. 14:9). Dios tenía soberanía sobre él (Dt. 32:22; Job 26:6). Se consideraba como temporal, y los justos esperaban la resurrección de ese lugar para entrar a la era milenaria (Job 14:13-14; 19:25, 27; Sal. 16:9-11; 17:15; 49:15; 73:24). Sobre esta palabra *Seol* se ha escrito:

. . . unos pocos hechos se destacan muy claramente: (1) Se observará que la mayoría de los casos, *Seol* se traduce *el sepulcro* . . . *El sepulcro*, por tanto, se destaca a la luz de la lista mencionada arriba como la mejor y más común traducción. (2) Con respecto a la palabra *abismo*, se observará que en cada uno de los tres casos donde ocurre (Nm. 16:30, 33; y Job 17:16; en otras versiones) significa tan evidentemente *el sepulcro* que en seguida podemos sustituir la palabra *abismo* por *sepulcro*, según nuestra propia consideración, como traducción de *Seol*. (3) En cuanto a la traducción "infierno", no representa al *Seol*, porque tanto por definición del diccionario como por el uso familiar "infierno" significa el lugar de *mayor castigo*, *Seol* no tiene tal significado, pero denota *el estado presente de la muerte*. "El sepulcro" es, por lo tanto, una traducción mucho más adecuada, porque visiblemente nos sugiere lo que es invisible a la mente, a saber, el estado de la muerte. Necesariamente, debe ser confuso para el lector inglés ver que se use la primera palabra para representar esta última. (4) El estudiante encontrará que la traducción "el sepulcro", tomada tanto literal como figuradamente, llena todos los requisitos del *Seol* hebreo: no que *Seol* signifique tan específicamente UN sepulcro, sino genéricamente, el sepulcro. La sagrada Escritura se complementa lo suficiente para explicarnos la palabra *Seol*. (5) Si inquirimos acerca de ella, en la lista mencionada arriba, sobre las veces que ocurre la palabra *Seol*, nos enseñará: (a) Que en cuanto a *dirección*, está abajo. (b) Que en cuanto a *lugar*, esta en la tierra.

(c) Que en cuanto a *naturaleza*, se refiere al estado de la muerte. No al acto de morir, para el cual no hay ninguna palabra en inglés, sino al estado o duración de la muerte. Los alemanes son más afortunados, en esto, pues tienen la palabra *sterbend*, que indica el acto de morir. *Seol*, por tanto, significa el estado de la muerte; o el estado de los muertos, del cual el sepulcro es una evidencia tangible. Tiene que ver solamente con los muertos. Puede a veces personificarse y representarse por medio de una palabra acuñada (en inglés) "*Grave-dom*", que significa el dominio o poder del sepulcro. (d) En cuanto a *relación*, está en contraste con el estado de los vivos (véase *Dt.* 30:15, 19; y *1 S.* 2:6-8). Jamás se relaciona con los vivos, excepto por contraste. (e) En cuanto a *relación*, se usa en conexión con luto (*Gn.* 37:34-35), dolor (*Gn.* 42:38; *Sal.* 18:5; 116:3), temor y terror (*Nm.* 16:27-34), llanto (*Is.* 38:3, 10, 15, 20), silencio (*Sal.* 31:17; 6:5; *Ec.* 9:10), falta de conocimiento (*Ec.* 9:5, 6, 10), castigo (*Nm.* 16:27-34; *1 R.* 2:6, 9; *Job* 24:19; *Sal.* 9:17, *Versión revisada* en inglés, RE-tornados o trasladados, como antes de su resurrección). (f) Y, finalmente, en cuanto a *duración*, el dominio del *Seol* o el sepulcro continuará hasta la resurrección y terminará sólo cuando ella ocurra, pues ella es la única salida de él (véase *Os.* 13:14, etc., y compárese *Sal.* 16:10 con *Hch.* 2:27, 31, 13:35).¹¹

2. La segunda palabra que se utiliza para describir el lugar de los muertos es *Hades*. En el Nuevo Testamento esta palabra prácticamente equivale a *Seol*, y se traduce "infierno" en todos los casos, menos uno (*1 Co.* 15:55, donde se traduce "sepulcro"). Generalmente esta palabra se refiere a los muertos no salvos, que están en miseria, esperando la resurrección para presentarse ante el gran trono blanco. Sobre la palabra *Hades* se observa:

Si se examinaran cuidadosamente ahora las once veces que aparece la palabra *Hades* en el Nuevo Testamento, se llegaría a las siguientes conclusiones: (a) El *Hades* está invariablemente relacionado con la muerte; pero nunca con la vida: siempre con gente muerta; pero nunca con los vivos. Todos los que están en el *Hades* "NO VOLVERAN A VIVIR" hasta que sean levantados de los muertos (*Ap.* 20:5). Si no "volverán a vivir" hasta después que sean resucitados, es perfectamente claro que no pueden estar vivos ahora. De lo contrario desecharíamos por completo la doctrina de la resurrección. (b) Pero la palabra inglesa *hell* (infierno) de ningún modo representa el *Hades* griego; ya que hemos visto que no da una idea correcta de su equivalente hebreo, *Seol*. (c) *Hades* puede significar única y exclusivamente lo que significa *Seol*, a saber, el lugar donde se ve "corrupción" (*Hch.* 2:31; comp. 13:34-37); del cual la resurrección es la única salida.¹²

Scofield es representante de muchos que distinguen entre la morada de los individuos salvados que han partido antes y después de la resurrección de Cristo. El dice:

(1) *Hades antes de la ascensión de Cristo*. Los pasajes donde la palabra ocurre hacen claro que el *hades* se dividía antes en dos partes, una para los perdidos y otra para los salvos. La primera de estas divisiones se llamaba "el paraíso" y "el seno de Abraham". Ambos nombres tienen su origen en el Talmud, pero Cristo los adopta en *Lc.* 16:22; 23:43. Los bienaventurados estaban con Abraham, eran conscientes de su estado y recibían consolación (*Lc.* 16:25). El malhechor creyente recibió la promesa de que él iba a estar con Cristo, en aquel mismo día, en "el paraíso". Los perdidos se hallaban separados de los salvos por "una grande sima" (*Lc.* 16:26). El hombre representativo de los perdidos que están actualmente en el *hades*, es el rico mencionado en *Lc.* 16:19-31. El estaba vivo, consciente, en pleno uso de sus facultades, memoria, etc., y en medio de tormentos.

(2) *Hades desde la ascensión de Cristo*. En lo que toca a los perdidos, las

Escrituras no revelan que haya habido algún cambio en su condición o lugar en el más allá. Cuando se efectúe el juicio del gran trono blanco, el *hades* entregará a los muertos y ellos serán juzgados y lanzados al lago de fuego (*Ap.* 20:13, 14). Pero sí se ha efectuado un cambio que afecta al paraíso. Pablo "fue arrebatado hasta el tercer cielo . . . al paraíso" (*2 Co.* 12:1-4). El paraíso, por lo tanto, está ahora en la presencia inmediata de Dios. Se cree que *Ef.* 4:9-10 indica el tiempo cuando dicho cambio tuvo lugar. "Subiendo a lo alto, llevó multitud de cautivos" (V.M.). A continuación se añade que El había descendido previamente "a las partes inferiores de la tierra;" es decir, a la división del *hades* llamada el paraíso. Durante la presente era de la Iglesia los salvos que parten de este mundo están ausentes del cuerpo y "presentes con el Señor." Tanto los impíos que se hallan en *hades* como los justos que están con el Señor, han de experimentar un día la resurrección (*Job* 19:25; *1 Co.* 15:52).¹³

3. La tercera palabra es *Tártaros* y se usa solamente en *2 Pedro* 2:4, en relación con el juicio de los ángeles malos. Parece tener relación específica con la morada eterna de los ángeles malos.

Tártaros . . . no es *Seol* o *Hades* . . . adonde van todos los hombres en su muerte. Ni es donde los malos han de ser consumidos y destruidos, que es la *Gehenna* . . . No es la morada de los hombres en cualquier condición. Se usa sólo aquí, y aquí solamente en relación con los "ángeles que pecaron" (véase *Judas* 6). Denota los límites o márgenes de este mundo material. La extremidad de estos aires bajos de los cuales Satanás es "el príncipe" (*Ef.* 2:2) y de los cuales dice la Escritura que contienen a "los gobernadores de las tinieblas de este siglo" y las "huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". "El *Tártaros* no es sólo los límites de esta creación material, sino que es llamado así debido a su frialdad".¹⁴

4. La cuarta palabra que se usa para indicar la morada de los muertos es *Gehenna*, usada doce veces en el Nuevo Testamento (*Mt.* 5:22, 29-30; 10:28; 18:9; 23:15, 33; *Mr.* 9:43, 45, 47; *Lc.* 12:5; *Stg.* 3:6). En cada caso se usa como un término geográfico y tiene en cuenta el estado final de los no salvos. Presupone el juicio del cual este es el resultante lugar y estado. Vos escribe:

En el Nuevo Testamento . . . designa el lugar de eterno castigo de los malos, generalmente en relación con el juicio final. Está asociada con el fuego como fuente del tormento. Tanto el cuerpo como el alma son echados en ella. Esto no ha de explicarse según el principio de que el Nuevo Testamento habla metafóricamente sobre el estado después de la muerte cuando se refiere al cuerpo; presupone la resurrección. En la *Versión Revisada* y la *Versión Autorizada* (en inglés) *Gehenna* se traduce "infierno" . . . Que el valle de *Hinom* llegara a ser la designación técnica para el lugar del castigo final se debió a dos causas. En primer lugar el valle había sido asiento del culto idolátrico a Moloc, a quien se le inmolaban niños mediante el fuego (*2 Cr.* 28:3; 33:6). Segundo, debido a estas prácticas el lugar fue profanado por el rey Josías (*2 R.* 23:10), y en consecuencia fue asociado en la profecía con el juicio que vendría sobre el pueblo (*Jer.* 7:32). Además, el hecho de que allí se reunían los desperdicios de la ciudad pudo haber contribuido a establecer el nombre sinónimo de extrema contaminación.¹⁵

Gehenna indicaría entonces la retribución en el lago de fuego como el destino de los malos.

En *Mateo* 25:41 el Señor dijo a los malos: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles". La palabra "preparado" literalmente se puede traducir "que ha sido preparado", lo cual sugiere

que el Lago de Fuego ya está en existencia y espera a sus ocupantes. Es tesis de C. T. Schwarze, para entonces de la Universidad de Nueva York, que un lugar como un lago de fuego es conocido para la ciencia hoy. El escribe:

La palabra *lago* debe connotar un cuerpo de materia que tiene forma líquida. Por lo tanto, si la Escritura es verdad, este fuego eterno debe ser en forma líquida.

... la simple prueba misma de las porciones de la Escritura que hemos estado discutiendo *descansa en la existencia del fenómeno singular de los cielos que se conoce con el nombre de estrellas blancas diminutas o enanas* ... una estrella enana es la que, debido a algunas cosas que le han sucedido (asunto que no está realmente aclarado), debe ser aproximadamente 5000 o más veces más grande de lo que en realidad es! Aplicando esta idea como ilustración a un planeta como la tierra, podemos concebir que la tierra se haya reducido a tal extremo que su diámetro sería de alrededor de 640 kilómetros ... en vez de ser de 12.800 kilómetros, como en realidad es.

Esta enorme densidad ... tiene mucho que ver con nuestro asunto ... Mucha gente sabe que el Sol, nuestra más cercana estrella, es más bien caliente ... hay un acuerdo general en que la temperatura de las estrellas o cerca del centro de ellas oscila entre 14 y 17 millones de grados centígrados! ... a tales temperaturas, es mucho lo que puede suceder, como el estallido de átomos, que ayuda a explicar el fenómeno de la enana blanca ...

... una temperatura de 17.000.000 de grados centígrados podría hacer explotar los átomos ...

Esto causaría que los átomos perdiesen sus electrones aun cuando la atracción entre el núcleo y los electrones es igual a mil cuatrillones ... de veces la atracción de la gravedad. Las partículas separadas podrían entonces consolidarse mejor, particularmente bajo tan grande presión ... Con la constante actividad de los rayos X, las paredes atómicas no podrían formarse de nuevo; por lo tanto, pueden producirse enormes densidades, tales como las que se encuentran en las estrellas enanas. Ahora, nótese, por favor, que a tan altas temperaturas toda materia estaría en forma de gas ... en una estrella enana blanca la presión es tan grande que los gases se comprimen hasta la consistencia de un líquido aunque todavía puedan responder a las características de un gas ...

... Antes que una de tales estrellas pueda enfriarse y gradualmente oscurecerse tendría que dilatarse hasta sus proporciones normales. Esto es, tendría que alcanzar más de 5000 veces su tamaño actual. Allí está la dificultad. ¡Tal expansión causaría un enorme calor que, a su vez, mantendría la estrella absolutamente comprimida, de manera que, *hasta donde los astrónomos y físicos tienen conocimiento, las estrellas diminutas jamás pueden enfriarse!* ... La enana blanca, en realidad, *jamás puede comprimirse.*

... ¿podría yo resumir para demostrar que la Biblia, la Palabra de Dios, es científicamente precisa? Encontramos, primero, un fuego eterno que jamás puede apagarse. Segundo, siendo de una consistencia líquida es un lago de fuego. En

tercer lugar, no se puede apagar por cuanto cualquier material extinguidor, tal como el agua, inmediatamente sería despojado de sus electrones y fusionados con los demás. En cuarto lugar, por cuanto los astrónomos han estado, y aún están estudiando este extraño fenómeno, es más que evidente que el lago de fuego *ha sido preparado* y ya está listo actualmente. Aunque no podemos decir que Dios usará en realidad estos lagos de fuego en el cumplimiento de su Palabra, la respuesta para los escépticos está en los cielos, donde *hay lagos de fuego*. ...¹⁶

Los cuerpos resucitados de los perdidos, evidentemente, serán de tal naturaleza que serán indestructibles aun en medio de tal lago de fuego.

II. CREACION DE LOS CIELOS NUEVOS Y DE LA TIERRA NUEVA

Después de la disolución del presente cielo y la presente tierra, al final del milenio, Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva (*Is. 65:17; 66:22; 2 P. 3:13; Ap. 21:1*). Mediante un acto creador Dios pondrá en existencia un cielo nuevo y una tierra nueva. De la manera como Dios creó los actuales cielos y tierra para que fuesen escenario de su despliegue teocrático, así creará Dios los cielos y tierra nuevos para que sean escenario del reino eterno teocrático de Dios.

Los pactos de Dios con Israel garantizan a ese pueblo la tierra, una existencia nacional, un reino, un Rey, bendiciones espirituales a perpetuidad. Por lo tanto, tiene que haber una tierra eterna en la cual puedan cumplirse estas bendiciones. Mediante la remoción de la antigua tierra Israel será introducido a la nueva tierra, para disfrutar allí para siempre todo lo que Dios les ha prometido. Entonces será eternamente cierto: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (*Ap. 21:3*). La creación de los cielos nuevos y de la tierra nueva es el acto preparatorio final en preparación para el reino eterno de Dios. Será entonces verdad que Dios tiene un reino en el cual "mora la justicia" (*2 P. 3:13*).

En relación con el destino eterno de los santos de la Iglesia, debe observarse que su destino primordial está relacionado con una persona, y no con un lugar. Aunque el lugar descuella en importancia (*Jn. 14:3*), el lugar es eclipsado por la Persona a cuya presencia es llevado el creyente.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (*Jn. 14:3*).

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria (*Col. 3:4*).

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (*1 Ts. 4:16-17*).

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque *le veremos* tal como él es (*1 Jn. 3:2*). (Cursivas mías).

Se hace hincapié en la Persona, en todos los pasajes que tratan de la gloriosa

expectativa de la Iglesia, y no en lugar al cual son llevados.

Ya se ha demostrado con pasajes tales como *Apocalipsis* 21:3 que el Señor Jesucristo estará morando con los hombres en la nueva tierra, en el reino eterno. Puesto que la Escritura revela que la Iglesia estará con Cristo, se concluye que la eterna morada de la Iglesia será asimismo en la nueva tierra, en aquella ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, que ha sido preparada especialmente por Dios para los santos. Una relación tal sería la respuesta a la oración del Señor por aquellos que Dios le había dado a El: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado" (*Jn.* 17:24). Por cuanto la gloria eterna de Cristo se manifestará en el reino eterno, en su dominio eterno, es natural que la Iglesia esté allí para contemplar esa glorificación de Cristo para siempre.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXXII

- 1 ALLIS, O. T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 3.
- 2 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre Apocalipsis)*, pág. 407.
- 3 JENNINGS, F. C., *Studies in Revelation (Estudios sobre Apocalipsis)*, pág. 538.
- 4 OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, pág. 437.
- 5 ALLIS, ob. cit., págs. 239, 240.
- 6 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. V, pág. 361.
- 7 Comp. PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. II, págs. 506-523.
- 8 KELLY, William, *The Revelation Expounded (Exposición sobre Apocalipsis)*, págs. 243, 244.
- 9 CHAFER, ob. cit., Vol. IV, pág. 429.
- 10 *Ibid.*, Vol. IV, págs. 430, 431.
- 11 BULLINGER, E. W., *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)*, págs. 368, 369.
- 12 *Ibid.*, pág. 369.
- 13 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield*, págs. 1056, 1057.
- 14 BULLINGER, ob. cit., pág. 370.
- 15 VOS, Geerhardus, "Gehenna", *International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia clásica internacional de la Biblia)*, Vol. II, pág. 1183.
- 16 SCHWARZE, C. T., "The Bible and Science on the Everlasting Fire" ("La Biblia y la Ciencia sobre el fuego eterno"), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 95, págs. 105-112, enero de 1938.

CAPITULO XXXIII

LA CIUDAD CELESTIAL, LA NUEVA JERUSALEN

Hay pocos pasajes de la Escritura sobre los cuales haya tan amplia divergencia de opiniones entre los *premilenaristas* (que creen en las dispensaciones) como *Apocalipsis* 21:9 al 22:7. Algunos consideran que este pasaje describe el estado eterno, mientras que otros lo ven como descriptivo de la era milenaria. Algunos interpretan que la ciudad simboliza a la Iglesia en relación con Cristo, y otros que simboliza a Israel en su relación con Cristo. Algunos toman la ciudad como una ciudad literal y otros como una representación simbólica. Muchas y variadas son las interpretaciones que se dan a este pasaje de la Escritura.

I. ¿DONDE ENCAJA APOCALIPSIS 21:9 - 22:7 EN EL CUADRO PROFETICO?

Los principales rasgos de las principales interpretaciones de este pasaje deben examinarse en un esfuerzo por establecer una posición que esté en armonía con toda la revelación de la Palabra de Dios.

A. *Apocalipsis* 21:9 - 22:7 describe el milenio.

El punto de vista sostenido por Darby, Gaebelien, Grant, Ironside, Jennings, Kelly, Pettingill, Seiss, Scott y otros es el de que, después de describir, el estado eterno en *Apocalipsis* 21:1-8 Juan da una recapitulación de la era milenaria, para poder describir más completamente ese período de tiempo. Hay un número de argumentos presentados por los partidarios de esta interpretación para sostener su punto de vista.

1. *El principio de la retrospectión en el libro de Apocalipsis.* Kelly, uno de los primeros exponentes del punto de vista de que este pasaje se relaciona con la era milenaria, escribe:

... la manera de Dios en este libro es la de dar una mirada retrospectiva. Digo esto para mostrar que no estoy en ninguna manera defendiendo algo sin precedentes... Tomemos por ejemplo el capítulo 14. Allí vimos una serie regular de siete eventos, en el curso de la cual la caída de Babilonia ocupa el tercer lugar... Allí Babilonia tiene su lugar asignado muy claramente... Pero mucho después de esto

en la profecía, cuando el Espíritu de Dios nos presenta las siete copas de la ira de Dios, tenemos a Babilonia otra vez . . . En este caso el Espíritu Santo nos ha llevado por el capítulo 14 a eventos subsiguientes a la caída de Babilonia, y aún a la venida del Señor para juicio; y luego El regresa para mostrarnos detalles acerca de Babilonia y su relación con la bestia, y los reyes de la tierra, en los capítulos 17 al 18.

Ahora bien, a mí me parece que esto está conteste exactamente con el orden de los eventos en el capítulo 21.¹

En respuesta a esta posición, Ottman escribe:

Esta visión ampliada de la Nueva Jerusalén no demanda, para su interpretación, el regreso en el pensamiento a las condiciones existentes durante el milenio. El milenio es el tema, en realidad, de las profecías del Antiguo Testamento, y rara vez estas profecías van más allá del milenio. Hay solamente dos pasajes —ambos de ellos en Isafas— que dan tan sólo una ojeada a lo que está más allá del reino milenarío de Cristo. . . Este es el carácter general de la profecía del Antiguo Testamento, que no contempla ninguna cosa más allá del reino terrenal del Mesías. Tal limitación, sin embargo, no se encuentra en ninguna parte del Nuevo Testamento, y el retorno a la tierra milenaria en esta visión de Juan sería incongruente y confuso.²

Se podría argumentar, además, que los dos pasajes a que se refiere Kelly no son paralelos, por cuanto en la primera retrospección tenemos un regreso del tiempo a un evento del tiempo, pero la segunda es una retrospección de la eternidad al tiempo otra vez. De esa manera el paralelismo queda destruido.

2. *El ministerio de los ángeles de las copas.* Muchos escritores están de acuerdo con Darby al identificar este pasaje como milenarío debido al orador que introduce las escenas en *Apocalipsis* 17:1 y 21:9. Darby dice:

Al comparar el versículo 9 con el capítulo 17, versículo uno, encontramos esta semejanza: que es uno de los siete ángeles que tienen las siete copas el que da la descripción de Babilonia, y que es también uno de ellos el que describe a la esposa del Cordero, la santa ciudad, con toda la profecía desde el versículo 9 . . .

Lo que se encuentra en los capítulos 21:9-27 y 22:1-5 no forma una continuación, ni histórica ni profética, de lo que precede. Es una descripción de la Nueva Jerusalén, y hay muchas circunstancias que preceden a lo que hay en el principio del capítulo. El ángel, de la misma manera, describe a Babilonia después de haberle dado la victoria.³

A esto se podría contestar que no hay ningún paralelismo verdadero entre la revelación del ángel en estos dos pasajes. Babilonia se introduce en *Apocalipsis* 16:19 y la retrospección sigue inmediatamente en los capítulos 17 y 18. Pero al revelar los eventos al cierre del capítulo 20, con el cual se asociaría 21:9-22:5 si se refiere al milenio, la eternidad interviene entre la declaración y la retrospección y explicación. De esa manera el paralelismo queda destruido.

3. *El uso de nombres relacionados con las dispensaciones.* Kelly busca establecer aun más su interpretación observando:

Se observará también que en la porción relativa al milenio (esto es, desde el versículo 9 del capítulo 21) tenemos nombres relacionados con las dispensaciones, tales como el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero; no así en el capítulo 21,

versículos 1-8, que describe la eternidad, donde Dios será todo en todos.⁴

En respuesta a esto se podría decir que el significado de estos nombres no es necesariamente aplicable a las dispensaciones. El título *Cordero*, que se aplica a Cristo, es una antedata, por cuanto así se usa en 1 *Pedro* 1:19. Juan lo emplea en la era de la ley en *Juan* 1:29. Se emplea en la era de la gracia en *Hechos* 8:32. Se usa en el período de la tribulación en *Apocalipsis* 7:14. El nombre *Cordero* es un nombre eterno dado a Cristo en vista de su sacrificio consumado y de su eterna redención, y no puede confinarse a una era ni a un pueblo. El nombre *Todopoderoso* se usa más de treinta veces en el libro pre-patriarcal de Job y, por lo tanto, no puede confinarse a un pueblo ni a una era. Este nombre tomará un nuevo significado por el hecho de que se habrá demostrado mediante la destrucción del último enemigo de que Dios es el Todopoderoso.

4. *La sanidad de las naciones.* Se argumenta que la necesidad de la sanidad, como se enseña en *Apocalipsis* 22:2, requiere que este pasaje se considere como milenarío. Jennings dice: "La sanidad es aplicable a las consecuencias inevitables de ese principio maligno, el pecado, aún en nosotros, como entonces en las naciones; la compasión y la gracia pueden hacer frente a esas consecuencias con la sanidad."⁵ Y Kelly agrega, ". . . en la eternidad, las naciones no existirán como tales; ni tampoco se necesitará sanidad alguna para ellas entonces".⁶ Scott hace notar el paralelismo entre este pasaje y *Ezequiel* 47:12, y dice:

Las naciones milenarias dependerán de la ciudad de arriba, en cuanto a luz, gobierno, y sanidad. Todo esto tiene su contraparte en ese notable capítulo de *Ezequiel* 47. "Su fruto será para comer, y su hoja para medicina" (versículo 12). Tanto la escena de arriba (*Ap.* 22), como la escena de abajo (*Ez.* 47) son milenarias, y ambas existen al mismo tiempo, pero la bendición de la primera trasciende infinitamente a la de la última. El árbol de la vida sustenta; el río de la vida alegra.⁷

En respuesta a este razonamiento dice Ottman:

Pero las dos visiones no son iguales. El alcance de la profecía de Ezequiel no se extiende más allá del milenio, mientras que la de Juan es una visión de la Eternidad. No obstante, la de Ezequiel es simbólica de la de *Apocalipsis* . . . Debemos recordar que el milenio representa el cielo sólo simbólicamente, y aunque sus términos descriptivos parecen armonizar aquí, no debemos confundirlos. La sanidad de las naciones de la cual se habla aquí no implica necesariamente un regreso a las condiciones milenarias. Las naciones que estarán en existencia para el final de los mil años de reinado de Cristo necesitarán la sanidad para la plena y final bendición que después ha de ser introducida.⁸

Se podría observar, además, que a menudo en los libros proféticos la sanidad se usa en un sentido espiritual, y no en un sentido literal. Así, no hay necesidad de inferir que este pasaje se refiere a algún pecado específico o enfermedad que requiera una interpretación milenaria.

Se podría notar, además, que un árbol de vida estaba en el huerto para sustentar la vida a Adán en su estado antes de la caída. Allí no tenía relación con el pecado ni con la enfermedad, ni tampoco aquí.

5. *La existencia de naciones.* Kelly argumenta extensamente que la men-

ción de naciones en este pasaje indica que se refiere a la era milenaria.

En el estado eterno, Dios tendrá que ver con los hombres. Todas las distinciones del tiempo habrán llegado a su fin. No habrá entonces reyes y naciones . . . si vemos la última parte del capítulo, tenemos que ver otra vez naciones y reyes terrenales . . . Cuando comience la eternidad, Dios habrá terminado de tratar con las cosas según el orden del mundo —reyes y naciones, y las provisiones necesarias para la naturaleza temporal—. Todo esto implica gobierno, ya que el gobierno supone que hay mal que requiere supresión. Por consiguiente, en la última parte de nuestro capítulo no se nos presenta la condición eterna, sino un estado anterior . . .⁹

En respuesta a esta objeción escribe Ottman:

Aunque la tierra será disuelta por fuego, Israel no cesará de ser el objeto del amor de Dios, pero como nación sobrevive a este juicio. Esto es perfectamente evidente en el pasaje de Isaías que se refiere a lo de más allá del reinado milenar, y declara la continuación de Israel en relación con los cielos nuevos y la tierra nueva. (Is. 66:22). Que ninguna de las otras naciones milenarias sobrevivirá de igual manera a la disolución de la tierra es casi inconcebible . . . Así que, ellas también tendrán su relación con la tierra nueva, pero distinta a la de la Iglesia y a la de Israel.¹⁰

Gran parte de esta discusión parece girar alrededor de la interpretación de la preposición *eis* de *Apocalipsis* 21:26. Kelly, que es un cuidadoso estudiante del griego, declara, "No *en*, sino *a*, para la cual no hay más que una palabra, *eis*, en griego".¹¹ De esa manera, mediante esta traducción, él establece su punto de vista de que esta escena en *Apocalipsis* 21:26 es milenaria, y que las naciones se acercarán *a* la ciudad. Ottman insiste en la traducción *en* y dice:

Al cierre del milenio, así como durante éste, habrá naciones. En esta concepción no hay ninguna dificultad, ni hay ninguna en el hecho de tener ellas acceso a la santa ciudad, a la cual llevarán ellas su gloria y su honor.

Dean Alford dice: . . . "Si los reyes de la tierra, y las naciones llevan su gloria y sus tesoros en ella, y si ninguno que no esté escrito en el libro de la vida entrará jamás en ella, se deduce que estos reyes, y estas naciones, están inscritos en el libro de la vida, Pueda que haya . . . algunos que hayan sido salvos por Cristo, sin que jamás hayan formado parte de su Iglesia visible organizada".¹²

6. *El ministerio de los ángeles.* Scott arguye que este debe ser milenar porque "No se nos había indicado ninguna ministración angélica en la escena de la eternidad; aquí es prominente".¹³ Tal ministerio, cree él, requiere una interpretación milenaria.

Contra esto se puede decir que la descripción que se nos da del estado eterno en *Apocalipsis* 21:1-8 es muy breve. Inferir que no habrá ningún ministerio angélico en la eternidad es un argumento que proviene del silencio. En *Hebreos* 12:22 se dice que los ángeles habitarán en la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. No es necesario excluirlos de la eternidad debido al silencio de *Apocalipsis* 21:1-8.

Tales son los argumentos principales de los proponentes de esta posición, y las refutaciones hechas por sus oponentes. Es interesante notar la observación de Kelly, quien, a pesar de sostenerse fuertemente a la posición milenaria,

declara, "Pero hay ciertos aspectos en ella que son ciertos eternamente".¹⁴

B. *Apocalipsis* 21:9 - 22:7 describe el estado eterno.

El punto de vista sostenido por Govett, Larkin, Newell, Ottman y otros es el de que *Apocalipsis* 21:1 - 22:7 se refiere al estado eterno. Ellos ofrecen un número de argumentos para sostener su posición.

1. *El adjetivo "nuevo" que se usa en Apocalipsis 21:1-2.* Hay tres cosas nuevas que se mencionan en estos versículos: un cielo nuevo, una tierra nueva, y una nueva Jerusalén. Se sostiene que la nueva Jerusalén del versículo 2 y la santa Jerusalén del versículo 10 deben ser la misma, y puesto que como se relaciona con el cielo nuevo y la tierra nueva, y por tanto representa la eternidad en el primer caso, debe representar también posiciones eternas en el segundo.

A este argumento se puede responder que la ciudad del versículo 10 se nos presenta en el proceso de descenso, no a la tierra, sino para ser suspendida sobre la tierra. No es sino en la eternidad (versículo 2) cuando se describe su descenso final a la tierra, tiempo en el cual el cielo nuevo y la tierra nueva, y la nueva Jerusalén estarán en relación unos con otros.

2. *Posición de la ciudad en Apocalipsis 21:10.* Generalmente los intérpretes de ambos puntos de vista concuerdan en que la ciudad que se menciona en *Apocalipsis* 21:10 está suspendida sobre la tierra. Sobre esta base se sostiene que ésta no podría ser la escena milenaria, puesto que en el milenio el Señor regresará a la tierra y sus pies reposarán sobre el monte de los Olivos (*Zac.* 14:4). Se sostiene que el Señor reinará desde la Jerusalén terrenal, no desde la Jerusalén celestial. Desde el momento en que esta ciudad no está en la tierra no puede ser milenaria, puesto que obviamente es el centro de la habitación del Cordero.

En respuesta a esto, se podría sostener que Cristo regresará a la tierra en su segunda venida y reinará sobre el trono de David. El centro de esa autoridad se reconoce que será la Jerusalén terrenal. Eso no requiere la presencia de Cristo sobre ese trono constantemente. Cristo aún podrá reinar en el trono de David, sobre el Reino de David; pero hará de la Jerusalén celestial su lugar de residencia con su esposa.

3. *Las características de la ciudad son eternas, no milenarias.* Defensores de la posición de que este pasaje se refiere al estado eterno señalan un número de descripciones dentro de ella que son de carácter eternos. Tiene la "gloria de Dios" en ella. Los perdidos no podrían resistir esa gloria, sino que serían derribados como lo fue Pablo (*Hch.* 9:3). No tiene templo alguno (versículo 22), y está claramente predicho en *Ezequiel* 40-48 que habrá un templo en la tierra milenaria. No habrá allí noche (versículo 25), y habrá día y noche en el milenio (*Is.* 30:26; 60:19-20). El trono de Dios está allí (22:3). No hay allí más maldición (22:3), de manera que los efectos de la caída serán quitados. Todos los que están allí son salvos (21:27), de manera que esta debe ser la eternidad, ya que nacerán personas no salvas durante el milenio. No hay más muerte (21:4) y, por cuanto algunos individuos morirán durante el milenio (*Is.* 65:20), debe referirse al estado eterno.

A estas observaciones se podría responder que *Mateo 25:31* indica que Cristo asumirá el "trono de su gloria" en su segunda venida, y ciertamente ocupará ese trono durante todo el milenio. La ausencia del templo no es un argumento decisivo por cuanto el templo de Ezequiel estará en la Jerusalén terrenal y no habrá necesidad de un templo en la Jerusalén celestial, puesto que el Cordero mismo estará allí. De la misma manera, la ausencia de la noche no es decisiva, ya que habrá noche en la tierra milenaria, pero no necesariamente en la ciudad celestial, por cuanto el Cordero estará allí para dar luz. La maldición podría referirse a la remoción de la maldición de sobre la tierra debido al pecado, de manera que la productividad pueda regresar a su capacidad original y el veneno de la creación animal y la enemistad entre el hombre y los animales sean quitados (*Is. 11*). No tiene que referirse a la remoción final de la maldición mediante la conflagración descrita en *2 Pedro 3:10*. Sólo los salvos podrían entrar a esta ciudad para morar allí, pero los perdidos podrán morar en la tierra durante el milenio a la luz de ella. Esta serie de argumentos podrían usarse para mostrar que estas referencias no están necesariamente confinadas a la eternidad.

4. *La duración del reinado.* En *Apocalipsis 22:5* se declara que los santos han de reinar "por los siglos de los siglos". Cuando se hace referencia al reinado de los santos que estarán en el milenio, en *Apocalipsis 20:4*, se dice que reinarán "con Cristo mil años". Mil años no es una eternidad. Puesto que éstos reinarán para siempre, debe referirse a la eternidad, y no al milenio.

En respuesta a este argumento podría señalarse que el reino de Cristo no está limitado a mil años. El reinará para siempre. El reino milenario fluye hacia el reino eterno, de manera que se podrá decir que los santos reinarán mil años, aunque continuarán reinando hasta la eternidad.

5. *La existencia de naciones en la eternidad.* Newell, defendiendo la posición de que toda esta sección describe la eternidad, escribe extensamente sobre la interpretación del término "las naciones" de *Apocalipsis 21:24-26*. El dice:

En el capítulo 21, versículo 3, donde leemos que el tabernáculo de Dios al fin está con los hombres, también leemos que "ellos serán sus pueblos" (en griego *laoi*). Es asombroso encontrar hombres de discernimiento que traducen, aparentemente casi intencionalmente, el plural *laoi*, como si fuera *laos* . . . La Versión Revisada (en inglés) . . . traduce verdadera y claramente, "Ellos serán sus pueblos", y de esa manera nos prepara para evitar la suposición imposible de que *Apocalipsis 21:9-22:5* es un pasaje que retrocede a escenas milenarias.

Sabemos positivamente que por lo menos una nación, una descendencia, ISRAEL, residirá sobre la tierra nueva . . . *Isaias 66:22* . . . Dios dice que la "descendencia y el nombre" de Israel *permanecerán* en los cielos y en la tierra, esto es, en ese nuevo orden, que comenzará según *Apocalipsis 21:1* . . .

Ahora bien, Israel es la nación elegida de Dios: elegida no para el pasado, ni aun para la era milenaria, sino *para siempre*. ¡Sin embargo, si Israel es la nación elegida, se presupone la existencia de otras naciones! . . .

Pero que esa existencia nacional no cesará lo indica claramente *Sofonías 3:20*: "En aquel tiempo yo os traeré (a Israel), en aquel tiempo os reuniré yo; pues os

pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos (¡plural!) de la tierra".

Finalmente, el lenguaje de los primeros cinco versículos del capítulo 22 de *Apocalipsis*, y especialmente el de los versículos 4 y 5, es tan eterno en su carácter como cualquier cosa del principio del capítulo 21. "El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes . . . y reinarán por los siglos de los siglos". ¿por qué tales declaraciones deben asociarse con un pasaje que simplemente tiene el propósito de regresar y describir condiciones milenarias? Eso sería incongruente. Además, no sería consecuente, creemos, que la Escritura regresará después que el juicio final haya sido efectuado, y la nueva creación haya sido introducida, a tiempos anteriores a ese juicio final y a la nueva creación.¹⁵

Sobre este argumento de la eterna existencia de Israel como nación y la consecuente continuación de otras naciones, Kelly escribe:

. . . En *Isaias 65*, un cielo nuevo y una tierra nueva fueron anunciados: pero ¡cuán diferentemente! Allí el lenguaje ciertamente debe tomarse en un sentido muy bien calificado . . . se dice del Señor: "Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (*Lc. 1:33*). Esta es una esperanza del Antiguo Testamento, aunque pronunciada en el Nuevo, y significa desde luego que El reinará sobre la casa de Jacob hasta tanto exista como tal sobre la tierra. Cuando la tierra desaparezca e Israel ya no se considere como una nación, ellos serán bendecidos, sin duda, de otra manera mejor; pero no habrá ningún reinado de Cristo sobre ellos como pueblo terrenal aquí abajo; de manera que este reino, aunque no tiene fin entre tanto que la tierra subsista, necesariamente debe ser limitado por la continuación de la tierra . . . El Nuevo Testamento usa la expresión plena y absolutamente como un estado sin fin; pero en el Antiguo Testamento estaba ligada a las relaciones terrenales de las cuales el Espíritu Santo hablaba entonces.¹⁶

Mayor respaldo a la posición de Newell se podrá ver en *Mateo 25:34*, según el cual los gentiles salvos han de heredar un reino preparado para ellos desde la fundación del mundo. Puesto que se dice que heredarán la vida (*Mt. 25:46*), tiene que ser la vida eterna. Esto indicaría que habrá individuos que serán salvos y tendrán vida eterna y, sin embargo, serán distintos de Israel.

Tales son los argumentos principales usados por aquellos que tratan de sostener el punto de vista de que este pasaje se refiere a las eras eternas, y no a la era milenaria. Se ha observado que hombres fuertes han presentado fuertes argumentos que, a su vez han sido refutados por hombres igualmente fuertes, que sostienen un punto de vista diferente. A la luz de esta presentación de argumentos y sus refutaciones ¿habrá una solución para este problema? Un examen de algunas de las declaraciones hechas con respecto a la nueva Jerusalén podría ayudarnos a obtener una solución.

C. *Apocalipsis 21:9 - 22:7 describe la eterna morada de los santos resucitados, durante el milenio.*

1. *La ciudad es una ciudad literal.* Una consideración importante en este punto es si la ciudad descrita en *Apocalipsis 21* y *22* es una ciudad literal o una ciudad mística. Scott es un representante de aquellos que sostienen que la ciudad es una ciudad mística cuando escribe:

Rogamos al lector una cuidadosa atención a la distinción entre la nueva Jerusalén del *Apocalipsis*, la cual es la Iglesia glorificada, y la Jerusalén *celestial* de la cual Pablo habla (*He. 12:22*). Esta última, diferente de la primera, no se refiere a personas, sino que es la ciudad del Dios viviente, una ciudad real, la ubicación de todos los santos celestiales. Es la misma a la cual se refiere en el capítulo anterior, la cual esperaban los santos y los patriarcas (*He. 11:10-16*), una ciudad material, edificada y preparada por Dios mismo, grandiosa y vasta, más allá de toda descripción. La ciudad de Pablo es *material*; la ciudad de Juan es *mística*.¹⁷

Debe observarse que Scott no ofrece ninguna prueba de su distinción, sino que simplemente hace la afirmación. Hay muchas evidencias para indicar que esta ciudad de *Apocalipsis* 21 y 22 es una ciudad literal, así como la de *Hebreos* 12. Peters nos da un resumen de los argumentos para probar que esta ciudad es una ciudad literal.

1. Según las costumbres del Oriente, cuando un rey entraba a su capitolio para gobernar desde allí, o cuando un príncipe ascendía al trono, se representaba con la figura de una boda, esto es, se desposaba, íntima y permanentemente unido a la ciudad, o al trono, o al pueblo. El uso de esta figura en las Escrituras indica que no hemos de limitarla, a menos que se especifique la Iglesia . . . Designa la unión permanente de un pueblo con la tierra, como en *Isaías* 62 donde, en la descripción milenaria la tierra se llama "Beula", y está "desposada" . . . cuando vengan efectivamente los postreros tiempos . . . no habrá impropiedad sino que será eminentemente adecuado que la unión del Rey de reyes con su ciudad metropolitana sea indicada con la misma figura, que implica las más íntima y permanente relación. De este modo, la figura de las bodas, que para muchos es la principal objeción contra la idea de una ciudad literal, sirve más bien para indicarla. 2. Por cuanto la figura misma se explica en la descripción de la ciudad, de una manera tan significativa, y en contraste con el uso que se hace de ella anteriormente en relación con la Jerusalén terrenal, no pudiera aplicarse a ninguna otra que no sea una ciudad literal. Se declara expresamente que "el trono de Dios y del Cordero" estará en esta ciudad. Esto afirma su posición teocrática, como el capitolio del Reino . . . 3. El lugar de la morada de Dios, el lugar donde hizo su tabernáculo entre los hombres siempre, en tiempos antiguos (como en el tabernáculo y en el Templo) tenía forma material . . . mirando hacia el período cuando la humanidad glorificada, unida a lo divino . . . more con los hombres . . . Ese lugar de morada que una vez fue una tienda, luego un templo, será entonces exhibido como una ciudad, pero aún designado como "el tabernáculo de Dios" . . . 4. En el retrato de la ciudad, los santos o habitantes de ella y los justos se representan como separados y distintos de ella . . . 5. La declaración (*Ap. 21:22*) de que la ciudad no tenía templo (tal como la Jerusalén terrenal) . . . sólo puede afirmarse de una ciudad material. 6. La distinción entre los santos y la ciudad . . . es evidenciada por un gran número de pasajes que hablan de los santos antiguos que "esperaban una ciudad", de todos los creyentes que "buscan esa ciudad", y de Dios: "habiendo preparado para ellos una ciudad". 7. Esto corresponde a otra clase de pasajes que describen a Jerusalén cuando se pone sus hermosas vestiduras . . . cuando se hace una ciudad gloriosa por razones de número, la santidad, y la felicidad de sus ciudadanos, etc. . . . *Is. 54:11, 12; Is. 60:14-20*. . . 8. Pero que no se refiere a los santos que la referencia es a una ciudad material, se descubre en el hecho de que los santos serán presentados . . . cuando las bodas sean efectuadas, como huéspedes, los llamados o invitados. . . No pueden ser, en este caso, los huéspedes y la Esposa al mismo tiempo. . . 9. Concédase que este orden teocrático . . . en vista de la glorificación, grandeza y majestad de este Rey . . . tenga una ciudad digna de ese augusto personaje.¹⁸

Hablando de lo literal de esta ciudad, Grant escribe:

En *Hebreos* 12 tenemos un testimonio aun más definitivo. Porque allí la

"congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos", así como "los espíritus de los justos hechos perfectos" —en otras palabras, tanto los cristianos como los santos del Antiguo Testamento— se mencionan en forma distinta "en la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial"; y esto no nos permite pensar que sean la misma cosa, aunque, en otro sentido, la identificación de una ciudad con sus habitantes es fácil.¹⁹

Newell agrega el pensamiento de que es literal:

Debido a lo literal de su descripción. Si el oro no significa oro, ni las perlas perlas ni piedras preciosas, ni las medidas exactas, dimensiones reales, entonces la Biblia no proporciona nada preciso ni digno de confianza.²⁰

Por tanto, parece haber amplias evidencias para sostener el punto de vista de que esta ciudad es una ciudad literal.

2. *Los habitantes de la ciudad.* Newell presenta la tesis de que la nueva Jerusalén es "el eterno lugar de morada, la 'habitación', de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".²¹ El escribe:

Varias consideraciones nos conducen a la conclusión de que la Nueva Jerusalén es el lugar de eterno descanso de Dios.

1. Inmediatamente después de ver los cielos nuevos y la tierra nueva, vemos la Nueva Jerusalén que desciende a la tierra nueva (21:1,2), se nos dice: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres". . . El objeto de cielos y tierra nuevos es para llevar a cabo esto: *¡que Dios tenga su hogar eternamente* en esta ciudad capital de la nueva creación!

2. Ninguna otra habitación eterna de Dios se ve, fuera de esta capital de la Nueva Creación . . .

3. Esta ciudad celestial tiene la gloria de Dios (21:11,23; 22:5) . . .

4. Tiene también el *trono* de Dios, y el "servicio" (22:3) llamado propiamente servicio sacerdotal, o culto espiritual . . .

5. Ellos verán su rostro . . . Por lo tanto, este debe ser el lugar de descanso de Dios para siempre.

6. Sólo necesitamos recordar que los moradores de la Nueva Jerusalén "reinarán por los siglos de los siglos" (22:5). Esto no podría decirse de otros, sino de los habitantes de la capital de la nueva creación.²²

Esta ciudad no sólo es el lugar de morada de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sino también el lugar de morada de la novia, esposa del Cordero (*Ap. 21:9*). Cuando el ángel revele la gloria y la bendición de la esposa, ese ángel revelará el lugar de morada de ella, lugar con el cual la esposa es identificada. Esta ciudad celestial está prometida como el destino de la Iglesia.

Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos (*He. 12:22-23*).

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá

de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo (Ap. 3:12)

Sin duda este es el mismo lugar que el Señor tenía en mente cuando dijo:

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Jn. 14:2-3).

La relación de la Iglesia con esta ciudad se señala, además, en que Juan observa el nombre de los doce apóstoles del Cordero en ella (Ap. 21:14).

Cuando se habla de los habitantes de la ciudad se observa que la Escritura incluye, además de la Iglesia, a otros habitantes. Una *ciudad* era la expectativa de los santos del Antiguo Testamento. De Abraham se dice: "Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (He. 11:10). Al hacer un contraste entre la Jerusalén terrenal y la celestial, en *Gálatas* 4, Pablo declara que, considerando que el judío en la esclavitud anhelaba la Jerusalén terrenal se mantenía firme la promesa de una ciudad mayor o lugar de morada en las palabras: "Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre" (Gá. 4:26). A los santos del Antiguo Testamento se hace referencia con las palabras: "Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial . . . a los espíritus de los justos hechos perfectos" (He. 12:22-23). Parece entonces que el autor incluye no sólo a la Iglesia, sino a los redimidos del Antiguo Testamento, así como los ángeles, en la compañía de los habitantes de la nueva Jerusalén. Jennings observa:

Pero por cuanto todos los santos del tiempo antiguo, hayan sido éstos de cualquiera distinción, como Enoc; o gentil, como Job; o judío, como Abraham, podrán tener su lugar en esta ciudad, no debe ser por ningún respecto considerada como característicamente judía.²³

Y aunque el término *nueva Jerusalén* no es estrictamente judío en su concepto, encontramos que Israel tiene su parte en esa ciudad, por cuanto Juan (Ap. 21:12) ve los nombres de las doce tribus de Israel, lo cual indica que los redimidos de Israel tienen su parte allí.

Según esta consideración, pues, se puede decir que la ciudad ha de ser habitada por Dios, por la Iglesia, por los redimidos de Israel, y por los redimidos de todas las edades, junto con los ángeles que no cayeron. Sin embargo, esta ciudad parece tomar su principal característica de la esposa que mora allí.

3. *Medios de entrada a la ciudad.* Toda esta cuestión será más fácil resolverla si se observara que la Iglesia podrá entrar a ese lugar que El ha ido a preparar para nosotros sólo mediante el traslado y la resurrección. Después del Tribunal de Cristo y las Bodas del Cordero, la esposa se establecerá en su morada permanente. El traslado y la resurrección hacen la entrada posible. Israel podrá entrar a este lugar preparado para ella sólo mediante la resurrección. Puesto que la resurrección de Israel sucederá en la segunda venida

de Cristo, los salvos de ese pueblo no podrían entrar en la ciudad, sino hasta después del traslado y la resurrección de la Iglesia y de su propia resurrección. El Israel vivo y los gentiles vivos que estén sobre la tierra en la segunda venida no entrarán a esta ciudad, pero entrarán al reinado milenar de Cristo. Los santos salvos del Antiguo Testamento, que esperaban esta ciudad con fundamentos, entrarán a esta ciudad mediante la resurrección. De esa manera, todos los redimidos de todas las edades que entren a esta ciudad, lo harán mediante la resurrección. La ciudad, de este modo, llega a ser la morada de todos los santos resucitados, que entrarán a ella en el tiempo de su resurrección.

4. *Relación de esta ciudad con la era milenaria.* Cuando la Iglesia se haya unido en matrimonio con el Esposo y haya sido instalada en el lugar preparado para ella, jamás será removida de este lugar. La Iglesia entrará en su estado eterno en el traslado. Cuando el Señor regrese con su esposa a reinar, su lugar de morada no ha de quedar desocupado durante mil años. Más bien, el lugar de habitación será transferido desde el cielo a una posición sobre la tierra. De este modo Juan ve la "santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios". Este lugar de morada permanecerá en el aire, para arrojar su luz, que es el brillo en la refulgencia del Hijo, a la tierra, de manera que "las naciones que hubieren sido salvadas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella" (Ap. 21:24). En la segunda venida, el tiempo del descenso de la ciudad al aire que está sobre la tierra, los santos de la Iglesia se unirán con los santos del Antiguo Testamento, que serán resucitados y harán allí su residencia en ese tiempo.

Muchos escritores consideran la ciudad como el lugar de morada de la Iglesia durante el reinado del milenio. Jennings dice:

. . . retrocedamos mil años, aún desde los límites de la eternidad, para considerar más cuidadosamente que lo que hemos considerado jamás a la Novia, la Esposa del Cordero, y su relación con la tierra durante el milenio.²⁴

Scott, de una manera semejante, escribe:

Después de una alusión pasajera al reinado milenar de Cristo y a sus santos celestiales (cap. 20:4-6), llegamos otra vez a la consideración del estado eterno, a una descripción extensa de la Novia, la Esposa del Cordero, en su relación milenaria con Israel y con el mundo.²⁵

Kelly escribe:

De este modo, si tuviésemos a la Esposa en relación con el Cordero en el capítulo 19, y como la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, en relación con el estado eterno, el versículo 9 y los versículos siguientes de este capítulo nos mostrarían que, durante el intervalo entre las Bodas del Cordero, y el cielo nuevo y la tierra nueva en el estado eterno, ella tiene un lugar muy bendito ante los ojos de Dios y del hombre. Es la manifestación milenaria de la Iglesia.²⁶

También dice:

Todo el relato, desde el versículo 9 del capítulo 21 al versículo 5 inclusive del capítulo 22, presenta la relación de la ciudad celestial con la tierra durante el milenio.²⁷

Se podrá, de esa manera, ver que aunque la tierra no estará en su estado eterno, y aunque es necesario que el Rey gobierne en la tierra con vara de hierro, y aunque habrá una rebelión contra la autoridad del Rey (y ¡contra qué luz pecarán ellos!), sin embargo, hasta donde concierne a la Iglesia, ella estará en su estado eterno, gozando de su comunión eterna, y de los frutos de su salvación. Desde esa ciudad celestial, ella reinará con El, aquél que llevará el título de Rey de reyes y Señor de señores. No es la eternidad, pero la Iglesia y los redimidos de las edades estarán en su estado eterno. Creemos que Kelly hace un buen resumen:

Téngase esto cuidadosamente en mente, sin embargo, que si miramos a la misma ciudad celestial, ella es eterna. *Habría poca diferencia en la ciudad si se considera en el milenio, o en el estado eterno que le sigue.* Hay dos descensos de la ciudad en el capítulo 21, uno al principio del milenio, y otro al comienzo del estado eterno. El segundo versículo de ese capítulo nos da su descenso cuando llegue el estado eterno, y el versículo 10 su descenso en el milenio. La razón es, yo creo, que al final del milenio, los antiguos cielos y tierra pasarán; y naturalmente, la ciudad desaparecerá de la escena de la convulsión. Luego, cuando la nueva tierra se asome ante nuestros ojos, la ciudad celestial descenderá otra vez, y tomará su lugar permanentemente en los cielos nuevos y la tierra nueva, donde morará la justicia. Es necesario observar esto; porque, *aunque al final de los mil años todo será transformado, aun así la ciudad celestial permanecerá para siempre* (cursivas mías).²⁸

Si algunos objetan que el Israel resucitado no tiene parte alguna con la Iglesia, sino que está destinado a estar en la tierra y no en tan íntima relación con Cristo y la Iglesia, hagamos varias observaciones: (1) La primera resurrección incluirá no sólo a los que están en Cristo (1 Ts. 4:16), sino a "los que son de Cristo" (1 Co. 15:23). (2) El destino de los patriarcas salvos, y de los "justos hechos perfectos" (He. 12:23) se dice que es la Nueva Jerusalén, a la cual sólo se puede entrar mediante la resurrección. (3) Los santos del Antiguo Testamento no han de estar sujetos a la disciplina del Rey. (4) Los santos del Antiguo Testamento han de reinar en el milenio (Ap. 20:3), así como la Iglesia (Ap. 3:21), y ellos podrán reinar desde la ciudad celestial, por cuanto estará en relación con la tierra y en la esfera de la tierra, aunque no sobre ella. No habrá ninguna restricción que les impida ir y venir a su voluntad.

Se concluye, por tanto, que durante el milenio la ciudad celestial será puesta en relación con la tierra, aunque no será establecida en ella. Los santos resucitados de todas las edades estarán en su estado eterno y poseionados de sus bendiciones eternas en esa ciudad, aunque esto no será así con las cosas abajo en la tierra misma.

5. *Relación de la ciudad con la eternidad.* Nótese otra vez la cita de Kelly, arriba, para ver que, en cuanto a la ciudad misma se refiere, o al estado de sus ocupantes, no habrá cambio en absoluto cuando el Hijo entregue el reino a su Padre y comience la eternidad. La ubicación de la ciudad podrá cambiar, pero los habitantes no experimentarán ningún cambio en absoluto. La ciudad podrá ser movida durante la purificación de la tierra (1 P. 3:10), y regresar y tomar su morada en la tierra nueva (Ap. 21:2), pero no habrá absolutamente ningún cambio en ella.

El estudio de los argumentos sobre la cuestión de si Apocalipsis 21:9-22:5 se refiere al milenio o al estado eterno, ha revelado una amplia diver-

gencia de opiniones, respaldada por sólidos argumentos tanto en pro como en contra de ambas posiciones. El estudio ha conducido a la conclusión de que el error descansa en tratar de establecer una proposición a favor o en contra. Un punto de vista intermedio, de que este pasaje se refiere al estado eterno de los resucitados durante el milenio se sugiere como un punto de vista mejor. Cuando se describe a los ocupantes de la ciudad, debe considerarse que están en su estado eterno, en posesión de su herencia eterna, en relación eterna con Dios, que habrá establecido su tabernáculo entre ellos. No habrá ningún cambio en absoluto en su posición ni en su relación. Cuando se describe a los ocupantes de la tierra, éstos deben considerarse en la era milenaria. Tienen una relación establecida con la ciudad celestial que está por sobre ellos, a cuya luz andarán. Sin embargo, su posición no es eterna ni inmutable, sino más bien milenaria.

El Señor prometió preparar un lugar para los suyos. En el traslado y la resurrección de la Iglesia, los santos de esta era, después del juicio y de las bodas, se instalarán en ese lugar preparado. Se unirán a los santos del Antiguo Testamento en tiempo de su resurrección en la segunda venida de Cristo. Este lugar de morada preparado para la Esposa, en el cual los santos del Antiguo Testamento encontrarán su lugar como siervos (Ap. 22:3), es trasladado hacia abajo para permanecer en el aire sobre la tierra de Palestina, durante el milenio, tiempo durante el cual los santos ejercerán su derecho a reinar. Estos santos estarán en su estado eterno y la ciudad gozará de eterna gloria. A la expiración de la era milenaria, durante la renovación de la tierra, el lugar de morada será removido durante la conflagración, para encontrar su lugar de morada después de la recreación como un eslabón que unirá los cielos nuevos y la tierra nueva.

II. LA VIDA EN LA CIUDAD ETERNA

En ninguna parte la Escritura da detalles de la vida en el reino eterno de Dios. Ocasionalmente se corre la cortina para dar una leve vislumbre de esa vida, de la cual nuestra actual experiencia con El es sólo "un estado anticipado de la gloria divina".

A. Una vida de comunión con El.

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara (1 Co. 13:12).

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es (1 Jn. 3:2).

Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Jn. 14:3).

Y verán su rostro (Ap. 22:4).

B. Una vida de descanso.

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán

de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen (Ap. 14:13).

C. Una vida de pleno conocimiento.

... Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido (1 Co. 13:12).

D. Una vida de santidad.

No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino que solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Ap. 21:27).

E. Una vida de gozo.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Ap. 21:4).

F. Una vida de servicio.

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán (Ap. 22:3).

G. Una vida de abundancia.

Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida (Ap. 21:6).

H. Una vida de gloria.

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17).

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria (Col. 3:4).

I. Una vida de adoración.

Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro (Ap. 19:1).

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero... La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén (Ap. 7:9-12).

Ningún individuo redimido podría jamás comprender la gloria de la perspectiva expuesta ante él. Juan resume la gloria prevista diciendo, "sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él" (1 Jn. 3:2). La gloria de nuestra expectativa es que seremos transformados a semejanza de Él, sin pecado, sin muerte, y con la experiencia de la perfección de la evolución.

¡ Oh, Cristo! El es la fuente.
 ¡ El profundo y dulce gozo del amor!
 ¡ De las aguas corrientes terrenales yo he bebido,
 Aguas más profundas beberé en las alturas!
 Allá, con la plenitud de un océano,
 La misericordia se engrandece en Él,
 y la gloria, la gloria habita
 En la tierra de Emanuel.

Hay el peligro de que los redimidos estén tan ocupados con la esperanza de su propia experiencia de gloria, que la suprema glorificación de la deidad se pierda. Nuestra ocupación en el estado eterno no será con nuestra posición o gloria sino con Dios mismo. Juan escribe: "Le veremos tal como él es" (1 Jn. 3:2). Estaremos completamente ocupados con Aquél "que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre" (Ap. 1:5-6), tributándole "la alabanza, la honra, la gloria y el poder... al que está sentado en el trono, y al Cordero... por los siglos de los siglos" (Ap. 5:13). Diciendo: "La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos" (Ap. 7:12). Por cuanto "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Ap. 5:12).

La Esposa no mira sus vestidos
 Sino el rostro de su Esposo amado;
 Contemplaré, no la gloria,
 Sino a mi Rey lleno de Gracia.
 No la corona otorgada por Él,
 Sino sus manos traspasadas:
 El Cordero es toda la gloria
 De la tierra de Emanuel.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXXIII

- 1 KELLY, William, *Lectures on the Revelation (Conferencias sobre Apocalipsis)*, págs. 460, 461.
- 2 OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, pág. 458.
- 3 DARBY, J. N., *Notes on the Apocalypse (Notas sobre Apocalipsis)*, pág. 149.
- 4 KELLY, William, *The Revelation (El Apocalipsis)*, pág. 460.
- 5 JENNINGS, G. C., *Studies in Revelation (Estudios sobre Apocalipsis)*, pág. 588.
- 6 KELLY, ob. cit., pág. 488.
- 7 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre el Apocalipsis)*, págs. 440, 441.
- 8 OTTMAN, ob. cit., pág. 472.
- 9 KELLY, ob. cit., págs. 459, 470.
- 10 OTTMAN, ob. cit., pág. 470.
- 11 KELLY, ob. cit., pág. 481, nota marginal.
- 12 OTTMAN, ob. cit., pág. 489.
- 13 SCOTT, ob. cit., pág. 429.
- 14 SLLEY, ob. cit., pág. 489.

- 15 NEWELL, William R., *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, págs. 343, 345.
- 16 KELLY, ob. cit., págs. 463, 464.
- 17 SCOTT, ob. cit., pág. 421.
- 18 PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. III, págs. 42-46.
- 19 GRANT, F. W., *The Revelation of Christ (La revelación de Cristo)*, pág. 227.
- 20 NEWELL, ob. cit., pág. 348.
- 21 *Ibid.*, pág. 352.
- 22 *Ibid.*, págs. 353, 354.
- 23 JENNINGS, ob. cit., pág. 566.
- 24 *Ibid.*, pág. 565.
- 25 SCOTT, ob. cit., pág. 439.
- 26 KELLY, ob. cit., pág. 462.
- 27 *Ibid.*, pág. 489.
- 28 *Ibid.*, pág. 488. Scott dice: (Se ve a la Iglesia "antes del reino (19:7), después del reino (21:2), durante el reino (21:9)". Ob. cit., pág. 420.

BIBLIOGRAFIA

- ABBOTT-SMITH, G. *A Manual Greek Lexicon of the New Testament*. Edinburgh. T. & T. Clark, 1937. 512 pp.
- ALFORD, Henry. *The New Testament*. New York: Harper and Brothers, 1859. IV vols.
- ALLIS, Oswald T. *Prophecy and the Church*. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1945. 339 pp.
- ANDERSON, Robert. *The Coming Prince*. London: Hodder and Stoughton, 1909. 311 pp.
- ANDREWS, Samuel J. *Christianity and Anti-Christianity in Their Final Conflict*. Chicago: The Bible Institute Colportage Association, 1898. 358 pp.
- ANGUS, Joseph and Samuel G. Green. *The Bible Handbook*. New York: Fleming H. Revell Company, [n.d.]. 837 pp.
- ARMERDING, Carl. *The Four and Twenty Elders*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 11 pp.
- BARNHOUSE, Donald Grey. *His Own Received Him Not, But...* New York: Fleming H. Revell, 1933. 185 pp.
- BARON, David. *Israel's Inalienable Possessions*. London: Morgan and Scott, [n.d.]. 93 pp.
- BAUMAN, Louis. *Russian Events in the Light of Bible Prophecy*. Philadelphia: The Balkiston Co., 1942. 191 pp.
- BERKHOF, Louis. *The Kingdom of God*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1951. 177 pp.
- *Principles of Biblical Interpretation*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1950. 169 pp. (*Principios de interpretación bíblica*, Editorial CLIE, Grand Rapids, Michigan, 1973).
- *The Second Coming of Christ*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1953. 102 pp.
- *Systematic Theology*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1941. 759 pp. (*Teología sistemática*, The Evangelical Literature League, Grand Rapids, Michigan s/f).
- BEWER, J. A. "Obadiah and Joel," *International Critical Commentary*. Charles Augustus Briggs, Samuel Rolles Driver, and Alfred Plummer, editors; New York: Charles Scribner's Sons, 1912. 147 pp.
- BLACKSTONE, W. E. *Jesus Is Coming*. New York: Fleming H. Revell, 1932. 252 pp. (*Jesús viene*, Editorial Vida, Miami, Florida s/f).
- BOUTFLOWER, Charles. *In and Around the Book of Daniel*. London: Society for Promoting Christian Knowledge, 1923. 314 pp.
- BRIGGS, Charles Augustus. *General Introduction to the Study of Holy Scripture*. New York: Charles Scribner's Sons, 1899. 688 pp.

- BRIGHT, John. *The Kingdom of God*. New York: Abingdon-Cokesbury Press, 1953. 288 pp.
- BROCK, A. Clutton. *What Is the Kingdom of Heaven?* New York: Charles Scribner's Sons, 1920. 152 pp.
- BROOKS, Keith L. *Prophetic Questions Answered*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1941. 164 pp.
- BROWN, David. *Christ's Second Coming: Will It Be Pre-Millennial?* New York: Robert Carter and Brothers, 1851. 499 pp.
- BRUCE, Alexander Balmain. *The Kingdom of God*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1904. 361 pp.
- BULLINGER, E. W. *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament*. London: Longmans, Green, & Company, 1924. 999 pp.
- *The Apocalypse*. London: Eyre & Spottiswoode, [n.d.]. 725 pp.
- *How to Enjoy the Bible*. London: Eyre & Spottiswoode, 1907. 435 pp.
- BURTON, Alfred H. *Russia's Destiny in the Light of Prophecy*. New York: Gospel Publishing House, 1917. 64 pp.
- CALVIN, John. *Institutes of the Christian Religion*. Philadelphia: Presbyterian Board of Christian Education, [n.d.]. 2 vols. (*Institución de la religión cristiana*, La Aurora, Buenos Aires, 1936).
- CAMERON, Robert. *Scriptural Truth About the Lord's Return*. New York: Fleming H. Revell, 1922. 176 pp.
- CASE, Shirley Jackson. *The Millennial Hope*. Chicago: The University of Chicago Press, 1918. 253 pp.
- CHAFER, Lewis Sperry. *The Kingdom in History and Prophecy*. Chicago: The Bible Institute Colportage Association, 1936. 167 pp.
- *Must We Dismiss the Millennium?* Crescent City, Florida: Biblical Testimony League, 1921. 32 pp.
- *Systematic Theology*. Dallas, Texas: Dallas Seminary Press, 1947. 8 vols. (*Teología sistemática*, Spanish Publications, Inc., Dalton Georgia).
- CHAFER, Rollin T. *The Science of Biblical Hermeneutics*. Dallas, Texas: Bibliotheca Sacra, 1939. 92 pp.
- CHALMERS, Thomas M. *Israel in Covenant and History*. New York: Author, 1926. 61 pp.
- COOPER, David L. *The God of Israel*. Los Angeles: The Biblical Research Society, 1945. 164 pp.
- *Preparing for the World-Wide Revival*. Los Angeles: The Biblical Research Society, 1938. 62 pp.
- *When Gog's Armies Meet the Almighty*. Los Angeles: The Biblical Research Society, 1940. 112 pp.
- *The World's Greatest Library Graphically Illustrated*. Los Angeles: The Biblical Research Society, 1942. 124 pp.
- DARBY, J. N. *Notes on the Apocalypse*. London: G. Morrish, [n.d.]. 165 pp.
- *Synopsis of the Books of the Bible*. London: G. Morrish, [n.d.]. 5 vols.
- *Will the Saints Be in the Tribulation?* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 16 pp.
- DAVIDSON, A. B. *Old Testament Prophecy*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1903. 507 pp.
- DEHAAN, M. R. *The Jew and Palestine in Prophecy*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1950. 183 pp.
- DENNETT, Edward. *Daniel the Prophet*. London: G. Morrish, 1919. 206 pp.
- EDWARDS, Thomas Charles. *Commentary on the First Epistle to the Corinthians*. London: Hodder and Stoughton, 1897. 491 pp.
- ELLIOTT, Charles and W. J. Harsha. *Biblical Hermeneutics* (chiefly a translation of *Manual d'Hermeneutique Biblique*, by J. E. Cellerier). New York: Anson D. F. Randolph & Company, 1881. 282 pp.
- ENGLISH, E. Schuyler. *Re-Thinking the Rapture*. Travelers Rest, South Carolina: Southern Bible Book House, 1954. 123 pp.
- *Studies in the Gospel According to Matthew*. New York: Our Hope, 1943. 516 pp.

- FAIRBAIRN, Patrick. *Hermeneutical Manual*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1858. 480 pp.
- *Prophecy Viewed in Respect to Its Distinctive Nature, Its Special Function, and Proper Interpretation*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1956. 530 pp.
- *The Typology of Scripture*. New York: Funk and Wagnalls Company, 1900. 2 vols.
- FARRAR, F. W. *History of Interpretation*. New York: E. P. Dutton and Company, 1886. 553 pp.
- FEINBERG, Charles. *Premillennialism or Amillennialism?* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1936. 250 pp.
- FROOM, LeRoy Edwin. *The Prophetic Faith of Our Fathers*. Washington, D. C.: Review and Herald, 1945. 4 vols.
- FROST, Henry W. *The Second Coming of Christ*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1934. 251 pp.
- GAEBELEIN, Arno C. *The Annotated Bible*. Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1913. 9 vols.
- *As It Was—So Shall It Be*. New York: Our Hope, 1937. 190 pp.
- *The Gospel According to Matthew*. Wheaton, Ill., Van Kampen Press, 1916. 2 vols. in one.
- *Hath God Cast Away His People?* New York: Gospel Publishing House, 1905. 279 pp.
- *The Prophet Daniel*. New York: Our Hope, 1911. 228 pp.
- *The Prophet Ezekiel*. New York: Our Hope, 1918. 346 pp.
- *Studies in Prophecy*. New York: Our Hope, 1918. 166 pp.
- GIGOT, Francis E. *General Introduction to the Study of the Holy Scriptures*. New York: Benziger Brothers, 1901. 606 pp.
- GILBERT, George Holley. *Interpretation of the Bible*. New York: The MacMillan Company, 1908. 308 pp.
- GIRDLESTONE, R. B. *The Grammar of Prophecy*. London: Eyre and Spottiswoode, 1901. 192 pp.
- GOVETT, R. *Entrance into the Kingdom*. London: Charles J. Thynne, 1922. 222 pp.
- GRANT, F. W. *The Numerical Bible*. New York: Loizeaux Brothers, 1891. 7 vols.
- *The Revelation of Christ*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 245 pp.
- GRATTON, Guinness H. *The Approaching End of the Age*. New York: A. C. Armstrong, 1884. 776 pp.
- *Light for the Last Days*. London: Hodder and Stoughton, 1886. 673 pp.
- GRAY, James M. *Christian Worker's Commentary*. New York: Fleming H. Revell, 1915. 447 pp.
- *Prophecy and the Lord's Return*. New York: Fleming H. Revell, 1917. 119 pp.
- *A Text-Book on Prophecy*. New York: Fleming H. Revell, 1918. 215 pp.
- HALDEMAN, I. M. *The History of the Doctrine of Our Lord's Return*. New York: First Baptist Church, [n.d.]. 40 pp.
- HAMILTON, Floyd. *The Basis of Millennial Faith*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1942. 160 pp.
- HAMILTON, Gavin. *Will the Church Escape the Great Tribulation?* New York: Loizeaux Brothers, 1941. 79 pp.
- HARRISON, Norman B. *The End*. Minneapolis, Minnesota: Harrison Service, 1941. 239 pp.
- HENDRIKSEN, William. *And So All Israel Shall Be Saved*. Grand Rapids, Michigan: Baker's Book Store, 1945. 36 pp.
- *Bible Survey*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1953. 515 pp.
- HODGE, Charles. *Commentary on Romans*. Philadelphia: H. B. Garner, 1883. 716 pp.
- HOGG, C. F., and W. E. Vine. *The Church and the Tribulation*. London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 63 pp.
- *The Epistles of Paul the Apostle to the Thessalonians*. Glasgow: Pickering and Inglis, 1914. 307 pp.
- HORNE, Thomas Hartwell. *An Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures*. New York: Robert Carter and Brothers, 1859. 2 vols.

- HOSPERS, Gerrit H. *The Principle of Spiritualization*. East Williamson, New York: Author, 1935. 53 pp.
- IRONSIDE, Henry A. *Expository Notes on Ezekiel the Prophet*. New York: Loizeaux Brothers, 1949. 336 pp.
- *Expository Notes on the Epistles of James and Peter*. New York: Loizeaux Brothers, 1947. 63 pp. and 103 pp.
- *The Great Parenthesis*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1943. 131 pp.
- *Lectures on Daniel the Prophet*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 253 pp.
- *Lectures on the Book of the Acts*. Loizeaux Brothers, 1943. 651 pp.
- *Lectures on the Revelation*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 365 pp.
- *The Mysteries of God*. New York: Loizeaux Brothers, 1946. 124 pp.
- *Not Wrath But Rapture*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 45 pp.
- *Notes on the Minor Prophets*. New York: Loizeaux Brothers, 1950. 464 pp.
- *What's the Answer, 362 Answers to Bible Questions*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1944. 164 pp.
- JENNINGS, F. C. *Studies in Revelation*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 632 pp.
- KEACH, Benjamin. *Tropologia: A Key to Open Scripture Metaphors*. London: William Hill Collingridge, 1858. 1007 pp.
- KEIL, Carl Friedrich. *Prophecies of Ezekiel*. Edinburgh: T. & T. Clark, [n.d.]. 2 vols.
- KEIL, Carl Friedrich and Franz Delitzsch. *The Pentateuch*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1886. 3 vols.
- KELLY, William. *Exposition of Isaiah*. London: Robert L. Allen, 1916. 282 pp.
- *Exposition of the Epistle to the Hebrews*. London: Weston, 1905. 272 pp.
- *Lectures on the Book of Daniel*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 270 pp.
- *Lectures on the Gospel of Matthew*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 519 pp.
- *Lectures on the Revelation*. London: G. Morrish, [n.d.]. 502 pp.
- *Lectures on the Second Coming of the Lord Jesus Christ*. London: G. Morrish, [n.d.]. 324 pp.
- *The Lord's Prophecy on Olivet in Matthew xxiv. xxi*. London: T. Weston, 1903. 89 pp.
- *Notes on Ezekiel*. London: G. Morrish, [n.d.]. 273 pp.
- *Notes on Daniel*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 270 pp.
- *The Revelation Expounded*. London: F. E. Race, [n.d.]. 264 pp.
- Editor, *The Collected Writings of J. N. Darby*. Darby. London: G. Morrish, [n.d.]. "Prophetical" 4 vols.
- KROMMINGA, D. H. *The Millennium*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1948. 121 pp.
- *The Millennium in the Church*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1945. 360 pp.
- LADD, George E. *Crucial Questions About the Kingdom of God*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1952. 193 pp.
- *The Blessed Hope*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1956. 167 pp.
- LAILAW, R. A. *Will the Church Go Through the Great Tribulation*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 16 pp.
- LANG, G. H. *The Revelation of Jesus Christ*. London: Oliphants, 1945. 420 pp.
- LANGE, John Peter. *A Commentary on the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical*. Translated from the German, revised, enlarged, and edited by Phillip Schaff. New York: Scribner, Armstrong and Company, 1872. 10 vols. New Testament.
- LARKIN, Clarence. *Dispensational Truth or God's Plan and Purpose in the Ages*.

- Philadelphia: Author, 1920. 176 pp.
- LEUPOLD, H. C. *Exposition of Daniel*. Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1949. 549 pp.
- LINCOLN, William. *Lectures on the Book of Revelation*. New York: Fleming H. Revell, [n.d.]. 254 pp.
- LINDBERG, Milton B. *Gog All Agog "in the Latter Days."* Findlay, Ohio: Fundamental Truth Publishers. 1939. 32 pp.
- LOCKHART, Clinton. *Principles of Interpretation*. Fort Worth, Texas: S. H. Taylor, 1915. 260 pp.
- MARSH, F. E. *Will the Church or Any Part of It Go Through the Great Tribulation*. London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 31 pp.
- MASSELINK, W. *Why Thousand Years?* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1930. 222 pp.
- MAURO, Philip. *God's Present Kingdom*. New York: Fleming H. Revell, 1919. 270 pp.
- *The Gospel of the Kingdom*. Boston: Hamilton Brothers, 1928. 256 pp.
- *The Seventy Weeks and the Great Tribulation*. Boston: Hamilton Brothers, 1928. 256 pp.
- MAYOR, Joseph B. *The Epistle of James*. London: Macmillan and Company, 1897. 256 pp.
- McCLAIN, Alva J. *Daniel's Prophecy of the Seventy Weeks*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing Company, 1940. 62 pp.
- McPHERSON, Norman Spurgeon. *Triumph Through Tribulation*. Otego, New York: Author, 1944. 78 pp.
- MILLER, Earl. *The Kingdom of God and the Kingdom of Heaven*. Meadville, Pennsylvania: The Author, 1950. 92 pp.
- MOORHEAD, William G. *Studies in the Book of Revelation*. Pittsburgh, Pennsylvania: United Presbyterian Board of Publication, 1908. 153 pp.
- MURRAY, Geogre L. *Millennial Studies*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1948. 207 pp.
- NEEDHAM, Mrs. George C. *The Antichrist*. New York: Charles C. Cook, [n.d.]. 107 pp.
- NEWELL, William R. *The Book of the Revelation*. Chicago: Moody Press, 1935. 405 pp.
- *Hebrews Verse by Verse*. Chicago: Moody Press, 1947. 494 pp.
- OEHLER, Gustav Friedrich. *Theology of the Old Testament*. New York: Funk and Wagnalls, 1883. 593 pp.
- ORR, James. *The Progress of Dogma*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1952. 365 pp.
- OTTOMAN, Ford C. *God's Oath*. New York: Our Hope, 1911. 278 pp.
- *Imperialism and Christ*. New York: Our Hope, 1912. 317 pp.
- *The Unfolding of the Ages*. New York: Baker and Taylor, 1905. 511 pp.
- PEMBER, G. H. *The Great Prophecies*. London: Hodder and Stoughton, 1881. 378 pp.
- PETTINGILL, William. *Bible Questions Answered*. Wheaton, Illinois: Van Kampen Press, 1923. 559 pp.
- *Israel—Jehovah's Covenant People*. Harrisburgh, Pennsylvania: Fred Kelker, 1915. 70 pp.
- *Simple Studies in the Revelation*. Wilmington, Delaware: Just A Word, Inc., [n.d.]. 132 pp.
- PETERS, George N. H. *The Theocratic Kingdom*. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1952. 3 vols.
- PIETERS, Albertus. *The Seed of Abraham*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's 1941. 161 pp.
- PINK, Arthur W. *The Antichrist*. Swengel, Pennsylvania: Bible Truth Depot, 1923. 308 pp.
- PLUMMER, Alfred. *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*. New York: Scribner's Sons, 1915. 404 pp.
- PRIDHAM, Arthur. *Notes and Reflection on the Epistle to the Hebrews*. London: Yapp, [n.d.]. 434 pp.
- *Notes and Reflections on the Second Epistle to the Corinthians*. London:

- James Nisbet and Company, 1869. 375 pp.
- RAMM, Bernard. *Protestant Biblical Interpretation*. Boston: W. A. Wilde Company, Company, 1950. 197 pp.
- REESE, Alexander. *The Approaching Advent of Christ*. London: Marshall, Morgan and Scott, [n.d.]. 328 pp.
- RIDOUT, S. *The Person and Work of the Holy Spirit*. New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 224 pp.
- RIMMER, Harry. *The Coming War and the Rise of Russia*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1940. 87 pp.
- ROBERTS, Alexander and James Donaldson. *The Ante-Nicene Fathers*. New York: Charles Scribner's Sons, 1889. 10 vols.
- ROBERTSON, Archibald T. *Word Pictures in the New Testament*. New York: Harpers, 1930. 6 vols.
- ROBERTSON, Archibald T. and Alfred Plummer. *A Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St. Paul to the Corinthians*. New York: Charles Scribner's Sons, 1911. 424 pp.
- ROSE, George L. *Tribulation Till Translation*. Glendale, California: Rose Publishing Company, 1943. 286 pp.
- RUTGERS, William H. *Premillennialism in America*. Goes, Holland: Oosterbaan & Le Cointre, 1930. 290 pp.
- RYRIE, Charles C. *The Basis of the Premillennial Faith*. New York: Loizeaux Brothers, 1953. 160 pp.
- SALE-HARRISON L. *Judgment Seat of Christ*. New York: Hepzibah House, Sale-Harrison Publications, 1938. 97 pp.
- *The Coming Great Northern Confederacy*. New York: Sale-Harrison Publications, 1918. 102 pp.
- *The Remarkable Jew*. London: Pickering & Inglis, [n.d.]. 222 pp.
- *The Resurrection of the Old Roman Empire*. Harrisburg, Pennsylvania: The Evangelical Press, [n.d.]. 40 pp.
- SAPHIR, Adolph. *Christ and Israel*. London: Morgan & Scott, 1911. 227 pp.
- *The Epistle to the Hebrews*. New York: Christian Alliance Publishing Company, [n.d.]. 2 vols.
- SCHAFF, Phillip. *History of the Christian Church*. New York: Charles Scribner and Company, 1884. 7 vols.
- SCOFIELD, C. I. *Addresses on Prophecy*. New York: A. C. Gaebelien, [n.d.]. 134 pp.
- *Will the Church Pass Through the Great Tribulation*. Philadelphia: Philadelphia School of the Bible, 1917. 36 pp.
- Editor, *The Scofield Reference Bible*. New York: Oxford University Press, 1909. 1362 pp. (*Biblia anotada de Scofield*, Spanish Publications, Inc. Miami, Florida, 1976).
- SCOTT, Walter. *At Hand*. London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 213 pp.
- *Exposition of the Revelation of Jesus Christ*. London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 456 pp.
- SCROGGIE, W. Graham. *A Guide to the Gospels*. London: Pickering and Inglis, 1948. 664 pp.
- *The Lord's Return*. London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 171 pp.
- *Prophecy and History*. London: Marshall, Morgan & Scott, [n.d.]. 149 pp.
- SEISS, Joseph. *The Apocalypse*. New York: Charles C. Cook, 1900. 3 vols.
- *Voices from Babylon*. Philadelphia: Porter & Coates, 1879. 391 pp.
- SHODDE, George H. *Outlines of Biblical Hermeneutics*. Columbus, Ohio: Lutheran Book Concern, 1917. 235 pp.
- SILVER, Jesse Forrest. *The Lord's Return*. New York: Fleming H. Revell Company, 1914. 311 pp.
- SIMS, A. *The Coming War and the Rise of Russia*. Toronto: Author, 1932. 52 pp.
- SMITH, Wilbur. *World Crises and the Prophetic Scriptures*. Chicago: Moody Press, 1951. 384 pp.
- STANTON, Gerald B. *Kept From The Hour*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1956. 320 pp.

- STEINMUELLER, John E. *A Companion to Scripture Studies*. New York: Joseph F. Wagner, 1941. 502 pp.
- STEVENS, W. C. *The Book of Daniel*. New York: Fleming H. Revell Company, 1918. 224 pp.
- *Revelation, the Crown-Jewel of Prophecy*. New York: Christian Alliance Publishing Company, 1928. 2 vols.
- STROMBECK, J. F. *First the Rapture*. Moline, Illinois: Strombeck Agency, Inc., 1950. 197 pp.
- STRONG, Augustus Hopkins. *Systematic Theology*. Philadelphia: American Baptist Publication Society, 1907. 3 vols.
- TERRY, Milton S. *Biblical Hermeneutics*. New York: Phillips and Hunt, 1883. 781 pp. (*La hermeneutica biblica*, Imprenta Metodista, Buenos Aires, s/f).
- THAYER, Joseph Henry. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. New York: American Book Company, 1889. 727 pp.
- THIESSEN, Henry C. *Will the Church Pass Through the Tribulation?* New York: Loizeaux Brothers, 1941. 63 pp.
- TREGELLES, S. P. *Remarks on the Prophetic Visions in the Book of Daniel*. London: Samuel Bagster and Sons, 1883. 302 pp.
- TRENCH, Richard C. *Synonyms of the New Testament*. London: Kegan Paul, Trench, Trubner and Company, 1906. 384 pp.
- TROTTER, William. *Essays on Prophetic Interpretation*. Glasgow: R. L. Allan, [n.d.]. 141 pp.
- VINCENT, Marvin R. *Word Studies in the New Testament*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1946. 4 vols.
- VINE, W. E. *First Corinthians*. London: Oliphants, 1951. 237 pp.
- VOS, Geerhardus. *The Pauline Eschatology*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1952. 365 pp.
- WALE, Burlington B. *The Closing Days of Christendom*. London: Partridge, [n.d.]. 546 pp.
- "The Way of the Kings of the East," *Light for the World's Darkness*. John W. Bradbury, editor; New York: Loizeaux Brothers, 1944. pp. 162-72.
- WASHINGTON, Canon M. *The Period of Judgment and the Saved Remnant*. London: Thynne, 1919. 45 pp.
- WAUGH, Thomas. *When Jesus Comes*. London: Charles H. Kelly, 1901. 186 pp.
- WEST, Nathaniel. *The Thousand Years in Both Testaments*. New York: Fleming H. Revell, 1880. 493 pp.
- WESTCOTT, Brooke Foss. *The Epistle to the Hebrews*. London: Macmillan, 1892. 504 pp.
- WILKINSON, Samuel Hinds. "Israel My Glory." London: Mildmay Mission to the Jews Book Store, 1894. 310 pp.
- WYNGAARDEN, Martin J. *The Future of the Kingdom in Prophecy and Fulfillment*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1934. 211 pp.
- YOUNG, Edward J. *The Prophecy of Daniel*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1949. 330 pp.

B. ENCYCLOPAEDIA ARTICLES

- HARNACK, Adolf. "Millennium," *The Encyclopaedia Britannica*, XV, 495-95.
- PRESS, S. D. "Kingdom," *International Standard Bible Encyclopaedia*, III, 1799-1808.
- VON Orelli, C. "Prophecy, Prophets," *International Standard Bible Encyclopaedia*, IV, 2459-66.
- VOS, Geerhardus. "Gehenna," *International Standard Bible Encyclopaedia*, II, 1183.

INDICE ALFABETICO

| | |
|---|---------------|
| ADORACION DURANTE EL MILENIO | 388 |
| AMILENARISMO | |
| Concepto de San Agustín | 290 |
| Conceptos modernos | 294 |
| Efectos de la interpretación amilenarista | 295 |
| Importancia de San Agustín | 290 |
| Nuevo Pacto | 90 |
| Pacto abrahámico | 52 |
| Pacto davídico | 78 |
| Peligros del amilenarismo | 295 |
| Razones de su popularidad | 295 |
| Reciente crecimiento del amilenarismo | 294 |
| Segundo advenimiento | 283 |
| Simiente de Abraham | 67 |
| Surgimiento del movimiento | 290 |
| ANTICRISTO | 257 |
| APOCALIPSIS | |
| Cronología del libro | 145, 165 |
| <i>APOCALUPSIS</i> | 122 |
| APOSTASIA | 165 |
| En la iglesia | 118 |
| En la tribulación | 115 |
| ARMAGEDON | 260 |
| Cristo le pondrá fin | 271 |
| Participantes | 261 |
| Sitio de la campaña | 260 |
| Tiempo de su comienzo | 263 |
| ATADURA DE SATANAS | 363 |
| BABILONIA | 277 |
| Identificación | 278 |
| BESTIA | 246, 247, 254 |
| Enemigos de la bestia | 249, 253 |
| Invasión de Palestina por la bestia | 270 |
| Juicio contra la bestia | 280 |
| Perdición de la bestia | 256 |
| Títulos de la bestia en las Escrituras | 255 |
| Un individuo resucitado | 255 |
| BODAS DEL CORDERO | 159, 174 |
| Lugar | 174 |
| Participantes | 174 |
| CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL | 165 |

| | |
|---|--------------------|
| CIUDAD CELESTIAL, LA NUEVA JERUSALEN | 427 |
| CONCILIO DE JERUSALEN | 85 |
| CONTRASTE ENTRE LA ALEGORIA Y EL TIPO | 40 |
| COPAS | 277 |
| CRISTO | |
| Nombres y títulos durante el milenio | 364 |
| DAVID | |
| Regente en el milenio | 378 |
| DESTINO DE LOS PERDIDOS | 420 |
| DESTINO DE LOS SALVOS | 427 |
| DIA DEL SEÑOR | 135, 177 |
| Alcance del día | 177 |
| Eventos en el día | 178 |
| DISCURSO EN EL MONTE DE LOS OLIVOS | 213 |
| DOS TESTIGOS | 144, 163, 233, 238 |
| "EL QUE IMPIDE" DE II TESALONICENSES 2 | 158, 201 |
| ELIAS | 236 |
| ENTREGA DEL REINO | 373 |
| EPIPHANEIA | 122 |
| ESPIRITU SANTO | |
| Su relación con el gobierno del milenio | 382 |
| Su relación con el milenio | 369 |
| Su relación con la tribulación | 201 |
| ESTADO ETERNO | 431 |
| FALSO PROFETA | 256 |
| Juicio sobre el falso profeta | 280 |
| GEHENNA | 423 |
| GENEALOGIA DE CRISTO | 378 |
| GENTILES | |
| Forma final del poder mundial gentil | 244 |
| Juicio contra los gentiles | 316 |
| Programa profético para los gentiles | 241 |
| Su relación con el milenio | 385 |
| GOBIERNO DEL MILENIO | 376 |
| Cristo el Rey | 377 |
| Naturaleza del reino de Cristo | 381 |
| Posición de los discípulos | 380 |
| Se levantarán jueces | 381 |
| GOG Y MAGOG | 249, 263, 417 |
| Aliados de Gog | 251 |
| Contraste entre Ezequiel y Apocalipsis | 262 |
| Tiempo de la invasión de Palestina | 263 |
| GRAN TRONO BLANCO | 322, 419 |
| HADES | 422 |
| HOMBRE DE PECADO | 158 |
| IGLESIA | |

| | |
|--|-----|
| Bodas del Cordero | 174 |
| Destino de la Iglesia | 163 |
| En contraste con Israel | 156 |
| La Iglesia sometida a juicio | 169 |
| Misterio de la Iglesia | 155 |
| Naturaleza de la Iglesia | 154 |
| Resurrección de la Iglesia | 306 |
| Su relación con los gobiernos | 162 |
| Su relación con Israel | 68 |
| IMPERIO ROMANO | |
| Forma final del Imperio | 244 |
| La bestia | 254 |
| Límites del Imperio Romano | 254 |
| INMINENCIA | 157 |
| Punto de vista de los que creen en el traslado | 157 |
| Punto de vista de los que creen en el traslado después de la tribulación | 131 |
| Punto de vista de los que creen en el traslado durante la tribulación | 140 |
| INTERPRETACION | |
| Comienzo de la interpretación | 13 |
| Historia de la interpretación | 13 |
| Interpretación gramatical | 30 |
| Interpretación histórica | 29 |
| Importancia de la interpretación | 3 |
| Método judío en el Antiguo Testamento | 13 |
| Reglas para la interpretación del contexto | 28 |
| Reglas para la interpretación de lenguaje figurado | 31 |
| Reglas para la interpretación de la profecía | 46 |
| Reglas para la interpretación de palabras | 27 |
| INTERPRETACION ALEGORICA | |
| Cómo usó Pablo la alegoría | 5 |
| Definición del método | 3 |
| Filón | 17 |
| Orígenes | 17 |
| Peligros del método alegórico | 3 |
| San Agustín | 18 |
| Surgimiento del método | 16 |
| Uso de la alegoría en el Nuevo Testamento | 5 |
| INTERPRETACION GRAMATICAL | 30 |
| Reglas para la interpretación gramatical | 30 |
| INTERPRETACION HISTORICA | 29 |
| INTERPRETACION LITERAL | |
| Calvino | 22 |
| Definición del método | 6 |
| Ernesti | 24 |
| Escuela de Antioquía | 18 |
| Evidencias a favor del método | 7 |
| Lenguaje figurado | 9 |
| Los apóstoles usaron la interpretación literal | 15 |
| Lutero | 20 |
| Origen de la interpretación literal | 13 |

| | |
|--|----------|
| Inaice Ajudenco | |
| Pacto davídico | 81 |
| Problemas del pacto davídico | 86 |
| Reforma | 20 |
| Relación con el premilenarismo | 1 |
| Relación con el traslado antes de la tribulación | 150 |
| Relación con la profecía | 47 |
| Relación con los pactos | 54 |
| Respuesta a las objeciones | 10 |
| Teodore | 18 |
| Tyndale | 20 |
| Uso judaico de la interpretación literal | 14 |
| Ventajas del método | 8 |
| ISRAEL | |
| Diferencia entre Israel y la Iglesia | 156 |
| Juicio sobre Israel | 314 |
| La tribulación en relación con Israel | 213 |
| Posición milenaria | 382 |
| Promesas a la nación de Israel | 404 |
| Promesas individuales a israelitas | 405 |
| Regeneración de Israel | 383 |
| Reino ofrecido a Israel de nuevo | 339 |
| Restauración de Israel | 382 |
| Resurrección de Israel | 309 |
| Súbditos al Mesías | 385 |
| JUAN EL BAUTISTA | 236, 341 |
| JUICIO | |
| De la Tribulación | 142, 274 |
| Del gran trono blanco | 322, 419 |
| Del milenio | 365 |
| Del segundo advenimiento | 314 |
| Sobre Babilonia | 277 |
| Sobre Israel | 314 |
| Sobre la bestia y el falso profeta | 280 |
| Sobre los ángeles caídos | 321 |
| Sobre los corderos y cabritos | 318 |
| Sobre los gentiles | 316 |
| LAGO DE FUEGO | 423 |
| LENGUAJE FIGURADO | 31 |
| Reglas para la interpretación | 31 |
| MATEO TRECE | 107 |
| MILENIO (Véase también Reino Teocrático) | 325 |
| Adoración durante el milenio | 388 |
| Condiciones durante el milenio | 366, 370 |
| Duración del milenio | 372 |
| Espíritu Santo en el milenio | 369, 382 |
| Gloria de Cristo en el milenio | 363 |
| Gobierno del milenio | 376 |
| Jerusalén en el milenio | 385 |
| Naturaleza del milenio | 406 |
| Obediencia en el milenio | 367 |
| Príncipe en el milenio | 395 |

| | |
|--|--------------|
| Profecías sobre el milenio | 325 |
| Relación de Cristo con el milenio | 363 |
| Relación de Israel con el milenio | 382 |
| Relación de los gentiles con el milenio | 385 |
| Sacrificios durante el milenio | 392 |
| Santidad en el milenio | 370 |
| Súbditos del milenio | 382 |
| Templo en el milenio | 388 |
| Verdad en el milenio | 368 |
| Unión con el reino eterno | 373 |
| MISTERIO | |
| Definición de un misterio | 104 |
| Relación con el reino | 110 |
| Relación de la Iglesia con los misterios | 155 |
| MUJER DE APOCALIPSIS DOCE | 220 |
| NUEVO PACTO | 90, 363, 405 |
| Carácter del pacto | 92 |
| Concepto de Darby | 94 |
| Concepto de dos pactos | 95 |
| Concepto de Scofield | 95 |
| Confirmación del pacto | 91 |
| Cumplimiento del pacto | 92 |
| Implicaciones escatológicas del pacto | 98 |
| Importancia del pacto | 90 |
| Nación con la cual se hizo el pacto | 92 |
| Provisiones del pacto | 90 |
| Relación de la Iglesia con el pacto | 93 |
| Sangre del pacto | 97 |
| Tiempo del cumplimiento del nuevo pacto | 93 |
| Uso del pacto en la Epístola a los hebreos | 96 |
| NUEVO CIELO Y NUEVA TIERRA | 425, 427 |
| NUEVA JERUSALEN | 408, 427 |
| Cómo entrar en la ciudad | 436 |
| Habitantes de la nueva Jerusalén | 435 |
| Interpretación literal o figurada de la ciudad | 433 |
| Relación de la ciudad con la eternidad | 438 |
| Relación de la ciudad con el milenio | 437 |
| Vida en la nueva Jerusalén | 439 |
| NUEVA OFERTA DEL REINO EN LOS HECHOS | 356 |
| PACTOS | |
| Definición de los pactos incondicionales | 54 |
| Definición de pacto condicional | 54 |
| Definición de un pacto | 54 |
| Eternalidad de los pactos | 55 |
| Naturalidad de los pactos | 54 |
| Nuevo pacto | 90 |
| Pacto abrahámico | 52 |
| Pacto davídico | 78 |
| Pacto palestino | 74 |
| Relación con el milenio | 362 |

| | |
|--|--------------|
| Uso del término en las Escrituras | 53 |
| PACTO ABRAHAMICO | 52 |
| Argumentos a favor de su carácter incondicional | 59 |
| Argumentos contra su carácter incondicional | 61 |
| Carácter del pacto | 58 |
| Cumplimiento parcial | 64 |
| Ejecución oficial por sacrificio | 60 |
| Elemento condicional en el pacto | 58 |
| Implicaciones escatológicas | 65 |
| Importancia del pacto | 55 |
| Interpretación amilenaria de la descendencia de Abraham | 70 |
| Provisiones del pacto | 57 |
| Relación con la escatología | 56 |
| Relación con la soteriología | 55 |
| Relación con la Iglesia con el pacto | 69 |
| ¿Se ha cumplido el pacto? | 70 |
| Su relación a la resurrección | 56 |
| PACTO DAVIDICO | 78, 362, 404 |
| Carácter del pacto | 80 |
| Carácter incondicional del pacto | 81 |
| Cumplimiento histórico | 87 |
| Cumplimiento literal | 81 |
| Implicaciones escatológicas | 88 |
| Provisiones del pacto | 79 |
| Su relación con Cristo | 86 |
| Uso del pacto en el Nuevo Testamento | 84 |
| PACTO PALESTINO | 74, 362, 404 |
| Carácter del pacto | 76 |
| Confirmación del pacto | 75 |
| Cumplimiento en el milenio | 386 |
| Implicaciones escatológicas del pacto | 76 |
| Importancia del pacto | 74 |
| Provisiones del pacto | 75 |
| PALESTINA | |
| Invasión por Gog y Magog | 261 |
| Invasión por la bestia | 262 |
| Invasión por los reyes del Oriente | 271 |
| Su división en el milenio | 386 |
| Su posición en el milenio | 386 |
| PARABOLAS | |
| Definición | 43 |
| Interpretación | 44 |
| PARABOLAS DEL CAPITULO TRECE DE MATEO | 107 |
| Explicación de ellas | 112 |
| Su relación con Apocalipsis 2 y 3 | 117 |
| Su uso en el concepto del traslado después de la tribulación | 137 |
| PAROUSIA | 121 |
| POSICION DEL TRASLADO ANTES DE LA TRIBULACION | 150 |
| Argumentos a su favor | 150 |
| Bases | 150 |

| | |
|--|----------|
| Definición de la posición | 150 |
| POSICION DEL TRASLADO DESPUES DE LA TRIBULACION | 128 |
| Argumentos contra la inminencia | 131 |
| Argumento histórico | 129 |
| Argumentos basados en la promesa de la Tribulación. | 132 |
| Argumento basado en la resurrección | 134 |
| Argumentos basados en el trigo y la cizafia | 137 |
| Bases | 128 |
| Definición. | 128 |
| Pasajes problemáticos | 125 |
| POSICION DEL TRASLADO DURANTE LA TRIBULACION | 139 |
| Argumentos basados en Apocalipsis once. | 144 |
| Argumentos basados en la cronología del Apocalipsis | 145 |
| Argumentos basados en la duración de la tribulación. | 143 |
| Argumentos basados en la inminencia | 140 |
| Argumentos basados en la tribulación | 141 |
| Argumentos basados en la última trompeta | 145 |
| Argumentos basados en los sellos y las Trompetas. | 142 |
| Bases de esta posición. | 139 |
| Definición de esta posición | 139 |
| POSICION DEL TRASLADO PARCIAL | 121 |
| Definición | 122 |
| Dificultades doctrinales | 123 |
| POST-MILENARISMO | |
| Conceptos del segundo advenimiento | 283 |
| Razones de su desaparición | 294 |
| Resumen del post-milenarismo | 293 |
| Surgimiento del post-milenarismo | 292 |
| POSTREROS DIAS | 117, 267 |
| Negación durante los últimos días. | 118 |
| PREMILENARISMO | 284 |
| Concepto del segundo advenimiento | 284 |
| En la iglesia primitiva | 284 |
| Historia de la doctrina | 282 |
| Influencia de la Reforma | 292 |
| Influencia de San Agustín | 290 |
| Popularidad reciente. | 296 |
| PRESENTE SIGLO | 100 |
| Apocalipsis 2 y 3. | 114 |
| Carácter del siglo | 104 |
| Curso del siglo. | 107 |
| Fin del presente siglo | 117 |
| Parábolas de Mateo trece. | 107 |
| Predicho. | 106 |
| Programa de los siglos. | 100 |
| Propósito del presente siglo | 103 |
| Siglo de misterio | 104 |
| PROFECIA | 48 |
| Armonía. | |

| | |
|--|----------|
| Características | 36 |
| Cristología | 49 |
| Elementos condicionales | 38 |
| Elementos de tiempo en la profecía | 37 |
| Interpretación gramatical. | 49 |
| Interpretación histórica. | 49 |
| Interpretación de la profecía | 36 |
| Ley de la doble referencia. | 37, 49 |
| Perspectiva en la profecía | 48 |
| Reglas para su interpretación | 46 |
| Revelación por medio de parábolas. | 43 |
| Revelación por medio de simbolismos | 42 |
| Revelación por medio de sueños y éxtasis | 45 |
| Revelación por medio de tipos. | 40 |
| PROGRESO DEL DOGMA | 130 |
| PUEBLO DEL PACTO | 55 |
| PURIFICACION DE LA CREACION | 418 |
| RECOMPENSAS | 172 |
| Para Israel. | 316 |
| Para los santos de la Iglesia | 172 |
| REINO | |
| Concepto del Antiguo Testamento | 326 |
| Concepto del Nuevo Testamento | 339 |
| Desafío al reino universal | 328 |
| Descripción del reino eterno. | 326 |
| Propósito del reino. | 329 |
| Reino de los mil años. | 372 |
| Reino teocrático | 329 |
| Su presentación en el Evangelio según Mateo | 346 |
| Uso de la palabra <i>reino</i> | 327 |
| REINO DE DIOS | 111, 330 |
| En contraste con el reino del cielo | 111 |
| REINO DE LOS CIELOS | 109 |
| REINO ETERNO | 415 |
| Preparación para el reino eterno. | 415 |
| Purificación de la creación. | 418 |
| Purificación del reino eterno | 415 |
| REINO TEOCRATICO | |
| Anunciado por Cristo | 341 |
| Anunciado por Juan el Bautista | 341 |
| Descrito por los profetas. | 335 |
| Nuevo ofrecimiento a Israel. | 358 |
| Oferta contingente | 344 |
| Oferta <i>bona fide</i> | 344 |
| Oferta retirada. | 351 |
| Ofrecido en el primer advenimiento de Cristo | 339 |
| Presentación en el segundo advenimiento | 358 |
| Su desarrollo en Edén | 330 |
| Su desarrollo en el presente siglo | 355 |
| Su desarrollo en el tiempo de los jueces | 333 |

| | |
|---|-----------------|
| Su desarrollo en el tiempo de los patriarcas | 332 |
| Su desarrollo en el tiempo de los profetas | 335 |
| Su desarrollo en el tiempo de los reyes | 333 |
| Su desarrollo en el tiempo del gobierno humano | 331 |
| Su desarrollo en los Hechos | 356 |
| Su presentación indicada por Mateo | 346 |
| Su programa en el Nuevo Testamento | 339 |
| Unión con el reino eterno | 373 |
| RELACION DE LOS SANTOS VIVOS CON LOS RESUCITADOS EN EL MILENIO | 403 |
| REMANENTE | 164, 224 |
| REMOCION DEL ENDURECIMIENTO DE ISRAEL | 231 |
| RESURRECCION | 301 |
| Argumentos a favor del traslado después de la tribulación | 134 |
| Primera resurrección | 301 |
| Programa de la resurrección | 306 |
| Refutación de una resurrección general | 304 |
| Resurrección de Israel | 309 |
| Santos que resucitan en la resurrección | 403 |
| Tiempo de la resurrección | 303 |
| RUSIA | 249 |
| En Armagedón | 262 |
| Gog y Magog | 249, 262 |
| SACRIFICIOS DE ANIMALES EN EL MILENIO | 392 |
| SALVACION EN LA TRIBULACION | 204 |
| SATANAS | 328 |
| Desafío al reino eterno | 415 |
| Liberación de Satanás | 363 |
| Relación con el milenio | 220 |
| Relación con la tribulación | 271, 282 |
| SEGUNDO ADVENIMIENTO | 283 |
| Concepto no literal del segundo advenimiento | 284 |
| Doctrina en la iglesia primitiva | 159 |
| En contraste con el traslado | 298 |
| Exhortaciones prácticas de la doctrina | 282 |
| Historia de la doctrina | 314 |
| Juicios relacionados con el segundo advenimiento de Cristo | 298 |
| Necesidad del segundo advenimiento | 283 |
| Posición amilenaria | 283 |
| Posición post-milenaria | 271 |
| Relación con Armagedón | 301 |
| Resurrecciones relacionadas con el segundo advenimiento | 274 |
| SELLOS | 421 |
| SEOL | 184 |
| SEPTUAGESIMA SEMANA DE LA PROFECIA DE DANIEL | 151 |
| Alcance | 188 |
| Cumplimiento histórico | 133, 184 |
| Explicación de la profecía de Daniel | 184 |
| Interpretación desde el punto de vista del traslado después de la tribulación | 133 |

| | |
|--|-----------------|
| Naturaleza de la semana | 151 |
| Programa de las setenta semanas | 192 |
| Propósito de la semana | 152 |
| Su relación con los tiempos de los gentiles | 242 |
| Tiempo | 184 |
| Unidad | 154 |
| SIGLOS | 101 |
| Distinción de siglos | 100 |
| Programa de los siglos | 101 |
| Relación entre Cristo y los siglos | 101 |
| Uso de la palabra en el Nuevo Testamento | 101 |
| SIMBOLOS | 42 |
| Definición de un símbolo | 43 |
| Interpretación de los símbolos | 43 |
| SIMIENTE DE ABRAHAM | 66 |
| Definición de la simiente | 67 |
| Israel espiritual | 69 |
| Posesión de la tierra por la simiente | 67 |
| Posición amilenaria con respecto a la simiente | 67 |
| Simiente natural de Abraham | 67 |
| Simiente espiritual | 67 |
| TARTARO | 423 |
| TEOCRACIA | 329 |
| Definición de teocracia | 329 |
| Desarrollo del programa teocrático | 376 |
| Necesidad | 52 |
| TEOLOGIA DEL PACTO | 164, 241 |
| TIEMPO DE LOS GENTILES | 242 |
| Curso de los tiempos | 242 |
| Duración de los tiempos | 242 |
| TIPOS | 40 |
| En contraste con alegorías | 40 |
| Definición de tipos | 42 |
| Interpretación de tipos | 42 |
| TRASLADO | 159 |
| En contraste con el segundo advenimiento | 150 |
| Posición de los que creen que el traslado es antes de la tribulación | 131 |
| Posición de los que creen que el traslado es después de la tribulación | 139 |
| Posición de los que creen que el traslado es durante la tribulación | 122 |
| Posición sobre el traslado parcial | 159 |
| TRIBULACION | 151 |
| Alcance de la tribulación | 143 |
| Duración de la tribulación | 274 |
| Juicios de la tribulación | 151 |
| Naturaleza de la tribulación | 150 |
| Posición de los que creen en el traslado antes de la tribulación | 128 |
| Posición de los que creen en el traslado después de la tribulación | 139 |
| Posición de los que creen en el traslado durante la tribulación | 139 |

| | |
|--|----------------------|
| Posición de los que creen en el traslado parcial | 121 |
| Promesa a la Iglesia | 132, 141 |
| Propósito de la tribulación | 183 |
| Relación de Israel con la tribulación | 213 |
| Relación de la Iglesia con la tribulación | 194 |
| Relación de los gentiles con la tribulación | 241 |
| Silencio de las epístolas acerca de la tribulación | 162 |
| Tiempo de la tribulación | 184 |
| TRIBUNAL DE CRISTO | 158, 169, 171 |
| Definición | 169 |
| Juez | 170 |
| Lugar | 170 |
| Resultados | 172 |
| Sujetos | 170 |
| Tiempo | 170 |
| TRONO DE DAVID OCUPADO POR CRISTO | 378 |
| TROMPETAS | 275 |
| ULTIMA TROMPETA | 145 |
| VEINTICUATRO ANCIANOS | 160, 195 |

Notas

Notas

*Nos agradecería recibir noticias tuyas.
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro
a la dirección que aparece a continuación.
Muchas gracias.*



*vida@zondervan.com
www.editorialvida.com*

